



Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
METROPOLITANA
Unidad Xochimilco

Doctorado en Ciencias y Artes para el Diseño

Área 5
Investigación y
Gestión Territorial

Tesis:

“Impactos territoriales , al espacio público y sobre la organización ciudadana generados por la inseguridad. Ciudad Juárez, Cuernavaca y Monterrey, 2010-2013.”

Presenta:

Mtro. Ernesto García López

Asesor:

Dr. Emilio Pradilla Cobos

SINODALES

Dra. Carla Filipe Alexandre Narciso

Profesora investigadora. Centro de Investigaciones en Arquitectura,
Urbanismo y Paisaje (CIAUP)
Estudios críticos sobre el espacio público.
Universidad Nacional Autónoma de México

Dra. Blanca Rebeca Ramírez Velázquez

Profesora investigadora. Licenciatura en Planeación Territorial.
División de Ciencias y Artes para el Diseño
Universidad Autónoma Metropolitana

Dr. Ricardo Adalberto Pino Hidalgo

Profesor investigador. Licenciatura en Planeación Territorial. División de Ciencias
y Artes para el Diseño
Universidad Autónoma Metropolitana

Dr. Ernesto Soto-Reyes Garmendia

Profesor investigador. Licenciatura en Política y Gestión.
Universidad Autónoma Metropolitana

Dr. Alfonso Valenzuela Aguilera

Profesor investigador. Facultad de Arquitectura
Director del Observatorio de Seguridad Ciudadana y Cohesión Social
Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Dr. Darío González Gutiérrez

Profesor investigador. Depto. Métodos y Sistemas
Coordinador del Doctorado en Ciencias y Artes para el Diseño
Universidad Autónoma Metropolitana

ÍNDICE	2
Introducción	5
Capítulo I. Marco histórico contextual	13
<i>El contexto nacional: Neoliberalismo, exclusión, pobreza, desigualdad, desintegración social, delincuencia e inseguridad.</i>	13
Capítulo II. Marco conceptual	37
Capítulo III. Ciudad Juárez, Chihuahua.	48
3.1 <i>Violencia gradual. Juárez y la creación del imaginario del miedo.</i>	48
3.1.1 <i>El contexto histórico como referente de la inseguridad</i>	48
3.1.2 <i>Ciudad Juárez entre las más violentas del mundo.</i>	50
3.2 <i>Participación ciudadana y organizaciones civiles contra la violencia.</i>	54
3.2.1 <i>Atisbos de organización ciudadana en la frontera norte</i>	54
3.2.2 <i>Miedo y Control. La atomización de la organización social</i>	59
3.2.3 <i>Feminicidios. De la violencia de género a la desigualdad organizativa</i>	65
3.2.4 <i>Criminalización social. El Estado frente a los jóvenes</i>	71
3.3 <i>Espacios públicos y privados. De la ausencia y la desapropiación</i>	75
3.3.1 <i>Ausencia y deterioro. El espacio público en la conformación de la ciudad.</i> 75	
3.3.2 <i>Apropiaciones diferenciales. Zonas marginadas, delincuencia y espacios público</i>	80
3.3.3 <i>Apropiación maléfica del espacio público y ciudadanías del miedo</i>	88
3.4 <i>El negocio del miedo y el control: Impactos territoriales de la violencia</i>	91
3.4.1 <i>Destrucción de la vida nocturna</i>	92
3.4.2 <i>La industria inmobiliaria: Enclaustramiento, amurallamiento, miedo, abandono e indiferencia.</i>	99
3.4.3 <i>Mitos y realidades de las colonias inseguras</i>	109
Capítulo IV. Cuernavaca, Morelos.	114
4.1 <i>Zonas de riesgo e incremento delictivo. Generación y cambios en los tipos de violencia</i>	114
4.1.1 <i>Evolución de la inseguridad en Morelos</i>	114
4.1.2 <i>El ascenso. Morelos como uno de los estados más violentos e inseguros de México</i>	119
4.1.3 <i>Violencia e inseguridad. Posibles significados y detonantes</i>	128
4.2 <i>Violencia y participación ciudadana.</i>	131
4.2.1 <i>La organización ciudadana ante el crecimiento de la inseguridad</i>	133
4.2.2 <i>Organizaciones de la sociedad civil. Inseguridad y otros rubros.</i>	140

4.2.3	<i>Cuernavaca: Politización e incapacidades organizativas.....</i>	145
4.3	<i>Apropiación de los espacios públicos y privados. Ausencia y enclaustramiento.....</i>	149
4.3.1	<i>Espacios públicos de colonias: abandono, exclusión y marginación.....</i>	151
4.3.2	<i>Imaginario: percepciones, vulnerabilidad, apropiaciones diferenciales.</i>	157
4.4	<i>Impactos territoriales: Producción y reproducción social del miedo.....</i>	163
4.4.1	<i>Malls, plazas comerciales, fraccionamientos y ciudades cerradas.....</i>	164
4.4.2	<i>Imaginario del miedo y percepciones de inseguridad en el territorio.....</i>	168
4.4.3	<i>Implicaciones sobre la vida nocturna</i>	176
Capítulo V. Monterrey, Nuevo León.		183
5.1	<i>Inseguridad ciudadana: de la ciudad industrial y excluyente a la del crimen organizado.....</i>	183
5.1.1	<i>Inicio, evolución y agotamiento del modelo industrial.....</i>	183
5.1.2	<i>Segregación económica como forma de crecimiento histórico.....</i>	186
5.1.3	<i>La ciudad imaginada y la ciudad real.....</i>	190
5.1.4	<i>Evolución de la inseguridad (2010 – 2013)</i>	193
5.2	<i>Inhibición histórica de la organización ciudadana. Capitalismo empresarial como forma de control.....</i>	205
5.2.1	<i>Inhibición histórica de la participación ciudadana</i>	205
5.2.2	<i>Organizaciones históricamente débiles.....</i>	210
5.2.3	<i>La Inseguridad: factor de inhibición de la organización y participación ciudadanas</i>	215
5.3	<i>Del espacio público al mall. Apropiaciones diferenciadas antes y después de la inseguridad.....</i>	218
5.3.1	<i>Del crecimiento histórico de la ciudad y la ausencia de lo público</i>	218
5.3.2	<i>De lo público a lo privado. Los malls en la estructura de la ciudad y la sociedad</i>	220
5.3.3	<i>Apropiaciones maléficas del espacio público.....</i>	226
5.4	<i>Impactos territoriales: ciudades cerradas, cancelación de la vida nocturna y el espacio público en conflicto.</i>	229
5.4.1	<i>Enclaustramiento: Amurallamiento, creación de zonas seguras y ciudades cerradas.....</i>	230
5.4.2	<i>Imaginario del miedo.....</i>	234
5.4.3	<i>Cancelación de la vida nocturna e impactos sobre los imaginarios colectivos</i>	240
5.4.4	<i>De regreso al espacio público</i>	244
Consideraciones finales.....		250

Anexo	270
Índice de entrevistados:	270
Ciudad Juárez	270
Cuernavaca	270
Monterrey.....	271
Referencias bibliográficas	272

La violencia, a lo largo de la historia, es utilizada con diferentes motivos, en la mayoría de éstos se intenta llegar a dos objetivos fundamentales: causar miedo y generar control. Este sentimiento es uno de los principales precursores de un estado letárgico, el responsable de una suerte de anomía social (Durkheim, 2001) que se vive en gran parte de las sociedades de hoy día, sobre todo aquellas que se encuentran bajo regímenes dictatoriales o formas del sistema económico con grados de explotación de la fuerza laboral cada vez más fuertes.

En varios países latinoamericanos se ha vivido un ascenso importante de la violencia, sobre todo la relacionada a actividades ilícitas, hacía los últimos 50 años del siglo XX y los primeros del XXI. Adicionalmente, la introducción de las economías en un modelo capitalista “globalizado” neoliberal, ha acrecentado las diferencias de clase, por lo que las temáticas relacionadas a la pauperización y la inseguridad tienen un nuevo auge en diversos países de la región.

El incremento de los índices delictivos se encuentra ligado a la degradación constante de las condiciones de vida, este crecimiento está ligado a un empobrecimiento gradual de los estratos bajos y medios de la población. Es decir, el capitalismo, en su versión neoliberal, ha venido a acentuar las diferencias de clase, incluso en el concierto de las naciones, ya que se ha concentrado aún más la riqueza en países de primer mundo, mientras los del llamado tercer mundo se sumen en una pobreza cada vez mayor de sus habitantes. Así, los países hegemónicos han consolidado su poder frente a países atrasados que han adoptado políticas restrictivas para su crecimiento económico, éstas dictadas por las grandes instituciones ligadas al gran poder de principales países capitalistas, sobre todo de Estados Unidos.

Tanto el campo, como la ciudad, han resentido los cambios que el sistema ha traído consigo. Se ha acentuado la desigualdad debido a que las políticas neoliberales se centran, en parte, en el libre comercio de mercancías y la baja participación del Estado en actividades estratégicas de la economía, siendo el campo uno de los más afectados ya que los países ricos tienen mejores sistemas

de riego, fertilizantes, y algunas otras mejoras que permiten mayor producción mientras el campo en los países pobres se encuentra abandonado, sin recibir estímulos estatales que lo re dinamicen; lo que obliga a los campesinos a realizar migraciones hacía la ciudad dónde su suerte no mejora en la mayoría de los casos. Mientras, en ésta, hay fuertes deficiencias en su propia constitución que derivan en un sin número de problemáticas ligadas a las estructuras urbanas: insuficiencia en la dotación de transporte público, saturación de las vialidades y una visible creación de economías de sobrevivencia (Pradilla, 1989) en la que las personas más pobres apenas obtienen ingresos para solventar sus necesidades más básicas, sólo por mencionar algunas. Las condiciones de pobreza han dejado ver las distintas contradicciones del sistema económico y los mitos que se han vendido como panaceas de éste en su conjunto.

Además, la globalización ha agudizado las problemáticas relacionadas con el sistema económico y con la integración de América Latina a éste. En primer ámbito, se han integrado modelos depredadores de los recursos naturales tendientes a la producción masiva de mercancías que busca la acumulación mediante la ganancia, pero también se encuentra la explotación cada vez más fuerte de la fuerza de trabajo gracias al libre mercado y a la flexibilización laboral. En otro, los grandes beneficios no se centran en las mejoras de la calidad de vida de los ciudadanos y/o trabajadores, ni siquiera en fortalecer el mercado interno o la estructura productiva, sino que se han socavado las economías produciendo millones de nuevos pobres a nivel Latinoamérica.

México es uno de los ejemplos más notorios debido a la introducción acelerada del país hacia varias tendencias del capitalismo mundial. La globalización ha permeado en casi todas las ramas del conocimiento y por ende se ha introducido en los discursos políticos, en la reproducción de la fuerza de trabajo, en el consumo y cada uno de los rubros ligados al funcionamiento del sistema mismo. El neoliberalismo, no sólo ha acrecentado la pobreza, sino que ha destruido las formas no capitalistas, lo que acelera la destrucción de pequeñas economías y el éxodo hacia las ciudades.

La pobreza que ha generado la introducción inadecuada de nuestro país en el sistema capitalista neoliberal, ha determinado que, algunas de las viejas problemáticas se hayan agudizado y surjan algunas otras nuevas, o adquieran una magnitud mayor, entre ellas la violencia y la inseguridad. Desde el año 2006 los índices delictivos con un alza constante a lo largo y ancho del país, convirtiéndolo en uno de los que más sufre a nivel internacional por estas problemáticas.

México se ha convertido en un paradigma en cuánto al ascenso de la violencia, el crimen organizado y la pobreza derivada de la descomposición generalizada. La destrucción de las pequeñas economías, así como la pauperización acelerada del campo, con los ajustes neoliberales y la entrada de la globalización capitalista (Pradilla, 2009^a); han ocasionado que los ciudadanos, sobre todo los pobres, tengan que buscar nuevas alternativas de supervivencia, entre las que se encuentran: la informalidad del trabajo en las grandes ciudades, el narcotráfico y la delincuencia, tanto organizada como común, entre otros.

La delincuencia organizada no es un fenómeno que haya nacido en años recientes, aunque si se ha registrado un crecimiento importante de la actividad de grupos delincuenciales. A partir de la denominada “guerra contra el narco tráfico”, declarada en 2006, se ha desatado una ola de violencia sin precedentes en el país, trayendo consigo variadas consecuencias: desaparición de cárteles, consolidación de otros y aparición de nuevos, incremento constante de la delincuencia -en todas sus expresiones-, detenciones arbitrarias tanto de delincuentes como de civiles, militarización acelerada del país en su conjunto, un incremento importante de las violaciones a los derechos humanos, pero sobre todo, un estado de inseguridad generalizado a lo largo y ancho del país.

Durante el periodo que comprende entre 2006 a 2014 hubo un crecimiento gradual y sin precedentes de la violencia en territorio nacional. Las expresiones fundamentales durante ese periodo son los homicidios dolosos, éstos se pueden contabilizar de mejor manera y son los que agrupaciones, medios y asociaciones como el Instituto Ciudadano de Estudios Sobre la Inseguridad (ICESI) se han abocado a analizar. Durante de Enrique Peña Nieto, no se ha evidenciado

disminución importante de la violencia, por lo contrario, los homicidios se mantienen en niveles más o menos parecidos (Semanario Zeta, 2013) a los de 2010, considerado el más violento en la administración calderonista.

La problemática de inseguridad ha avanzado, la resolución del problema se ha posicionado como una de las principales demandas de la sociedad. La delincuencia organizada ha crecido y hacia el 2014 se han generado nuevos grupos que ponen en jaque al Estado, los cuales han llevado a la consolidación de diferentes expresiones ciudadanas, evidenciando que las tareas de éste han fallado en cuanto a dotar de seguridad a la población por lo que la organización y protesta ciudadanas adquieren nuevos significados y nuevas atribuciones desde la misma sociedad.

La territorialidad, la cotidianeidad, y en general las prácticas colectivas se han visto trastocadas, no sólo por la violencia que ejercen los grupos criminales, sino los otros tipos que se dan desde el Estado y que vulneran a la población. Éstas se expresan por una desatención hacia el ciudadano, hacia los espacios que éste utiliza para su desenvolvimiento social, y por una violación sistemática de los derechos humanos, ejerciendo con esto último, violencia contra el ciudadano a través de diferentes instituciones y organizaciones.

Los espacios de desenvolvimiento del ciudadano son parte fundamental de la construcción de identidad y de prácticas colectivas. En cambio, a raíz de la generación de violencia se han cernido sobre él un sin número de problemáticas, esto a su vez obliga al ciudadano crear nuevas formas de apropiación y reivindicación ciudadana y de sus espacios. Por un lado, el espacio privado ha constituido como un lugar en donde los ciudadanos pueden esconderse de las violencias del Estado y la que se ejerce desde medio del crimen organizado, se levanta entonces como un lugar de consumo que deja de lado la comunión, la comunicación, la organización y, en general, las prácticas ciudadanas. Es decir, las acciones que se llevan a cabo dentro de este no fomentan ideas que puedan generar crítica, no sólo a la violencia en sí misma, sino a las resoluciones arbitrarias que se toman desde el Estado, las organizaciones civiles, entre otras.

Por otro lado, el espacio público ha significado un lugar de reunión, en el que no se tienen tintes de consumo, aun cuando se hayan invadido, al menos los más importantes a nivel nacional, por todo tipo de actividades comerciales. Esto es de gran importancia dentro del imaginario colectivo, ya que muchas veces da pie a la formación de organizaciones sociales que permitan vislumbrar un resurgimiento de las prácticas y comunicación ciudadana. A pesar de esto se entiende una crisis del espacio público que se manifiesta de diversas formas (Duhau, 2003; Giglia, 2003, Villaespín, 2000). Por un lado, el surgimiento de las redes sociales virtuales ha dado pie a que se deje de lado el contacto físico, el intercambio de ideas en un entorno más vívido, de frente y con denotación personal. En el contexto latinoamericano, el espacio público es de gran importancia para entendimiento de los lazos que se crean entre individuos, entre símiles, es un referente obligado al concepto de pertenencia, identidad y ciudadanía. Aunque éste ha quedado de lado y cada vez se utilizan más otros espacios, los que según Rabotnikof (2003) generan segregación, individualización y se clausuran posibilidades de utilización, pero sobre todo de comunión entre símiles.

Además, a la crisis del espacio público, de la que se ha hablado con anterioridad; se pueden añadir otro tipo de factores que inciden en su poca utilización e incluso, en su abandono y en una utilización diferenciada que responde a cuestiones culturales, sociales y políticas. En México los espacios públicos más representativos han entrado de lleno el comercio, pero también negocios y centros comerciales que intentan atraer al ciudadano, aunque sus fines no son asociativos, sino que se centran en la cultura individualista y de consumo, que no generará mayor participación y organización ciudadana o debates ideológicos que puedan generar una mayor apropiación del territorio. Es decir, los intereses privados se centran en el beneficio económico de la clase capitalista. Así pues, el debate e intercambio de ideas que se relaciona con la creación de ciudadanía queda de lado, mientras que el espacio público ofrece un vínculo directo con la sociabilidad y con fundamentales en la construcción de un proyecto y la noción de ciudadanía (Tamayo, 2010).

Esta crisis, junto con el crecimiento constante de la violencia en el país, ha devenido en cambios sustanciales en las conductas ciudadanas que han derivado en un fortalecimiento del espacio privado y un debilitamiento gradual del público y las relaciones que se enmarcan en él, cabe señalar que dichas conductas y apropiaciones son diferentes, atienden a procesos sociales y culturales diversos a lo largo del territorio nacional y se enmarcan dentro un sin número de cosmovisiones que tienen cabida en la apropiación del espacio público.

Existen diferentes tipos de violencias, algunas de ellas tienen una connotación territorial y es que hay partes del país en el que se ha agudizado la problemática y se impide el ingreso al territorio, aun cuándo se torna complejo analizar los diferentes factores que la han desencadenado. Los ejemplos son variados y responden a diferentes realidades sociales, políticas, económicas y culturales, comparten el que se ha modificado la percepción territorial, calificándolo como seguro o inseguro, o generando nuevas expresiones territoriales y sociales que intentan combatir el fenómeno delictivo. Por un lado, las llamadas “ciudades cerradas” se han constituido como un escaparate cotidiano para millones de familias. Por otro ha habido un desplazamiento considerable de población, tanto urbana como rural, hacía ciudades más seguras o, incluso, hacia otros países. Por último, se han creado infinidad de guetos que intentan alejar al extraño de los espacios más importantes para la vida de los ciudadanos, la convivencia entre éstos empieza a tomar nuevos significados, pero a partir de prácticas cerradas, que en muchas ocasiones no son asociativas ni colectivas.

En este sentido han nacido espacios, incluso ciudades, dominadas por el miedo y basadas en la inseguridad como medio de control. Este sentimiento ha ejercido una fuerte presión social y económica sobre los ciudadanos y ha creado problemáticas que tienen una expresión territorial. Además, el Estado ha optado por una política de seguridad que ha militarizado parte del país, dejando de lado el conocimiento de las nuevas patologías generadas por los imaginarios del miedo, además, se considera que tampoco ha entendido las diferentes realidades socio económicas que imperan en las distintas ciudades del país.

En la presente tesis se aborda la problemática de la violencia vista desde un enfoque territorial que aboga por un mejor uso, ordenación y utilización de la ciudad, pero, sobre todo, que se apoya en diversas ramas del conocimiento como la sociología, la política, la estadística, la antropología, la arquitectura, el diseño industrial, en la búsqueda de un posicionamiento más claro en torno a la violencia, la inseguridad y sus diferentes aristas.

En la presente tesis se eligieron tres ciudades como casos de estudio. En primer lugar, porque las tres se encuentran inmersas en una espiral creciente de violencia e inseguridad dentro de sus territorios, incluyendo municipios conurbados. En segundo, las tres nos dan posturas distintas en el entendimiento de las lógicas criminales que tienen que ver con el trasiego de drogas, la defensa de plazas territoriales y la obtención de otros ingresos mediante una diversa cantidad de delitos o actividades ilegales. En tercero, permite realizar una comparativa entre el norte y el centro del país, entendiendo que dos ciudades son fronterizas (con lógicas de crecimiento distintas) y comparten territorio con el mayor consumidor de drogas del mundo, mientras que Cuernavaca es colindante a la Ciudad de México, está considerada como la mayor consumidora a nivel nacional. En este sentido, la similitud está en función de las colindancias con territorios consumidores, aunque el desarrollo de las tres ciudades en términos territoriales, demográficos y económicos responde a otro tipo de lógica. Por último, Juárez se convirtió en el epicentro de la violencia feminicida nacional en 1993 y homicida en 2009 y fue estigmatizada como la ciudad más violenta del mundo en varias ocasiones, mientras que Cuernavaca y Monterrey tuvieron un rápido ascenso, lo que las ha incluido en las listas sobre violencia a nivel internacional llegando a lugares cercanos a la primera.

Ciudad Juárez, por un lado, fue abordada desde muchas ópticas, por diferentes investigadores y desde distintas posturas, pero es necesario reconocer que hacia 2013 y 2014 ha tenido una disminución constante de sus índices delictivos, aun cuando hay otras ciudades que han experimentado ascensos importantes en cuanto a los índices delictivos. Cuernavaca ha tenido un repunte drástico en cuanto a varios delitos de alto impacto, los robos, las extorsiones, las violaciones y los secuestros forman parte de la vida cotidiana de sus pobladores.

Es por eso que el análisis del contexto que se vive en esta ciudad es de gran importancia para nuestro estudio, nos permitirá investigar los cambios que se han producido en el territorio y el espacio público durante la ola de inseguridad que azota la ciudad y, sobre todo la creación de un imaginario del miedo cotidiano. Monterrey forma parte fundamental de nuestro trabajo para poder entender los cambios generados por la violencia en varios sentidos. Se toma la ciudad como caso de estudio para comprender la generación de experiencias violentas que han modificado la visión de la ciudadanía, pero también para analizar la recomposición de las estructuras sociales y territoriales al tener una disminución gradual de esas experiencias, así como entender los procesos históricos de inhibición de la participación ciudadana que el capitalismo ha traído consigo. Se considera que la ciudad es un gran ejemplo de lo que los poderes fácticos, en asociación con los Estatales han podido lograr en el sentido del control mismo de la población en su conjunto.

Las tres ciudades son fundamentales para entender el proceso de generación de violencia, pero también para comprender las relaciones que esta crea con los ciudadanos, así como los cambios en la percepción sobre distintos espacios de las ciudades y, las diferentes tendencias que se han formado en el uso del territorio, no sólo desde los ciudadanos, sino desde el Estado. De igual forma, la asociación y organización de los ciudadanos para la resolución de problemas específicos ante éste, así como ante la sociedad misma han cambiado a raíz de la generación de violencia, por ende, es necesario realizar un análisis que nos permita comprender las nuevas formas de organización. Además, es necesaria la reflexión analítica a profundidad que pueda darnos pie a establecer propuestas concretas desde la visión territorial ya que la problemática se ha abordado desde la sociología, la ciencia social y la política, pero siempre con una visión sesgada en lo concerniente al territorio en sí.

La tesis se compone de cuatro capítulos estructurados de formas similares en vías de simplificar el análisis, pero también de poder crear una comparativa entre los diferentes casos de estudio. Cada uno se explica la problemática de forma particular, pero también de avanzar a modo de entender cuáles son los impactos

que ha generado la violencia, y la inseguridad, en cada una de las ciudades. Para empezar, el primer subcapítulo se centra en entender cuáles son los detonantes de la inseguridad, la evolución del fenómeno y los posibles significados en torno las respuestas del Estado y su incapacidad para contener la problemática. Después, se escudriña el actuar de la sociedad civil, sus capacidades y sus posibilidades de reacción. De igual forma, se entra en la relación que se sostiene en la figura estatal y las organizaciones ciudadanas en vías de comprender el actuar de ambas, pero también de la construcción del control de las segundas por el primero. El espacio público, como tercer subcapítulo, juega un papel de vital importancia en las relaciones sociales y las dinámicas de los ciudadanos con su territorio. En él se crean ideas y conceptos que dan sentido y significados a las vivencias, a las apropiaciones y a la cotidianeidad, pero también a la resolución de un buen número de problemáticas que se entretajan en lo urbano. Por último, los impactos a la vida nocturna son de gran importancia para entender las afectaciones generales en la población, además, los ataques son más directos y notorios, por lo que constituyen un elemento fundamental en el entendimiento de la inseguridad y sus implicaciones. Nuestras conclusiones estarán fundamentadas

Capítulo I. Marco histórico contextual

El contexto nacional: Neoliberalismo, exclusión, pobreza, desigualdad, desintegración social, delincuencia e inseguridad.

El neoliberalismo, acompañado de otros conceptos como la globalización, son entendidos de diversas formas. Sin embargo, no se han adaptado a los países de América Latina de la misma forma que lo han hecho en los desarrollados. Aun así, se crean nuevas dinámicas en las relaciones que se dan dentro del sistema económico sin solucionar muchas de las viejas problemáticas y contradicciones de éste. Éstas se encuentran insertas en la lucha de clases y en las diferencias en los ingresos entre los distintos actores. Esta etapa ha significado nuevas relaciones económicas, políticas y sociales entre los países y los individuos, aunque las asimetrías en el llamado desarrollo siguen persistiendo, e incluso acrecentándose.

La apertura de los mercados se ha caracterizado por realizarse en condiciones desventajosas para la mayoría de los países subdesarrollados. Las problemáticas en estos países por lo regular se han acrecentado, la entrada de las grandes corporaciones transnacionales, sin ningún tipo de restricción, ha evidenciado diversas crisis: la ecológica, la social, la política y diversas crisis económicas que han ido en detrimento de la sociedad en su conjunto.

El Estado capitalista, a partir del periodo de la posguerra, ha tenido una serie de modificaciones que han acompañado al sistema en su conjunto, entendido como un ente creado a partir de consenso social y cultural. Esta estructura ha obedecido a la acumulación y a su incesante reproducción, ha tenido diversas mutaciones que han acompañado el desarrollo del sistema y que lo ha modificado para que éste actúe en función de ciertos intereses específicos. Cada vez aboga menos por el mejoramiento de las relaciones y condiciones laborales, o incluso de garantizar las condiciones generales de la reproducción de la fuerza de trabajo. Su directriz ha seguido el patrón de disminuir sus estructuras, y en general a modificarlas con base en garantizar las condiciones para la acumulación de capital.

Los Estado Nación, históricamente, nacen como una estructura política que tiene como principal objetivo vigilar el que las condiciones generales para la reproducción de la fuerza de trabajo (Pradilla, 1984) se cumplan, pero también como un factor clave en la lucha por la acumulación de capital, entendidos dentro de la lucha de clases. En ese sentido, los gobiernos pueden adoptar diversas medidas para beneficiar a un determinado productor con el fin de crear mayor acumulación (Wallerstein, 1988: 10). Entonces, la estructura se encuentra relacionada con la acumulación y con el generar las condiciones para que su país pueda tener un mejor acceso al mercado capitalista.

La industrialización sentó las bases de un capitalismo que tendió a crear nuevos significados en las relaciones económicas a partir de diferencias entre países, o lo que es lo mismo: se genera una lucha constante por los beneficios entre los países, lo cual trae consigo la diferenciación entre países ricos y países pobres, países ganadores y su contraparte (Wallerstein, 1988). Ahora bien, se considera

que el cambio tecnológico ha jugado un importante papel en la construcción y reconstrucción del sistema en su conjunto.

Wallerstein (1988) menciona que los gobiernos han amasado grandes sumas de capital que han tendido a consolidarlos como hegemónicos, aun cuándo muchas de éstas han pasado a manos de empresarios hacia la entrada del capitalismo neoliberal. Además, han distribuido las ganancias entre las clases altas socializando los riesgos, de igual forma, han monopolizado el uso de las fuerzas armadas, es decir el monopolio de la violencia legítima. Con estas condiciones, los Estados hegemónicos han tendido a consolidarse dentro del coro de las naciones, por ende, también fortalecen a su base de empresas, y acumuladores, en favor de preservar su estatus dominante sobre diversos países. Para esto la tecnología es fundamental en diversos sentidos: integración del mundo mediante sistemas comunicacionales, revoluciones tecnológicas tendientes a la acumulación de los países poseedores de los adelantos, etc.

De igual forma, la reorganización del trabajo aportó la modernización del sistema productivo en su conjunto para sumar adelantos centrados en la eterna lucha por la mayor acumulación de capital. Según Coriat (1979) la fuente de riqueza no la constituye el dinero, sino el trabajo. El trabajo del hombre, y el suelo mismo son las principales riquezas. En este sentido se vislumbra un crecimiento importante de la concentración del capital en grandes monopolios controlados por algunas familias, mientras los trabajadores que sólo poseen su fuerza de trabajo han ido empobreciendo durante varias décadas. La sustitución de trabajadores por máquinas, por ejemplo, ha generado una contradicción en el sistema capitalista ya que se ha reemplazado a una parte de la fuerza de trabajo, lo que tiene una relación con los niveles de marginación, de pauperización y de delincuencia, sobre todo en los países de tercer mundo.

En México, como en el resto de América Latina, el neoliberalismo ha entrado como la medicina que salvaría a esta parte del continente del atraso y de las graves crisis económicas que la habían afectado desde décadas atrás, pero más que producirse un crecimiento sostenido de la economía, ha evidenciado un

estancamiento generalizado, o bien picos de crecimiento seguidos por derrumbes económicos (Harvey, 2007: 162). Los mitos sobre el libre mercado han comenzado a salir a la luz debido a la inserción acelerada de América Latina que no ha considerado la condición asimétrica si se compara con las economías de los países desarrollados.

El capitalismo neoliberal ha ampliado las diferencias, no sólo de clase al interior de los países, sino que hay una jerarquización territorial profunda que lleva a una polarización entre el centro y las periferias de la economía mundial. El neoliberalismo ha implementado diversos métodos que tienden al desmoronamiento de los logros sociales alcanzados durante el intervencionismo estatal. A lo largo del mundo, pero sobre todo en los países pobres, se han privatizado toda clase de servicios públicos y empresas que se encontraron bajo dominio estatal, de igual forma los marcos normativos enfocados a la protección del medio ambiente y de la fuerza de trabajo han sido desmantelados con la finalidad de dejar su manejo en el libre mercado. Se ha generado una creciente masa de desempleados que se refugian en el auto empleo o en la informalidad debido al bajo crecimiento económico, esto sobre todo es visible en las naciones latinoamericanas.

Los mitos que el sistema capitalista había traído con la entrada del neoliberalismo se resquebrajan en el tiempo con base en las experiencias mismas del continente y de otras latitudes. El análisis adquiere nuevas escalas y es necesario entrar a los casos concretos de los países latinoamericanos, en los que las nuevas etapas del capitalismo mundial han creado un sin número de problemáticas, éstas cada vez más complejas.

La modernidad que había conformado los Estados-Nación ha quedado de lado y el espacio se encuentra abierto y no delimitado, las fronteras y las barreras desaparecen, pero sólo para las clases dominantes, no así para las trabajadoras, menos para los países dominados. Además, se concuerda con Massey (2012) cuando plantea que la globalización se ha armonizado con la postura neoliberal del libre mercado, que parece es inevitable, que todos estamos inmersos en ella, pero es una legitimación al modelo de desarrollo económico en la búsqueda por persistir

y por garantizar un flujo libre de capitales y de mercancías. Esta etapa no ha abierto las fronteras más allá de lo que en esencia es necesario para el capital.

Estas diferencias en el desarrollo han traído consigo diversas expresiones de descontento desde la sociedad organizada. Es así como los nuevos movimientos sociales han emergido dentro de la estructura social capitalista para combatir (en diferentes formas) las múltiples problemáticas que ha ido trayendo consigo el modelo neoliberal globalizado, tales como las causas feministas que traen consigo la alta exclusión de este grupo a oportunidades igualitarias, y sobre todo a condiciones de vida dignas o las problemáticas ecológicas que ha traído sistema económico como parte de su desarrollo mismo. Desde esta postura, hay cambios territoriales importantes debido al grave deterioro ambiental que se vive en el mundo expresado por el cambio climático.

Se torna evidente y claro que el neoliberalismo, en términos generales, no ha traído consigo un desarrollo estable para los diversos países y comunidades que han entrado de lleno en este modelo. Análisis como el de Petras y Veltmeyer (2003) presentan a la globalización, y al neoliberalismo, como un futuro estable, pero para los grandes especuladores financieros, no así para el resto de la humanidad. Plantean que los intereses económicos, que se encuentran insertos dentro de este concepto, pertenecen a las minorías, incluso dentro de los países hegemónicos. Son un puñado de grandes corporaciones y personas las que obtienen grandes ventajas de la implementación del modelo.

El adelgazamiento de los estados ha traído consigo una incapacidad creciente en cuanto a la toma de decisiones al interior de sus propios territorios. De igual forma se ha propiciado el crecimiento de grupos delictivos organizados que aprovechan las ventajas que ha traído consigo, para sus estructuras, la debilidad estatal y su incapacidad para proveer de seguridad a la población en su conjunto. La informalidad, la pobreza, las pocas oportunidades para los jóvenes, así como el incremento acelerado de la explotación laboral con la caída de los ingresos reales, han creado las condiciones perfectas para la expansión de las economías

criminales, lo que trastoca la vida interna del país, e incluso las actividades cotidianas de miles de personas en sus respectivos territorios.

Muchas de las concepciones que se tienen acerca del modelo de desarrollo capitalista han llegado a conclusiones similares desde el punto de vista crítico: se ha evidenciado la asimetría de los ingresos entre diferentes actores de la sociedad, sobre todo en los países subdesarrollados, existe una polarización social creciente, se han socavado las soberanías de los Estados nacionales por las grandes empresas que ha acelerado su adelgazamiento. Se han incrementado las diferencias entre pobres y ricos, entre los ganadores y los perdedores. Incluso en las naciones que cuentan con un mejor desempeño, y han construido imperios económicos, las diferencias entre las clases son cada vez más evidentes. Por ejemplo, Pradilla (2009: 312 – 316) observa una caída acelerada en el ritmo de crecimiento económico a lo largo de las últimas décadas. El autor percibe un crecimiento sostenido del Producto Interno Bruto de las naciones latinoamericanas iniciada la década de 1980, ulterior se evidencian crisis sistemáticas en estos países, siendo los años 1981, 1982, 1992, 2002 y 2008 en los que se cae en una recesión económica importante en la región. Se puede entrever la entrada del modelo neoliberal en Latinoamérica hacia principios de la década de 1980, mientras que 2002 responde a otro tipo de factores que también se inscriben en las políticas neoliberales.

México ha seguido firme la implementación de políticas ligadas al sistema neoliberal. Éstas han dado un giro en favor de las grandes corporaciones, de la privatización del sector productivo del país ligado al control Estatal, así como la aceleración de la entrada del libre mercado como ideología, misma en la hoy descansa gran parte del control de la economía. Hay diferentes estrategias clave para entender este giro económico-político hacia el neoliberalismo en nuestro país. A su entrada en el modelo se toma la implementación de las recomendaciones económicas de organismos como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Otro ejemplo es la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte donde México entra de lleno al juego del capital globalizado y dejó al país en serias y profundas desventajas con respecto a los sistemas productivos de Estados

Unidos y Canadá. Una de las implicaciones más importantes, y visibles, es la destrucción del campo mexicano ya que se ha menguado la capacidad de competir, y en general, se ha evidenciado un abandono gradual por parte del Estado según Steffen, Tarrío y Ruiz (2010).

Desde hace ya más de tres décadas Singer (1975) preveía los cambios sustanciales que se generan en el sistema capitalista de producción. El autor muestra como los factores de cambio han afectado en mayor medida al campo, éste fue golpeado en mayor medida por las relaciones de producción capitalista lo que generó migraciones masivas hacia las grandes ciudades. En un principio las repercusiones fueron el acelerado crecimiento demográfico y urbano en las ciudades, sin embargo, el desarrollo del sistema económico podía absorber partes importantes integrándolas en la estructura productiva, con lo que se generó la noción de que la calidad de vida de los trabajadores tendría un ascenso acelerado (sobre todo en términos materiales) pero pronto dejó de absorber toda esa masa de trabajadores con un incremento en el ejército industrial de reserva. Este es utilizado por el capitalismo como método de contención de los salarios, en vías de generar mayores ganancias. En México ha habido una continua del poder adquisitivo a lo largo de la implantación del modelo neoliberal. Según el Carlos Capistrán (Rodríguez, Sin embargo, 2015) la contracción del salario ha creado condiciones ventajosas para la instalación del gran capital y la inversión extranjera en nuestro país, pero también ha crecido la disparidad en el ingreso, con el consecuente empobrecimiento de las masas, y una cantidad minúscula de ricos que han ido enriqueciéndose. De igual forma, Pradilla (1989) considera que el capitalismo ha destruido las condiciones de vida de las personas, el neoliberalismo y el libre mercado ha degradado, no sólo las ciudades, sino el campo y los pueblos.

La implantación de este modelo de producción en el país obedece, en gran parte, a los grandes intereses que existen desde los países capitalistas más avanzados. La concentración de gran parte de la actividad económica en regiones internas, de gran tamaño, es un ejemplo del tipo de desarrollo que se lleva a cabo en México. Las ciudades que las integran, según (Unikel, 1976), conforman un sistema urbano específico en nuestro país. Éstas, a su vez, tienen jerarquías, no

sólo económicas, sino concentraciones demográficas que han permitido de mejor forma el desarrollo del sistema de producción capitalista. No se debe olvidar que se encuentran interconectadas bajo innumerables avances tecnológicos y de comunicación, se han constituido como los principales nodos de la acumulación del sistema imperante. En México, mientras algunas ciudades como Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey han tendido a ser beneficiadas por el capital con inversiones externas y locales en gran escala, el campo, en su conjunto, se encuentra abandonado y sin posibilidades reales de desarrollo para las mayorías. Han intentado ser implementadas algunas estrategias para descentralizar el desarrollo y el crecimiento, sobre todo en los últimos gobiernos identificados con la ideología del Estado interventor. Por ejemplo, Luis Echeverría y José López Portillo probaron redistribuir el llamado desarrollo mediante diversos planes y programas (Palacios, 1988) pero a la entrada del neoliberalismo todos estos quedaron atrás y la lucha incesante por la acumulación ha seguido la misma tendencia concentradora.

El modelo viene tras el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones en la década de los 70 (Pradilla, 1993: 103) que instaura en el país una política industrial manufacturera y la sobre explotación de los recursos naturales como principales actividades económicas en el país. Estas estrategias fueron adoptadas de diversas formas a lo largo del territorio nacional, además las grandes ciudades se convirtieron en parte fundamental de su desarrollo ya que son éstas las concentradoras de los medios de producción y la infraestructura. La relocalización de la industria y la migración de diversas empresas del centro del país hacia el norte trajo otra dinámica en economía del último, aunado, entraron de forma masiva capitales dedicados a la industria maquiladora de exportación con altas ventajas fiscales y arancelarias (Pradilla, 1993, cap. III). A pesar de esto, más que generar un desarrollo acelerado y sostenido, se ha evidenciado el fracaso de un modelo que ha empobrecido a un sin número de trabajadores pero que también los ha marginado, segregado en el territorio y ha depredado el medio ambiente, además de que ha generado las condiciones propicias para que haya un crecimiento de las filas del ejército industrial de reserva y este se tenga que integrar, muchas veces, a

actividades ligadas al crimen organizado o a la delincuencia común o se engrosen las actividades informales (Zúñiga, 2013^a).

Este empobrecimiento obedece a la flexibilización laboral que acrecienta las tasas de ganancia para el capital y a destruir las capacidades organizativas de los trabajadores. Los territorios fronterizos del país son ejemplos de la subordinación económica que existe para con el capitalismo imperialista, sobre todo con los Estados Unidos. Los ciclos de acumulación capitalista se encuentran ligados a este país debido a que gran parte de la industria manufacturera instaurada en México es de exportación, y ésta a su vez tiene como destino, en mayor medida, el vecino del norte.

Este cambio en la localización de la industria y en la estructura general de localización de los grandes capitales en el país ha generado que la región centro comience a experimentar una reconversión acelerada de las actividades económicas. Se ha pasado de un modelo industrial a uno terciario en pocos años, que en particular se sitúa desde la entrada del modelo económico neoliberal en los años ochenta (Ramírez, 2006). Además, esto ha contribuido en la destrucción de la agricultura indígena y campesina atrasada en el sur del país, lo que evidencia las grandes contradicciones del modelo neoliberal. De igual forma, ha dejado a los campesinos a su suerte, creando disputas territoriales y actores que hacen frente a la crisis de diversas formas

Si se atiende a una de las metodologías de Mandel (1986) se infiere que los ciclos de crisis del capitalismo son continuos, pero a su vez variables. Esto es, son cíclicas y se analizan en términos de ondas cortas y largas de la economía. En este sentido, México puede ser incluido ya que coincide el decaimiento y desaceleración de la economía mexicana con la entrada de una onda larga de carácter recesivo que en cierta forma se encuentra ligada con el adelgazamiento del Estado y la entrada del neoliberalismo, aunque el país ha entrado en esta onda recesiva desde los años 80, que coincide con la entrada abrupta del modelo neoliberal. Según Pradilla (2009^b, cap. I) las ondas cortas de la economía se suceden la recesión y

expansión de la economía mediante fluctuaciones periódicas de la tasa de ganancia. Junto a esto Mandel especifica:

[...] Las ondas largas de signo depresivo son periodos en los que las fuerzas que operan contra la tendencia a la caída de la tasa de ganancia son más escasas, más débiles y están claramente menos sincronizadas. El hecho de que esto se produzca en ciertos puntos de inflexión sólo puede explicarse a la luz de un análisis histórico concreto de un periodo dado del desarrollo capitalista que conduce a un punto de inflexión (Mandel, 1986: 13)

La economía mexicana ha experimentado diversas crisis a lo largo de su historia. Coincidimos en que a partir de los años 80 se entró en una onda larga recesiva que ha tenido diversas expresiones: desaceleración económica, caída abrupta del salario real, desempleo, pauperización, marginación, entre otros. Además, la entrada del neoliberalismo ha exacerbado las problemáticas económicas que, bajo las condiciones de pobreza imperantes, evidencia un crecimiento gradual de actividades ilícitas dentro del territorio nacional.

Mediante estos procesos se entró a una onda larga de crisis en el modelo. Su expresión, en México, se basó en la toma de decisiones en función de la reordenación de la economía, sobre todo a partir de la privatización acelerada de diversas ramas de la industria nacional, ésta comenzó por la venta de empresas paraestatales. Esto trajo modificaciones constitucionales bajo la Ley Estatal de Entidades Paraestatales, en ella se especificó que sólo podrían ser privatizadas ramas que no fueran consideradas estratégicas dentro de la industria nacional, y a pesar de la postura de Miguel de la Madrid en donde se consideraron como tales a la siderurgia, los fertilizantes y la producción de azúcar también fueron privatizados. Durante este sexenio pasaron a manos privadas 118 empresas estatales. Este proceso de conducción del país hacía un nuevo proyecto económico, en el que la modernidad y el desarrollo fueron la panacea, se agudizó en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari. Éste es considerado como uno de los máximos exponentes de la ideología neoliberal y es que en su periodo gubernamental la venta de empresas paraestatales se incrementó de forma significativa. A principios de la década se tenían más de 1155 de este tipo de entidades, que representaban más del 18% del Producto Interno Bruto (PIB), y que ofrecían trabajo a más de un millón de

trabajadores; mientras que para 1994 ya se había vendido más del 90% de éstas. En este lapso se continuó con la privatización y la consecuente disolución del Estado en las actividades estratégicas de la economía, que incluían, según Guillen (1996: 22): petróleo, generación y distribución de energía eléctrica, organismos de investigación y fomento al sector agropecuario, minero y otras actividades productivas; sistemas de seguridad social, combate a la pobreza, la educación e incluso la emisión de la moneda y la banca. Este proceso trajo consigo la disminución de la deuda externa, debido a los ingresos entrantes por la venta de entidades paraestatales, pero los recursos no beneficiaron a las clases bajas, sino que se destinaron a cumplir con diferentes pagos a organismos internacionales y Estados nacionales. Así la entrada de México del neoliberalismo trajo serias consecuencias en el bienestar, no sólo económico sino político, cultural, social e incluso psicológico de la población y este se ha expresado en el empobrecimiento generalizado de las masas que sigue incrementándose hasta nuestros días en los que la mitad de la población de nuestro país se encuentra en dicha situación (Enciso, 2013), aun cuando los indicadores han cambiado en un intento para ocultar la lacerante realidad.

El adelgazamiento del Estado, así como las condiciones de pobreza, marginación, desigualdad y exclusión han generado un caldo de cultivo para el incremento de la economía delictiva al interior del país. Es necesario referir al neoliberalismo como una parte fundamental del problema. Además, la corrupción ligada al sistema político es una constante en la vinculación del poder con las estructuras delincuenciales. Las condiciones socioeconómicas que privan en el país, y sobre todo en las regiones más deprimidas, han detonado en el crecimiento de las bandas delincuenciales dedicadas al secuestro, robo o narcotráfico, mientras que estas condiciones también han traído consigo algunas otras problemáticas ligadas a la inseguridad en términos generales. Los territorios más pobres del país han tendido a involucrarse en los temas de seguridad y de delincuencia organizada, ya sea como participantes o como víctimas.

En México los índices de violencia e inseguridad se incrementaron de forma considerable en los años que comprenden el periodo 2009-2012, como lo analiza

Pérez (2015). Los ciudadanos han visto comprometida su seguridad, sus posibilidades de desarrollo, incluso sus vidas. Es en este sentido que se torna necesario realizar un recorrido histórico reciente sobre los diferentes significados de la violencia y la inseguridad en nuestro país, no sólo como una forma de expresión de un grupo sobre otro, sino para entender algunas acepciones y significados que den pie a la comprensión del fenómeno de la inseguridad. Es necesario entender que estas problemáticas son generadas por distintos grupos criminales y delincuenciales, éstos a su vez han modificado el imaginario colectivo destruyendo lentamente muchas áreas de la vida social, democrática, política, cultural, económica y de identidad de los ciudadanos.

La espiral de violencia que se vive en México no sólo está ligada a los hechos recientes, aunque se ha incrementado a últimas fechas, sobre todo la violencia homicida en varios estados del país; sino con diversos aspectos históricos (corrupción de las autoridades, nepotismo, impunidad) que han propiciado la construcción de estructuras criminales que ahora se desenvuelven como poderes fácticos. En este sentido, se considera que ha crecido gracias a un proceso multifactorial. Para empezar, es necesario entender la construcción psicosocial en la que se ha desenvuelto el país. Esta, según Galtung (2008), se erige a partir de que la violencia, y sus diferentes expresiones, es parte de la cultura de los individuos, ésta se crea en el subconsciente colectivo que, para México, se expresa a partir de diferentes eventos históricos bien definidos: la revolución, la guerra de independencia y diversas guerras de menor tamaño que se han enclavado en el inconsciente de los individuos.

Galtung considera que la violencia se liga con implicaciones psicológicas que crecen y se desenvuelven en las actitudes colectivas en el tiempo, éstas determinan los comportamientos individuales y distorsionan las conductas frente a diferentes conflictos. Esto nos da pie a entender las expresiones particulares en México con los múltiples factores que se agregan en los últimos años. La problemática ha adquirido múltiples significados, pero se considera que la violencia que se cierne en México está relacionada con las diversas formas de control que se ejercen, no sólo

sobre y desde los individuos, sino en los territorios y más aún sobre las instituciones que conforman el Estado.

Así pues, es necesario realizar un esfuerzo por conocer la relación del Estado y los diferentes procesos que se dan alrededor de éste¹, ya que en éstos se encuentran las bases para explicar el desarrollo y evolución de la violencia y la inseguridad que experimenta México. El narcotráfico, la delincuencia organizada y la delincuencia común se han constituido como las principales causantes de la violencia, sobre todo porque se ha mantenido una “lucha frontal” que ha traído consigo el levantamiento de estos grupos, ésta se ha desarrollado, sobre todo, desde las instancias estatales. No sólo estas actividades tuvieron un repunte alarmante en últimos años sino algunas otras que se expresan a lo largo del territorio nacional: de género, raciales, culturales, contra animales, contra periodistas y otros gremios, sólo por mencionar algunas.

Son varias las explicaciones acerca del crecimiento desbordado de la violencia e inseguridad en el país en su conjunto. Una de éstas guarda relación con los cambios en las administraciones gubernamentales. Éstas han desatendido las políticas públicas tendientes a garantizar el desarrollo social y su implementación en el territorio. En otras palabras, existe una desatención creciente a las violencias sistémicas². Todos y cada uno de estos descuidos para con la sociedad han estado en favor del incremento de las posibilidades de caer en la pobreza o en la desatención, así como crear condiciones idóneas para incluir a diversos sectores de jóvenes en las economías ilegales o informales, el crimen organizado y el narcotráfico.

¹ Nos referimos a la generación de leyes y reglamentos que intentan menguar la violencia y la inseguridad pero que no han sido puestos en práctica o simplemente se pasan por alto ante la magnitud de los grupos delictivos o por otros factores como la corrupción o la impunidad.

² La violencia sistémica se entiende en función de las omisiones que se encuentran inscritas en el sistema mismo, lo que lo hacen excluyente. Tienen que ver con las bajas y precarias oportunidades laborales, el poco acceso a educación de calidad que garantice un desarrollo pleno del individuo, la ínfima calidad de las infraestructuras y los equipamientos urbanos y rurales, el acceso a los servicios básicos y muchas veces a derechos universales como la vivienda o el agua. Al no dotar a la población de condiciones idóneas para su desarrollo se genera la violencia sistémica, o que viene implícita en el sistema de acumulación capitalista, y por ende emana del Estado capitalista en sus diferentes facetas.

La violencia se puede explicar de distintas formas, aunque se considera que está ligada al sistema de acumulación capitalista. Harvey (2014) considera que dentro de las contradicciones del capital se encuentra la rápida privatización de ámbitos de la vida que tienen que ver con el desarrollo de la sociedad en su conjunto. Dentro de estas contradicciones se encuentran las que se contraponen a los intereses generales y es que la desaparición del Estado interventor ha generado que se abran campos cada vez más amplios a la acumulación capitalista. En este sentido es que en México se han seguido las directrices de los organismos financieros internacionales para que se dismantelen los logros ganados por los trabajadores a lo largo de varias décadas en detrimento de las condiciones generales de la reproducción de la fuerza de trabajo.

La mayoría de los cambios en torno a la estructura estatal estuvieron bajo el mando del Partido Revolucionario Institucional, que se mantuvo en el poder a lo largo de más de 70 años. Los principales cambios económicos fueron orquestados por dicha institución hasta llegar al modelo neoliberal. Tras la salida del partido de la presidencia, la alternancia política trajo consigo diversos cambios, aun así, la violencia sistémica siguió su curso en la generación de las condiciones propicias para un incremento constante de la inseguridad. Las elecciones del 2 de julio de 2000 representaron un hito en la historia contemporánea de México. El PRI perdió el poder. La llegada del Partido Acción Nacional (PAN) sienta un cambio importante en la historia moderna del país. La llegada del PAN al poder parecía que obedecía más al hartazgo ciudadano, que a la generación de participación ciudadana y la opción de una visión distinta en cuanto al proyecto de nación.

La alternancia política que alcanzó México hacia el año 2000 en realidad no representó cambios sustanciales en el modelo económico de desarrollo, menos en los tipos de violencias sistemáticas que se expresan en todo el territorio nacional. La llegada de Vicente Fox no representó un modelo distinto, a pesar del cambio de régimen político no hubo intentos por cambiar elementos en el ámbito educativo, en otros rubros la continuidad fue una constante.

En términos generales es una postura la que siguió: la del neoliberalismo y la apertura de los mercados, así como la privatización de aspectos de la vida. Por ejemplo, Según Moreno (2004) la política foxista estuvo guiada por el desarrollo económico y la formación de capital humano para la competitividad. Esta política deja de lado diversos aspectos básicos para la mitigación de la violencia e incentiva la creación de organizaciones criminales. Por ejemplo, para Johan Galtung (2008) existen 3 tipos de violencia, la segunda se caracteriza por ser institucional o estructural y está relacionado con condiciones de explotación, de marginación ante el sistema, de expulsión. En general son las que se ejercen por instancias políticas y económicas, que aumentan la pobreza, la marginación y la pauperización, estos incrementos crean condiciones idóneas para la anexión de la población joven a bandas criminales como forma de supervivencia, pero también de integración e identificación con grupos de intereses afines.

Garavito (2001), plantea puntos clave para entender la caída económica que se experimenta en el país hacia el sexenio de Enrique Peña Nieto. Por un lado, las expectativas de crecimiento del PIB fueron cayendo con respecto del sexenio anterior, menos crecimiento significaba menor generación de empleos. La autora auguraba una reducción considerable del PIB per cápita con las consecuencias que esto ha traído en el pasado: reducción del salario real, deterioro del gasto social y del empleo. En términos generales, rubros completos en la administración Foxista vieron bajar sus aportaciones federales debido a que durante el sexenio siguió la idea de la implementación del sistema neoliberal de acumulación, lo que trajo consigo una contracción aún más pronunciada de la economía.

Las características fundamentales del foxismo se centraron en el repunte de los niveles de popularidad del presidente con base en la mercadotecnia y el populismo mediático, no así en los resultados concretos en materia educativa, cultural, de derechos humanos, de crecimiento económico y tampoco en la resolución de los problemas de seguridad. Julio Hernández (Mandoki, 2006) hace una referencia al sexenio definir el foxismo: “foxilandia”. La exacerbación de propuestas y el casi nulo cumplimiento de éstas trajeron consigo este término. En la voz de Miguel Ángel Granados Chapa (Mandoki, 2006) el sexenio se convirtió en una gran decepción

para el electorado, pero también para los ciudadanos en su conjunto, ya que, en vez de ser una posibilidad de cambio, éste siguió y se guio por la continuidad en todos sentidos respecto al régimen anterior.

A pesar de que la violencia e inseguridad que azotan hoy al país se han vinculado, y casi de forma exclusiva, con la declaración de guerra a los grupos delincuenciales y criminales hecha por el presidente Felipe Calderón al inicio de su periodo gubernamental, se torna necesario vislumbrar que la explosión de la del fenómeno se relaciona con condiciones anteriores a su mandato. Así por ejemplo durante el sexenio foxista se evidenció un crecimiento sostenido del narcotráfico. Según Reyes (2010), los delitos contra la salud aumentaron en un 139% en el primer año de la administración foxista. Reyes menciona que a partir de 2002 es que se registra un incremento importante en cuánto a los delitos contra la salud. En 2003 se contabilizaron 28,645 denuncias mientras que para 2005 ya había 38,903 y hacia 2006 la cifra se congela al salir Vicente Fox en 58,066, por lo que se evidencia así un incremento alarmante en este tipo de delitos. La política de Fox en este sentido demostró una suerte de “dejar hacer” ya que en sus propias palabras “al narcotráfico no se le termina, se le administra” (Sic.) lo cual no trajo consigo una reducción en la problemática del crimen organizado, sino que acrecentó las posibilidades de expansión que se expresaron en la administración siguiente.

Las elecciones del 12 de julio de 2006 configuraron un escenario de confrontación entre los candidatos con las mejores posiciones entre el electorado mexicano: Felipe de Jesús Calderón Hinojosa por el PAN y Andrés Manuel López Obrador de la Coalición “Por el bien de todos” conformada por el Partido de la Revolución Democrática, Partido del Trabajo y Convergencia. Esta confrontación polarizó a la sociedad mexicana entre dos visiones distintas de desarrollo, de política y en general de país. Además, se había desatado un clima ríspido de un lado y de otro de los aspirantes políticos.

El candidato del Pan se alzó con la victoria con apenas una diferencia de 0.58 puntos porcentuales sobre Obrador quien alcanzó un 36.11% en las votaciones. El siguiente presidente de la república se encerró en un conflicto poselectoral que se

postergó por varios meses. Se hizo evidente el descontento de la población ante las instituciones electorales que se habían encargado de la contienda. Las dudas eran obvias y polarizaban al país en dos zonas, que tienen que ver con dos modelos de vida, de pensar, de culturas y de desarrollo disimiles, el norte y el sur del país se encontraban en una intensa confrontación de visiones y de posiciones políticas.

Durante su campaña Calderón se autonombó “el presidente del empleo” y tuvo una actitud desafiante contra López Obrador, sin embargo, no había pronóstico alguno sobre las decisiones que el primero tomó a su llegada al poder, y es que en tan solo 10 días tuvo un giro drástico en su política de seguridad. Así, el 11 de diciembre de 2006 el presidente Calderón hizo un pronunciamiento sobre las diversas “fuerzas oscuras” que movían al país y que lo tenían tambaleándose en un mar de drogas e inseguridad. La guerra contra el narcotráfico nace como apuesta política de combatir a los cárteles de la droga de una forma frontal debido a los impactos a la economía nacional pero también a las estructuras e instituciones de gobierno.

Diversos investigadores, políticos, escritores, periodistas y especialistas en seguridad de seguridad han argumentado que la guerra contra el narcotráfico nace no como una maniobra focalizada en el combate y control de las estructuras criminales, sino como una necesidad de legitimación del gobierno Calderonista a cualquier precio. Así pues, las fuerzas armadas salieron de sus cuarteles para combatir a un enemigo del que no se tenía información confiable acerca de las estructuras criminales, de sus imperios económicos, de su poder de fuego y de toda su estructura territorial. Dicha guerra se centró en un reconocimiento general de las formas de violencia que se expresan en el territorio y que éstas tenían una relación directa con los grupos criminales, cualesquiera que éstas fueran. De esta forma, el país se enfrascaba en una guerra sin declaratoria oficial contra los grupos criminales y sin una estrategia visible y confiable. Las consecuencias han estado en los ojos del mundo a lo largo de más de una década y es que los índices delictivos se incrementaron a partir de la declaratoria.

Se ha tornado evidente, a lo largo de la última década, que los esfuerzos por controlar al crimen organizado en el territorio nacional fueron poco eficientes y fructíferos. Cuando Buscaglia (2010) dice que México pierde la guerra lo hace en dos sentidos: por un lado, es consciente acerca de la existencia de 22 tipos de delitos que son fundamentales para combatir al narcotráfico y sus estructuras económicas (Cuadro 1.1). Además, ha habido una severa incapacidad del Estado mexicano para contener el fenómeno mediante el establecimiento de normas punitivas más severas que permitan desarticular las estructuras de reclutamiento que éstos llevan a cabo. El autor considera que hoy hay un enfrentamiento a una problemática compleja debido a que cárteles de la droga mexicanos hoy figuran ya dentro de las estructuras criminales más poderosas del mundo y esto ha traído consigo alianzas estratégicas con otras mafias, lo que hace aún más compleja su desarticulación.

Cuadro 1.1. Los 22 tipos de delito que comete la delincuencia organizada en México

No.	Delito	No.	Delito
1	Actos de terrorismo	12	Lesiones
2	Contrabando de bienes y servicios diversos	13	Piratería de diversos productos
3	Ejecución de funcionarios públicos	14	Pornografía
4	Extorsión	15	Robo de vehículos
5	Falsificación de dinero o bonos	16	Secuestro
6	Falsificación de documentos	17	Tráfico de armas
7	Fraudes de tarjeta de crédito	18	Tráfico de cigarros
8	Homicidio calificado	19	Tráfico de estupefacientes
9	Infiltración patrimonial	20	Tráfico de indocumentados
10	Lavado patrimonial	21	Tráfico de material radioactivo
11	Lenocinio	22	Tráfico de personas

Fuente: Buscaglia, Edgardo, 2010, México pierde la guerra en *Revista Esquire*, marzo, 2010.

La evolución delictiva en México ha tomado diferentes rutas. No sólo los cárteles de la droga han tendido a incrementarse y fortalecerse durante la guerra contra el narcotráfico, sino que hay un sin número de bandas delincuenciales a lo largo y ancho del país que han proliferado y, en términos reales, se han beneficiado al no haber una estrategia visible que pueda impactar sus estructuras criminales y económicas. Con esto no se quiere decir que el narcotráfico haya monopolizado la

comisión de delitos, sino que ha mutado e incrementado sus ingresos a partir de su diversificación. Aunado, la delincuencia común ha tenido un repunte significativo y comenzó a establecer redes criminales en vías de convertirse en organizada. Los robos de objetos, los secuestros, el robo a transeúnte y a vehículo se han convertido en los delitos más comunes cometidos por este tipo de delincuencia. La complejidad alrededor de la criminalidad en todo el país se ha exacerbado desde varias perspectivas, desde la sociológica, la política, la económica y la territorial en su conjunto.

El fenómeno de inseguridad creciente a lo largo y a ancho del país, a partir de la declaratoria de guerra contra las bandas del crimen organizado, no sólo puede ser atribuida al sexenio de Felipe Calderón, sino que el incremento se preveía desde, al menos, dos periodos gubernamentales anteriores. Además, no sólo la violencia estructural o sistémica siguió el mismo rumbo durante la primera administración panista, otros tipos de violencia, siguiendo a Galtung (2004); tienen un desarrollo notable durante las últimas décadas en nuestro país. Los homicidios dolosos, por ejemplo, y es que durante el gobierno foxista hubo una disminución de este tipo de delito, se debe reconocer que ésta obedecía a factores que tienen que ver con el control sobre grupos criminales por parte del Estado. Este delito es el más significativo en los indicadores en el mundo, y es que en él se basan los índices delictivos, y, sobre todo, los que tienen que ver con la violencia en su conjunto. Además, otro tipo de delitos se incrementaron en el periodo Foxista, sobre todo los que se encuentran ligados con el narcotráfico.

Según la nota de Reyes (2010) los delitos contra la salud tuvieron un repunte en los sexenios panistas, siendo que para 2001 se registraron un total 23,232 mientras que para el último año de la administración foxista (2006) subió hasta los 58,066. Aun así, el segundo gobierno panista representó un incremento constante en este tipo de violaciones, que alcanzaron para este primer año la cifra de 84,491 delitos contra la salud.

La entrada de Felipe Calderón a la presidencia del país estuvo marcada por diversos factores en términos de inseguridad. En primera instancia trajo consigo un

crecimiento constante en una gran cantidad de delitos y se expresó con ahínco en algunas zonas específicas en el territorio nacional, siendo el norte del país el que presentó mayores afectaciones durante todo el periodo. Como ejemplo, se puede mencionar el análisis que hace la revista electrónica “Sin embargo” (2012, 20 de agosto), en la que se menciona que al principio de la administración de Calderón el país contaba con siete organizaciones identificadas dedicadas al trasiego y distribución de drogas³, éstas operaban en diversas regiones del territorio nacional y se tenían ubicadas sus áreas de influencia establecidas. Aunado, eran cuatro los grandes cárteles de la droga⁴ que contaban con estructuras organizacionales importantes y que manejaban grandes cantidades de dinero. Además, estos cárteles, contaban una capacidad de reacción concreta gracias a su poder de fuego, sus estructuras financieras, sus colaboradores (abogados, arquitectos, contadores, administradores, ingenieros y una larga lista de profesionistas). Estos controlaron gran parte del trasiego de drogas por el territorio nacional hacia los Estados Unidos, principalmente.

La guerra contra las drogas se basó en un modelo en el cual la captura de los grandes capos, o de los líderes de los cárteles, trajo consigo el desmoronamiento de las estructuras criminales en general. Por lo contrario, esta estrategia más que disminuir el número de las organizaciones criminales las incrementó. De igual forma, ocasionó rupturas internas con un gran número de muertos (entre civiles y miembros de dichas organizaciones) y una fuerte lucha por el control del territorio. Se reconfiguró el mapa del narcotráfico en el país. Es importante señalar que en su administración hubo muchas capturas de los principales líderes de los cárteles mexicanos, pero éstas no han derivado en la disminución de sus estructuras sino en la reconversión de éstas. Para el final del mandato de Calderón las agencias tuvieron a bien identificar a por lo menos veinticinco organizaciones criminales⁵ con

³ Las bandas delincuenciales que contaban dentro de los sistemas de inteligencia del gobierno federal hacia el principio del sexenio de Felipe Calderón serían: Cártel de Sinaloa, Cártel de Juárez, Cártel de Tijuana, Cártel del Golfo, Cártel del Milenio, Colima y Oaxaca.

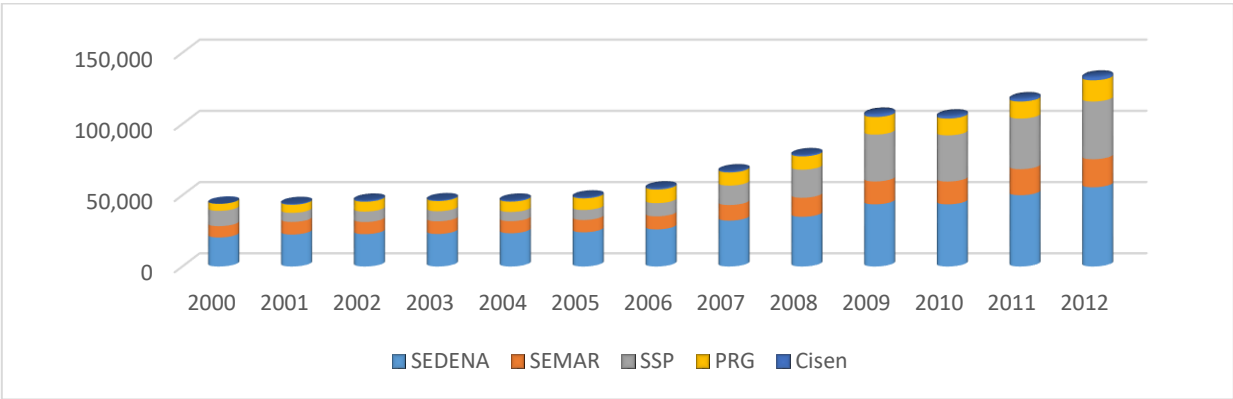
⁴ A los que nos referimos son: Cártel de Sinaloa, Cártel de Juárez, Cartel de Tijuana y al Cártel del Golfo.

⁵ Estas organizaciones, según el estudio citado de Sin embargo, serían: Cártel de Sinaloa, Cártel de Tijuana, Cártel de Juárez, Cártel del Golfo, Cártel del Pacífico Sur, Los Zetas, La Familia Michoacana, Los Caballeros

mejores estructuras a la lo largo y ancho del territorio mexicano. Además, éstas cambiaron de tal forma que ya no sólo se dedicaron a labores asociadas al tráfico de estupefacientes, sino que hicieron del secuestro, el robo, la trata de blancas y la extorsión parte fundamental de la estructura económica de sus respectivos grupos.

En el gobierno de Calderón los presupuestos para seguridad se incrementaron en el tiempo (Gráfica 1.1), siendo la Secretaría de la Defensa Nacional la que aumento más su presupuesto, seguida de la Secretaria de Seguridad Pública. Los resultados en materia de seguridad no fueron significativos, y es que de igual forma hubo un aumento en la mayoría de los delitos en el país, siendo los homicidios dolosos los más citados por la prensa.

Gráfica 1.1. Presupuestos para el Sistema Nacional de Seguridad Pública 2000 – 2012*



*Datos en millones de pesos
 Fuente: Elaboración propia a partir de datos de datos del Colectivo de Análisis de la Seguridad con Democracia.

Si se analiza, en términos generales, la evolución de las cifras sobre la problemática de la violencia y la inseguridad en el país se observan diversas tendencias. Los homicidios dolosos se incrementaron y nos aportan un indicador sobre el desarrollo de las actividades delictivas y también contribuyen a entender las luchas internas y entre cárteles de la droga que se desarrollaron con mayor medida desde 2006. Por ejemplo, en la gráfica 1.2 se observa que las tasas de

Templarios, Cartel de Jalisco Nueva Generación, Los Mata zetas, Cártel del Milenio, Cártel Independiente de Acapulco, La barredora, Cártel de Oaxaca, Cártel del Centro, Los Negros, La Línea, Los Aztecas, Los Artistas Asesinos, Los Mexicles, Cártel de Colima, La Resistencia, Cártel de Guadalajara, Gente Nueva, Los Rojos y los Metros.

homicidios dolosos habían permanecido a la baja hasta la declaratoria de guerra por parte de Calderón, siendo ese año el que detonó un incremento considerable de este tipo de delito. Se infiere que se duplicaron desde el inicio del sexenio hasta 2011, qué, en datos del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública, fue el más violento de este sexenio, aun cuando otros medios elevan las cifras, coincidiendo en la opacidad en cuanto a los datos estatales.

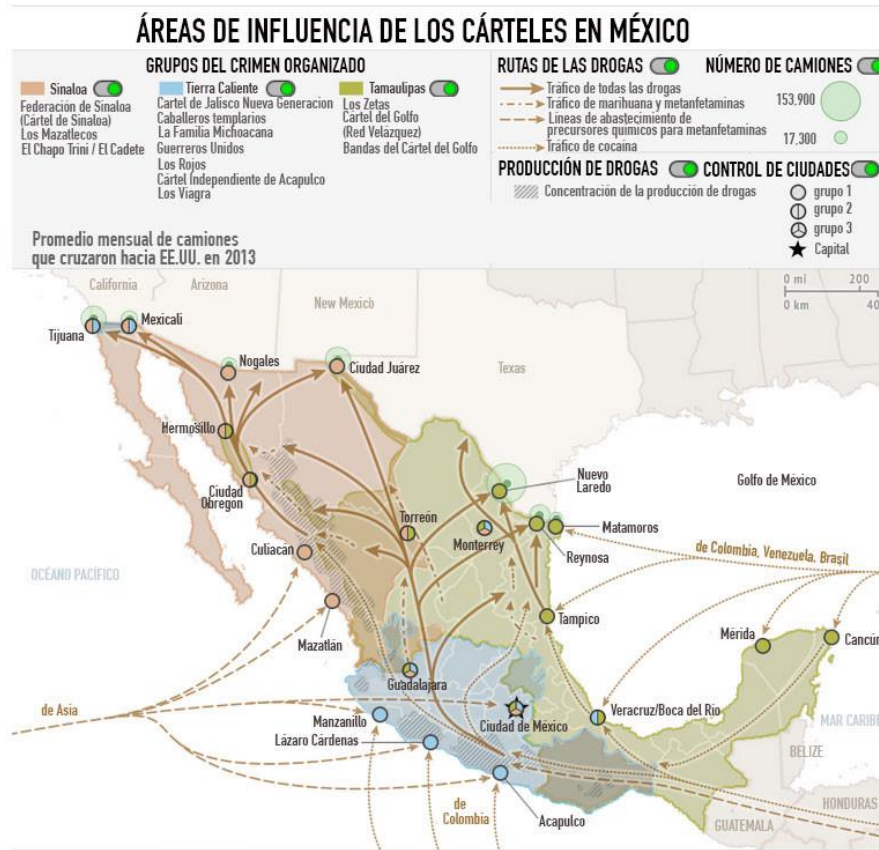
Gráfica 1.2. Tasa de Homicidios dolosos. México, 1999 - 2013



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del SESNSP

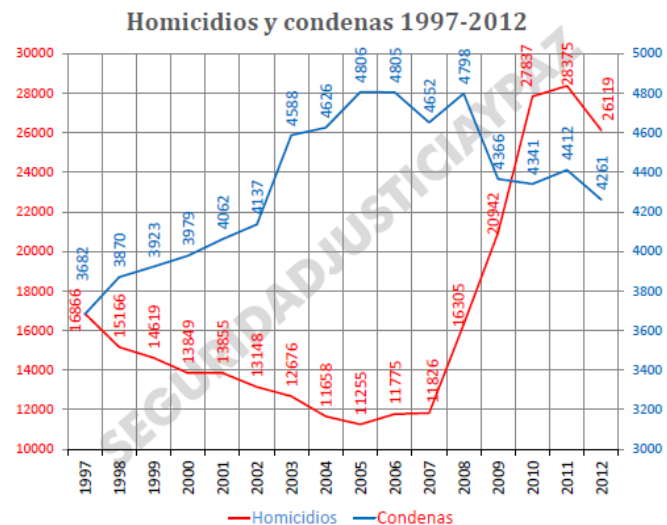
La recomposición del crimen organizado al interior del país tuvo una variación importante. El mapa de influencia de los cárteles se reformó, aparecieron nuevos. De las cuatro grandes organizaciones criminales que controlaron el territorio nacional hacia principios del periodo calderonista, se incluyeron más de 16 al final de este. En el mapa 1.1 se presentan los territorios controlados por cada uno de estos grupos delictivos. Cabe resaltar que las ciudades elegidas se encontraban en una fuerte disputa por el control de la plaza en cada uno de ellas, sobre todo hacia 2010. Ciudad Juárez por un lado se encontraba enfrascada en una fuerte disputa entre dos de los cárteles más poderosos del país: Sinaloa y Juárez. Monterrey, por su lado, vio su territorio comprometido al entrar Los Zetas y su posterior conflicto con el Cártel del Golfo y, por último, Cuernavaca se convirtió en el principal territorio operativo de los Beltrán Leyva, pero también con fuerte presencia de Los Caballeros Templarios, La Familia Michoacana, Los rojos y el Cártel de Jalisco Nueva Generación.

Mapa 1.1. Áreas de influencia de los cárteles en México



Fuente: <https://actualidad.rt.com/actualidad/180659-mapa-areas-influencia-carteles-mexico>

Otro punto importante en términos de seguridad son los altos índices de impunidad y corrupción existentes en el país. En este sentido, Matías (2012) ejemplifica la problemática mediante indicadores de la ONU, liderados por Raúl Benítez Manaut, investigador de la UNAM. En el artículo se refiere



que la cifra de los delitos que no se castigan, o que no son aclarados rebasa el 95%, esto hace referencia al grave problema de integración entre la investigación de los

crímenes y en general a la labor del sistema de administración e impartición de justicia del Estado mexicano. Un estudio del colectivo “seguridad, justicia y paz” ejemplifica el grave problema de impunidad existente en México. Con la siguiente imagen, que contiene una gráfica, se puede observar el comportamiento de los homicidios dolosos desde 1997 hasta 2012 en comparativa con las condenas por el mismo delito. Mientras los delitos suben, las condenas van a la baja.

Muchas de las regiones, y territorios, más afectados vieron sus estructuras sociales comprometidas ante la ola de delitos que se presentaron en el sexenio de Enrique Peña Nieto. Cuernavaca, Ciudad Juárez y Monterrey son apenas atisbos de lo que sucede en varias ciudades del país y de lo que se conoce debido a las denuncias ante las autoridades. Éstas tres ciudades son fundamentales para comprender la problemática de la inseguridad en el territorio nacional pero son también parte de un problema complejo en el que el desempleo, la falta de oportunidades para los jóvenes, los bajos niveles educativos, la marginación, la exclusión, el abandono, las violencias sistémicas y la falta de capacidad organizativa de los ciudadanos son factores determinantes a la hora de realizar el análisis de cifras sobre delincuencia, pero que a su vez no siempre son considerados como un detonante de las mismas. Todas estas características forman parte fundamental de nuestro estudio y análisis.

El sistema económico y el modelo de desarrollo vigente ha evidenciado su incapacidad para poder contrarrestar los efectos del neoliberalismo, y sobre todo para disminuir la violencia en México. En este sentido se considera que el sistema capitalista se erigió a partir de la violencia en los territorios, sobre los individuos, y sobre el ciudadano; esto es parte de un problema estructural que, en nuestro país, ha sido una constante durante décadas. Este problema se debe enfrentar mediante desarrollo que considere el bienestar ciudadano como parte fundamental de su política económica, social y cultural, con esto se ofrecen más, y mayores oportunidades y se generan mejores condiciones económicas, lo que deja de lado muchas de las problemáticas estructurales que han traído un fenómeno que ha cobrado miles de víctimas en México.

Capítulo II. Marco conceptual

El presente marco conceptual no pretende erigirse como uno teórico que determine el curso de este documento. Más bien, la intención se centra en vislumbrar las concepciones básicas sobre los temas a tratar en la presente tesis. Por un lado, los espacios públicos como determinantes de la noción de ciudadanía y de la concepción de identidades que permitan generar cambios políticos, económicos y sociales. Por otro lado, la organización y participación social como un elemento clave en la construcción de dichos cambios. Por último, las implicaciones que ha habido en torno a la modificación de todos estos conceptos, es decir, la privatización de lo público, la reglamentación o inhibición de la organización y por último la violencia en el territorio como parte de la afectación que ha traído consigo la rápida destrucción o resquebrajamiento del tejido social como construcción teórica, pero también social.

Hablar de organización y participación social ciudadana, nos remite a diversas posturas de la democracia liberal. En esta sobresale la igualdad de los ciudadanos ante la ley, el establecimiento y promoción del Estado de derecho, el derecho a votar y ser votados. Bajo las premisas de la democracia liberal, la organización social, queda bastante sesgada ya que se ha instituido como un proceso en el que los ciudadanos tienen ciertos derechos y obligaciones, la mayoría ligados a un sistema de partidos mediante el cual funciona, en términos generales, la sociedad como un todo. La noción de ciudadanía entonces retoma su valor a partir de las prácticas que debieran darse al interior de la organización social en cualquiera de las sociedades que integran el entorno global de naciones.

Por otra parte, el espacio público se ha convertido a últimas fechas en un concepto en moda, se ha popularizado a partir de diferentes teorías que lo abordan desde diferentes ópticas e integran un sin número de variables para su análisis, tanto de apropiación, como de usurpación y utilización. En este sentido se considera que, para efectos del presente trabajo, no es necesario un debate teórico profundo que compare o haga hincapié en algunas posturas desde los autores más destacados de la temática, ni indagar a fondo sobre las diversas metodologías de

análisis en cuánto a su apropiación y ocupación. La intención fundamental es dar pie al entendimiento del espacio público y las prácticas ciudadanas en las ciudades mexicanas a sabiendas de que cada ciudad es diferente y tiene distintas formas de expresarse, de apropiarse del territorio. Esto es, se intenta dar una introducción a los conceptos fundamentales de espacio público, prácticas ciudadanas y espacios de conflicto para que éstos sean parte de los ejes rectores del presente trabajo.

De igual forma, las prácticas ciudadanas, los movimientos sociales y en general la organización y participación ciudadana son temáticas que han venido reelaborándose desde varias perspectivas y visiones, muchas de ellas tienen un sin número de interpretaciones que le dan significado. El objetivo no se encuentra en redefinir o resignificar los conceptos que tienen cabida en la temática, sino adoptar los que más se relacionan con las ciudades que forman el presente trabajo, así como la problemática de la violencia e inseguridad ciudadanas, así como la apropiación y abandono del espacio público, en este sentido se analizan los términos para comprender el tema principal a fondo más que para generar un debate teórico que nos puede arrojar resultados inciertos. La presente tesis es un esfuerzo por comprender la inhibición histórica de la participación ciudadana a partir de las instancias gubernamentales y Estatales, así como diversos tipos de acciones desde otros actores que han acentuado la problemática y ejercen su visión de lo que debe ser la participación ciudadana.

Dentro de la participación ciudadana hay un sin número de expresiones que se enmarcan en las visiones que se tienen sobre ésta. Esto es, los tipos de participación son canalizados a través de diferentes instancias y posiciones que se tienen desde los actores involucrados. Así mismo, la organización adquiere diferentes dimensiones dependiendo del tipo de relación y lazos que se hayan creado como parte de los procesos históricos generadores de identidad y de la construcción del tejido social, además hay factores que inhiben la participación ciudadana relegándola a un plano que sólo está ligado con la elección de representantes públicos. No se niega la importancia del voto como instrumento de participación, sobre todo en el sentido de su inscripción como parte fundamental de la noción de ciudadanía, pero se considera que desde el Estado se ha privilegiado

esta acción por sobre otras que de igual forma son importantes en la construcción del concepto de ciudadanía.

De igual forma, el espacio público juega un papel fundamental en la reconstrucción, no sólo de la participación ciudadana, sino del tejido social en su conjunto. Desde esta perspectiva el análisis se centra en generar los elementos que nos permitan entender algunas problemáticas que intervienen de forma directa en la creación de ciudadanía, pero también en su inhibición y su relación con el espacio público y privado. Así pues, se torna necesario entender la apropiación diferenciada a partir de las prácticas emanadas desde la sociedad misma, con sus respectivas disparidades entre las tres ciudades.

La conceptualización sobre el espacio público es reciente ya que data de los años noventa y ha tenido un auge posterior al año dos mil. En este sentido se inscribe fácil a las visiones que se tienen de él dentro del Estado neoliberal y de su política económica. No es extraño entonces que hoy diversos trabajos lo aborden desde dos ópticas, la del espacio público como significante fundamental de lo colectivo y por otro lado sobre una crisis constante debido a su privatización y la de diversos ámbitos de la vida pública, en este sentido, el Estado ha dejado a merced del libre mercado la utilización de los diversos territorios que componen lo público. No sólo son las acciones desde el Estado neoliberal las que han dado significado a la crisis, existen otros elementos que han propiciado un menor uso y apropiación: la inseguridad, la violencia, la poca planeación de las ciudades, el deterioro, el mal diseño y problemáticas climatológicas, por citar algunos. Ahora bien, se considera que es un proceso histórico más o menos largo que tiene expresiones territoriales.

El espacio público, como ente significante de la vida colectiva cotidiana, se encuentra en crisis, ésta deviene de varios elementos que han propiciado que su utilización, y, por ende, su apropiación sea menor, pero que además se dé pie a su privatización, o a la entrada de elementos privatizadores tendientes a denostar las prácticas ciudadanas. Éstos no son los únicos indicadores, sino que se agregan otros. Por un lado, el auge de las redes sociales en los últimos años ha traído consigo maneras más rápidas de comunicación y de acceso a la información, así

pues, ha dejado entrever que se tiende a una mayor organización ciudadana pero que no tiene un referente territorial. Así pues, se encuentra que la idea del clicativismo, hacktivismo (Díez, 2012) o activismo de sofá en el que los usuarios de redes sociales intentan crear ciudadanía a partir de participar en diversos eventos, pero no de forma física, sino virtual adquiere sentido. Según el autor:

“el clicativismo está convirtiendo al activismo digital en un modelo de participación ciudadana que abraza sin demasiada crítica la ideología de la comercialización. La obsesión por los clics realizados en redes sociales a favor de la causa de una ONG, vender papel higiénico pueden también construir ciudadanía”. (Díez, 2012).

Con lo anterior se considera que el clicativismo se erige como una tendencia, que a su vez, atenta contra el uso del espacio físico. Pero también lo hace en torno a la creación de ciudadanía ya que no se genera un proceso comunicativo que vaya más allá en la integración de alianzas que lleven a movimientos de organización ciudadana más profunda, tampoco aporta valores organizativos claros para las protestas o manifestaciones ciudadanas en vísperas de generar cambios trascendentales en las instituciones y decisiones emanadas del Estado.

Ahora bien, en este sentido Villaespín (2000) entiende que hay distorsiones que se han añadido a la crisis del espacio público, éstas muchas veces están en función de demeritar su valor como espacio de deliberación política y se pone en entredicho el papel de los medios de comunicación como factores de cambio al inmiscuirse cada vez más en la vida política, no sólo de las naciones, sino de los individuos en su afán de construir una visión de su entorno. La creación de las redes sociales ha traído modificaciones claras en el comportamiento de los jóvenes y en su apropiación del espacio, tanto público, como privado. Éstas han servido en diversos países (como Marruecos, Irán o Siria) para generar movimientos y organización social a gran escala, es importante entender que éstos tuvieron el apoyo de otras naciones para eliminar regímenes autoritarios y dictatoriales de sus países. En este sentido se considera que hay una sobrevaloración de las redes sociales como instrumentos de participación y organización social. Sin embargo, la creación de nuevos espacios virtuales de comunicación, interacción y socialización es benéfica para la organización y participación ciudadana siempre y cuando se pase del clicativismo al activismo social expresado en formas físicas y territoriales.

No se debe olvidar que, en el contexto latinoamericano, las identidades y su construcción son un proceso histórico que obedece a la realidad imperante durante el tiempo en cada país. Este concepto es un referente obligado de la pertenencia a una tribu, sociedad o nación y tiene rasgos culturales específicos. La ciudadanía se construye a través de mecanismos que tienen que con la adhesión a un grupo y el compromiso existente para con éste, aunque también se encuentra en función de su representación y organización en un referente físico, luego entonces el espacio público juega un papel fundamental en la construcción de estas nociones, y en general de la creación del concepto de ciudadana.

Los espacios públicos han jugado un papel histórico fundamental en la creación de la relación entre individuos, entre la comunicación y el intercambio de ideas, son referentes casi obligados de la vida comunitaria, política, social y cultural de la población de los países latinoamericanos. Hay un sin número de problemáticas que han abonado el terreno para la consecuente crisis del espacio público en cuanto a los conceptos y visiones que lo ensalzan. La vinculación entre ciudadanos en los lugares físicos es de gran importancia para el fortalecimiento de las relaciones sociales. Es por esto que se recalca la importancia de abordar la problemática de la crisis de los espacios, pero también de la nula apropiación y participación que se exprese en éstos. La violencia y la inseguridad han detonado, además, otro tipo de problemáticas en torno a éstos

Se entiende, para el presente documento, el espacio público como un lugar en el que se generan identidades, pero también organización y participación ciudadanas. Son todos aquellos que cuentan con características que invocan a lo público, a la apropiación por cualquier persona, sin invadir la propiedad privada como parte fundamental de las teorías liberales. Parques, Plazas públicas, Avenidas y calles forman parte del entendimiento del espacio público como motor de la vida en comunidad, no así las plazas comerciales o malls tendientes a privatizar esferas de la vida cotidiana. A lo largo de este escrito se aborda el espacio público en torno a las afectaciones que ha tenido en su intrínseca relación con los ciudadanos debido a la inseguridad, y a las incapacidades de los primeros, y de las autoridades municipales y estatales, para afrontar la segunda. Rabolnikof (2003)

rescata el espacio público a partir de la noción de apropiación sin la existencia de nociones de consumo, es justo esta caracterización la que se utiliza en cada uno de las ciudades elegidas.

La metodología utilizada en campo está en función de la investigación documental en torno a las características de cada uno de los espacios públicos que se consideran predominantes en el imaginario colectivo, en cada una de las ciudades es el espacio público central el que juega uno de los papeles más importantes en el entramado urbano. La observación participante fue de vital importancia debido a que mediante ella se define gran parte de la apropiación de los espacios. También se utilizan entrevistas con profesionales del territorio o la arquitectura que permitieron conocer los cambios en el tiempo y los factores que los propician.

Es necesario entender que existen apropiaciones nocivas en los espacios públicos y que estas generan miedo y experiencias negativas para los usuarios, lo cual impacta en su apropiación. La crisis del espacio público se inscribe en las problemáticas que se presentan y que determinan que haya menor utilización. La inseguridad se ha convertido en uno de los principales problemas a los que se enfrentan los ciudadanos en torno a sus espacios, no sólo en los públicos sino en los privados. Los homicidios, el narco menudeo, los asaltos y robos en torno a ellos ha alejado, paulatinamente, a los pobladores de las prácticas ciudadanas que rescatan la noción de identidad y de los valores que se construyen en ellas. Se utiliza el concepto de los imaginarios del miedo para darle significado a las problemáticas que se engloban las apropiaciones nocivas que se dan en los espacios públicos en cuanto a temáticas que se ligan con seguridad.

El miedo ha adquirido significados según el contexto social en el que se edifica, y según la psicología, forma parte de la naturaleza conductual de los individuos. Es una forma de relacionarse con su entorno y es parte fundamental de la naturaleza de integración con lo circundante, así pues, el miedo es una conducta instintiva y natural en la percepción humana y de cualquier especie ante el peligro. Este debe ser entendido como un constructo social en el que se engloban una gran cantidad

de relaciones humanas que surgen de la relación del individuo con el medio que lo rodea, así pues, son experiencias individuales que se enmarcan dentro de la dinámica social que se vive y se desenvuelven de distintas formas.

El miedo ha contribuido a crear una imagen del entorno en el que las vivencias se interpretan de distintas formas y se catalogan como seguras o inseguras. Así, ciertas zonas de las ciudades son estigmatizadas por el individuo, que muchas veces reproduce esta catalogación de los espacios en lo colectivo, se permea entonces la visión de grupo y se crea una cartografía mental en la que hay lugares que son percibidos más peligrosos que otros. La visión Estatal y de los medios de comunicación es de gran importancia ya que pueden modificar opiniones o información sobre alguna zona del entramado urbano.

Por consiguiente, el individuo crea una imagen propia de su entorno y de los diferentes barrios que lo conforman a partir de diversas relaciones con su medio y con la información que adquiere de sus experiencias pero también de la información que vienen desde los medios de comunicación, desde otros individuos o desde lo que Carrión y Núñez (2006) llaman “la gramática del miedo”, en el entendido de que son nociones que afectan a la ciudadanía ya que se utilizan datos para crear una visión desde las cifras. Esto es, la estadística como medio de manipulación de la percepción que los ciudadanos tienen de su entorno. Las cifras son utilizadas para cambiar la apreciación individual o colectiva de los indicadores delictivos. En este sentido, el urbanismo juega un papel de gran importancia para el mismo autor, y es que es a partir de éste donde el Estado tiene mayor capacidad de decisión y acción debido a genera políticas de organización territorial tendientes a mitigar la inseguridad urbana. Así pues, es el Estado, dentro del contrato social, el encargado de determinar las políticas encaminadas a preservar la seguridad de los ciudadanos de un país, pero ante su adelgazamiento, las dificultades para poder garantizar dichas condiciones se han acrecentado.

En el estudio que Carrión y Núñez (2006) realizan en diversas ciudades latinoamericanas concluyen que lo que ellos llaman “imaginarios del miedo” son percibidos de distintas formas por la sociedad, pero hay factores, o marcas

territoriales, que componen dichos imaginarios: el olor de los lugares, el color, la temperatura, la incidencia del comercio informal y/o ambulante, el olvido, la mala recolección de basura, la precaria iluminación y la residencia de sectores empobrecidos. En este sentido, el Estado actúa sobre las demandas sociales que originan el miedo, en unos las políticas se dirigen al mejoramiento de los espacios mediante procesos de renovación urbana, en otros en estrategias que militarizan la seguridad pública, y en muchas ocasiones, legitiman la violación de derechos humanos.

La militarización acelerada en el país no ha significado una disminución de los delitos ni de las violaciones a los derechos humanos en el sexenio Calderonista (Velázquez, 2013^a), incluso se han incrementado las violaciones por parte de los militares a inicios del periodo de Peña Nieto (Velázquez, 2013^b), además se evidencia que otros cuerpos de seguridad también incurren de forma constante en estas prácticas como la policía federal (Corresponsalía, 2013). Analistas incluso han llamado la atención en cuanto a la actuación del ejército, no sólo sobre una lucha directa con el crimen y la delincuencia sino como método de acción en contra de cualquier revuelta proveniente de la sociedad civil en su conjunto.

Los imaginarios del miedo adquieren importancia en la construcción de la ciudadanía debido a que influyen en las formas de construir o vivir los entornos, así como de la apropiación que se da de los espacios. Según Martel y Baires (2006) tienen que ser entendidos como “la intervención personal o colectiva que se hace de la ciudad que tienen como fundamento la vivencia cotidiana de la inseguridad, y que permite que se construya una representación determinada de los espacios urbanos, sobre todo los públicos. Es desde los imaginarios del miedo que se constituyen las formas de nombrar estos sitios y sujetos sociales identificados con la inseguridad y el riesgo” (Martel y Baires, 2006: 140). Desde este punto es importante entender que nacen desde la relación vivencias-espacios y se construye una definición personal de lo que significa la ciudad para cada uno de nosotros. El miedo se determina a partir de las diferentes percepciones del humano con su entorno, pero en las metrópolis son disgregados y responden a lugares o barrios específicos.

Se pueden agregar otros factores que inciden en la creación del imaginario y es que se ha sugerido la idea de que los medios de comunicación masiva han contribuido a la socialización del miedo y que ayudan a crear los imaginarios a partir de tergiversación de la información para intentar guiar la atención y crear escenarios, a veces ficticios, que repercuten en la visión de un lugar determinado. En palabras de Arella (2008):

La relación entre los medios de comunicación y la delincuencia es, desde hace muchos años, objeto de interés por parte de estudiosos de diferentes partes del mundo, lo que refuerza la idea de que realmente existe una relación directa entre percepción social y prensa de sucesos, y entre ésta y la actuación de los poderes públicos. [...] Los medios son el gran escaparate público que otorga entidad y presencia, y a través del cual se *da fe* de su existencia. Los conflictos sociales, sean de la envergadura que sean, alcanzan visibilidad, es decir, existen más allá de la individualidad de sus protagonistas, cuando son captados por los medios de comunicación. [...] Pero más allá de esta necesidad de control sobre los formadores de opinión, los medios de comunicación son utilizados diariamente por el poder político, como termómetros sociales. Buscan en ellos elementos que les indiquen hacia dónde deben dirigir sus políticas diarias en los asuntos que sean de su competencia.

Según Arella (2008), los medios de comunicación masiva se han convertido en partícipes de la apropiación y de la creación de imaginarios sobre la ciudad, son ellos los que determinan, desde nuestra perspectiva, que los espacios sean catalogados como seguros y otros inseguros. En este sentido, es el ciudadano quien debe formar una experiencia propia de los diversos barrios que conforman la totalidad de la metrópolis, aunque estas experiencias vividas a veces son dejadas de lado gracias a que hay percepciones externas que se imponen sobre las individuales, mismas que el ciudadano tiene que experimentar en función de corroborar los datos o las diferentes expresiones de violencia o inseguridad que se suscitan en ciertos barrios o colonias.

En México los medios de comunicación masiva han intentado modificar las realidades en casos específicos debido a que, según Hernández (2014), la mayoría fueron amenazados por el crimen organizado o increpados por la censura estatal, aun cuando desde el Estado mismo se niegue el control ejercido sobre los medios críticos hacia el uso del poder, incluso con campañas de desprestigio contra los periodistas con una tendencia crítica en contra de distintos personajes, que en su mayoría, ostentan algún tipo de poder o cargo público o de alguna otra índole

(Redacción, abril 25, 2014). Así pues, los medios de comunicación masiva en México han tendido a homogeneizar una visión de la realidad y de las diferentes problemáticas en el país, muchas veces crean percepciones ficticias de la realidad.

El gobierno de Felipe Calderón sentó un precedente importante en cuanto a nuestra conceptualización sobre los imaginarios del miedo y su relación con la utilización de los medios de comunicación como parte importante de la construcción de la realidad debido a que en este periodo presidencial se comprobó que los medios utilizaron su poder para clasificar algunas zonas, incluso Estados, como problemáticos, sobre todo basándose en noticias o datos que pueden ser manipulados con facilidad con fines políticos. Un ejemplo claro es que justo en el gobierno de Calderón se intentó cambiar la percepción de inseguridad en el Distrito Federal mediante la estadística debido a que se pretendieron utilizar las cifras con la intención de modificar la percepción sobre homicidios a nivel nacional, no obstante, las tasas por cada cien mil personas lo desmienten. Se considera que esto respondió a corrientes políticas en disputa. A finales del sexenio los medios de comunicación entendieron que su posición ha contado para generar sitios inseguros, o en general para crear imaginarios del miedo en diferentes espacios, tanto rurales como urbanos. El Acuerdo para la Cobertura Informativa de la Violencia nace a partir de la iniciativa de más de 50 directivos de medios de comunicación que se alinearon al Estado a partir de la premisa de “no interferir en el combate a la delincuencia, dimensionar de forma adecuada la información y no convertirse en voceros involuntarios de los criminales” (Martínez, 2011), dicho pacto tiende a no evidenciar la violencia que para 2011 parecía implacable, pero que hacía 2014 se ha recrudecido, y a pesar de la política de no informar sobre hechos violentos de igual forma se registran e incluso se han incrementado, estos expresados sobre todo en los homicidios dolosos (Redacción, Agosto 25, 2014).

En este mismo sentido se enfatiza en necesidad de entender que los medios de comunicación son de suma importancia, no sólo en la construcción del imaginario del miedo sino en la generación de una sociedad subjetivada, fragmentada y sobre todo individualizada. Ésta es incapaz de retomar acciones colectivas que permitan

la mejor apropiación del territorio en su conjunto, pero también de poder actuar ante la generación de los no lugares en el entramado urbano, de rescatar, con base en la organización, las diferentes zonas de la ciudad que fueron tomadas por la delincuencia, o que se han ido construyendo como inseguras, a veces desde visiones externas, es decir, creadas por otros actores y no vividas con base en las experiencias individuales o colectivas.

Entonces, los medios se han erigido como forjadores de opinión pública, y en este sentido los ciudadanos se han abocado a las discusiones sobre lugares comunes que no son vividos, de los que no se tienen experiencias aprendidas. Éstos dan connotaciones diversas a un sin número de problemáticas, la inseguridad es una de las principales. El debate público es plural, colectivo y está en función de las diversas redes que se tejen entre los ciudadanos, así como entre las diversas temáticas que son tocadas por estos mismos, este debe ser alimentado por las organizaciones sociales, por el conocimiento empírico, por las vivencias y experiencias. Son los ciudadanos y sus organizaciones las que deben dar significado al territorio, a su ciudad y a sus espacios. En este tenor Robinson Salazar (2009) en cita a Gil Calvo refiere que los riesgos percibidos son construidos a partir de las visiones dominantes y que los medios de comunicación son reproductores conscientes de una ideología en la que el miedo representa un factor decisivo a la hora de moldear las ideas y a los actores para que se pronuncien de una u otra forma. Dicho de otra manera:

El *riesgo percibido* socialmente lo construye el sector dominante de los medios de comunicación y atiende aquellos aspectos presente en la vida diaria pero son lesivos a los intereses de las grandes empresas, gobiernos pusilánimes o figuras públicas prominentes; la intencionalidad es modificar el sentido de la noticia por ello la información transmitida por los medios resulte decisiva, pues al suscitar una u otras expectativas condicionan las actitudes de los actores de quienes dependen los factores de riesgo, alteran tanto su evaluación del peligro advertido como su capacidad de superarlos (Gil Calvo, 2005 en Salazar R, 2009: 112).

En términos generales, los imaginarios del miedo nacen dentro de una connotación mental en la que los ciudadanos forman visiones sobre partes específicas de los entornos. Las implicaciones son muchas y el miedo juega un papel primordial y es

que éste ha dado significado a gran parte de la ciudad en su conjunto. En México, los medios de comunicación y la desatención, o imposibilidad, del Estado para generar condiciones de seguridad en bastas partes del territorio, han propiciado un clima generalizado de inseguridad que ha incrementado la problemática sobre la creación de los imaginarios del miedo. Además, los medios de comunicación, así como la violencia subjetiva, han insertado nuevos factores que propician el surgimiento de éste y su incrustación en lo colectivo. La utilización de este concepto estará en función de todo lo anterior.

A continuación, se profundiza en el análisis de las implicaciones territoriales, a las organizaciones sociales y a la participación ciudadana en su conjunto que ha causado la inseguridad y la violencia en tres ciudades. Éstas forman parte del territorio mexicano y han evidenciado carencias en sus estructuras para combatir las expresiones ligadas a estas problemáticas. Las implicaciones sobre el tejido social y territorial son variadas. En cada uno de las tres ciudades se forman realidades distintas que corresponden al actuar de la sociedad, del crimen, de la delincuencia común y del Estado. El presente texto se enfoca en aportar datos, elementos, resultados de entrevistas y un análisis general sobre la situación particular, siempre desde la perspectiva territorial en vías de agregar discusiones al debate sobre la problemática a nivel nacional.

Capítulo III. Ciudad Juárez, Chihuahua⁶.

3.1 Violencia gradual. Juárez y la creación del imaginario del miedo.

3.1.1 El contexto histórico como referente de la inseguridad

Ciudad Juárez se ha convertido en un paradigma en cuanto al incremento de la violencia, no sólo a nivel nacional sino internacional. Son pocas las ciudades que

⁶ El análisis de Ciudad Juárez se realizó en un periodo que va de 2014 al 2015. El trabajo de campo tuvo lugar a mediados de 2015 como parte de la investigación. Gran parte de los datos fueron obtenidos en 2015 y procesados durante 2016. Se entrevistaron a 4 investigadores de la UACJ, un periodista, a una trabajadora del gobierno del Estado de Chihuahua y a un activista social. En total son 7 los entrevistados para el presente capítulo, cada entrevista tuvo lugar entre octubre 2014 y abril de 2015. Los detalles de todas las entrevistas se enlistan en los anexos del presente trabajo.

habían registrado índices de homicidios dolosos tan altos como los ha presentado la ciudad fronteriza en los últimos años. Las historias de violencia e inseguridad no son nuevas, Juárez tiene que ser comprendida desde diferentes puntos de vista. Por un lado, su constitución es parte de la consolidación de un lugar de diversión, en el que la venta de bebidas alcohólicas, así como de otro tipo de drogas, han sido parte fundamental de la economía de la zona. Por otro, fue utilizada como punto de reunión de militares estadounidenses del Fort Bliss, lo que modificó la estructura de Juárez, pero también sus relaciones sociales, ya que éstas estuvieron en función de la convivencia entre militares y ciudadanos, lo que creó dinámicas complejas al interior.

A lo largo de todo el siglo XX, Juárez creció creciendo de una forma anárquica, como muchas de las urbes del país. La ausencia evidente de lugares destinados al esparcimiento de la sociedad, así como de reunión y asociación, como parte fundamental de la trama urbana, ha propiciado que uno de los principales escaparates de la población, y sobre todo de la juventud, esté ligado a la vida nocturna. Esta relación entre la juventud, la milicia y la vida nocturna ha traído consigo diversas problemáticas, y es que la vinculación entre individuos se ha llevado a cabo en lugares privados, que se encuentran cercanos a prácticas de consumo. En este sentido es que se identifica que Juárez, a lo largo del tiempo, se ha convertido en una ciudad de paso para muchas personas, lo que también ha dejado consigo: desempleo, pauperización, delincuencia, pandillerismo, entre otras problemáticas. Estas ayudan a concebir los imaginarios del miedo, y es que son parte fundamental para entender, no sólo los impactos territoriales genéricos, sino los que se dan sobre la sociedad en su conjunto. La juventud juarense no ha encontrado las opciones para un desarrollo social, cultural y económico que permita desenvolverse lejos de actividades delictivas.

La historia de la ciudad ha estado relacionada con el tráfico de drogas desde sus inicios, éste es uno de los factores de las disputas que hoy tienen lugar y que la han catapultado como una de las más peligrosas del mundo. Desde sus inicios, el cártel de Juárez representó uno de los puntos principales en cuánto a las actividades delictivas que tuvieron cabida en la ciudad, no obstante, los cárteles de

la droga no eran un negocio que permitió tener un poder desmesurado, para ese entonces la violencia era un método de coerción y consenso entre los involucrados. Los homicidios dolosos no formaban parte de las estadísticas más relevantes de la ciudad, en términos cuantitativos, no había ascensos importantes de este y otros delitos, al menos no como se ha experimentado en los últimos años.

3.1.2 Ciudad Juárez entre las más violentas del mundo.

La normalización de la violencia es una constante en el ciudadano juarense. La construcción del imaginario del miedo, en la ciudad fronteriza, se sustenta a partir de la vivencia directa de las personas en sus entornos, en la utilización de sus espacios públicos, la violencia ha mancillado el rostro de Juárez y ha convertido a sus ciudadanos en espectadores cotidianos, llevándolos a una naturalización *sui generis* de actos relacionados con expresiones extremas de la violencia, como los homicidios, los feminicidios o los secuestros. A lo largo de su historia Juárez ha sido violenta, ha experimentado índices por encima de la media nacional en diversos delitos, sobre todo los de alto impacto, las personas han aprendido a convivir con ella, a hacerla parte del ser juarense y aunque, desde el punto de vista psicológico y social no sea sano para una sociedad experimentar este tipo de problemáticas, se ha aprendido a minimizarla, a dejarla de lado y a que es parte de un problema que se relaciona con el otro, con el extranjero, el externo y no con los ciudadanos que no se encuentran inmersos en ningún tipo de actividad delictiva.

Ahora bien, el miedo y el respeto son factores fundamentales en la relación del juarense con su entorno, con los demás ciudadanos. Por un lado, la ciudad se creó a partir de migrantes, se convirtió en una de paso hacia los Estados Unidos. Muchas de las personas que no pudieron cruzar la frontera, así como muchas de las deportaciones del país vecino del norte han conformado el área urbana de Juárez por lo que se ha forjado una especie de rencor hacia los extranjeros. La población migrante es de las más afectadas en la consolidación del miedo urbano, son éstos los que son más propensos a recibir agresiones, insultos o incluso robos con mayor frecuencia. La lógica del miedo ejerce un estado de acoso y victimización

constante en todos los individuos diferentes (Domínguez y Ravelo, 2011: 45). “Son parte de un sistema que niega ciudadanía a los sujetos que por su raza, clase, sexualidad y género no cumplen con los requisitos de ciudadano legítimo” (Domínguez y Ravelo, 2011: 46). El respeto se había construido alrededor de las bandas delincuenciales y es que éstas crearon, en cierta forma, una base social que les permitía actuar sin problemas con la sociedad misma, se dedicaba al tráfico de drogas concretamente, después los cárteles mutaron y han establecido otro tipo de actividades para generar mayores ingresos en las estructuras criminales: robos, secuestros, extorsiones por mencionar algunos.

La ciudad había registrado índices de violencia e inseguridad recurrentes a lo largo de su historia, pero es hacia 2007 cuándo se evidencia, de manera alarmante, un incremento considerable en la incidencia delictiva, sobre todo los delitos de alto impacto. Estos se encuentran ligados a una descomposición, o alteración, de la vida interna de los grupos delictivos. La lucha por el control de la plaza, o el territorio de Juárez, empezó hacia 2007, cuándo se encontró la primera “narco manta” el 27 de enero de 2007 (Chávez, 2009:59) con la leyenda “Para los que aún no creen”. Los homicidios crecieron de forma notoria de 2006 a 2007, y así hasta 2010. Para 2008, los homicidios inundaban las notas de los periódicos, los noticieros televisivos, así como las redes sociales. Por otro lado, los feminicidios también han contribuido a la generación de los imaginarios del miedo, estos hicieron que un problema local tuviera una magnitud, incluso, internacional. Comenzaron a surgir expresiones de violencia que generaron temor en los ciudadanos, pero que sobre todo trajeron consigo imágenes que se imprimieron en la memoria colectiva, con lo que se empieza a construir el imaginario del miedo de forma generalizada. El respeto que aún tenían los carteles del narcotráfico, y que habían ganado por no incidir de forma violenta contra los ciudadanos, había quedado de lado, la violencia se hizo viral de una forma nunca vista en la ciudad con expresiones terroríficas.

Este escenario violento tuvo su año cúspide hacia 2010, aunque Juárez ya había sido catalogada como la ciudad más violenta del mundo a partir de 2009 mediante la metodología del Instituto Ciudadano de Estudios Sobre la Inseguridad (ICESI). En ésta los homicidios dolosos son tomados como indicador y se comparan

con otras ciudades del mundo, se elabora una tasa por cada cien mil habitantes y esta evidencia este delito. Este tipo de metodologías son las más utilizadas en el mundo para medir la violencia. Juárez, en 2009, tuvo un incremento alarmante y se convirtió en el epicentro de la violencia a nivel nacional o en lo que Páez (2009) denomina como “La guerra por Juárez. El sangriento Corazón de la tragedia nacional”. El miedo, y su expresión más dura, el terror, dejaron en shock a los habitantes de Juárez ante una fuerte escalada de los homicidios, mismos que ocasionaron serios conflictos para las autoridades al menos durante 2010 y 2011, aunque con una tendencia a disminuir su tasa de homicidios hacia 2013 (Cuadro 3.1), lo que no significa que la problemática haya desaparecido, sino que se trasladó a otros lugares como la capital, Chihuahua.

**Cuadro 3.1 Las 50 ciudades más peligrosas del mundo.
Ejemplo: Ciudad Juárez 2010 - 2013**

Año	Posición mundial	Homicidios	Población	Tasa
2010	1	3,042	1,328,017	229.06
2011	2	1,974	1,335,890	147.77
2012	19	749	1,339,648	55.91
2013	37	505	1,343,406	37.59

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del ICESI. 2010-2013.

No sólo los homicidios dolosos han resignificado la violencia, y en general la creación de un imaginario del miedo sobre la ciudad en su conjunto, sino que existen otros delitos que están presentes y que se han intensificado entre el 2008 y el 2012. Los robos comunes, tanto con violencia como sin ella, se han incrementado de forma constante, siendo algunas partes del territorio las que sufren este tipo de delitos. Cabe destacar que la información proveniente de las instituciones oficiales sobre los delitos en general, y sobre todo los de alto impacto, varían en lo que se reporta en otras fuentes. Hay una desconfianza generalizada para con las instituciones que se expresa de distintas formas: poca denuncia, mínima colaboración con instancias estatales, desconfianza en las instituciones encargadas de impartir justicia, etc. Lo cual, además de miedo crea difidencia.

Así como homicidios y los robos han resignificado la vida cotidiana de los juarenses también existen otro tipo de delitos que han causado temor entre la población, sobre todo por la correlación que existe con las bandas criminales y el control territorial que éstas ejercen. Las extorsiones, por ejemplo, han seguido este patrón pues, aunque el cobro de impuestos es una atribución estatal, las bandas criminales han sabido utilizarlo en su provecho en vías de reforzar sus estructuras económicas. Juárez ha representado gran parte de este delito a nivel estatal ya que concentra casi la mitad de los casos denunciados (cuadro 3.2) en comparativa con el estado de Chihuahua en conjunto. Éstos, al igual que la mayoría de los delitos, han disminuido desde 2010, qué, cómo se menciona es la cúspide de la espiral de violencia e inseguridad que se vivió durante ese año en la ciudad fronteriza.

**Cuadro 3.2 Incidencia delictiva de alto impacto.
Estado de Chihuahua, México**

Estado	Delito	2010	2011	2012	2013
Chihuahua	Total de homicidios	4,368	3,555	2,479	1,824
	Robos totales	40,352	32,557	23,370	20,330
	Robos con violencia	8,881	8,741	5,125	3,017
	Robos sin violencia	31,471	23,816	18,245	17,313
	Lesiones dolosas	2,374	2,385	2,749	3,077
	Homicidios dolosos	3,903	3,085	1,997	1,443
	Extorsión	173	238	171	161
	Secuestros	130	97	53	32

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública

Desde diferentes puntos de vista (periodistas, académicos, organizaciones), Ciudad Juárez ha pasado por una ola de violencia inusitada en una urbe mexicana. Las explicaciones son variadas, pero concuerdan en que este ascenso está ligado con la lucha por el control del territorio y el mercado de droga hacia los Estados Unidos, que representa millones de dólares en ganancias anuales para los diferentes grupos del crimen organizado, no sólo los situados en la franja fronteriza sino alrededor de todo el país.

Conforme al cuadro 3.2, se observa que ha habido un decremento importante en la cantidad de homicidios dolosos, de robos de ambos tipos y de los secuestros. Sin embargo, se considera que no se ha resuelto la problemática, que más bien existe a una suerte de normalización acelerada de las condiciones hostiles dentro de la metrópoli.

El contexto histórico, así como el incremento en los niveles de violencia en toda la ciudad en los últimos años, han determinado que las afectaciones a la cotidianeidad sean evidentes. La mayor parte de la violencia tiene lugar en el espacio público, lo que ha traído consigo el abandono de las plazas, jardines, instalaciones deportivas públicas e incluso calles en las que se han perpetrado delitos, sobre todo homicidios. La participación ciudadana, que la mayoría de las veces tiene su nicho en lo público, también ha resentido el incremento de la incidencia: las manifestaciones en la calle fueron menos frecuentes, la utilización del espacio público como punto de referencia para sus actividades estuvo acotada, además el crimen organizado emprendió estrategias de control contra los líderes de opinión en la ciudad, mismos que fueron asesinados, amenazados o sufrieron atentados, lo cual afectó de forma clara su participación en organizaciones sociales y su capacidad de incidir en decisiones municipales y estatales.

3.2 Participación ciudadana y organizaciones civiles contra la violencia.

3.2.1 Atisbos de organización ciudadana en la frontera norte

Si la participación ciudadana se encuentra circunscrita a un esquema en el que el Estado la utiliza clientelaramente, no se torna necesaria su intromisión y su carácter deliberativo en la vida política pública de las ciudades. O como dice Payán (2013) cuando el eje transversal de un régimen es el poder ejecutivo, y todas las decisiones políticas, sociales o que involucren cambios en la estructura del poder o de las instituciones establecidas, tienen que pasar por él; así su efectividad y su eficiencia se desploman, se desvirtúa. En Chihuahua esto es evidente, el Estado no incide en la organización social con el fin de promover su inclusión en la toma de decisiones

y en general en generar valores más apegados a su propia participación en los procesos políticos. El Estado la ha acoplado a modo de sólo ser un interlocutor entre las decisiones políticas que se tomarán y las que ya están tomadas, en ambos la participación social se convierte en mero requisito.

La organización ciudadana en la frontera norte se remite a la adecuación a las políticas y necesidades estatales desde las diferentes organizaciones. Si bien Juárez responde a otro tipo de factores que no se repiten en de Monterrey, o algunas otras ciudades fronterizas, muchas otras problemáticas como la desarticulación, el control y el clientelismo son identificables. Muchas de organizaciones de la sociedad han tendido a adoptar las cláusulas del Estado para poder acceder a los recursos necesarios para su funcionamiento. A diferencia de lo sucede con Monterrey, Juárez ha tenido un incremento en el registro y operación de organizaciones ciudadanas, aunque muchas se encuentran ligadas con funcionarios públicos y miembros de las familias más prominentes de la ciudad. La creación espontánea, y temporal, de las organizaciones y asociaciones están asociadas al nepotismo y la corrupción en la búsqueda de recursos.

Bastantes referencias que se obtuvieron desde las propias organizaciones refieren este hecho. Según sus palabras, varios funcionarios públicos han optado por crear organizaciones para poder acceder a los recursos para sus propias arcas con la colaboración de los gobiernos municipales y estatales. Esto impacta de forma negativa en la organización debido a que adolece de los recursos para poder mantenerse en resistencia, o asistencia, ante las problemáticas que aquejan a los ciudadanos juarenses.

Dentro de las instituciones estatales existen ejemplos de corrupción y nepotismo, qué, a su vez, han dañado los pequeños atisbos de organización legítima que se han dado desde la sociedad civil. Por ejemplo, para el año 2014 México ocupó el lugar número 103 de 175 países evaluados en índices de corrupción (Transparencia internacional, 2014), esto evidencia los problemas de transparencia en el país, que para recursos destinados a la incentivación de la organización social han faltado iniciativas gubernamentales donde se pueda

corroborar que los recursos sean entregados y creen mejor vinculación y ejecución de los recursos.

En varios sentidos la corrupción, la poca responsabilidad en la entrega de recursos, y, sobre todo, en la utilización del Estado como único medio garante de la participación social; ha traído graves problemas en la integración organizaciones ciudadanas más sólidas que puedan ayudar a combatir un sin número de problemáticas que aquejan a la frontera norte, en la obtención de recursos y en la baja creación de conciencia participativa. Existen atisbos en este sentido, aunque la percepción que se tiene entre los ciudadanos es que no existen las capacidades para poder incrementar la organización.

Hablar de participación y organización ciudadana, para Ciudad Juárez, nos dirige a temáticas con un mayor impacto y que por ende son consideradas, por las organizaciones de la sociedad civil, como las que deben concentrar la mayor cantidad de esfuerzos en términos organizativos. Éstas fueron, históricamente, cuestiones electorales. En Juárez se encuentra, en este orden de ideas, el conflicto electoral de 1980 en las elecciones para gobernador del estado de Chihuahua, ya que en éstas hubo un fuerte conflicto poselectoral exigiendo el esclarecimiento en cuánto a la compra de votos por parte del PRI, aun cuando su candidato obtuvo una votación por arriba del 75%. Este hecho cambió la conciencia del ciudadano juarense ya que se realizaron marchas y mítines para protestar en contra del triunfo priista.

En los años 80, en la elección de gobernador, en el 88 en la elección de presidente, que hubo fraude electoral. En ese entonces hubo un movimiento de resistencia civil que incluyó bloquear carreteras y bloquear los puentes internacionales para obligar al Estado a que reaccionara, también se hizo una demanda ante la Comisión Internacional de Derechos Humanos que concluyó después, que tenía que revisarse el sistema electoral mexicano y corregirse, así se crea el IFE. La gente participaba en esas protestas porque no había otras formas. En ese sentido hay un tipo de protesta social diferente.

Entrevista No. 1. Ciudad Juárez.

Los pequeños atisbos de organización social ante una problemática electoral siguieron al menos durante la década de 1980 debido a un “fraude” en 1988 en el que se designó como presidente Carlos Salinas de Gortari después de una presunta caída del sistema que lo posicionó como el ganador de las elecciones presidenciales

de ese año. En la frontera se desarrollaron diversas protestas en contra del triunfo ficticio del candidato priista. Según Claudia Soto⁷ “Juárez, en cuestiones de participación, le enseñó al país que para exigir democracia había que tomar las calles, en el 88 tomamos las calles, tomamos los puentes”.

Si bien el 88 marcó a la sociedad juareense en términos de participación, hoy la alternancia no representa un problema entre los ciudadanos. A pesar de todas estas luchas tendientes a concientizar a la población acerca de la temática, los sufragios en Ciudad Juárez hoy se dirigen a la simulación y la reelección. El ejemplo se encuentra en la figura de Héctor “Teto” Murguía Lardizábal ya que se convirtió en presidente municipal en 2004 bajo la bandera priista. En su mandato hubo derroche de recursos y comenzó el resurgimiento de la ola de violencia que ha caracterizado a Juárez desde 1993, y aunque su director de seguridad pública, Saulo Reyes Gamboa, fue acusado de vínculos con el narcotráfico y sentenciado a 8 años de prisión en Estados Unidos, Murguía fue reelecto para 2010, en plena crisis de seguridad. Aunque la crítica hacia su gobierno estuvo en función de la poca transparencia, la ola de violencia que sufrió la ciudad durante su administración y a los programas de rescate al espacio público tendientes a destruir poca memoria histórica que aún prevalece en las construcciones del centro de la ciudad, Murguía es contendiente a la presidencia municipal de Ciudad Juárez por tercera vez en 2016 por el PRI.

La temática electoral no es la única que ha causado furor entre la población, y sobre todo entre las organizaciones de la sociedad civil, algunas otras también tienen vigencia por largo tiempo en el imaginario juareense. Los feminicidios, que han mantenido a Ciudad Juárez como una de las urbes más peligrosas en el mundo para el género femenino desde 1993, son otra de las problemáticas recurrentes en la ciudad. Éstos han convocado a un buen número de marchas, manifestaciones artísticas, y creación de organizaciones sociales en torno a la problemática. Además, se han convertido en la marca de la ciudad, aunque pareciera que sólo se

⁷ Claudia E. Soto González se ha desempeñado como una ciudadana crítica a la problemática del cambio en los usos del espacio público. Fue dueña de una de las cafeterías más famosas de Ciudad Juárez y ha defendido diversos espacios de esparcimiento y públicos.

mantienen como un problema pasajero que puede resolverse mediante la interacción de la sociedad con el Estado. En este sentido, la sociedad juarense está marcada por la violencia de género, aunque los feminicidios no han causado que haya mejores y más fuertes organizaciones sociales ante el fenómeno, ni tampoco en la existencia de una preocupación generalizada ante el aumento de los casos de desapariciones de mujeres en todo el valle de Juárez.

Según muchas visiones de especialistas, la ciudad y su sociedad no han sabido encontrar en esta temática, ni en la electoral, un punto de quiebre para la generación de conciencia y sobre todo para la vinculación ciudadana que permita crear más y mejores organizaciones de la sociedad civil (asociaciones civiles, organizaciones no gubernamentales o comités ciudadanos) que la puedan representar de mejor forma y permitan ejercer presión sobre el Estado para sentar las bases de la resolución, o disminución de los problemas que aquejan a los ciudadanos en mayor medida.

Hay muchas organizaciones de la sociedad civil, muchísimas, de todos los temas que tú quieras. A mí me tocó ver mucho cuándo estaba en gobernación: de mujeres, de víctimas, para hacer centros comunitarios; pero la mayoría que se han creado ahorita ya no existen. Fueron coyunturales para que les dieran beca y ya se acabó, les dio flojera a muchos y los que siguen es porque ya tienen un arraigo en la colonia, los vecinos los conocen (...) De temas actuales de Juárez, no hay. El problema es que todos quieren ser directos, si uno propone algo dicen ¿Por qué ese? Seguro algo ha de querer. La consecuencia es que hay un individualismo por los deseos, o aspiraciones personales de ser el consejero de algo, el director de algo y se pierde el interés común de hacer algo por la sociedad.

Entrevista No. 2. Ciudad Juárez.

Existen atisbos de organización ciudadana en la frontera norte, sobre todo en Ciudad Juárez. Se considera que hay muchas organizaciones que han surgido alrededor de distintos problemas cotidianos pero se han visto afectados por la falta de transparencia en el otorgamiento de recursos, por la criminalización de la protesta social, sobre todo al juvenil; por la atomización de la sociedad y su individualización acelerada, el trato clientelar de algunas organizaciones y el nepotismo alrededor de la estructuras gubernamentales, y por la falta y desuso del espacio público como vinculante ciudadano. El miedo y el control se han convertido en una constante en torno a la organización social juarense y han marcado la

participación que pueden ejercer en sus áreas de convivencia ciudadana, en torno al espacio público.

3.2.2 Miedo y Control. La atomización de la organización social

Hablar de control y atomización de la organización social nos remite a una práctica frecuente en México. Cada uno de los Estados, y a su vez muchas ciudades cuentan con una historia distinta en cuanto a la creación de organizaciones de la sociedad civil. Aun así, se hacen presentes las prácticas clientelares con la intención de alinear a las organizaciones dentro de la estructura estatal, la atomización y fragmentación de las demandas ciudadanas desde las vías institucionales son una constante a lo largo de la historia del Estado mexicano.

Ciudad Juárez ha sido estigmatizada socialmente a partir del incremento constante de las cifras que tienen que ver con la inseguridad, caracterizada, sobre todo, por los homicidios dolosos que han impactado la frontera norte desde 2008. El temor aparece dentro del imaginario a nivel nacional y cataloga a la ciudad como peligrosa. La organización social se ha visto impactada por esta generación de miedo, e incluso, por ataques directos a estructuras organizadas de la sociedad civil. El ejemplo de Marisela Escobedo⁸ está en función de la necesidad, por parte del crimen organizado, de acallar las voces críticas que intentan obtener justicia y evidenciar los problemas que vive la ciudad. El Estado es incapaz de garantizar el acceso a la justicia, al esclarecimiento de hechos y a integrar investigaciones tendientes a solucionar hechos delictivos que atentan contra la organización social. El miedo en torno a los luchadores sociales es una constante que combina la incapacidad del Estado y la presión del crimen organizado e impactan en el ánimo en la capacidad de liderar organizaciones sólidas que permitan enfrentar, no sólo al

⁸ El caso de Marisela Escobedo es utilizado para evidenciar el grado de corrupción en la impartición y acceso a la justicia que prevalecen dentro del gobierno de Chihuahua. Escobedo Ortiz fue una activista que luchó durante dos años por el acceso a la justicia debido al asesinato de su hija en manos de su yerno, éste mismo la asesinaría el 16 de diciembre de 2010 enfrente de las oficinas gubernamentales de la capital Chihuahuense. Esto causó conmoción para las organizaciones sociales debido a la impunidad manifestada en el Estado ya que el crimen, a pesar de que el autor había estado preso con anterioridad, nunca fue resuelto.

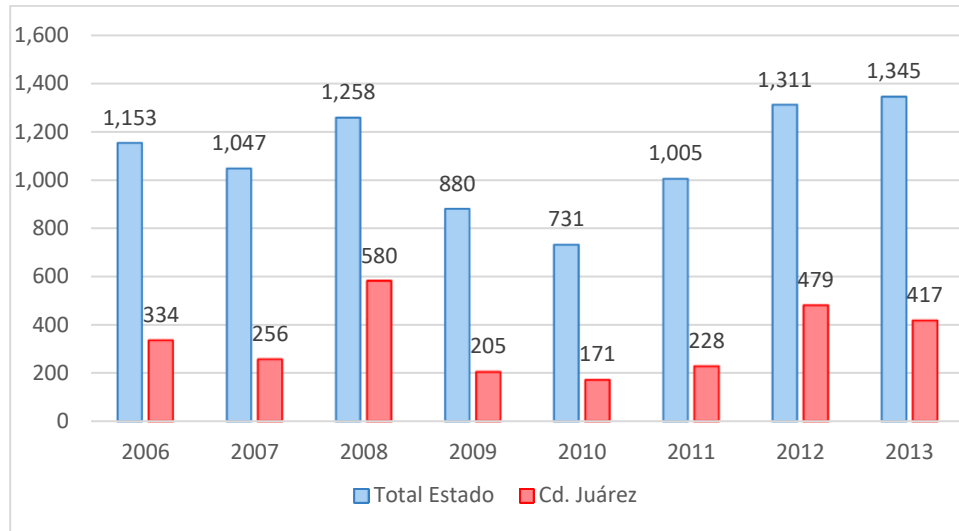
grave problema de seguridad pública por el que ha atravesado Juárez, sino a un sin número de problemáticas que aquejan a la ciudad y a sus habitantes.

2010 un el año más importante para entender el incremento del temor entre las organizaciones sociales y sus líderes, este evidenció un fuerte crecimiento de los homicidios dolosos, las decapitaciones, las extorsiones, el secuestro y los robos en general. Este año se registró como el más sangriento en la historia de Ciudad Juárez. Es a partir de 2008 cuándo los índices delictivos suben de forma alarmante tras la implementación del “Operativo Conjunto Chihuahua⁹” que tendió a militarizar la ciudad.

Según la Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos en coparticipación con el Centro de Estudios Legales y sociales (2016), la rápida militarización del país ha dejado tras de sí un alza alarmante de quejas sobre violaciones de derechos humanos que tienen que ver con la actuación de elementos del Estado, tanto policías como ejército (Gráfica 3.1). Éstas, a su vez, han creado un clima de desconfianza generalizada en las estructuras estatales y en las instituciones en general. La ciudadanía estuvo forzada a enclaustrarse y con ello dejar de lado las actividades en los espacios públicos, pero también a olvidarse de las nociones organizativas que venían formándose, al menos durante los últimos años. La militarización de Ciudad Juárez evidenció la falta de una estrategia conjunta entre los tres diferentes niveles de gobierno y la ausencia total de visión acerca de las capacidades de las organizaciones sociales en la resolución y mediación de conflictos, además del serio peligro en el que se involucra a los líderes sociales que luchan por causas que tienen que ver con la justicia, la seguridad y los derechos humanos.

⁹ El operativo conjunto chihuahua consistiría en la implementación de una estrategia policial y militar federales. En este se integrarían 2000 elementos del ejército mexicano y 425 policías federales en la lucha contra el crimen organizado. Este operativo es de orden federal y tuvo diferencias marcadas en los órdenes municipal y estatal debido al rápido ascenso en las denuncias de desapariciones forzadas, violaciones de derechos humanos y abusos por parte de las fuerzas federales. El operativo se justificó a partir del crecimiento de los homicidios en el municipio de Juárez y como parte de una estrategia por menguar la guerra entre el cártel del Golfo y el de Juárez.

Gráfica 3.1 Quejas por violaciones a derechos humanos. Total del Estado de Chihuahua y total de Ciudad Juárez (2006-2013)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Comisión Estatal de Derechos Humanos. Estado de Chihuahua.

La violencia y la inseguridad que han ejercido los grupos criminales, así como la militarización, son un factor determinante para la baja en las capacidades organizativas de la sociedad civil en su conjunto, al menos en la última década; pero también el Estado ha tendido a criminalizar la protesta y ha reaccionado constante hacia el mismo lapso. Los actos de represión hacia las marchas, mítines, y actos públicos han sido una constante en Juárez, sobre todo a últimas fechas. Esto atomiza la organización social, intimida y mengua las expectativas de la población en términos de protesta en contra de diferentes problemáticas. Esta es una práctica común del Estado mexicano, pero hay cambios en cada uno de los estados y ciudades, cada uno con rasgos característicos.

Aquí en Juárez ocurre un caso muy curioso [...] el miedo a organizarse se ve implícito, es decir, yo me organizo, pero la autoridad te echa el poder y no deja que te organices. Por eso en Juárez no ha prosperado la organización civil. [...] No hay posibilidades de una organización real y combativa ¿Por qué? Porque luego está el poder, el poder tras la organización civil. Es lamentable, es una tristeza, pero es una realidad palpable. Ni siquiera al interior de la universidad te permiten una organización civil. El caso más común de intento de organización y de participación ciudadana lo tenemos con la señora Marisela Escobedo [...] ¿Coincidencia O ya la traían porque había escarbado ciertos hoyos?

Entrevista No. 3. Ciudad Juárez.

En Juárez algunas marchas fueron atacadas, reprimidas u obligadas a replegarse. Por ejemplo, la marcha de los indignados que se llevó a cabo el primero de noviembre de 2011 y que fue reprimida de una manera exagerada, en ésta fueron detenidos más de 50 ciudadanos juarenses, otros fueron agredidos por más de 30 patrullas y un centenar de agentes preventivos, que, además, iban armados. Este tipo de acciones por parte del gobierno han traído consigo un desgaste progresivo de la organización social y que las nociones generadoras de identidad social se diluyan de manera permanente. No sólo generan una acción directa contra las marchas, los manifestantes y las organizaciones de sociedad civil, sino que crean un imaginario en el que las personas se ven cada vez más temerosas a manifestarse u organizarse para reivindicarse como individuos y como sociedad.

Las historias de represión, de control y de amedrentamientos son una constante en el vocabulario de los ciudadanos ligados a asociaciones civiles o a organizaciones no gubernamentales. Éstas últimas argumentan su incapacidad para poder realizar proyectos en conjunto con el gobierno municipal, sobre todo en lo concerniente a instaurar mejorías en la calidad de vida de la población o proyectos vinculados con este propósito. La mayoría de las veces los gobernantes ven beneficios políticos-electorales en los proyectos que se llevan a cabo desde la universidad, o desde las organizaciones sociales. Esto, en parte, se encuentra en función de controlar la organización social e integrarla bajo los intereses políticos ligados a partidos o gobiernos en turno.

Desde el mismo proceso de intervención en “Riveras del Bravo” la consigna fue que no apareciera ninguna ONG. Los gobiernos priistas están peleados con las ONG, no se diga el de Patricio Martínez que está totalmente maleado. Somos su competencia, no somos desleal porque no nos parecemos. El problema del gobierno municipal era no darle ningún reconocimiento a ninguna ONG en la incidencia del proyecto, sino a través del gobierno municipal.

Entrevista No. 4. Ciudad Juárez.

La organización ciudadana ha sido atacada en diversas ocasiones desde la estructura estatal y desde el crimen organizado. La función principal es el control. La generación de conciencia acerca de las problemáticas cotidianas, ya sean los feminicidios, los homicidios, la situación de inseguridad o las prácticas turbias de los

manejos de las finanzas públicas por parte de los gobiernos municipales o estatales, son temáticas abyectas para los más poderosos, sus esfuerzos han estado ligados a desarticular la organización y para mantenerla dentro de lo que Tamayo (2010) define como ciudadanía política, y que se centra en integrar a los ciudadanos al modelo de participación que al Estado le conviene más, es decir integrar a los ciudadanos en las nociones democráticas que rebajan su participación al voto.

Los ciudadanos no sólo tienen que lidiar con estas problemáticas sino con una creciente aparición de asociaciones ligadas a funcionarios públicos y personajes acaudalados de la sociedad juarense como medio de enriquecimiento a costa de la inhibición de la capacidad organizativa. Por ejemplo, el programa “Todos somos Juárez¹⁰” se lanzó como una estrategia federal de recomposición del tejido social y de la ciudad en su conjunto. Éste contempló 160 acciones variadas que tuvieron lugar en el año 2010, una de ellas es el otorgamiento de recursos a las organizaciones de la sociedad civil. Muchos de éstos, bajo condiciones de opacidad, fueron entregados a actores ligados al gobierno municipal, al estatal y a familias adineradas. Con este tipo de acciones se afecta la organización social, los resultados esperados por ese programa y la credibilidad de los esfuerzos federales para poder contener la violencia que vivía la ciudad.

Muchas organizaciones civiles que surgieron a partir de la inseguridad, a mí me tocó estar ahí participando, y había unas que ya estaban desde antes y otras que surgieron. Y quiero decirle que también surgieron muchas, la típica que se hace una organización que, si van a llegar recursos, pues vamos a obtener recursos para familiares, entonces hubo algunas que surgieron en esa coyuntura y que quienes las fundaron y promocionaron pues fue con esa finalidad. De qué ¿lban a llegar recursos? Pues hagamos una fundación. ¿Y quienes trabajaban allí? Pues familiares, personas que conoce uno que nunca han tenido una vocación de servicio y que de pronto les surgió. [...] Todo eso surgió a partir de esa estrategia, la de Todos Somos Juárez.

Entrevista No. 5. Ciudad Juárez.

¹⁰ El programa Todos Somos Juárez formaría parte de una acción integral del Gobierno Federal, con participación del Gobierno Estatal de Chihuahua y la sociedad juarense. Basándose en la situación de violencia en el municipio de Ciudad Juárez, incluiría 160 acciones concretas a realizarse en 2010 para disminuir la inseguridad y elevar la calidad de vida la población. Las acciones estarían enfocadas en seguridad con 12 propuestas, economía con 11, empleo con 5, salud con 40, educación, cultura y deporte con 72 y desarrollo social con 20, sumando entre todos 3,383 millones de pesos para el presupuesto de 2010. Muchas de las acciones y compromisos asumidos por el Gobierno Federal serían duramente criticados en los años siguientes por medio de las organizaciones de la sociedad civil y de los ciudadanos juarenses.

Estas son algunas de las expresiones tendientes a minimizar la organización social, y, por ende, de controlar la estructura social imperante en la ciudad fronteriza. Son apenas unas cuantas organizaciones, como el “plan estratégico de Juárez A.C.” (con todos los programas que han emanado de éste) en la rendición de cuentas del municipio; “Juárez limpio” en temáticas medioambientales; “Nuestras hijas de regreso a casa” en cuanto los feminicidios, las que se mantienen, aun con recursos limitados, en una lucha constante por la reivindicación de las problemáticas de la ciudad y su sociedad.

Es necesario comprender que la violencia ha adquirido significados diversos para la organización social. La ha limitado, enclaustrado y amedrentado bajo el yugo del miedo ejercido por grupos delincuenciales, aun así, esta temática sienta un precedente en la revitalización social. Son diferentes las organizaciones que han incluido en sus estructuras la lucha en contra de la violencia de género, de la atención a las víctimas de diferentes delitos, incluidos los homicidios, y la vigilancia a las acciones gubernamentales tendientes a mitigar estas problemáticas. Juárez puede encontrar un aliciente para sus organizaciones sociales en la temática delictiva. Payán (2013) previsualizó una revitalización de la sociedad civil que se ha estado moviendo bajo circunstancias adversas y que ha entendido que su participación en las decisiones (y visiones) estatales es fundamental para afrontar los problemas que aquejan a la sociedad juarenses.

El gobierno municipal de Juárez ha tendido a controlar históricamente la organización social mediante diversos medios, aunque se han sentado las bases gracias a los esfuerzos de éstas. La sociedad comienza a entender que la participación es fundamental para la resolución de las problemáticas de los juarenses. Muchas de las organizaciones más fuertes de la ciudad se han congregado en el edificio “Ceh Líder” para realizar sus actividades, aun cuando éste se encuentre monitoreado por el gobierno municipal y el estatal. Sin embargo, muchas organizaciones y asociaciones se integran en esta edificación en vísperas de erigir un complejo que pudiera dar cabida a la multiplicidad y a la colaboración. (Fotografía 3.1).

Fotografía No. 3.1 Edificio Ceh Líder. Ciudad Juárez, Centro.



Fuente: Ernesto García López, Ciudad Juárez, Chihuahua, 2016.

3.2.3 Femicidios. De la violencia de género a la desigualdad organizativa

Las violencias que han tenido cabida en el entramado urbano de Juárez son de diversa índole: homicidios dolosos, secuestros, expresiones extremas de violencia y feminicidios, etc. Este último delito, como violencia de género, es uno de los más criticados en el mundo. Los feminicidios se han incrementado desde inicios de la década de 1990, siendo 1993 el año que, por la cantidad de casos, puso en evidencia la gravedad del fenómeno. Este año reflejó la necesidad de atender la violencia de género en Juárez desde instancias estatales, e incluso nacionales. Este delito dio pie a muchas de las luchas que las mujeres han emprendido en una sociedad considerada machista y conservadora para poder acercarse a la ciudadanía, entendida como la necesidad de encontrarse en condiciones de integración social y acceder a los valores prioritarios que rigen a la sociedad: respecto, inclusión, libertad, tolerancia y acceso a la justicia.

La violencia contra las mujeres es una constante en el territorio nacional a lo largo de las últimas décadas, no sólo la feminicida, sino la económica, la de pareja, la laboral, la sexual, la sistémica. México es considerada un país en el que las féminas han sufrido de forma constante diversos tipos de abusos. Esto se ha tornado evidente en los últimos años gracias a la violencia feminicida que ha privado en ciudades como Juárez o en estados completos como el Estado de México. En ambos se han decretado alertas de género, y son más municipios, y estados, los que tienen este tipo de problema. En el país se han diversificado las formas feminicidas, ya que no sólo es por la condición de ser mujer, y la vulnerabilidad que

esto conlleva, sino que se anexan todos los asesinatos femeninos por ajustes de cuentas del narcotráfico.

México se ha convertido en uno de los líderes en este tipo de delito. Si bien Chihuahua fue el primer estado en tipificarlo como “feminicidio”, que se relaciona con el asesinato de una víctima por meras razones de género; ya sean sexuales, laborales, dentro del entorno familiar o por condición socio económica, también es uno de los estados que ha sufrido con mayor crudeza del fenómeno desde 1993. Según algunas organizaciones, como “Nuestras hijas de regreso a casa” o “Pan y Rosas”, sólo en los años 2012 y 2013 fueron asesinadas 3,892 mujeres. Sólo 613 de estos fueron investigados y 1.4% llegó a obtener sentencia (Molina, 2015). Las cifras de impunidad en Juárez son altas, para el Estado Chihuahua la cifra negra ronda los 87 puntos porcentuales. Es decir, sólo se denuncian 13 de cada 100 delitos que ocurren, y sólo uno de estos llega a un juez para recibir una sentencia.

1993 juega un papel fundamental para comprender la dinámica del feminicidio en Ciudad Juárez, así como la reacción de la sociedad ante el fenómeno. A partir de este Juárez fue catalogada como la ciudad de los feminicidios, lo que estigmatizó su territorio, incluso a nivel internacional. Se creó así un imaginario de la urbe violenta, de carencias y de la falta de visión planificadora y programática del Estado ante la situación de vulnerabilidad de la mayoría de los ciudadanos.

A partir de 1993, la violencia contra las mujeres se convierte en una constante para Juárez. En las estadísticas, la ciudad ha ganado posiciones en la tendencia de crecimiento de asesinatos en contra las mujeres en el territorio nacional. La ola de homicidios que tuvo lugar desde 2010 también incrementó, de forma súbita, el feminicidio en Juárez, lo que la llevó de 31 en 2006 a 389 en 2010, seguida por la ciudad de Tijuana con 89 en este mismo año (Cuadro 3.3 y 3.4)

Cuadro 3.3. Ranking de “Feminicidios” entre los 10 municipios con mayor acumulado por lustros (1995-2000)

No.	1995			2000		
	MUNICIPIO	ESTADO	TOTAL	MUNICIPIO	ESTADO	TOTAL
1	Naucalpan	México	70	Toluca	México	41
2	Toluca	México	50	Naucalpan	México	35

3	Juárez	Chihuahua	49	Ecatepec	México	34
4	Nezahualcóyotl	México	37	Juárez	Chihuahua	31
5	Ecatepec	México	31	Gustavo A. Madero	DF	26
6	Guadalajara	Jalisco	29	Iztapalapa	DF	25
7	Puebla	Puebla	26	Guadalajara	Jalisco	21
8	Iztapalapa	DF	25	Acapulco	Guerrero	20
9	Tlalnepantla	México	21	Culiacán	Sinaloa	20
10	Acapulco	Guerrero	21	Tlalnepantla	México	20

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del observatorio del feminicidio en México. Disponible en <http://observatoriofemicidiomexico.org.mx/wp-content/uploads/2013/09/violFemicidMx-1985-2012-nal.pdf>

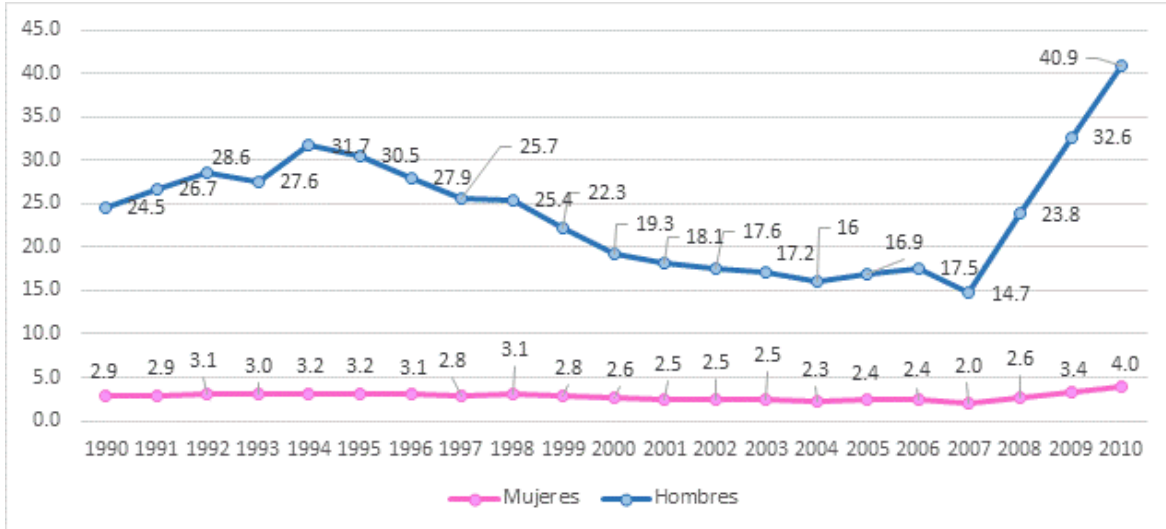
Cuadro 3.4 Ranking de “Feminicidios” entre los 10 municipios con mayor acumulado por lustros (2005-2010)

No	2005			2010		
	MUNICIPIO	ESTADO	TOTAL	MUNICIPIO	ESTADO	TOTAL
1	Ecatepec	México	49	Juárez	Chihuahua	389
2	Toluca	México	47	Tijuana	Baja California	89
3	Naucalpan	México	32	Chihuahua	Chihuahua	84
4	Juárez	Chihuahua	31	Culiacán	Sinaloa	39
5	Gustavo A Madero	DF	22	Ecatepec	México	35
6	Cuauhtémoc	DF	21	Monterrey	Nuevo León	32
7	Nezahualcóyotl	México	20	Torreón	Coahuila	32
8	Tlalnepantla	México	20	Acapulco	Guerrero	30
9	Iztapalapa	DF	19	Nezahualcóyotl	México	28
10	Mexicali	B. California	17	Tepic	Nayarit	28

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del observatorio del feminicidio en México. Disponible en <http://observatoriofemicidiomexico.org.mx/wp-content/uploads/2013/09/violFemicidMx-1985-2012-nal.pdf>

La problemática no es exclusiva de la frontera norte, aunque hacía años recientes, y justo en los que la batalla entre cárteles del narcotráfico y el Estado mexicano se ha agudizado. Juárez fue la primera en lanzar alerta de género en función de la cantidad de feminicidios. Las cifras siguen incrementándose en el país y se encuentran pendientes alertas de género para Nuevo León, Chiapas, Guanajuato, Michoacán, Colima, Baja California y Sonora, mientras que ya existen en Chihuahua, Estado de México, Guerrero y Morelos (García, 2015). Las tasas de feminicidios no han disminuido con el tiempo, sino que se han mantenido constantes en el territorio nacional desde 1993, tendiendo un repunte hacia 2010. (Gráfica 3.2).

Gráfica 3.2 Tasas de homicidios y feminicidios en México (1990-2010)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del observatorio del feminicidio en México. Disponible en <http://observatoriofemicidiomexico.org.mx/wp-content/uploads/2013/09/violFemicidMx-1985-2012-nal.pdf>

El fenómeno ha impactado en la conciencia del ciudadano juarense en general, en su utilización de los espacios públicos y en su capacidad de crear organizaciones de la sociedad civil. A pesar de que el feminicidio es uno de los delitos que más ha impactado a esta sociedad en términos generales es uno de los que puede despertar la atención de los ciudadanos para comprenderlo y esforzarse por exigir por su resolución ante el Estado, esto no es así, aun cuando es el delito que más ha caracterizado la violencia que se ejerce contra los individuos en general en la ciudad.

Por ejemplo, si se analiza la totalidad de las organizaciones ciudadanas en 2015 es notorio que los rubros que abarcan son variados pero la seguridad no ha sido una constante y son, con creces, muchas más las que están dedicadas a rubros como la salud, la cultura o el fomento a la economía popular. El cuadro 3.4 nos muestra un total de 389 en Ciudad Juárez para este año pero muchas de éstas fueron contabilizadas sin importar si su creación había estado reglamentada o bajo una auditoria en cuanto obtención de recursos. Los recursos en torno a las organizaciones son limitados para el desarrollo de su labor y menos aun las que establecen canales apropiados de diálogo directo con el Estado y los ciudadanos. Aunado, pocas han tomado la seguridad como uno de los problemas fundamentales

de la ciudad. Cabe resaltar que las organizaciones dedicadas a los derechos humanos si crecieron y en estas se engloban los feminicidios, pero muchas se encuentran atomizadas y sin posibilidad de acción, además es la temática más utilizada para crear organizaciones espontáneas en vía de obtener recursos (Cuadro 3.5).

Cuadro 3.5. Organizaciones de la Sociedad Civil registradas en el Registro Federal, Ciudad Juárez, 2015.

Causas de OSC	Conteo
Salud	89
Protección y conservación del medio ambiente	21
Grupos indígenas	15
Fomento y promoción de la equidad de género	39
Educación cívica y participación ciudadana	30
Discapacidad	37
Desastres naturales y protección civil	20
Desarrollo regional y comunitario	73
Derechos humanos	67
Cultura	158
Seguridad	36
Actividades recreativas y de deporte	23
Alimentación popular	42
Servicios para la salud y sanidad	71
Fomento a economía popular	48
Defensa del consumidor	1
Total de organizaciones en CD Juárez	386

Fuente: Elaboración propia a partir del Registro Federal de Organizaciones de la Sociedad Civil. Gobierno Federal.

Los feminicidios han servido para crear conciencia entre la población acerca de la connotación de éstos a nivel mundial y las repercusiones que ha tenido en Juárez, sin embargo, no ha habido un repunte de las acciones de la sociedad para formar nuevas estructuras organizativas en torno al feminicidio, al menos desde su aparición en 1993.

Por último, se hace hincapié en que la violencia no ha significado un resurgimiento de asociaciones u organizaciones, sobre todo a partir de 2008, con el Operativo Conjunto Chihuahua, como se esperaba. Existe una fuerte disparidad en

cuánto a los feminicidios y los homicidios debido a que el primero ocupa más la atención de las organizaciones, que el segundo. Esto es atribuible a diversas cuestiones, por un lado, la normalización de la violencia que trajo consigo la sobreexposición mediática a expresiones de ésta como decapitaciones, colgados, descuartizados, torturados, etcétera, sobre todo contra hombres. Por otro lado, el fenómeno de los feminicidios es más longevo y ha permitido, por ende, tener más tiempo de reacción por parte de la ciudadanía en general. Por último, la violencia contra las mujeres ha puesto al descubierto la vulnerabilidad de los juarenses ante la violencia sistémica¹¹ ya que gran parte de su población económicamente activa se encuentra percibiendo salarios que rondan el salario mínimo y esto no ha dado posibilidades reales de desarrollo. Ante las circunstancias, muchos jóvenes han optado por integrarse al crimen organizado o a las pandillas, y éstos a su vez, suelen tener acciones violentas, ya sea por la exigencia dentro de los grupos a los que pertenecen o a las vivencias que tuvieron desde pequeños. Mucha de ésta se ejerce contra la mujer, ya sea intrafamiliar, económica, psicológica o, incluso, feminicida.

La violencia feminicida y hacia la juventud han experimentado un fuerte crecimiento desde diversos flancos, sobre todo los que tienen que ver con la falta de oportunidades. El Estado no ha podido ofrecer condiciones viables para que la juventud pueda desarrollarse de mejor forma. Es decir, la entrada del capitalismo neoliberal a nuestro país ha generado condiciones adversas para los jóvenes al dejar entrar libremente a los grandes monopolios internacionales y el que ellos establezcan las condiciones laborales y salariales, sobre todo, se ha permitido la destrucción acelerada del sistema educativo desmantelando las opciones para crear valores que permitan a las masas acceder a una mejor calidad de vida. Ante las reacciones de los jóvenes por mejorar su futuro, el Estado ha criminalizado movimientos sociales que no están de acuerdo con las políticas económicas que se siguen bajo las directrices internacionales y buscan acceso a oportunidades educativas y laborales más sostenibles. Es de interés el comprender que la

¹¹ La violencia sistémica definida como la que está implícita al sistema capitalista en términos económicos, de oportunidades, de desarrollo, de acceso a infraestructura de todo tipo y de la creación de nociones participativas claras ligadas a valores ciudadanos.

criminalización de la juventud es una práctica económica más que social, y que el Estado mexicano la ha reproducido de forma constante desde hace más de cuatro décadas, con sus respectivas diferencias en cada uno de los estados.

3.2.4 Criminalización social. El Estado frente a los jóvenes

En el Estado de Chihuahua existen diversos temas que han criminalizado la protesta sociedad y a la juventud casi en cada uno de los gobiernos. Ciudad Juárez tiene su propia historia ya que desde las instancias estatales y municipales se ha estigmatizado la participación de los jóvenes en actos políticos o en reuniones de todo tipo, aunque que también ha ocurrido desde las federales. Basta recordar los comentarios del presidente Felipe Calderón ante los sucesos en Villas de Salvácar en el que se acusó a los jóvenes masacrados de pertenecer al crimen organizado sin tener ninguna prueba de ello, poco después el secretario de Gobernación, Fernando Gómez Mont, se retractó de las palabras del presidente debido a que trajo consigo serias críticas por su actuar y por la criminalización acelerada de los jóvenes muertos en ese hecho (Villalpando, 2010). Durante la siguiente visita de Calderón a Ciudad Juárez, la madre de estos lo increpó al presidente en una postura en contra de la criminalización de los jóvenes, de sus hijos. La actitud de la señora Luz María Dávila se encontraba en función de la no criminalización de sus hijos, pero más que eso también tomaba postura ante el fenómeno delictivo que dañó a la ciudad fronteriza, al menos durante la última década:

Discúlpeme, señor presidente. Yo no le puedo decir bienvenido, porque para mí no lo es, nadie lo es. Porque aquí hay asesinatos hace dos años y nadie ni nada han querido hacer justicia. Juárez está de luto. [...] Les dijeron pandilleros a mis hijos. Es mentira. Uno estaba en la *prepa* y el otro en la universidad, y no tenían tiempo para andar en la calle. Ellos estudiaban y trabajaban. Y lo que quiero es justicia. Le apuesto que, si hubiera sido uno de sus hijos, usted se habría metido hasta debajo de las piedras y hubiera buscado al asesino, pero como no tengo los recursos, no lo puedo buscar¹²

A la juventud de Ciudad Juárez la caracteriza la exclusión, y es que las oportunidades con las que cuenta son, en general, limitadas. Las cifras que

¹² Reproducción textual de la señora Dávila ante el asesinato de sus hijos y la actitud de criminalización del Estado mexicano, sobre todo a nivel federal. El texto fue extraído de la nota de Claudia Herrera del diario "La Jornada" (Herrera, 2010:5)

presentan en su texto Domínguez y Ravelo (2011), muestran que la juventud mexicana es de las más afectadas en la guerra contra el narcotráfico, si se lleva Juárez se considera que los jóvenes, en su búsqueda de identidad, han tendido a formar lazos nocivos que terminan involucrándolos en bandas delincuenciales, en actividades ilegales y en actos ilícitos. Por ejemplo, “según datos de la Dirección de Seguridad Pública municipal indican que al menos 14 mil adolescentes entre 13 y 17 años forman parte de alguna de las 521 pandillas que operan en 86 colonias de ciudad Juárez, de un total de 800 que existen en la ciudad” (Domínguez y Ravelo, 2011).

La victimización y criminalización tiene dos fuentes principales y se encuentran en el ámbito económico. La exclusión del sistema que es el reflejo de la realidad juvenil que tiende a victimizarlos al no encontrar las oportunidades educativas y laborales y por formar parte de grupos. Esto es, el actuar del Estado mexicano se encuentra en función de reconocer a los jóvenes como sujetos poco inmersos en las reglas del sistema y, por ende, se convierten en criminales que al acudir a las bandas delincuenciales habrán buscado su propia muerte. Así, no se reconoce la necesidad de crear las condiciones para que los jóvenes puedan desarrollarse y obtener mejores oportunidades de empleo, de esparcimiento, de educación o de seguridad.

La violencia que vivió Ciudad Juárez entre los años 2008 y 2012 agravó esta condición de desprendimiento identitaria, además, la instalación de la economía criminal en barrios de la ciudad trajo consigo una lucha juvenil por el control del territorio, de la mano de las bandas delincuenciales y del crimen organizado, que detonó la violencia extrema en la que los jóvenes son los afectados en mayor medida. Esto trastoca la visión de la ciudad por parte de la juventud que se autoexcluyen de un buen número de colonias, sobre todo las más acaudaladas y con mejores condiciones de seguridad e infraestructura.

A pesar de todo, es necesario entender que la inclusión de los jóvenes en el crimen organizado puede ser una de las únicas formas de supervivencia por parte de éstos. La ausencia de oportunidades de desarrollo laboral, educativo y la

clausura de muchos espacios de esparcimiento han obligado a que busquen otras formas de socialización y se integren en pandillas, a pesar de que, en la mayoría de las veces tengan que realizar ritos que involucran riesgos o la pérdida de su integridad para su adhesión. La unión de los jóvenes a pandillas trajo consigo el incremento de la violencia en diversas colonias de la ciudad. Ésta se encuentra relacionada con la forma de operar, ya que muchas veces son obligados a delinquir para formar parte del grupo. Uno de los factores del incremento de la violencia es la cooptación de las antiguas bandas delincuenciales de Ciudad Juárez y su adhesión a los grandes cárteles de la droga. Esto, además, ha traído consigo la estigmatización de los jóvenes en su conjunto ya que son bastantes los que se han integrado a los brazos armados de la delincuencia organizada en bandas como “La Línea” o “Los Aztecas”.

Tras la implementación del Operativo Conjunto Chihuahua se elevaron las por detenciones injustificadas hacia detención de jóvenes. La estigmatización de éstos, y muchas de las bandas a las que pertenecen, tiene que ver con una postura en la que se criminaliza a la juventud por parte de los tres órdenes de gobierno. La imagen, las apariencias, la forma de vestir se convirtieron en factores suficientes para detener a jóvenes en las calles de la ciudad por parte de militares y los policías federales.

A mí me han detenido varias veces en la calle los chotas (sic.). Me preguntan qué ¿Por qué vengo vestido de cholo, les contesto que, porque me gusta, me preguntan qué ¿Por qué ando pelón? Les contesto que estoy calvo y me están discriminando, ya cuándo de plano les compruebo que soy profesor de la universidad y que soy joven me dejan porque no encuentran nada.

Entrevista No. 6. Ciudad Juárez.

Según Alanís y Durán (2015) la conjunción de tantos policías de todos los órdenes de gobierno en un mismo territorio, que además se encontraba dominado por la violencia, trajo consigo una resocialización de la juventud. Entonces, estos tendieron a ver en las fuerzas del orden otro enemigo en común, incluso más desprestigiado y satanizado que los grupos criminales que operan en la ciudad. Para Ciudad Juárez, la militarización ha tenido un significado adverso, según lo que relata un vecino de la colonia “Villas de Salvácar”, citado en Domínguez y Ravelo

(2011: 72): “El ejército está involucrado en desaparición de personas, en torturas y en cateos ilegales; nos matan a nuestros hijos, a nuestros amigos, a nuestros alumnos, y al día siguiente se dice en los periódicos que eran narcos; no hay guerra contra el narcotráfico, hay una guerra contra los pobres”.

El nivel de desconfianza y la percepción del involucramiento de las instituciones encargadas de la seguridad, y sus elementos, en actividades ilícitas y delictivas ha crecido a partir de los hechos que los vinculan (sean comprobados o no) en casos específicos. El abuso físico y sexual de hombres y mujeres jóvenes en cuestiones que tienen que ver con faltas administrativas, redadas en fiestas privadas, los forcejeos con policías, además de la instalación de retenes y operativos ha tendido a crear una visión desfavorable sobre la labor que han llevado en la ciudad, se predispone a ver a los policías y a los militares como enemigos. La criminalización generalizada de los jóvenes en Ciudad Juárez ha generado un clima de escepticismo entre éstos para con las acciones que se han emprendido, desde los distintos órdenes de gobierno, para mejorar la seguridad pública.

A pesar de todo este proceso de descomposición acelerada del tejido social, los jóvenes han comenzado a organizarse de diferentes formas en una búsqueda por reivindicar su condición y sus espacios, sobre todo en grupos artísticos que tienen diferentes propuestas para recomponer o mejorar su ciudad, sus barrios y para generar nuevas nociones de participación que ayuden a los ciudadanos a recuperar su identidad, en parte mancillada por la inseguridad. La violencia homicida ha decrecido y ha traído consigo una nueva faceta de organización ciudadana. Los jóvenes son parte fundamental de la reconstrucción de Ciudad Juárez y sus nociones de participación han empezado a cambiar con miras a un futuro más incluyente, al menos en bajo su condición juvenil. En este tenor, los espacios públicos son una parte fundamental en el rescate, en las posibilidades de recomposición del tejido social y de la creación de identidades, no sólo en la juventud, sino en el ciudadano juareense. Éstos son escasos y muchos han sido apropiados por delincuentes, lo que ha ocasionado el abandono y la desapropiación de la población en general.

3.3 Espacios públicos y privados. De la ausencia y la desapropiación

3.3.1 Ausencia y deterioro. El espacio público en la conformación de la ciudad.

Según el Instituto Mexicano de la Competitividad (IMCO), Juárez se ha catalogado como una de los peores desarrollos urbanos y gestiones del territorio a nivel nacional. Este tipo de temáticas tienen poco eco en los gobernadores y presidentes municipales del Estado. La implementación de medidas para dotar de mejores condiciones socio-urbanas a los habitantes de la ciudad fronteriza son un fracaso según el IMCO (Minjáles, 2014). Este estudio plantea que Juárez ha crecido de forma anárquica, fragmentada y dispersa bajo el dominio de un modelo maquilador exportador tendiente a desconectarse del centro y generar todo tipo de dinámicas económicas que restan dinamismo al centro. Aunque el Instituto Municipal de Investigación y Planeación fue uno de los primeros que se creó a nivel nacional, las políticas que ha implementado en cuanto al crecimiento de la ciudad han sido criticadas por considerarlas erradas y caóticas. Minjáles (2014) plantea que Juárez es una de las ciudades con tejido urbano frágil y necesidad de reparación, porque en las últimas tres décadas registró un crecimiento acelerado, caótico y disperso, sobre todo entre 2000 y 2010. Los ciudadanos juarenses evidencian estas problemáticas en su cotidianeidad debido a la falta de planeación, y de un sin número de planes que se han formulado y que han quedado en propuestas, o se han ejecutado sin consideración de la experiencia ciudadana.

El desarrollo urbano en la ciudad se ha dado de forma caótica, esto también se ha dado en la creación de espacios públicos. Juárez creció casi sin ellos al interior de las colonias, y muchos que fueron creados en el sur y en el noroeste de la ciudad se encuentran abandonados o sin ningún tipo de mantenimiento. Incluso en los nuevos desarrollos habitacionales, las plazas públicas, así como parques o jardines se encuentran ausentes.

El modelo de crecimiento urbano de Ciudad Juárez está relacionado con su inserción acelerada en la globalización y en las diferentes apuestas que ésta generó en términos económicos. El modelo maquilador trajo consigo, desde los años 60, un gran número de empleos que fueron ocupados por obreros oriundos de Juárez, pero esto también detonó una llegada masiva de trabajadores de otros estados en búsqueda de empleo y del mejoramiento de sus condiciones de vida y las de sus familias. A partir de esta década, el crecimiento urbano y poblacional de Juárez fue uno de los más altos a nivel nacional, aunque este fue desordenado, sobre todo en el suroeste y al noroeste. La población casi se ha quintuplicado desde 1960 a la fecha, mientras el área urbana ha crecido de forma sostenida desde la misma década. Hacia 2005, su expansión es del 1600% (Cuadro 3.6) en comparativa con 1960, lo que da cuenta del proceso de urbanización acelerada que ha vivido la ciudad durante los últimos cincuenta años. Gran parte de este no fue controlado y tampoco ha sido construido a partir de planes y programas territoriales claros que apoyen nociones de planeación territorial y que permitan un mayor control.

Cuadro 3.6. Población total, tasa de crecimiento, área urbana y densidad de población en Ciudad Juárez (1900 – 2005).

Año	Población	Tasa de crecimiento poblacional (%)	Área urbana	Densidad de población
1900	8,218	3.5	61	134
1910	10,621	2.5	119	89
1920	19,457	5.5	N.D.	N.D.
1930	39,669	7.9	471	84
1940	48,881	2	563	87
1950	131,308	9.1	800	164
1960	276,995	7.2	1,894	146
1970	424,135	5.2	5,608	75
1980	567,365	4.4	9,395	60
1990	798,499	3.4	14,049	57
2000	1,217,818	4.2	21,572	56
2005	1,313,338	1.5	31,246	42

Fuente: Fuentes y Medina (2011: 47)

Este crecimiento acelerado explica el modelo urbano que ha seguido la ciudad, y es que existe incapacidad del Estado para implementar todo tipo de

programas que permitan que Juárez crezca de una forma ordenada y con acceso a más y mejores espacios públicos bajo una lógica del disfrute de la ciudad por parte de sus habitantes. Aun cuándo, pasada la crisis de violencia que tuvo lugar de 2008 a 2010, se implementaran rescates de los espacios públicos, como el éxodo de la vida nocturna de las calles 16 de septiembre y Juárez hacia la Avenida Gómez Morín, o los cambios que se han hecho en el centro histórico, éstos tienen que ver con la integración de nuevas centralidades, y a su vez con diferentes connotaciones de clase que han ido dándole significado a la exclusión y segregación en la que se ha desenvuelto desde hace más de cuatro décadas. Los espacios públicos no fueron considerados, al menos para las capas más pobres, en el crecimiento, ni como un sistema de articulación que prevenga situaciones de inseguridad y vulnerabilidad hacia los ciudadanos que recorren a diario el territorio.

Hace cinco años que vine por primera vez a Ciudad Juárez, mi primera percepción es que no había espacio público. Del aeropuerto al lugar donde me iba a hospedar no había un solo parque, esa fue mi primera percepción. Si tú te vas caminando por la Gómez Morín, ahora porque está un poco más reformada vas a ver banquetas, pero no hay un sistema realmente integrado de espacio público. No hay una continuidad de superficies, no hay una continuidad de elementos de arborización, de mobiliario urbano, de iluminación urbana, que realmente te permitan tener un disfrute, como tal, de lo que conocemos o entendemos como espacio público

Entrevista No. 7. Ciudad Juárez.

La consolidación de Ciudad Juárez concuerda con dos momentos históricos que formaron, en parte, la ciudad. Por un lado, la creación de la base militar “Fort Bliss” en El Paso, Texas, cerca de Juárez concentró a una gran cantidad de marines estadounidenses que, a su vez, desencadenó la vida de ocio que caracterizó a la ciudad fronteriza durante el final de los años 50 y toda la década de 1960. Por el otro, la implementación del Programa Nacional Fronterizo (PRONAF)¹³, instituido por Adolfo López Mateos, y en respuesta a la necesidad de crear condiciones para elevar la competitividad, el desarrollo económico, cultural y social de esta franja fronteriza. Este programa alcanzó a Juárez para integrarla al sistema globalizado

¹³ El Programa Nacional Fronterizo (Pronaf), es una institución singular fundada en 1961 durante el mandato del presidente Adolfo López Mateos, y no obstante su dependencia con el Gobierno Federal, se consideró como una institución descentralizada. La razón por la cual se creó el citado programa respondió a la necesidad de elevar el nivel económico, urbanístico, funcional y cultural en todas las poblaciones fronterizas de México, tanto en la frontera norte con Estados Unidos como en la frontera sur con Guatemala.

gracias a sus ventajas competitivas comparándola con el resto del país, sobre todo por su ubicación geográfica, a pesar de tener de una fuerte creación de empleos, la inmigración que recibió aceleró el proceso de urbanización y éste tendió a desarrollos sin espacios públicos planificados, sobre todo en las zonas de nueva creación.

Esto, en palabras de Rodríguez (2011) advierte que se han creado nuevas centralidades dentro de la estructura urbana en las que se desarrolla la vida de distintas formas, el acceso a diferentes partes de la ciudad quedó marcado, entonces, por esta creación de sub centros. Se recupera el análisis de Carrión (2008) al plantear que la generación de nuevas centralidades es producto de un proceso histórico en el que se desenvuelve la ciudad y en la que tiende a dirigir su desarrollo en pro de la diversificación y de la heterogeneidad. Así pues, se considera que esta multi centralidad ha traído consigo una utilización diferencial del espacio público que se relaciona con las condiciones económicas de partes de la población que se distribuyen de manera distinta en el territorio.

Ante estos factores de creación de nuevas identidades a partir de las nuevas centralidades es importante mencionar que “la importancia que le atribuimos a este o aquel espacio depende de cada uno de nosotros como actor social, de suerte que los valores históricos o simbólicos, así como los recuerdos, memorias o valores personales, provocan que un determinado espacio, una plaza, un parque, una calle, evoque un significado particular dentro del conjunto de la ciudad” (Rodríguez, 2011: 71). Se concuerda con la autora cuándo menciona que se forjan lazos con ciertos espacios desde la generación de identidad e identificación con el territorio, pero es necesario entender que las nuevas centralidades han redefinido las formas de apropiación, pero sobre todo de construcción y mantenimiento de diversos espacios públicos entendiendo la fragmentación acelerada de su territorio a partir de las posibilidades y condiciones socio-económicas de sus habitantes.

El acceso a los espacios públicos con mejores condiciones ha estado fuera del alcance de los sectores más empobrecidos de la población. Las plazas, jardines, parques y calles no tuvieron una significación primordial en el crecimiento de la

ciudad para el Estado y esto ha afectado la percepción del ciudadano. Las administraciones locales no implementan las mejoras técnicas desde el diseño ambiental a la hora de construir los espacios públicos ya que no se han considerado, en primera instancia, las condiciones climatológicas imperantes en Juárez, incluso en los más nuevos como el parque X. En voz de los expertos, lo que ha sucedido es más una especie de colonización de los proyectos que fueron adaptados para condiciones climáticas más acentuadas en el centro del país. En otras palabras, los proyectos implementados en la ciudad han respondido en mayor medida a intereses económicos que a su adaptación para el uso y disfrute por parte de los habitantes.

Yo creo que aquí el problema es que, quien viene a hacer los diseños, no son gente de aquí. Viene gente del centro a querer diseñar tal y como se diseña en el centro y yo creo que es un problema muy grave en ese sentido. [...] Hay juegos que no tienen caso, hay mobiliario que tú ves que no deben de existir por las condiciones climáticas de Juárez pues, no hay vegetación alrededor de ellos.

Entrevista No. 3. Ciudad Juárez.

Son diversos factores que se enlistan en la baja apropiación de los espacios públicos y que se mencionan a lo largo de este subcapítulo. Los más importantes tienen que ver con la expansión de la industria maquiladora y las condiciones económicas y territoriales que genera. La instauración de un modelo de ciudad en el que la vida nocturna, sobre todo en la Avenida Juárez, es fundamental para entender el desarrollo urbano y económico. Por último, la expansión de las nuevas centralidades ante diferentes fenómenos que tienen que ver con la distribución territorial de la población juareense, que ha ido creciendo de distintas formas, creando algunas zonas de alto valor del suelo y otras que carecen de los elementos más básicos dentro de la estructura urbana.

El espacio público ha tenido un crecimiento difuso y disperso en Ciudad Juárez. Son muchas las problemáticas que, en términos territoriales, ha atravesado en su crecimiento y consolidación: la poca apropiación por las condiciones de diseño, o de diseño ambiental, el poco mantenimiento de los que se encuentran al interior de las colonias, la baja creación de identidades territoriales, etc. A éstas se han agregado las apropiaciones diferenciales del espacio, que, sobre todo, ha traído consigo el incremento drástico de los índices delictivos en la ciudad en los últimos

años. La percepción de inseguridad en torno a los espacios públicos se ha hecho una constante y esto ha auspiciado aún más su desapropiación.

3.3.2 Apropiaciones diferenciales. Zonas marginadas, delincuencia y espacios público

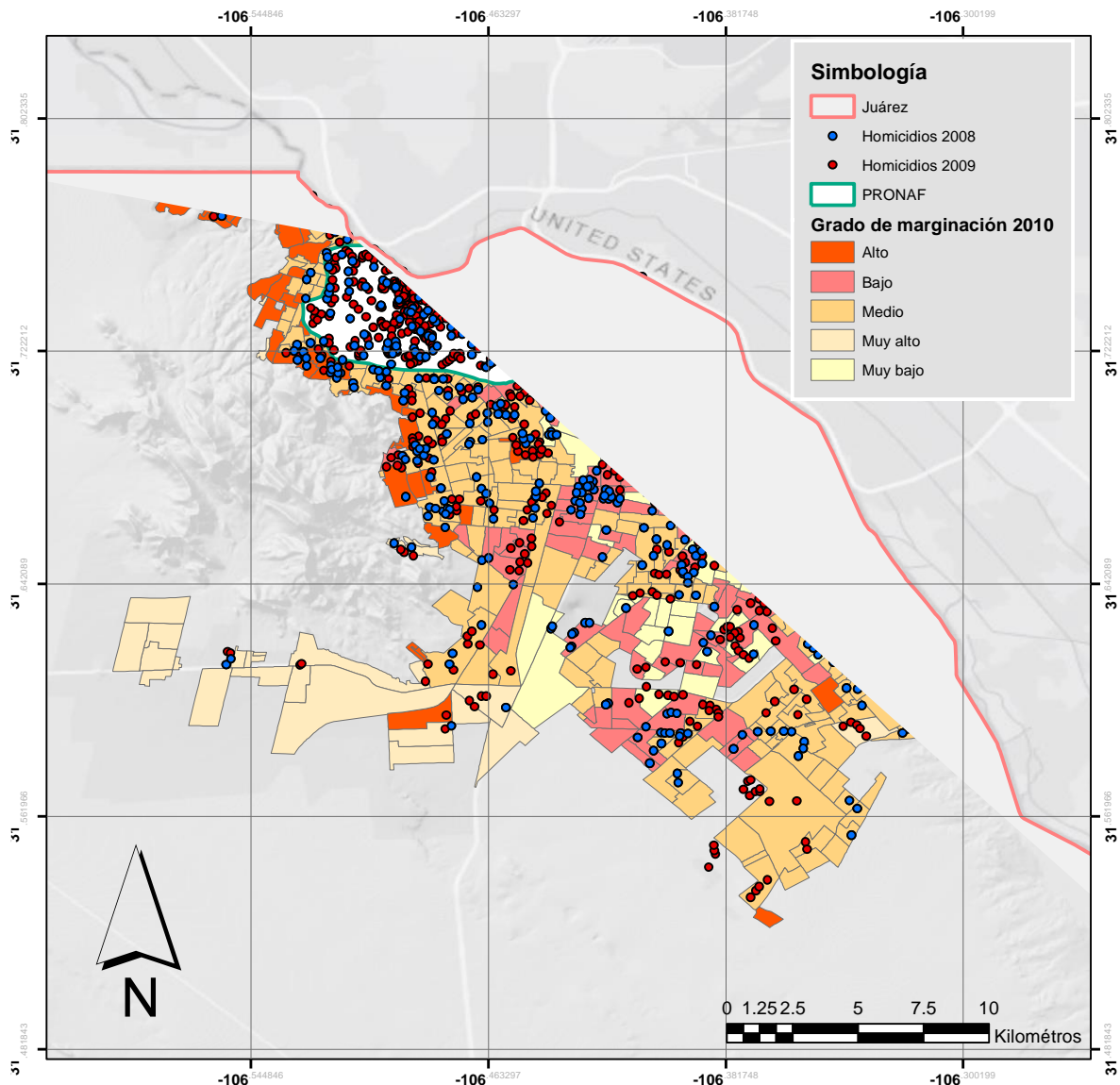
El espacio público en uno de los conceptos clave a la hora de hablar de la conformación de la ciudad. Este se ha encumbrado como una de las temáticas más recurrentes para comprender el entramado urbano y las formas en que la sociedad se desenvuelve en éste. Sin lugar a duda son un indicador elocuente en cuanto a la apropiación y significación de la ciudad en su conjunto, son éstos los que expresan gran parte las diferentes sintomatologías alrededor del impacto de problemáticas territoriales y sociales en la trama urbana.

Ciudad Juárez ha crecido rápido y constante desde la década de los 80. Este crecimiento acelerado se ha dado sobre todo en las periferias del suroeste y noroeste de la ciudad. En estos lugares se concentra la población de menores ingresos, que en gran parte son empleados por la industria maquiladora de exportación. Sus ingresos, en promedio, no sobrepasan los dos salarios mínimos según INEGI. Esto se expresa en la calidad del suelo, los servicios a los que tienen acceso y las condiciones de las viviendas con las que se cuentan. Además, estas zonas también han crecido en forma anárquica, sin ningún tipo de planeación del territorio y concentran una gran cantidad de colonias populares en las que los servicios son escasos o limitados.

El suroeste y el noroeste son las que tienen mayores grados de marginación y las que cuentan con peores condiciones de hacinamiento, de niveles de vida, de construcción y consolidación de espacios públicos diseñados ligadas a las estrategias del diseño ambiental. Además, el gobierno del Estado, y del municipio, dedica menos recursos para la manutención de plazas, parques y jardines de forma común a estas zonas. Las limitaciones económicas también impiden que los vecinos de estas colonias puedan mantener por ellos mismos sus espacios públicos, lo que ha dado como resultado que se encuentren deteriorados, con difícil acceso u ocupados por la delincuencia para sus actividades.

Para entender la apropiación diferencial del espacio público hay que comenzar por comprender las condiciones socio económicas que determinan las apropiaciones de clase en los territorios que conforman la ciudad. Las diferencias entre los estratos son evidentes en Ciudad Juárez, esto ha determinado una fuerte exclusión de los más pobres en las zonas de mayores ingresos. Otra de las problemáticas es que la violencia homicida trajo consigo cambios evidentes en las apropiaciones de calles, parques, avenidas, plazas, así como de centros comerciales o de bares, antros y lugares de esparcimiento privados, todos resintieron las acciones criminales de los grupos delictivos en su disputa por el control del territorio. La afectación social fue distinta si se consideran las distinciones de clase. El análisis territorial, con base en sistemas de información geográfica, arroja que la concentración de los homicidios dolosos durante 2008 y 2009 fue mayor en el centro y oriente de la ciudad, éste último es una de las zonas más acaudaladas de la ciudad y por ende cuenta con mejores espacios públicos (Mapa 3.1). Con base en el mapa 3.1 se entiende que aun cuando el poniente es de las zonas más acaudaladas, no escapa a la ola de homicidios en la ciudad.

Mapa 3.1. Grados de marginación y homicidios dolosos en Ciudad Juárez, 2008 – 2009.



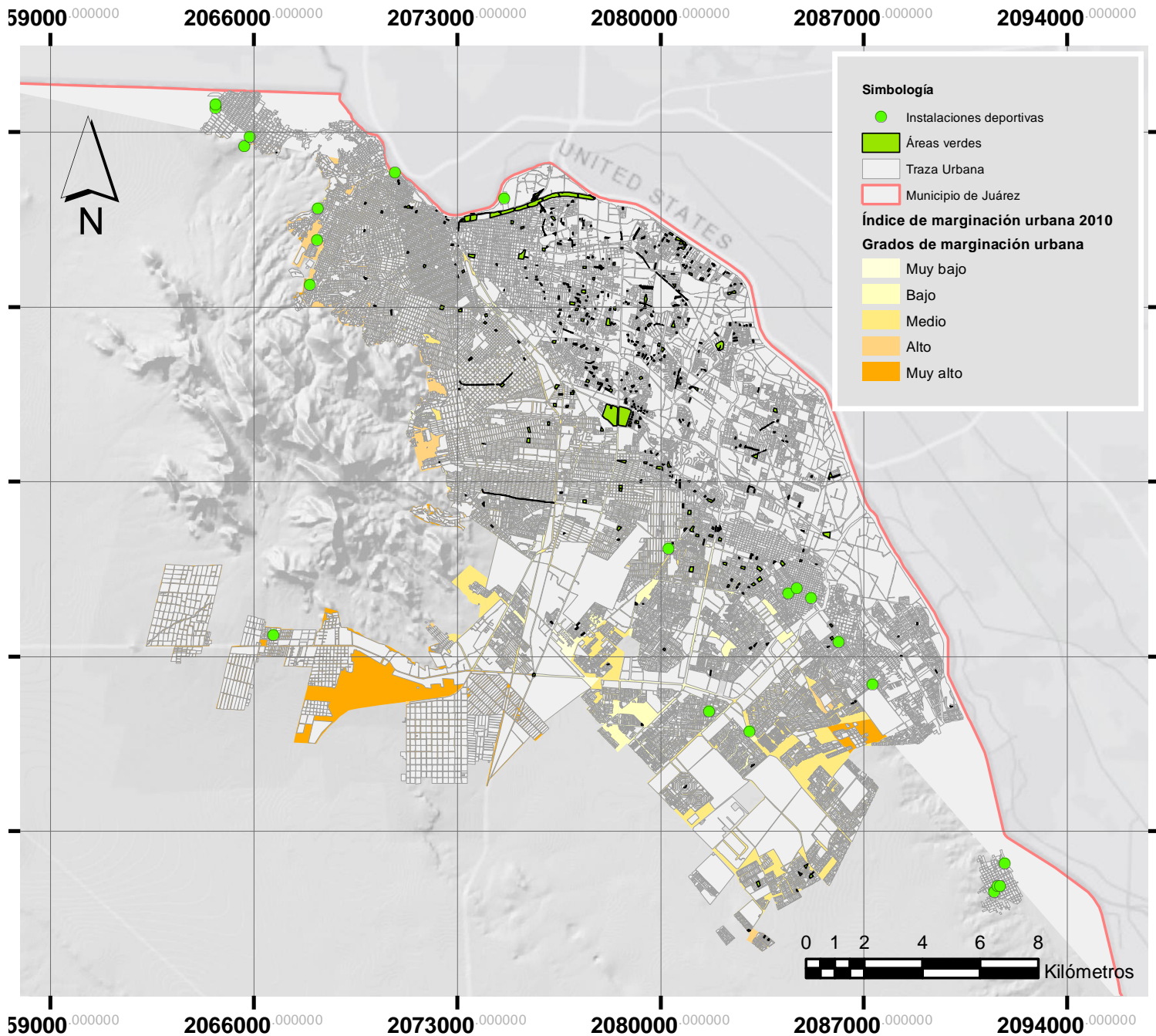
Fuente: Elaboración propia con base en datos de la fiscalía

Otro punto fundamental en cuanto a las apropiaciones diferenciales se relaciona diseño de los espacios públicos. Si se toma en cuenta que muchas veces los vecinos son responsables del mantenimiento de los parques de escala barrial, mientras que el Estado controla el mantenimiento y las condiciones generales en que se encuentran los espacios públicos a escala urbana. Con esto se pueden entender las condiciones en que se encuentran los espacios públicos, en particular las áreas verdes dentro de las colonias con mayores grados de marginación y con

peores ingresos. Mientras el poniente cuenta con mejores áreas verdes debido a su poder adquisitivo, en las del sur el mantenimiento es deficiente y sus áreas son menos apropiadas. Además, los homicidios que azotaron a la ciudad se concentraron en las áreas marginadas, sobre todo al norte y al oriente, zonas donde también hay un déficit importante de áreas verdes.

Otro punto importante es entender que muchos de estos espacios fueron escenarios violentos, incluso en los que se crearon a partir del programa Todos Somos Juárez como forma de recuperar el tejido social (Redacción, enero 24, 2011). Para ejemplificar la diferencia que existe entre las áreas verdes y los jardines de diferentes zonas es necesario identificar las carencias de unos y otros dentro de la ciudad (mapa 3.2). En este sentido, se observa que en los parques de las colonias situadas al noroeste existen diversas problemáticas en cuanto su diseño que tienen que ver con el alumbrado público y la arborización, pero también en el mantenimiento, esto a su vez genera baja apropiación y afluencia. (Fotografías 3.2, 3.3 y 3.4). Mientras que las áreas verdes que se encuentran situadas en la zona noreste cuentan con mejores condiciones de accesibilidad, de mantenimiento, así como de mobiliario urbano e iluminación (Fotografías 3.5, 3.6 y 3.7).

Mapa 3.2. Grados de marginación, áreas verdes e instalaciones deportivas, Ciudad Juárez.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de INEGI y CONAPO.

Fotografía No. 3.2 “Parque Durango”



Fuente: Ernesto García L. febrero de 2015
Donato Guerra esquina Circonio, Col. Durango
Oeste–Centro. Ciudad Juárez, Chihuahua.

Fotografía No. 3.3 “Parque Oasis”



Fuente: Ernesto García L. febrero de 2015
Calle: Oasis de Versalles. Col. Enríquez Guzmán
Suroeste – Ciudad Juárez, Chihuahua.

Fotografía No. 3.4 Parque “Mutualismo”



Fuente: Ernesto García L. febrero de 2015
Av. Mutualismo, Col. Municipio libre
Sur – Ciudad Juárez, Chihuahua.

Fotografía No. 3.5 Parque “Allende”



Fuente: Ernesto García L. febrero de 2015
Calle. Miguel Allende, Col. Rincones de San Marcos
Noreste – Ciudad Juárez, Chihuahua.

Fotografía No. 3.6 “Parque Tiziano”



Fuente: Ernesto García L. febrero de 2015
Antonio Canaleto, Col. Raúl García
Noreste – Ciudad Juárez, Chihuahua.

Fotografía No. 3.7 “Parque Cuernavaca”



Fuente: Ernesto García L. febrero de 2015
Av. Vista Hermosa y Huemanguillo, Cuernavaca II
Norte-Centro – Ciudad Juárez, Chihuahua.

Además de los problemas de diseño, de infraestructura, de mantenimiento y de arborización, se han agregado otras problemáticas como el acceso y la habitabilidad de los espacios públicos. El acceso para los sectores pobres y las mujeres destaca ya que según la encuesta “Ciudad, espacio público y género,

2009” elaborada por diversos investigadores de la UACJ y el COLEF, existen barreras físicas, sociales y psicológicas que actúan como contención para que estos grupos se sientan menos identificados con diversos territorios en la ciudad y que esto incentive su menor apropiación, todo esto como forma de auto exclusión y marginación socioeconómica.

Según el estudio, la deficiencia de los sistemas de iluminación de las áreas verdes, plazas y jardines han impactado en la utilización de los espacios públicos, sobre todo para las mujeres, lo que establece diferencias de género en el acceso y habitabilidad y, por ende, apropiaciones diferenciales. Además, si se considera que casi siempre las zonas con mayores grados de marginación poseen menor cantidad de plazas, parques, canchas deportivas (Mapa 3.2), y a su vez éstas tienen peor calidad en el diseño, en la arborización, la iluminación y en el mantenimiento al mobiliario urbano, se entiende que hombres y mujeres de estas zonas tengan que desplazarse en mayor medida hacia otros espacios por toda la ciudad. El Chamizal, El Parque Central y la Plaza de Armas son los más importantes y suplen la función de albergar la apropiación que no se da en de las colonias más pobres debido a que no se resuelven una gran cantidad de problemáticas.

El incremento de la violencia en torno a la ciudad también trajo consigo diversas problemáticas en cuanto a la desutilización del espacio. Este incremento de los índices delictivos aumentó la percepción de inseguridad y el enclaustramiento ciudadano, por ende, una baja en las actividades realizadas en las calles de la ciudad. Además, es necesario considerar que la mayor parte de los delitos, y sobre todo los de alto impacto, se cometen en los espacios públicos: calles, parques, áreas verdes, centros comunitarios o centros de barrio. Esto ha cambiado la percepción de seguridad sobre los lugares abiertos y ha tendido a estigmatizarlos y a desincentivar su uso. La violencia tuvo un impacto en los espacios públicos, sobre todo en las zonas con mayores niveles de marginación.

Lo que yo estuve allí que fue un año y medio, si acaso dos parques eran los más usados. Pero también, cuando yo llegué era una situación de que no podíamos salir, era de llegar al trabajo, llegar a la casa no podíamos llegar a la casa por el temor al asalto, el temor del miedo que se ha generado por la violencia. [...] Hubo un cambio. Mucha gente dejó su ciudad, dejó sus casas, por lo tanto, dejó sus espacios públicos. En algunos casos se han recuperado.

Entrevista No. 3. Ciudad Juárez.

La percepción de inseguridad ha incrementado la crisis que vive el espacio público en Juárez. Su desuso aumenta y con esto también lo hace la fragmentación con la que ha crecido históricamente. Esto no sólo lo han resentido las áreas verdes y lugares abiertos que conforman las colonias, sino que, Según Fuentes y Medina (2011) hacia 2009 sólo el 48.51% de las mujeres y 51.48% de los hombres frecuentaban el espacio público central (Parque Chamizal, Parque Central, Parqueo Teófilo Borunda, Plaza de Armas). En todos ellos existen usos diferenciados debido a que el acceso no es igualitario para los dos géneros. Las condiciones de accesibilidad son diferentes, incluso en los centrales. Por ejemplo, la Plaza de Armas, a un costado de la catedral, es apropiada los fines de semana por personas que acuden a presenciar eventos, talleres, exposiciones temporales o a comprar a los múltiples negocios que existen alrededor, tiene problemas de iluminación, lo cual deja en condiciones de exposición a la inseguridad a las mujeres y en menor medida para los hombres.

Hay un buen número de factores que han propiciado apropiaciones diferenciales en el espacio público en Ciudad Juárez. La creciente marginación de la población, la poca o nula planeación de la ciudad, los fallidos planes de recuperación de los espacios públicos, así como la inseguridad que vivió Juárez entre los años 2008 y 2012 han creado una crisis sistemática de los espacios públicos. Éstos fueron abandonados, y aunque comienzan a ser recuperados por los ciudadanos, aún quedan bastantes problemáticas a solucionar.

Se considera que la organización social es fundamental para generar nociones identitarias que permitan la vinculación del ciudadano con el territorio y así poder contrarrestar los efectos nocivos que ha traído consigo el modelo económico neoliberal y todos los desastres que ha dejado tras de sí. Juárez puede ser considerada una de las ciudades de mayor resiliencia en México en términos de la superación de las graves problemáticas en el entorno urbano la violencia homicida, pero la recuperación necesita de los ciudadanos, del espacio público como medio de interacción y de acciones de gobierno tendientes a eliminar la exclusión, la desigualdad, y las barreras económicas, sociales y culturales que privan en la sociedad juarense.

Uno de los más graves problemas que se enfrentan es recuperar los espacios públicos en un ambiente de violencia e inseguridad constantes, así pues, se considera que ha habido apropiaciones diferenciadas de los espacios en su conjunto, muchas de éstas han desembocado en el sometimiento del territorio ante la delincuencia, sobre todo en muchas de las colonias más conflictivas. Las apropiaciones maléficas forman parte de nuestro estudio en pro de comprender a fondo la problemática de la inseguridad y los cambios que ésta ha generado en diversas partes del territorio, además, la creación de la ciudadanía del miedo como concepto que nos obliga a entender el temor constante ante lo público, ante la totalidad de la ciudad y las experiencias que en esta acontecen.

3.3.3 Apropiación maléfica del espacio público y ciudadanía del miedo

Hablar del espacio público en Ciudad Juárez nos remite, casi de forma inmediata, a su centro histórico y sus calles principales. Éstos, y otros espacios, resintieron la inseguridad que ha prevalecido en los últimos años. Se crearon diferentes apropiaciones sobre los espacios públicos de la ciudad a partir de la problemática y las existentes fueron impactadas por la violencia.

El crecimiento de Ciudad Juárez no ha acoplado espacios públicos que puedan detonar la creación de identidad en el territorio, además se agregan diversas problemáticas que los han afectado y también su apropiación. Por un lado, es evidente el deterioro que han sufrido, el paulatino abandono por parte del gobierno del Estado de Chihuahua. Por otro, la importancia que han adquirido los espacios públicos centrales, y los de mayor tamaño, han evidenciado una apatía generalizada por el rescate de los de los espacios de al interior de las colonias. Por último, la inseguridad y la violencia ha generado apropiaciones maléficas de los espacios públicos, entendidas como apropiaciones nocivas que van en contra de los intereses ciudadanos, en ellas se encuentra la venta de drogas, consumo de bebidas alcohólicas, peleas, etc. Su deterioro trajo consigo la utilización de la delincuencia para actividades ilícitas y acrecentó el abandono en el que se encuentran.

Estas problemáticas son distintas en cada una de las colonias en la ciudad. Mientras la mayoría no cuenta con espacios accesibles, con un buen diseño, con mobiliario urbano de calidad y con condiciones mínimas de accesibilidad y mantenimiento, en algunas otras las condiciones son distintas. La segregación espacial, económica y social han disminuido de manera considerable la capacidad de apropiación de los espacios por parte de los estratos de menores ingresos, mientras que los de ingresos altos han tendido a generar mejores condiciones de habitabilidad, de accesibilidad y de mantenimiento en sus espacios públicos. La inseguridad trajo consigo un enclaustramiento de los sectores con mayores recursos, y, por ende, una exclusión mayor hacia los estratos bajos, incluyendo las posibilidades de acceso de estos hacia las colonias con mayor plusvalía de la ciudad. A la problemática de exclusión se agregan algunas otras que tienen que ver con el diseño de los espacios y la percepción que se da sobre estos.

El uso de los espacios no está definido por la percepción de inseguridad, sino por las condiciones mismas del uso del espacio. Cuando yo hice mi tesis de maestría y mi tesis doctoral yo hablaba del diseño como uno de los componentes principales para que se diera un uso adecuado del espacio, pero haciendo el trabajo de campo me di cuenta de que era uno de muchos otros factores. [...] Si me lo preguntas, a partir de la observación directa que he hecho, después de 2010, considero que, si hay un uso más alto del espacio, no del espacio público en general sino del espacio urbano. [...] La gente sale, la gente está viviendo. [...] La dinámica de la ciudad evidentemente ha cambiado y uno de los factores de cambio es la percepción de seguridad. Estoy seguro de que puede haber un mayor uso si hubiese más espacios y en mejores condiciones.

Entrevista No. 7. Ciudad Juárez.

Hay diferentes factores que afectan las apropiaciones que se puedan ejercer sobre los espacios públicos. Se considera que la percepción de seguridad tiene un gran peso en cuanto a el espacio urbano como tal, a mayor percepción de seguridad hay una mayor apropiación. Esto es visible si se comparan los parques y jardines de las colonias con los espacios centrales, sobre todo en el entendido que son justo estos últimos los que reciben mayores fondos gubernamentales para su mantenimiento, la implementación de alumbrado público y programas tendientes a su recuperación. Si bien en campo se constata que la percepción de seguridad ha cambiado, sobre todo hacia 2013, también se ha observado que ésta ha afectado la apropiación de los espacios públicos dentro de las colonias, de igual forma con el centro. Por ejemplo, el parque Chamizal fue apropiado, sobre todo por las noches,

por narcomenudistas que utilizaban sus instalaciones para venta estupefacientes, pero también para consumo de bebidas alcohólicas. Esto aleja a las personas de los espacios, en cuanto la percepción cambia, los ciudadanos comienzan un nuevo proceso de apropiación.

Lo sólo el narcomenudeo se hizo presente y cambió las dinámicas en los parques, jardines, juegos, canchas y calles, el crimen organizado las tomó como lugar de batalla. Muchos espacios públicos se convirtieron en escenarios de confrontación directa, y en ellos se hubo un sin número de delitos que impactan sobre el imaginario en torno al territorio, sobre todo los homicidios. Las calles de Juárez se convirtieron en lugares peligrosos debido a las frecuentes ejecuciones, las balaceras, los asaltos y los robos. Un ejemplo es la masacre ocurrida en Loma Blanca el 22 de septiembre de 2013, hecho en el que murieron 8 personas acribilladas por sicarios en la calle, todos ellos jugadores de baseball que se encontraban en celebración del triunfo de su equipo (Staff, 22 de septiembre de 2013).

Este tipo de eventos se plasman en el imaginario colectivo y generan incertidumbre sobre las acciones que llevarán a cabo los grupos criminales en torno al espacio público. Los homicidios son los que más impactan al ciudadano y crean una visión conflictiva de los lugares y/o territorios públicos que comprenden la ciudad. La afectación fue más grave en la zona poniente, la sur y la centro debido a que estas suelen ser estigmatizadas, por sus condiciones de inseguridad y pobreza, dentro del lenguaje cotidiano de los ciudadanos juarenses. En el mapa 3.1 se aprecia que en estas zonas se llevaron a cabo la mayor parte de los homicidios dolosos durante los años 2009 y 2010. De igual forma sucede con los acontecidos durante 2010 y 2011, aunque en mayor medida. (Mapa 3.1)

El miedo y la percepción de inseguridad se han internalizado en los ciudadanos y se expresan a partir de la violencia y de la conformación de imaginarios del miedo alrededor de esta. Los espacios públicos son los más afectados y en ellos descansa la creación del imaginario del miedo. Son éstos los que han sufrido, de peor forma, el fenómeno de la inseguridad en su conjunto. Con

todo y los programas implementados a partir del Operativo Conjunto Chihuahua y Todos Somos Juárez, la problemática de la utilización diferenciada de los espacios públicos se ha agudizado a pesar de la concentración sistemática de apoyos federales y estatales para revitalizar o recuperar la cohesión social, o en palabras del presidente Calderón, “recuperar el tejido social (sic.)”.

A pesar de los operativos y programas federales, la violencia creció junto con otras problemáticas que mantuvieron la visión conflictiva sobre el espacio urbano, y el público, en su conjunto. La creación de los imaginarios maléficos sobre la ciudad fue una constante durante el auge de la violencia, sobre todo la homicida. La conversión de esta urbe en la más violenta del mundo durante 2010 y 2011 trajo consigo un crecimiento generalizado en la percepción de inseguridad y situaciones de riesgo en la población. Ésta ha tenido un buen número de expresiones sociales que tienen una significación, y repercusión, sobre el territorio en su conjunto.

En el siguiente apartado se hará un esfuerzo por recopilar las implicaciones de la inseguridad en diferentes ámbitos de la vida urbana, sobre todo desde las visiones económicas y sociales imperantes sobre el escenario urbano que conforma Ciudad Juárez, entendiendo además que la inseguridad puede convertirse en un negocio en el que el miedo es utilizado para el amurallamiento de la ciudad, el enclaustramiento ciudadano, pero sobre todo como forma de control sobre las masas, ya sea por parte del crimen organizado o del Estado.

3.4 El negocio del miedo y el control: Impactos territoriales de la violencia

El entorno violento generalizado en el que se ha desenvuelto la vida cotidiana del ciudadano juarense ha cambiado la apropiación de los territorios que conforman toda la ciudad. La inseguridad ha derivado en distintas problemáticas que son visibles en su expresión territorial: por un lado se evidenció un enclaustramiento acelerado de diferentes estratos sociales en toda la ciudad; se ha estigmatizado en mayor medida a los más pobres y a las zonas de menores ingresos, aun cuando en la práctica se observa que no son éstas las que tienen mayores índices delictivos; se han registrado cambios acelerados en la vida nocturna de la ciudad debido a la

clausura constante de bares, discotecas y antros pero también al cobro de piso, la extorsión y los homicidios en torno a estos lugares; y se ha creado una industria inmobiliaria en la que el control y el miedo son una constante en la forma de modificar la ciudad.

Las dinámicas territoriales han cambiado bastante, no sólo durante el lapso en que Juárez se convirtió en la ciudad más violenta del mundo, sino a lo largo del decremento en los índices delictivos. Muchas de las decisiones tomadas por el Estado dieron pie a este cambio, no obstante, los ciudadanos comienzan a apropiarse de formas distintas de su ciudad. En el presente subcapítulo se analiza, de forma sintética, pero detallada, estos impactos a la vida urbana en Ciudad Juárez, entendiendo que todos forman parte de un entramado en el que la violencia y la inseguridad son una constante.

3.4.1 Destrucción de la vida nocturna

Uno de los indicadores en cuanto a las afectaciones que trae consigo el incremento en los índices delictivos en las ciudades mexicanas es la afectación directa a la vida nocturna. Muchos de los espacios de socialización públicos y privados han sufrido de forma considerable los embates de la inseguridad y de las pugnas entre el crimen organizado en sus diferentes facetas. Las ciudades son víctimas de las organizaciones que pelean las plazas en la búsqueda de mejores rutas para el traslado de estupefacientes, o de territorios que les permitan obtener mayores ganancias a la hora de traficar, extorsionar o ejercer algún otro tipo de delito o actividad ilegal.

Se considera que los imaginarios del miedo se edifican a partir de la violencia objetiva, que es la que es vivida de forma directa por el ciudadano, y que deja impregnado un significado en el territorio, pero también en el imaginario colectivo. El ejercicio de la violencia dentro de los espacios de esparcimiento, como son los centros nocturnos y los espacios públicos, repercute en los ciudadanos, sobre todo en los jóvenes, de diversas formas. En primera instancia se evidencia inasistencia a los clubes que forman parte de la estructura de la ciudad y que sirven como métodos de convivencia e interacción a sectores de la sociedad. La inhibición

repercute en la territorialización de la ciudad, en la vida económica y muchas veces en las decisiones del Estado para el control de la violencia ya que se llevan a cabo a menudo, planes de rescate de zonas que albergan (o albergaron) la vida nocturna de la ciudad. Por otro lado, la clausura de los centros nocturnos por medio del ejercicio de la violencia ha dejado en entredicho la honorabilidad y honradez tanto de los lugares como de los dueños, y en veces también de los empleados ya que muchos giros nocturnos fueron violentados como represalia ante el apoyo a un grupo delictivo, o meramente por formar parte de las estructuras económicas de los mismos ya que sus dueños, en reiteradas ocasiones, fueron vinculados a actividades delincuenciales.

En Juárez es relevante lo que ha sucedido con la vida nocturna, entendiéndola como método de análisis del territorio para examinar la ola de violencia de los últimos años. La ciudad se ha distinguido a lo largo de su historia por su actividad nocturna, por ser una fuente prominente de diversión para nacionales, pero sobre todo para los estadounidenses que visitan los bares que se encuentran sobre las avenidas Juárez y Mariscal. Éstos ofrecían servicios para los ciudadanos de El Paso, Texas, y sobre todo los que aún no cuentan con la mayoría de edad en su país, o para los que buscan otro tipo de diversión del otro lado de la frontera, con menores restricciones y a precios más baratos que en sus lugares de origen. Este tipo de actividades han cambiado a lo largo de al menos los últimos cincuenta años. Ésta dio un giro drástico en la última década. La ola de violencia ha devenido en un completo cambio en la vida nocturna de la ciudad, en las apropiaciones que se dan sobre el territorio, pero también en las diferentes decisiones que se han tomado para rescatar tanto los espacios públicos, como lo que se ha hecho para revitalizar zonas emblemáticas que representan parte del espacio privado.

El centro de Juárez es un espacio de recreación, de esparcimiento, de comercio y de diversión durante al menos las últimas siete décadas para los habitantes de esta ciudad. No obstante, y si se considera el análisis de Fuentes (2001) se advierte que ha tenido cambios considerables en la estructura de la ciudad a partir de los años 70. El autor refiere que en la década de los 80 el centro de

Juárez se convirtió en el principal centro de negocios ya que albergó una gran cantidad de comercios, centro de diversión, centros nocturnos, servicios. Con la implementación del Programa Nacional Fronterizo y del Programa de Industrialización Fronteriza se dio un marcado “inicio de la transición de la estructura urbana monocéntrica a la duocéntrica” y posterior, a la multicéntrica (Fuentes, 2001: 102).

Entonces, la ciudad ha sufrido un proceso de transformación en el que la industria maquiladora la ha desplazado a las actividades secundarias. Muchos de los parques industriales, de los centros de producción industriales se relocalizaron en nuevas centralidades y con esto también dinamizan las actividades que se llevan dentro de ellos. En los centros nocturnos el curso es diferente. Si bien se mantienen centralizados en cierta medida, también se vislumbran las diversas afectaciones durante los últimos años y esto ha desembocado en una relocalización relativa, es decir, la vida nocturna ha tenido modificaciones en su localización territorial pero también ha detonado la implementación de programas de rescate que permitan la recuperación de algunas de las zonas emblemáticas en Juárez. La violencia que se vivió, los asedios directos a los ciudadanos, así como la participación de los medios de información masiva en la transmisión de hechos violentos generaron que la vida nocturna de la ciudad se cancelara, al menos en tres de las más grandes avenidas de la ciudad: La avenida Juárez, La Ignacio Mariscal y la 16 de septiembre.

Éstas tres avenidas son de suma importancia para comprender el fenómeno de la inseguridad y la violencia en términos generales, las afectaciones a los ciudadanos para con sus actividades cotidianas, la imbricación de negocios de la ciudad con el crimen organizado, ya sea por corrupción, lavado de dinero, extorsión u homicidios; por último se considera que las tres avenidas son fundamentales para entender la construcción de un imaginario del miedo alrededor de los bares, cantinas, antros, giros negros en Ciudad Juárez y calles para deambular, ya que se dejaron de lado muchas de las actividades nocturnas, e incluso se implementaron diversas estrategias para mitigar los efectos de la inseguridad por parte de los ciudadanos en su conjunto, entre las que se encuentran, por ejemplo, el traslado de

la vida nocturna hacia los domicilios, ésta también tendría asedios e implicaciones sobre el actuar de la delincuencia.

El Operativo Conjunto Chihuahua marcó el inicio de una cruenta batalla por el control de las extorsiones que se dan sobre los bares de Ciudad Juárez. Aunque anteriormente se registraron incidencias, es hacia 2008 cuando estos ataques se intensifican y dejan aún más víctimas mortales. Por ejemplo, el bar “Picasso”, ubicado en el centro comercial “Plaza Grande” que registro una fuerte balacera en el que resultó muerta una niña, El “JB”, el “16” y otros durante 2008 (Staff, 16 de junio de 2008). En ellos se gestó una nueva forma de ataque sobre los bares, cantinas y antros: los incendios como venganza debido la imposibilidad de los dueños de pagar extorsiones, por su contubernio con el crimen organizado, otras veces porque se encontraban en una zona de disputa entre cárteles rivales y formaban parte de sus lucrativos negocios. Durante 2009 la escalada de violencia en torno a los centros nocturnos siguió durante todo el año. Ejemplos sobran para ser tomados en cuenta en cuánto a la destrucción de la vida nocturna y el enclaustramiento ciudadano: El bar “Viejo Oeste” que fue calcinado el 27 de Julio por un comando armado, mientras que 3 mujeres fueron asesinadas dentro de un local de Striptease en el barrio la cuesta (EFE, 20 de noviembre de 2009), la masacre ocurrida el 16 de septiembre en el bar “Coco Bongo” donde fueron asesinados 5 hombres en el cruce de la avenida Hermanos Escobar y Costa Rica (Rebollo, 16 de septiembre de 2009), El bar “Seven y Seven” ubicado sobre la avenida Tecnológico el 17 de agosto, el centro nocturno “Amadeus” en la colonia Papalote donde fueron asesinadas 10 personas, y en ese orden se acumularon 25 masacres en 5 años hasta llegar a 2013 (Orquiz, 2013) .

Las escenas en que las balaceras, homicidios al interior de bares, robos, involucramiento de dueños de negocios en la delincuencia organizada o incluso los fusilamientos, se volvieron habituales. En 2010 se intensificaron los ataques y se dejó atrás una estela de miedo y percepción de inseguridad en los espacios privados y públicos, misma que trajo consigo la cancelación acelerada de la vida nocturna. En este año las cifras se incrementaron bastante, comparándolas con años anteriores, con esto se estigmatizó la ciudad. Su inicio trajo consigo una de las

masacres más recordadas en Ciudad Juárez, y en el país en general; lo ocurrido en Villas de Salvácar, en el que murieron 16 jóvenes en un atentado estremeció al imaginario juarense y consigo vino el enclaustramiento acelerado de los jóvenes en sus casas. Aun cuando este acontecimiento no está directamente relacionado con lo ocurrido en donde se encuentran la mayoría de los centros nocturnos, si abonó en la creación del imaginario del miedo sobre las actividades noctámbulas, pero sobre todo generó diversas estrategias para salvaguardar la integridad física de los ciudadanos.

Según el diario “El Universal” se contaron un buen número de ataques hacia centros nocturnos en Ciudad Juárez entre los que se encuentran los siguientes para los años que comprenden el periodo 2010-2013. Todos ellos constituyen parte de la destrucción de la vida nocturna con base en los ataques directos hacia los ciudadanos y a para con los visitantes a centros nocturnos en su conjunto:

Cuadro 3.7. Ataques a centros nocturnos y fiestas en Ciudad Juárez (2010-2013)

No.	Año	Fecha	Observaciones	Lugar	Colonia
1		12-jun	Asesinan a hijo de Joan Sebastián. Sebastián Figueroa González.	The Grand Hotel Cuernavaca	Jacarandas
2		10-may	Reportan incendio en discoteca de Cuernavaca	Classico. Plan de Ayala	Teopanzolco
3	2010	20-sep	Muere joven baleado en la plazuela del zacate, propiedad de subsecretario de fomento económico de Cuernavaca, Manuel Bárcenas.	Plazuela del Zacate	Miguel Hidalgo
4		31-dic	Descuartizan a dueño de bar en Morelos	Mamis Penélope	Tejalpa
5	2011	28-mar	En Morelos, asesinan a hijo del poeta Javier Sicilia y a seis personas más	Bar Krudelia, Obsesión.	San Cristobal
		17-feb	Irrumpe grupo armado en bar de Temixco y deja un muerto	El tapatío	Acatipla
6		8-may	Secuestran y descuartizan a cuatro menores en Morelos	Barba Azul	La pradera
7	2012	10-jul	Matan a dos en un bar	Zydeco	Bugambilias
8		12-sep	Asesinan a policía	Mala vida	Rancho Grande
9		28-sep	Matan a joven frente a zócalo de Cuernavaca	Dbraye	Centro
		29-nov	Matan a dueño de bar amores perros en Cuernavaca	Amores perros	Atlacomulco

10		8-may	Atacan bar en el centro de Cuernavaca y matan a un joven	Mezcalería Pachuco Rey	Boulevard Juárez
11	2013	23-may	Asesinan al dueño de un bar y a su asistente en Cuernavaca	Rodeos Bar	Mártires de Río Blanco
13		29-sep	Matan a 6 en ataque a bares de Morelos y Nuevo León	Black Bull	Unidad Morelos

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Cronología de ataques a centros nocturnos en *e/ Universal online*, disponibles en <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/864382.html> y <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/913991.html>

Todos estos acontecimientos enclaustraron a los ciudadanos y redujeron, de forma drástica, la vida nocturna de la ciudad. Datos de la Cámara Nacional de la Industria de Restaurantes y Alimentos condimentados (CANIRAC) para el 2011 mencionan que se habían cerrado alrededor de 18% de los bares en esta ciudad fronteriza debido a la inseguridad y los constantes ataques de los que fueron víctimas durante los años anteriores (EFE, 10 de febrero de 2011). Según CANIRAC, alrededor de 400 restaurantes cerraron sus puertas a los comensales debido a la misma problemática, la situación es más complicada si se vislumbra lo ocurrido a los establecimientos de comida ya que cerraron alrededor de 4,000 de este tipo de negocios. La violencia impactó de forma considerable en los establecimientos y en el territorio en términos de la localización de estos. En la entrevista No. 3 de Ciudad Juárez se menciona que la vida nocturna se extinguió a partir de 2009 y que la afectación es visible y ha derivado en un buen número de acciones que se llevan a cabo desde el Estado y la sociedad civil en su conjunto para reestructurarla.

Si se extinguió prácticamente durante 2009 hasta el 2012. [...] Pero se ha reestructurado. ¿No has ido por la Gómez Morín? Allí, cuándo veas, vas a ver toda la reestructuración. La Gómez Morín es una de las avenidas con un alto porcentaje del sector residencial, pero últimamente se ha recreado. La Mariscal ya feneció en el centro y ahora está la Gómez Morín. Hay antros, comercios, hay música de banda. Muchos de los vecinos que viven allí y que decidieron, bueno, en dos o tres fraccionamientos cerca de la Gómez Morín decidieron cerrar porque se estaba reestructurando la vida nocturna en ese sentido.

Entrevista No. 3. Ciudad Juárez.

La afectación a la vida nocturna ha derivado en planes de relocalización en vísperas de su rescate tanto en la avenida Juárez y Mariscal como en zonas que fueron afectadas por la escalada de violencia. Muchos de estos planes de rescate han derivado en un sin número de críticas para el gobierno municipal y para el gobierno estatal por parte de la A.C. “Plan Estratégico”, debido a que se han

realizado bajo perspectivas erráticas que han considerado más el rescatar la vida nocturna para el disfrute de los turistas estadounidenses que para la regeneración del tejido social en su conjunto. Además, muchos de estos planes no fueron considerados en su totalidad dentro de los presupuestos diseñados para esto. La avenida Mariscal, por ejemplo, forma parte del rescate aunque ha habido un atraso significativo en la renovación de los locales, edificios y comercios de la zona debido al agotamiento del presupuesto para realizar las obras. Hacia 2016, la avenida sigue dentro de los planes de renovación, pero no se ha conseguido el presupuesto para poder invertir en las obras y se encuentran paradas desde 2013.

Todas estas problemáticas se han cernido sobre la vida nocturna en Ciudad Juárez y forman parte de la comprensión de la afectación hacia las actividades generales de la población para apropiarse de los espacios en general. Los establecimientos de este tipo forman parte de la socialización en Juárez y, qué, además, han connotado a la ciudad durante varias décadas a partir del turismo nocturno que se ofrece a estadounidenses. La destrucción de la vida nocturna ha afectado de forma notoria la economía de la ciudad, a la percepción de seguridad sobre los espacios públicos y privados, pero sobre todo ha impactado en la capacidad de los ciudadanos de organizarse y enfrentar el fenómeno delictivo, también a la apropiación de este tipo de espacios por parte de los jóvenes como medio de recreación o de socialización. Los proyectos que se han llevado a cabo por parte del ayuntamiento han derivado en escasos recursos, complicaciones y un sin número de críticas a los proyectos como tal.

A partir del proceso de segregación y exclusión que tiene lugar en diversas partes de la ciudad, y que fue exacerbado por las condiciones de inseguridad en todas las áreas de la vida pública, se ha creado un proceso de reconversión y relocalización de un buen número de actividades. La industria inmobiliaria ha comprendido la creación de imaginarios del miedo y ha favorecido dicha reconversión, no sin antes implementar nuevas formas cambiar la ciudad, de organizar estrategias de negocios y de incluir a los ciudadanos en éstas.

3.4.2 La industria inmobiliaria: Enclaustramiento, amurallamiento, miedo, abandono e indiferencia.

Ciudad Juárez, al igual que muchas ciudades a lo largo y ancho del país, ha entrado en una dinámica violenta y una espiral de inseguridad que ha trastocado las relaciones entre los ciudadanos, pero sobre todo ha impactado en cuánto a las decisiones que se toman, desde el Estado, para poder mitigar la problemática. El territorio ha sufrido cambios importantes en su configuración general: la vida nocturna se ha extinguido y ha cambiado su localización, las periferias sufrieron un fuerte proceso de estigmatización socio-territorial, los centros de las ciudades se convirtieron en lugares peligrosos, los espacios públicos quedaron apropiados por el crimen, etc.

El enclaustramiento de diversos sectores de la población, la privatización de los espacios públicos, el amurallamiento con base en el sector inmobiliario y el desarrollo que éste planea, así como un fuerte abandono de zonas completas dentro del entramado urbano de ciudad Juárez se han convertido en problemas recurrentes dentro del imaginario, pero también dentro de las organizaciones de la sociedad civil y el Estado. Todos estos tienen expresiones territoriales concretas y visibles que han derivado en otras problemáticas que se entrelazan con situaciones de riesgo, con la violencia objetiva¹⁴ y subjetiva¹⁵, y sobre todo con las relaciones sociales que se desenvuelven en los territorios que conforman la ciudad. Todas estas forman parte de los impactos territoriales generados por la inseguridad y que tienen como punto de partida la industria inmobiliaria y todo lo que se deriva a partir de esta.

Para hablar del enclaustramiento ciudadano, el amurallamiento de diversas zonas de la ciudad y del debilitamiento sistemático de las relaciones sociales que pueden generar cambios es necesario encontrar los diferentes significados que determinan estas problemáticas. La violencia y la inseguridad que ha vivido la

¹⁴ La violencia subjetiva es la violencia que se perpetúa por un agente de acción que se puede identificar claramente como la que se vive día a día en las calles o la violencia que se le puede atribuir al narcotráfico en el país.

¹⁵ Por su parte la violencia objetiva, no tiene un perpetrador claro y es común que se pase inadvertida, un ejemplo podría ser la pobreza o la desigualdad, en este tipo de violencias a pesar de que manera abstracta se le puede achacar al sistema social o cualquier otra institución, no se puede encontrarás un claro culpable.

ciudad han determinado que gran parte de su población se encuentre bajo condiciones vivenciales de miedo e incertidumbre, pero también otros factores que han derivado en el amurallamiento de diversas zonas de la ciudad, sobre todo en las colonias de mayores ingresos.

La violencia trajo consigo expresiones ciudadanas en búsqueda de la defensa ante cualquier posible agresión por parte del crimen organizado. Éstas tienen diferentes connotaciones dentro del territorio, y se acompañan de diferentes decisiones por parte de la autoridad estatal. Además, dentro de los discursos sobre seguridad que han imperado en Juárez, también ha aparecido en gran forma el capital inmobiliario-financiero en vías de proponer otras alternativas en torno a los espacios públicos. Una de las grandes propuestas, a nivel nacional, por parte de la industria inmobiliaria fue cerrar partes de la ciudad o construir fraccionamientos cerrados que permitan protegerse del otro, del externo, de la inseguridad exterior.

El fenómeno del amurallamiento de la ciudad es distinto, con diferentes tendencias en cada caso, pero todas se encuentran relacionadas con la protección, con la generación de un sentimiento de seguridad al interior de los fraccionamientos. En Juárez, no sólo es la creación de fraccionamientos cerrados, sino de colonias completas que optaron por enclaustrarse como método de protección ante los diferentes delitos que han aquejado a la población durante los últimos años. Los métodos de son variados: el enrejamiento de colonias enteras, la construcción de fraccionamientos amurallados, y una oferta inmobiliaria tendiente a acrecentar las problemáticas urbanas.

Según Vidal (1997, citado en Méndez, 2012: 26) la fragmentación se encuentra en función de varios elementos. Los fraccionamientos cerrados han contribuido a la creación de nuevos centros mono funcionales de identidad propia. La postura plantea la creación de identidades segregadas al interior de los fraccionamientos cerrados, esto es, han determinado que las prácticas ciudadanas se dividan y se recluyan en el espacio privado, a su vez se crean identidades individuales que muchas veces dejan de lado las prácticas colectivas que permitan un mejor funcionamiento de la sociedad para solucionar problemáticas que

requieren de la organización y participación ciudadanas. Según Scholz (2002, citado en Méndez, 2012: 27) este tipo de fraccionamientos han determinado la exclusión de sectores de la población por otros. Se crean *comunidades cerradas* que determinan cierta privatización de los espacios, pero que sobre todo han creado partes de la ciudad que parecieran no estar conectados entre sí, como si no fueran parte de la misma realidad. Existe una relación fraccionamientos cerrados-atomización de la sociedad debido a que no sólo la violencia y la inseguridad han generado la creación de los primeros y una exacerbación de los segundos, sino que ambos se centran en las condiciones económicas de las que gozan algunas de las zonas, esto es; la exclusión, marginación y estigmatización de colonias se encuentra relacionada con las condiciones económicas de los habitantes de cada una.

El entendimiento de la problemática desde el Estado y desde diferentes sectores económicos ha estado en función de diferentes factores. Por un lado, se ha optado por diversos mecanismos de protección hacia la población como el programa “Todos somos Juárez: Reconstruyamos la ciudad” que entre sus puntos estratégicos para combatir la ola de inseguridad en términos de vivienda planteó los siguientes compromisos:

- Compromiso No. 151. Mejorar 5 mil viviendas en zonas de marginación (diciembre de 2010).
- Compromiso No. 152. Rescatar y rehabilitar 4 mil 300 viviendas que se encuentran deshabitadas. (31 de diciembre de 2012).
- Compromiso No. 153. Solucionar la problemática de 15 mil acreditados del INFONAVIT. (diciembre de 2010).
- Compromiso No. 155. Analizar el fomento de micro proyectos de construcción de viviendas en espacios intraurbanos promoviendo la densificación urbana. (mayo de 2010)

Extracto del Programa “Todos somos Juárez: Reconstruyamos la ciudad” en el rubro Desarrollo Social. Disponible en <http://documents.mx/documents/estrategia-todos-somos-juarez.html>

Según el programa, estos compromisos iban a minimizar la violencia, y de igual forma, reducir la exclusión, la segregación y atender el grave problema de abandono de viviendas que atraviesa Ciudad Juárez. Sin embargo, los resultados fueron cuestionados por los ciudadanos en general y por muchas de las ONG y Asociaciones civiles que han analizado las problemáticas, no sólo las que se relacionan con la vivienda, sino algunas otras que han incidido en el territorio y en el tejido social. La entrevista No. 5 menciona que estos programas gubernamentales

no han considerado de forma más amplia la problemática de la vivienda ya que los bajos ingresos de los trabajadores de la maquila no les han permitido acceder a créditos a partir de mecanismos públicos, menos privados; la sobre oferta en fraccionamientos de la ciudad ha derivado en la creación de “fraccionamientos fantasmas (sic.)”.

Ciudad Juárez tiene el 32 por ciento de la vivienda abandonada, es el índice, en las zonas marginales es del 34 o 35. Ciudad Juárez tiene un grave problema de abandono, yo lo adjudico a la sobre oferta de vivienda porque las personas de todas maneras vivían en algún lugar: rentaban casas, se las prestaban o lo que sea. Cuando tienen la opción de una nueva vivienda la compraban, pero luego se regresan a dónde estaban viviendo. Los lazos sociales son muy fuertes y se quedan zonas desoladas.

Entrevista No. 5. Ciudad Juárez.

Según esta visión, la grave problemática de abandono de vivienda por la que atraviesa Juárez no está relacionado con el ambiente de violencia, sino con problemáticas económicas más profundas ya que no se considera el salario de los trabajadores a la hora de generar programas de vivienda, sino que sólo se basan en estadísticas laborales globales que sesgan los resultados y proyectan programas erráticos. De acuerdo con Maycotte y Sánchez (2009) había un total de 69,609 casas deshabitadas en ciudad Juárez de un total de 314,156 que nos conduce a una desocupación de un 16.7% del total de las viviendas que existen. Buena parte de las acciones de vivienda aprobadas por el cabildo han tendido a generar una oferta bajo esquemas de fraccionamientos, sobre todo cerrados. En el estudio de Maycotte y Sánchez, CONAVI calculó un déficit de vivienda de 44,851 unidades para el estado de Chihuahua, aunque para el periodo que comprende 2001-2006 se construyeron 112,678, casi el triple de la demanda. De hecho, la construcción de viviendas se aceleró cada año durante este periodo, pasando de 8,714 en 2001 a 15,290 en 2006 para las de intereses social, mientras que las viviendas medias tenían un 10.6% del total de 112,678, siendo las residenciales las que menos crecieron con sólo el 2.62% (Cuadro 3.8), éstas últimas se pueden agrupar dentro de las ciudades cerradas por sus características arquitectónicas.

Cuadro 3.8. Número y porcentaje de acciones de vivienda aprobadas por el cabildo, y ocupación de suelo por año y tipo de vivienda para el periodo 2001-2006. Ciudad Juárez.

Año	Vivienda de interés social		Vivienda Media		Vivienda Residencial		Total	Suelo (HA)		Total
	Fraccionamiento	Condominio	Fraccionamiento	Condominio	Fraccionamiento	Condominio		Fraccionamiento	Condominio	
2001	8,714	1,699	2,896	141	525	14	13,989	409.52	13.22	422.74
2002	12,793	2,219	577	0	240	0	15,829	433.10	57.31	490.41
2003	13,416	6,733	2,611	212	195	220	23,387	423.54	123.00	546.54
2004	18,800	1,864	1,062	0	102	304	22,132	363.00	9.21	372.21
2005	16,258	0	3,188	0	942	0	20,388	559.52	0.00	559.52
2006	15,290	0	1,255	0	1,255	58	17,858	580.51	0.00	580.51
Subtotal	85270	12515	11589	2355	2355	596		2769.19	202.74	
Total	97785		13,944		2,951		113583			2971.93
	88.78%		10.60%		2.62%			92.68%	7.32%	

Fuente: Maycotte y Sánchez, 2009. Pp. 608.

El modelo de desarrollo de vivienda del gobierno del Estado ha tendido a crear vivienda de forma acelerada, todo esto pesar del visible abandono de un gran número de viviendas en la zona centro, sur y al oriente de la ciudad. La respuesta del sector inmobiliario es evidente: amurallamiento, la construcción de grandes bardas alrededor de los fraccionamientos y pequeñas ciudades cerradas. Estos programas cuentan con la aprobación del Estado ya que la oferta de vivienda, de acuerdo a la Dra. Maycotte, ha tendido a incrementarse con base en que Ciudad Juárez tiene uno de los más bajos indicadores de desempleo en el país. Estos indicadores fueron utilizados para crear una demanda de vivienda inexistente, que no responde a las necesidades de los ciudadanos juarenses, sino que más bien fue aprovechada por el sector inmobiliario para crear conjuntos habitacionales y fraccionamientos que a la postre son abandonados, y crean endeudamiento para los ciudadanos.

La problemática alrededor del abandono, y de la desocupación de fraccionamientos completos en diversas zonas de la ciudad se encuentra latente en casi toda la metrópoli. No sólo la zona sur y el oriente lo padecen de forma visible, sino que la zona centro se encuentra, de igual forma, afectada por la misma

situación. Desde el punto de vista del entrevistado No. 7, la expansión de la ciudad hacia zonas de relativa inaccesibilidad ha generado que se abandonen un sin número de casas en toda la ciudad, son políticas erradas por parte del gobierno del Estado de Chihuahua y del municipio de Juárez. Estos han privilegiado el negocio inmobiliario antes que a las necesidades reales de los ciudadanos.

En el 2010, después de la masacre de Salvácar, [...] una semana después vino Felipe Calderón. Hubo todo un revuelo muy particular que tenía que ver con que pedirle o que exigirle a este señor en términos de políticas, de intervenciones directas en el territorio. Fue curioso porque, digamos que estaban invitados los gremios, desde distintas áreas funcionales de la ciudad. El gremio de la construcción le pidió más vivienda. Eso para algunos arquitectos e investigadores era un despropósito total cuando estábamos viendo que había media ciudad en abandono. Estoy exagerando, pero al menos un 20% o 25%, en todas partes de la ciudad. No es una cuestión que se dé al sur, sino que se da en todo el territorio. En el centro hay una gran cantidad de edificaciones abandonadas, pero así lo ves en cualquier cantidad de fraccionamientos. [...] Creo que hay mucha irresponsabilidad política de los gremios en la construcción de un modelo territorial para esta ciudad. Tenemos un modelo completamente híbrido, que además su gran deficiencia, o su gran problema, es que es un modelo que no tiene continuidad. Llega un presidente municipal y dice una cosa, llega otro y borra todo. Pero no hay ejercicios de planificación de mediano o largo plazo.

Entrevista No. 7. Ciudad Juárez

El gobierno del Estado, y el municipal, no han creado las condiciones idóneas para propiciar un mejor desarrollo territorial en Juárez. Además, han optado por continuar con la construcción de vivienda de interés social, aun cuando el abandono es visible en diversas partes de la ciudad.

Existen algunas otras problemáticas en torno al territorio que son recurrentes en Ciudad Juárez. Éstas se vinculan con el abandono, el enclaustramiento y el temor hacia los actos delictivos. Uno de los más constantes y que ha permanecido en el imaginario juarense, y sobre todo en su territorio, es el cierre de calles en diversas zonas de la ciudad a partir del fenómeno delictivo, y como medio para aislarse y protegerse ante el mismo, estos se hicieron comunes en buena parte de la ciudad. Ante esto el ayuntamiento ha permitido el cierre mediante permisos, con la consigna de que se hizo debido al fenómeno de inseguridad, pero también se eliminarían en años posteriores, cosa que no ha sucedido.

El cierre de calles ha acelerado la privatización del espacio público, además incrementa la segregación y la exclusión hacia la población de la ciudad. Según

Ramírez y Safa (2009, citados en Méndez: 2012: 38) la fragmentación urbana es vista como un proceso negativo que ha generado que las vías de comunicación se encuentren fragmentadas, y ha evidenciado una urbanización desigual, la privatización de los espacios públicos y un alza considerable de la exclusión urbana. Muchas de estas expresiones encuentran eco en las demandas ciudadanas por el mejoramiento de la calidad de vida, pero también de la resolución de sus necesidades inmediatas. Desde el punto de la entrevista No. 3, los espacios cerrados han generado apatía, segregación y exclusión. Estos afectan la colectividad debido a que se deja de lado en vías de la privatización de la vida cotidiana mediante el encierro en espacios privados.

[...]Nosotros veíamos cuando cruzábamos allí por las calles, como los vecinos empezaban, ponían, no sé cómo le hacían la verdad porque traían piedras grandotas, y empezaron con el fenómeno del cierre a través de piedras. La gente pasaba y decía “los ricachones queriéndose proteger” ¿no?, haciendo como mofas de esta situación. Después se fue expandiendo hacia otras partes donde hubo el famoso robo a casa habitación, el robo de carros, los asaltos, entre otros que eran los delitos que más se quejaban los vecinos.

Entrevista No. 3. Ciudad Juárez.

Al principio el fenómeno se exteriorizó de forma clasista, es decir las colonias más acaudaladas comenzaron a cerrar sus calles hacia los extraños, o los residentes de otras zonas de la ciudad. El cierre, mediante diversas estrategias, se intensificó y se expandió hacia buena parte de la ciudad. Lo que privatizó diversas zonas, y a su vez aumentó la exclusión de los ciudadanos en las mismas. El libre tránsito se encontraba sesgado y esto con la anuencia del gobierno municipal, afectando el sentido de comunidad entre los ciudadanos.

Según Salazar (2009) el miedo que generó la violencia en Ciudad Juárez trajo consigo dinámicas centradas en el “amurallamiento” de las relaciones y conocimientos. El autor plantea la idea de que muchas veces este sentimiento es utilizado en el sentido de exclusión, y recurrir a él de esta forma genera dinámicas que destruyen la condición ciudadana, la que él considera indispensable para otorgar un sentido de comunidad a la ciudad en su conjunto. El cierre de calles es una forma de protección ante la inseguridad en general, pero también evidencia un distanciamiento entre la población en su conjunto. Esta problemática eleva la exclusión de sectores de altos ingresos hacia los de bajos, distancia las zonas que

componen la ciudad, destruye el sentido de pertenencia en ámbitos metropolitanos y segrega, sobre todo, a la población empobrecida, sobre todo situada en las periferias.

Según Edwin Aguirre (2010) Ciudad Juárez ha crecido de forma descontrolada y anárquica debido a la sobre producción de vivienda y a la ola migratoria que recibió debido a la implantación acelerada de la industria manufacturera hacia los años 70. Esto, según el autor, puede explicar en parte el desenvolvimiento de la violencia, de la fragmentación urbana, la segregación socio espacial y la precariedad de zonas habitables. Estas problemáticas han generado un sentimiento constante de abandono e inseguridad alrededor de los ciudadanos que habitan las colonias con peores índices de marginación, exclusión e inseguridad. Muchas de éstas, al sur de la ciudad, presentan condiciones de abandono y deterioro en muchos fraccionamientos. Esta situación ha permitido a diversos grupos, o bandas, delictivas asentarse en ellos y ejercer actividades delincuenciales en clandestinidad.

La precarización de las condiciones de vida de la población juareense es otro de los factores determinantes de la inseguridad en diversas colonias que no tienen acceso eficiente a servicios públicos de calidad, a vivienda digna y a condiciones de desarrollo que les permitan mejorar su nivel de vida. La fragmentación de la ciudad, según Pascual (2004, citado en Méndez 2012: 56) se ve cristalizada en los espacios urbanos que habitamos, las diferentes clases que convergen en las ciudades se atrincheran en bunkers, en sus hogares, o en sus colonias y con esto se representa la cultura del miedo que constituye parte de esencial de las ciudades.

El cierre de calles es una expresión ciudadana que se encuentra ligada con la percepción de inseguridad, y sobre todo con las geografías de la violencia ya que tiene una manifestación territorial. El enrejamiento, la colocación de llantas, piedras, macetas, casetas y demás objetos para enclaustrar a parte de la ciudad ha modificado la trama urbana, ha privatizado el espacio público, y, sobre todo, han transformado la ciudad y las prácticas ciudadanas. El territorio se ha visto modificado y ha tendido a cerrarse hacia los extraños. No sólo los fraccionamientos cerrados han generado nuevas territorialidades, sino que se ha derivado en la

modificación de los patrones de movilidad, ha evidenciado exclusión y segregación urbana, y ha acrecentado las diferencias de clase.

Méndez (2012) considera el año 2009 como el principio en cuánto al cierre de calles. Sobre todo, lo que tiene relación con el otorgamiento de permisos por parte del ayuntamiento. Según su análisis, “2009 representa el origen del fenómeno, 2010 el crecimiento y el desarrollo, 2011 la expansión y 2012 la expansión de posible cierre y negación de permisos” (Méndez, 2012: 92). La autora encuentra el origen a través del argumento de “protección a los suyos” en el que diversas colonias emprendieron el cierre de calles mediante rejas, sobre todo, con miras a menguar los efectos de la delincuencia. En el cuadro 3.9 se observan los dictámenes aprobados por el gobierno municipal, el tipo de acciones que se llevaron a cabo por parte de la población para el cierre de calles. De un total de 150 dictámenes se aprobaron 425 cierres mediante la construcción de casetas, la colocación de rejas de diversos tipos y la construcción de bardas en diversas colonias de la ciudad. Las cifras son sólo exponen el enclaustramiento mediante la colocación de objetos, también es importante considerar la construcción de fraccionamientos cerrados.

Cuadro 3.9. Número de dictámenes, cierre de calles y tipos de acciones aprobados por el municipio de Ciudad Juárez, 2009 – 2012.

Año	Mes	No. Dictámenes	No. Calles	Tipo de acción
2009	Noviembre	4	8	Construcción de caseta e instalación de rejas de malla ciclónica
	Diciembre	5	10	
	Total	9	18	
2010	Enero	3	7	Construcción de caseta e instalación de reja manual y eléctrica
	Febrero	4	10	
	Marzo	2	4	
	Abril	1	1	
	Mayo	1	2	
	Junio	6	16	
	Diciembre	9	31	
	Total	27	71	
2011	Enero	7	21	Construcción de caseta e instalación de reja manual o eléctrica y bardas de concreto
	Febrero	6	20	
	Marzo	6	24	
	Abril	1	1	
	Mayo	5	10	
	Junio	6	19	
	Julio	14	43	
Total	50	154		

	Agosto	17	63	
	Septiembre	7	21	
	Octubre	9	24	
	Noviembre	10	27	
	Diciembre	5	10	
	Enero	5	8	
	Febrero	2	2	
2012	Abril	3	13	Construcción de caseta e instalación de reja
	Mayo	2	11	
	Junio	1	1	
Total		150	425	

Fuente: Elaboración propia a partir de Méndez, 2012. pp.93 – 101

El problema es recurrente en la ciudad, incluso después de 2012. Este mantiene en Juárez y es que, en gran parte, encuentra eco en la incapacidad del Estado para otorgar seguridad a los ciudadanos, pero también bajo las decisiones de éstos para continuar con la situación debido al temor que expresan hacia la violencia que aun ejerce el crimen organizado en la ciudad. Es decir, el gobierno municipal no ha podido menguar los efectos en la descomposición acelerada del tejido social, del incremento de violencia e inseguridad y esto conlleva a que el sentimiento de inseguridad prevalezca y que sea cada vez más complicado recuperar los espacios públicos perdidos, o clausurados al interior de la ciudad.

La gente no ha estado tomando en cuenta que son decisiones que la administración pasada, y más que la pasada, la antepasada. El ahora candidato, por tercera vez, dejó una administración inconclusa en cuanto a la normatividad. Se estableció en la ciudad que esos cierres de calles iban a ser temporales, no definitivos. La gente se ha creado el derecho de decir: ya me autorizaste, ahora me los dejas. Si hubo, en el 2012, 2013 un retiro bastante fuerte de rejas y ahora vuelve a aparecer el fenómeno de las rejas porque la gente dice: la inseguridad no se ha ido, la inseguridad persiste. [...] Los sectores medios son a los que se les han quitado las rejas, a los sectores altos no se les ha tocado ni un pelito. Y son primeros que el municipio, en aquellos años, de acuerdo a los procesos que se dieron; son los primeros a los que se le iba a quitar las rejas, pero hasta la fecha no se ve.

Entrevista No. 3. Ciudad Juárez.

Los índices delictivos no conservan los niveles que tuvieron en los años 2010 y 2011, aunque la que la percepción de inseguridad no ha disminuido. La desconfianza en las autoridades, los altos niveles de impunidad, la ola delictiva vivida desde 2008, así como la nueva industria inmobiliaria tendiente al enclaustramiento ciudadano, siguen siendo un factor importante para la privatización del espacio público mediante el cierre de calles y la construcción de

fraccionamientos amurallados. Los imaginarios del miedo generan así un impacto territorial visible ante los asedios a la ciudadanía. Todas estas son expresiones de una sociedad en la que el control, el temor y la violencia se han integrado a la cotidianidad de las personas que habitan Juárez.

3.4.3 Mitos y realidades de las colonias inseguras.

La estigmatización de Juárez parte de entender las condiciones de violencia objetiva que se han desarrollado en la ciudad. Su posición geográfica ha llevado a que los grupos delictivos combatan por el control del territorio, de las plazas para ejercer el narco menudeo, pero, sobre todo, por las rutas para el trasiego de droga hacia los Estados Unidos. Éste desemboca en importantes recursos económicos para las bandas delincuenciales y para los grandes cárteles de la droga. Dichas actividades tienen consecuencias territoriales que van desde las pugnas por el control de la geografía de una u otra ciudad hasta la expansión del mercado de droga interno en las colonias que conforman diversas ciudades de la frontera norte.

Cuando Alejandro Páez Varela (2009) se refiere a Ciudad Juárez como “El sangriento corazón de la tragedia nacional” hace una crónica del porque se había convertido en una ciudad del miedo, en una “de tinieblas” en la que los homicidios dolosos derivados de una lucha sangrienta por el territorio se convirtieron en uno de los mayores problemas que ha enfrentado esta ciudad fronteriza, pero también en parte de su cotidianidad. Las calles del centro se convirtieron en campos de batalla en los que pocos podían escapar de vislumbrar algún hecho delictivo.

La violencia subjetiva ha generado la creación acelerada de representaciones de los imaginarios del miedo en el territorio juarense. La estigmatización no se da sólo al interior de la ciudad, sino que se extiende a nivel nacional. Los imaginarios hacen que en todo el país se catalogue, de forma inmediata, a Juárez como una urbe de alta peligrosidad.

Dentro de los imaginarios del ciudadano juarense también se ubican algunas colonias que se conceptualizan como peligrosas o con altos índices de violencia. Éstas muchas veces son estigmatizadas y se evita el tránsito por las mismas. La

mayor parte de las viviendas que se encuentran en las periferias se han erigido bajo la auto construcción y carecen de pavimentación, de fachadas adosadas, muchas veces de servicios básicos como agua entubada y drenaje. Estas casi siempre se componen de familias de ingresos medios y bajos. Estas colonias periféricas poseen peores condiciones económicas y la mayoría se encuentran en condición de pobreza. La estigmatización sobre ellas no se encuentra ligada a los índices delictivos en general, sino que son peor vistas debido a problemas de índole económico.

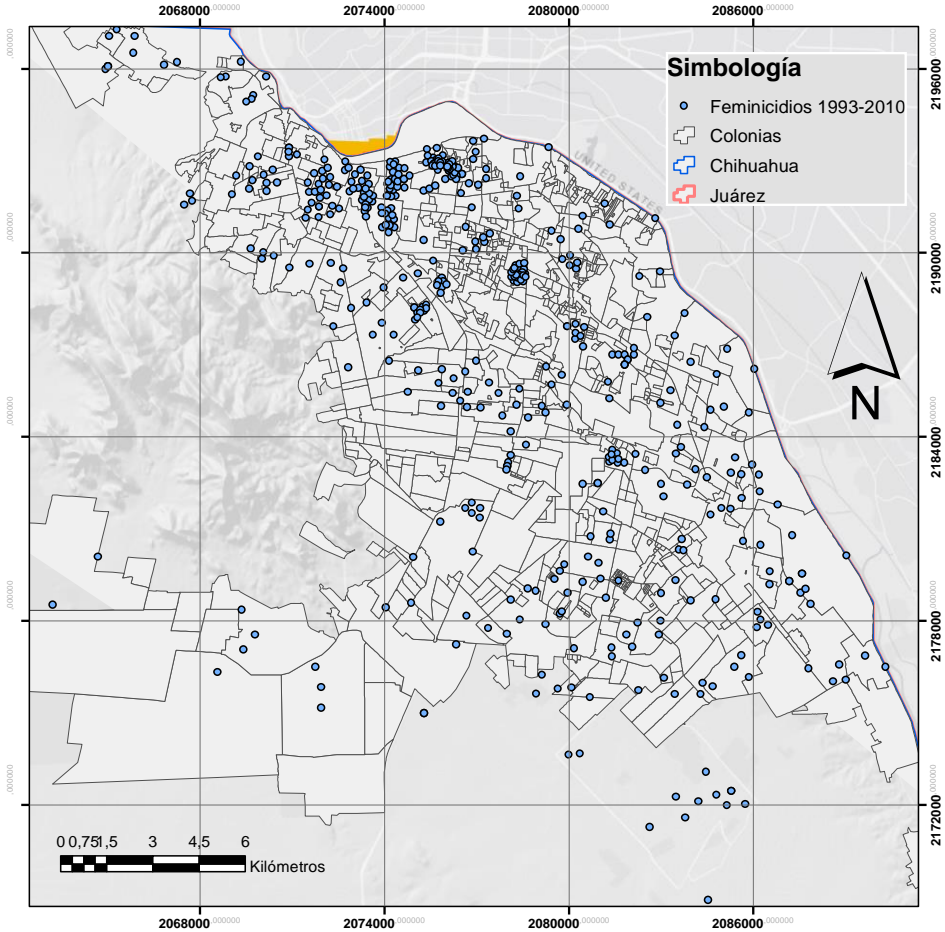
El mapa 3.1¹⁶ permite observar que la violencia homicida no se ha concentrado en las periferias, sino que se encuentra situada en mayor medida en el centro de la ciudad, al menos en los años 2008 y 2009. Entonces, se puede decir que la percepción ciudadana sobre que las colonias de las periferias, o las más pobres, suelen tener mayores condiciones para el desarrollo de la violencia (al menos la homicida), es errada. Esta condicionante se cumple al noroeste de la ciudad ya que cuenta con grados de marginación altos y también con una cuantiosa cantidad de homicidios dolosos durante 2008 y 2009. El análisis de Cervera y Monárrez (2013) apunta en el mismo sentido. Si se abordan los homicidios masculinos la tendencia es prácticamente la misma, esto es, la concentración de estos eventos se ha dado en las colonias centrales y del norte de la ciudad, mientras que las colonias que se encuentran al sur, y con grados de marginación similares, han resentido en menor medida el embate de la violencia, al menos de la homicida (Mapa 3.1).

Los feminicidios constituyen otra de las problemáticas sobre violencia en Juárez y por lo que es estigmatizada. Es cierto que ha tenido índices elevados en comparativa con la mayoría de los municipios del país, pero la georreferenciación de esta problemática tiene un resultado similar a los homicidios, aunque más homogénea en toda la ciudad. Es decir, la concentración de este tipo de delito se encuentra localizado en las zonas centrales mientras que en las periféricas existe una menor incidencia. El mapa 3.3 permite observar la distribución de los

¹⁶ Página 81.

feminicidios ocurridos y la densidad espacial. En ellos se comprueba que las colonias centrales son las que presentan mayores índices en cuanto a este delito de alto impacto, mientras que el sur y suroeste registran menor incidencia en conjunto.

Mapa 3.3. Distribución del feminicidio y densidad espacial en Ciudad Juárez. Lugar del escenario de la víctima, centroide y mapa de calor, 1993 – 2010.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Cervera y Monárrez (coords.), 2013. pp. 69

Los autores establecen, con base en el análisis realizado durante los años 2008 – 2011, que existen diferentes zonas críticas para diversos delitos. Los feminicidios, por ejemplo, se expresan con mayor frecuencia en el norte, el sur y en el centro histórico (cuadro 3.10). En estos se encuentran un buen número de colonias afectadas por el fenómeno. De igual forma, en torno a los homicidios masculinos se encuentran en espacios similares, es decir, la violencia homicida y feminicida se ha centrado en colonias del centro, noroeste y del sureste, abarcando

gran parte de la ciudad. Los investigadores han encontrado que muchas de las colonias que han padecido la violencia cuentan con grados de marginación bajo (zona centro) o muy bajos (zona Pronaf), mientras que la zona denominada Zaragoza-Clouthier tiene índices bajos y medios (Cervera y Monárrez, 2013: 131). En este sentido se puede mencionar que las colonias que cuentan con grados de marginación altos no han padecido de forma constante y recurrente los actos de violencia que se desenvuelven por toda la ciudad.

Cuadro 3.10. Grupos de colonias en zonas críticas

Zona Crítica	Grupo de Colonias
Norponiente	1. Lomas de Poleo y Puerto de Anapra
	2. Francisco Sarabia, Insurgentes, Maestros estatales y federales, Paso del Norte, Francisco Villa, Cazadores Juarenses, Popular y AltaVista
Nororient	3. Porfirio Díaz, Universidad y San Lorenzo
Centro Histórico	4. Barrio Alto, Gregorio M. Solís, Del Carmen, Bella Vista, Centro, Obrera, Chaveña, Monterrey, Tiradores del Norte, Ignacio Aldama, Partido Romero, Del Maestro, Pronaf.
Norponiente	5. Plutarco Elías Calles, Mariano Escobedo
Centro Poniente	6. Parque Industrial Fernández, Azteca, Mayas Sur, México 68, Luis Olangue, Independencia II, Revolución Mexicana, Parque Industrial Gema, Granjas de Chapultepec y División del Norte
	7. 1 de septiembre, Las Flores y Santa María
Surorient	8. Campestre Virreyes
Nororient	9. El Campanario, Praderas de las torres
Sur	10. Quintas de San José y Misión de San José
	11. Oasis sur, Infonavit Oasis, Aeropuerto ampliación, Oasis oriente II y Oasis Zaragoza II
	12. Eréndira, Infonavit Ampliación Aeropuerto, Arturo Gamiz, Las Arenas, Prados de Santa Anita, Vistas del Valle, Residencial, Las cumbres.

13. Torres del PRI, Porfirio Silva, Morelos IV y Eco
2000
- Surorienta 14. Fray García de San Francisco y Manuel J. Clouthier
15. El Sauzal

Fuente: Cervera y Monárrez (coords.), 2013. pp. 77

La creación de imaginarios sobre la ciudad, y sobre sus colonias, es de suma importancia para entender las dinámicas ciudadanas en torno al problema de inseguridad. Juárez se ha convertido en uno de los mejores ejemplos de estigmatización de una metrópoli en términos generales. La violencia, su precaria condición económica y su introducción acelerada en un modelo maquilador de exportación han determinado que sea vista de una forma negativa en cuanto a las condiciones de habitabilidad de la ciudad y marginación de sus habitantes. El imaginario se encuentra con las mismas condicionantes a nivel nacional, incluso, al interior se pueden encontrar un buen número de expresiones ciudadanas tendientes a calificar zonas como peligrosas o inseguras, muchas veces basadas en violencia subjetiva o en perspectivas externas a las vivencias de cada ciudadano. Esto hace que Juárez sea estigmatizada de distintas formas: nacional, en la región norte del país y dentro de sí misma.

Young y Willmott (1957, citados en García Moreno, 2012: 54) hacen referencia a los procesos de apropiación comunitaria, tanto en colonias, en su sentido general, así como en fraccionamientos de nueva creación. Consideran que en los últimos se olvida el sentido de comunidad, no existe una tradición histórica de convivencia social que permitan elaborar relaciones de propiedad, que a su vez permitan a los ciudadanos generar un proceso de identificación y la generación de simbologías tendientes a involucrar a los ciudadanos en el reconocimiento de sus iguales. Bajo estos términos se deja de lado el conocimiento previo del individuo, no existen referencias personales que permitan la interacción comunitaria. Según García Moreno (2012) la comunidad, el barrio o las colonias funcionan como una extensión de los lazos familiares, creadores de identidad y de nociones de seguridad para con los vecinos, o los ciudadanos que comparten un territorio. La exclusión de colonias enteras mediante la creación de imaginarios maléficos sobre éstas, derivan

en la cancelación de la comunidad y de prácticas sociales comunes entre los individuos. La creación acelerada de fraccionamientos cerrados, el cierre de calles y la destrucción de la vida nocturna ha evidenciado un distanciamiento ciudadano basado en la percepción de inseguridad sobre diversos territorios en Ciudad Juárez. Existen diversos mitos sobre las colonias consideradas inseguras, la mayoría de éstos tienen una connotación clasista que deriva en exclusión y segregación de colonias enteras en vez de integrarlas en un modelo más incluyente que permita a la ciudad recuperar nociones de ciudadanía, pero a su vez genere mayor desarrollo y mejoras en las condiciones de vida de la población en su conjunto, sobre todo de la más pobre.

Capítulo IV. Cuernavaca, Morelos. ¹⁷

4.1 Zonas de riesgo e incremento delictivo. Generación y cambios en los tipos de violencia.

4.1.1 Evolución de la inseguridad en Morelos

Morelos se ha constituido como un Estado de gran importancia en la región centro del país debido a su colindancia con la Ciudad de México y las dinámicas que esta genera para con otros estados. Por un lado, la carretera federal número 95 así como su extensión 95D, atraviesan gran parte del estado y desemboca en Guerrero, este último se enfrenta a graves problemas de seguridad y es considerado uno de los estados más peligrosos en el país según el ICESI, además es un el segundo mayor productor de drogas en México. Esta carretera a su vez atraviesa el Estado de México, el cual se ha consolidado como un asiduo consumidor de drogas y se atraviesa una fuerte crisis de inseguridad debido al incremento constante en

¹⁷ La ciudad de Cuernavaca fue analizada durante 2016 y principios de 2017. Durante estos años se llevaría a cabo el trabajo de campo que daría como resultado el presente capítulo. La mayoría de los datos fueron obtenidos durante 2016 aunque el trabajo de investigación comenzó a finales de 2015. En el presente capítulo se inscriben las entrevistas a 7 personas entre ellas un ex secretario de estado en distintos municipios y ex funcionario estatal, cuatro investigadores de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, un funcionario de la policía municipal de Cuernavaca y a un taxista de la ciudad. Las entrevistas tuvieron lugar durante 2016, la mayoría a finales del año. Los detalles de todas se enlistan en los anexos del presente trabajo.

casi todos los delitos, siendo el segundo lugar a nivel nacional en homicidios dolosos.

El trasiego de drogas y las distintas disputas por el traslado de las mismas ha generado una ola de violencia que ha puesto a prueba la capacidad, sobre todo del último gobierno, de su control y de su reacción frente al fenómeno. Aún con operativos federales y parte de la estructura estatal en trabajo conjunto para la disminución de los índices delictivos, éstos han presentado tendencias al alza en casi todos los municipios morelenses. Lo que evidencia vulnerabilidad por parte del Estado y de las estructuras institucionales que se han visto implicadas en actos de corrupción o infiltración por parte del crimen organizado.

El fenómeno ha impactado en forma significativa en el crecimiento de la incidencia delictiva en general. Los delitos constituyen una pieza clave para entender el incremento en los niveles de inseguridad y violencia y su expresión territorial. Morelos ha experimentado una crisis de inseguridad que ha aumentado la mayoría de los delitos. El cuadro 4.1 hace énfasis en la necesidad de entender que las tasas delincuenciales se han exacerbado en casi todos los municipios del Estado, en varios de ellos existen incrementos importantes que evidencian la necesidad de replantear las estrategias de contención.

Cuadro No. 4.1. Tasas de delitos en los municipios de Morelos (2011-2013) *

No.	MUNICIPIO	2011	2012	2013
1	Amacuzac	16	75.8	109
2	Atlatlahucan	15	65.7	70.4
3	Axochiapan	82.9	56.3	96.9
4	Ayala	65.1	44.1	64
5	Coatlán del Río	31.7	101.9	99.5
6	Cuautla	254.2	302.5	327.8
7	Cuernavaca	505	501.6	524.2
8	Emiliano Zapata	147.6	140	154.4
9	Huitzilac	57.3	250	220.6
10	Jantetelco	15.5	76.8	112.3
11	Jiutepec	226.5	268.6	250.1
12	Jojutla	267	284.5	354.6
13	Jonacatepec	38.8	274.1	375.6

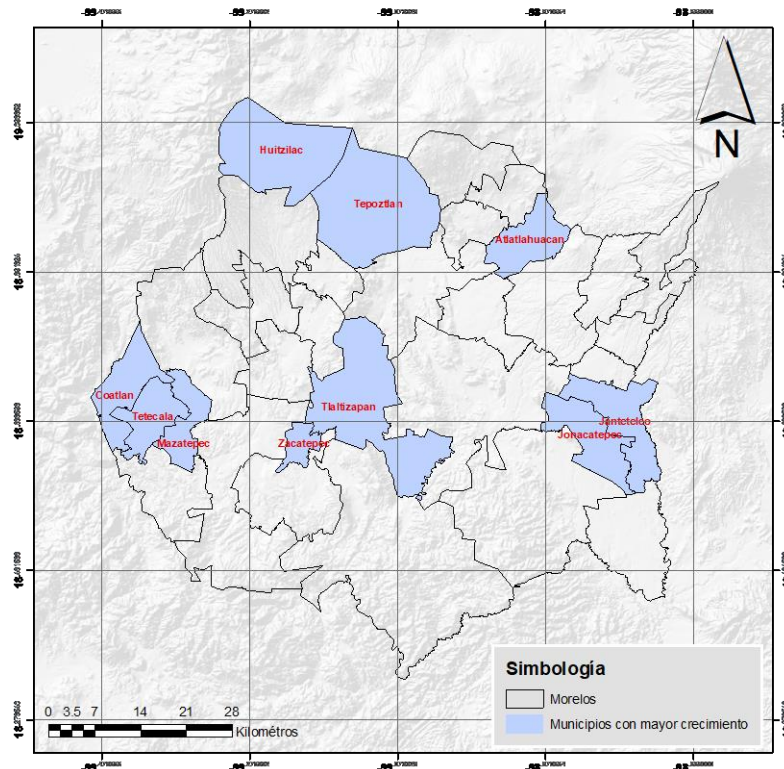
14	Mazatepec	41.4	120.8	140
15	Miacatlán	122.3	109.7	110.7
16	Ocuituco	13.9	73.4	58.5
17	Puente de ixtla	198.9	154.7	214.3
18	Temixco	200.2	190.5	160.8
19	Tepalcingo	5.4	57.8	38.8
20	Tepoztlán	56.7	121.1	145.5
21	Tetecala	40.3	217.4	332.5
22	Tetela del Volcán	6.1	36.7	32.3
23	Tlalnepantla	7.3	62.2	44.3
24	Tlaltizapán	30.5	128.1	141.4
25	Tlaquiltenango	17.4	79.1	123
26	Tlayacapan	34.6	74.4	184.2
27	Totolapan	8.2	41.4	46.3
28	Xochitepec	194.5	163	161
29	Yautepec	270.7	294.9	329.1
30	Yecapixtla	51.1	128	175
31	Zacatepec	45.3	187.1	194.8
32	Zacualpan	6.4	30.4	21.7
33	Temoac	11.8	53.2	79

*Las tasas son calculadas en delitos por cada 100,000 habitantes.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública

Los municipios que presentan un mayor índice delictivo en 2013 serán los que nos permitirán comprender la dinámica territorial de la violencia y la inseguridad dentro del Estado que es fundamental para el análisis de los impactos territoriales específicos. El repunte en las tasas es significativo sobre todo en: Atlatlahucan, Coatlán del Río, Huitzilac, Jantetelco, Jonacatepec, Mazatepec, Tepoztlán, Tetecala, Tlaltizapán y Zacatepec. Estos nos presentan un primer análisis del contexto territorial de Morelos y su incidencia delictiva (Mapa No. 4.1).

Mapa No. 4.1. Municipios con mayor crecimiento delictivo (2011-2013)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública.

El incremento delictivo es visible a partir de 2009. El periodo 2010-2013 representa un punto de inflexión en la generación de violencia e inseguridad, además, el fenómeno se explica a partir de dos factores: por un lado los intentos de diversos cárteles y bandas de erigirse con el control territorial de la región debido a que representa un mercado fructífero para el trasiego de drogas hacia dos de los mercados más fuertes del país y, por otro lado, con una suerte de “efecto cucaracha” en el sentido de que Guerrero y Michoacán han experimentado altos índices de delincuencia y violencia al menos en la última década y varios de los operativos federales para el combate a la delincuencia organizada en la zona centro del país fueron destinados a atender las crisis de seguridad de éstos estados, por lo tanto Morelos ha quedado vulnerable.

Según el análisis de Resa (2003) existe una nueva configuración sobre los municipios que tienen una producción intensiva de enervantes o drogas a nivel nacional. Dentro de estos, Guerrero juega un papel determinante al posicionar a varios de sus municipios entre los 35 que más han producido drogas entre 1994 y

2003 (Variable entre cada año). Esa tendencia se incrementa hacia 2010 y en los años subsecuentes (cuadro No. 4.2). Guerrero cuenta con 10 municipios entre los 25 que más drogas produjeron en el periodo mencionado que, aun cuándo cuenta con 10 años de antigüedad, esto sigue más o menos hacia nuestro tiempo (Martínez, 2013), y de hecho ha crecido.

Cuadro No. 4.2. Los 25 municipios con mayor densidad de cultivos de drogas en México*

No.	Municipio	Estado	Tasa (%)	Km2
1	Oaxaca de Juárez	Oaxaca	19.72	96
2	Abejones	Oaxaca	11.08	128
3	Zapotitlán Tablas	Guerrero	10.67	256
4	Atlixac	Guerrero	9.18	574
5	General Heliodoro Castillo	Guerrero	8.87	1,645
6	Chiautla	México	7.71	24
7	Santa Cruz de Bravo	Oaxaca	7.44	17
8	Mexicaltzingo	México	6.98	15
9	Badiraguato	Sinaloa	6.87	4,747
10	San Miguel Totolapan	Guerrero	6.84	2,474
11	Acapulco de Juárez	Guerrero	6.39	1,708
12	Canelas	Durango	6.31	897
13	Acuitzio	Michoacán	5.52	180
14	Chilapa de Álvarez	Guerrero	4.78	887
15	Santa Catalina Quierí	Oaxaca	4.48	74
16	Guadalupe y Calvo	Chihuahua	4.39	9,049
17	Topia	Durango	4.31	1,666
18	Copanatoyac	Guerrero	4.13	309
19	Santa Lucía del Camino	Oaxaca	4.13	4
20	Leonardo Bravo	Guerrero	4.04	716
21	Texcalyacac	México	4.04	14
22	Atoyac de Álvarez	Guerrero	4	1,452
23	Técpan de Galeana	Guerrero	3.96	2,782
24	San Vicente Coatlán	Oaxaca	3.83	101
25	Tamazula	Durango	3.75	5,777

Fuente: Resa, Carlos (2003) "El comercio de drogas ilegales en México" Disponible en https://www.uam.es/personal_pdi/economicas/cresa/nota0205.pdf

*Superficie erradicada de cultivos de marihuana y adormidera entre 1994 y 2003 entre superficie total, en porcentaje.

La posición geográfica que ocupa al estado de Morelos es determinante para comprender la incidencia delictiva que ha prevalecido desde 2009 y por qué se ha convertido en un estado violento, con percepción elevada de inseguridad y corrupción y con una problemática cada vez más compleja de resolver. Las problemáticas que esto conlleva son diversas y variadas, sin embargo, todas se enmarcan dentro de los impactos territoriales y los problemas hacia la convivencia cotidiana del ciudadano, de sus prácticas y visiones. El ascenso de la inseguridad en el estado tiene múltiples factores y diferentes afectaciones, pero han consolidado a Morelos, en especial a la Zona Metropolitana de Cuernavaca (ZMC), como uno de los más peligrosas a nivel nacional.

4.1.2 El ascenso. Morelos como uno de los estados más violentos e inseguros de México

La ZMC será el eje rector del presente capítulo por diversos motivos: Primero, porque se constituye como una de las dos principales zonas urbanas del estado y en ellas se han concentrado el mayor número de delitos históricamente. Segundo, porque la ZMC se encuentra ligada a la ciudad de México en diversos ámbitos políticos, sociales, económicos y hasta culturales. Tercero porque ésta ha sufrido un fuerte incremento en el número de delitos, pero sobre todo ha evidenciado su importancia, no sólo para el estado y el gobierno federal, sino para los diversos grupos criminales que disputan el territorio del estado en su conjunto. Cuarto, porque el municipio de Cuernavaca es la capital del estado y ha centralizado gran parte de la estructura de servicios públicos y los poderes del estado están situados en su capital, lo que la hace atractiva en términos de control de la plaza. Y quinto, la Zona Metropolitana está conformada por ocho municipios que son de vital importancia en toda la estructura económica, demográfica y social del estado: Cuernavaca, Emiliano Zapata, Jiutepec, Temixco, Tepoztlán, Tlaltizapán y Xochitepec.

La ZMC ha tenido un comportamiento similar en cuánto a los delitos a nivel estatal, es decir se ha observado un incremento considerable en los del fuero común y del fuero federal. De 2011 a 2013 no existen variaciones considerables en el

número de delitos (cuadro 4.3), no obstante, cuando se compara con las tasas se observa que éstas son elevadas, sobre todo en los municipios de Cuernavaca, Emiliano Zapata y Jiutepec. En ellos se presentan tasas de hasta 500 delitos por cada 100,000 habitantes (Cuadro No. 4.4). Esto indica que hay un incremento considerable y que a diferencia de otros municipios se han mantenido tasas altas a lo largo del tiempo, esto genera cambios en el comportamiento social en los espacios públicos y privados y en las prácticas cotidianas.

Cuadro No. 4.3. Delitos totales en municipios de la ZMC (2011-2013)

Estado	Delitos			
	2011	2012	2013	Acumulado
Cuernavaca	18,834	18,860	19,884	57,578
Emiliano Zapata	1,284	1,246	1,402	3,932
Huitzilac	103	458	411	972
Jiutepec	4,583	5,504	5,189	15,276
Temixco	2,224	2,142	1,830	6,196
Tepoztlán	244	531	648	1,423
Tlaltizapán	153	649	724	1,526
Xochitepec	1,279	1,094	1,100	3,473
Total Morelos	40,767	45,927	49,684	136,378

Fuente: Elaboración propia a partir de información obtenida en el SNSESP

Cuadro No. 4.4. Tasa de delitos totales en la ZMC (2011-2013)

No.	Estado	Delitos		
		2011	2012	2013
1	Cuernavaca	505	501.6	524.2
2	Emiliano Zapata	147.6	140	154.4
3	Huitzilac	57.3	250	220.6
4	Jiutepec	226.5	268.6	250.1
5	Temixco	200.2	190.5	160.8
6	Tepoztlán	56.7	121.1	145.5
7	Xochitepec	194.5	163	161

Fuente: Elaboración propia a partir de información obtenida en el SNSESP

Dentro de estos delitos es necesario diferenciar entre los que se consideran de alto impacto y los que son del orden común y es que los primeros ejercen una presión mayor sobre los ciudadanos que comienzan a resentir las problemáticas

asociadas a la inseguridad y se incrustan de forma concreta en el imaginario colectivo, los otros no agregan violencia a la situación, lo que los hace de menor gravedad. Morelos es uno de los pocos estados en la república mexicana que ha mantenido tasas al alza de delitos como los homicidios dolosos, los secuestros, las extorsiones y el robo de vehículos.

Morelos en su conjunto, y sobre todo la ZMC, sufrieron un ascenso de los homicidios dolosos a partir de 2009. Se considera que la violencia, expresada en este delito obedece a las normativas nacionales e internacionales en torno a la contextualización de un fenómeno globalizado, esto es, los homicidios son utilizados para crear indicadores que puedan determinar los grados que existen en torno a la violencia representada en las ciudades. Para Morelos existe otra dinámica y es que, si se compara con el contexto nacional, las tasas son más altas, pero si se compara el municipio de Cuernavaca puede ser considerado uno de los municipios y ciudades más violentas del mundo. En la gráfica No. 4.1 se observa esta disparidad nacional y morelense, misma que alcanzó su pico más alto hacia el año 2012.

Gráfica No. 4.1. Comparativa de tasas de homicidios dolosos. Nacional vs Morelos, 2009-2013.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del SESNSP.

http://www.secretariadoejecutivosnsp.gob.mx/work/models/SecretariadoEjecutivo/Resource/1/1/Tasas_junio_2014.pdf

Es a partir de 2009 que el ascenso en los homicidios dolosos coloca a Cuernavaca como un municipio violento y con altos índices delictivos, pero para 2010 ya la engloba dentro de las más violentas del mundo con el lugar número 39 y la 12ª posición nivel nacional sólo por detrás de Nuevo Laredo. (Cuadro No. 4.5)

Cuadro No. 4.5. Ciudades mexicanas en el ranking de las 50 ciudades más violentas del mundo (2010)

Posición	Ciudad	Homicidios	Población	Tasa
1	Juárez	3,042	1,328,017	229.06
5	Chihuahua	926	818,987	113.07
8	Mazatlán	388	438,415	88.5
9	Culiacán	754	858,631	87.81
13	Tepic (área metropolitana)	343	429,161	79.92
14	Durango	456	582,018	78.35
17	Torreón (zona metropolitana)	831	1,215,993	68.34
21	Tijuana	820	1,559,714	52.57
23	Acapulco	406	789,978	51.39
34	Reynosa	217	607,532	35.72
36	Nuevo Laredo	135	384,018	35.15
38	Cuernavaca (zona metropolitana)	282	816,645	34.53
43	Matamoros	138	493,308	27.97

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de: "las 50 ciudades más peligrosas del mundo en 2010" del Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y Justicia Penal A.C

Con base en la gráfica número 4.1 se pueden relacionar las altas tasas con el comportamiento general de los homicidios en la ZMC. Su tendencia a aumentar hacia 2012 la convirtieron en la quinta ciudad más peligrosa de México y en el número 18 a nivel global. (Cuadro No. 4.6). Así pues, los homicidios dolosos se han colocado como una problemática que ha tendido a agudizarse y a percibirse de forma recurrente en la población de Morelos.

Cuadro No. 4.6. Ciudades mexicanas en el ranking de las 50 ciudades más violentas del mundo (2012).

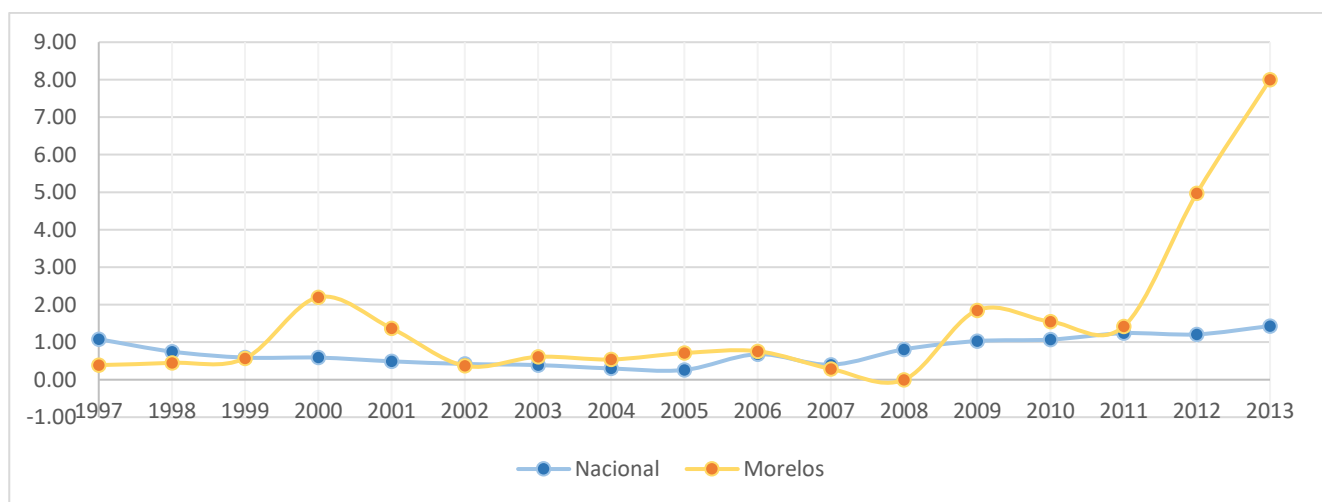
Posición mundial	Ciudad	Homicidios	Habitantes	Tasa
2	Acapulco	1,170	818,853	142.88
5	Torreón	1,087	1,147,647	94.72
8	Nuevo Laredo	288	395,315	72.85

15	Culiacán	549	884,601	62.06
18	Cuernavaca	359	640,188	56.08
19	Juárez	749	1,339,648	55.91
32	Chihuahua	367	843,844	43.49
36	Cd. Victoria	126	333,517	37.48
47	Monterrey	1,305	4,230,716	30.85

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de: "las 50 ciudades más peligrosas del mundo en 2012" del Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y Justicia Penal A.C

Los homicidios dolosos han dado significado a la violencia a nivel internacional debido a que son éstos los que se han tomado como indicador a la hora de realizar análisis sobre inseguridad en los diferentes países que sufren dicha problemática. No son éstos los únicos indicadores ya que otro tipo de delitos también han crecido en el tiempo, sobre todo en la incidencia delictiva de alto impacto. Es así como en Cuernavaca se expresan los secuestros que han tendido a incrementarse en los últimos años. El incremento es tan significativo que ha hecho que las tasas nacionales suban, sobre todo a partir de los años analizados, es decir 2010 a 2013 siendo este último el punto más alto en cuanto a este delito (Gráfica 4.2).

Gráfica 4.2. Tasa de secuestro Nacional vs Morelos (1998-2013)

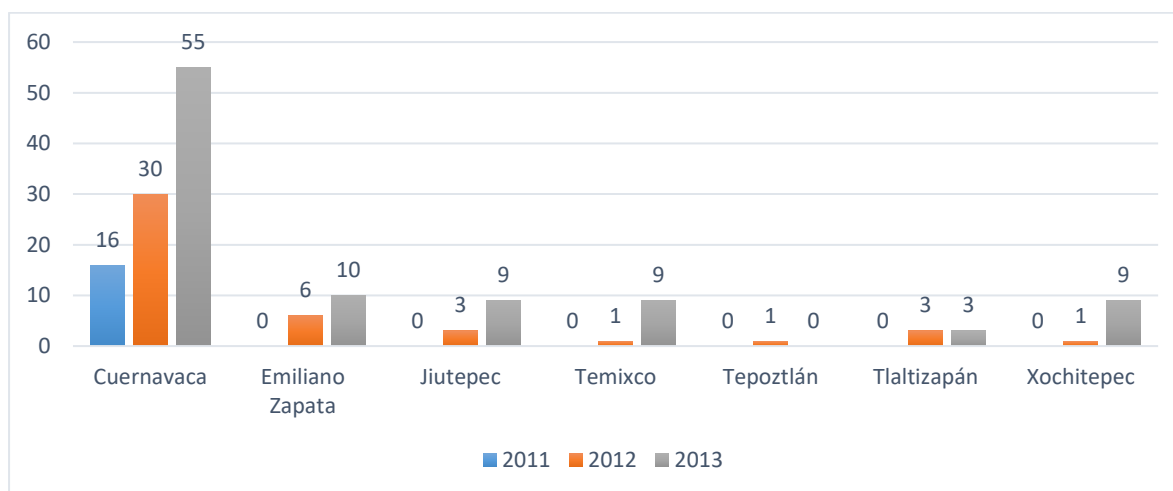


Fuente: Elaboración propia a partir de datos del SESNSP disponibles en: http://www.secretariadoejecutivosnp.gob.mx/work/models/SecretariadoEjecutivo/Resource/1/1/Tasas_junio_2014.pdf

Los municipios que conforman la ZMC tuvieron un crecimiento significativo en general, pero es Cuernavaca el municipio que ha incrementado en mayor medida el

secuestro como delito de alto impacto (Gráfica 4.3). Una de las explicaciones para el fenómeno tiene relación con la concentración de personas de clase media y media alta con mayores ingresos en la ZMC, lo que representa un mercado lucrativo para las organizaciones delincuenciales dedicadas a la privación ilegal de la libertad, aunque también se puede explicar a partir de la disputa del territorio por distintos grupos de la delincuencia organizada. Los datos utilizados están constituidos a partir de las denuncias por lo que es necesario considerar que dentro del conteo también se encuentran las cifras negras y que hace que el universo esté sesgado.

Gráfica 4.3. Total de denuncias por privación ilegal de la libertad en los municipios de la ZMC, Morelos, 2011-2013.

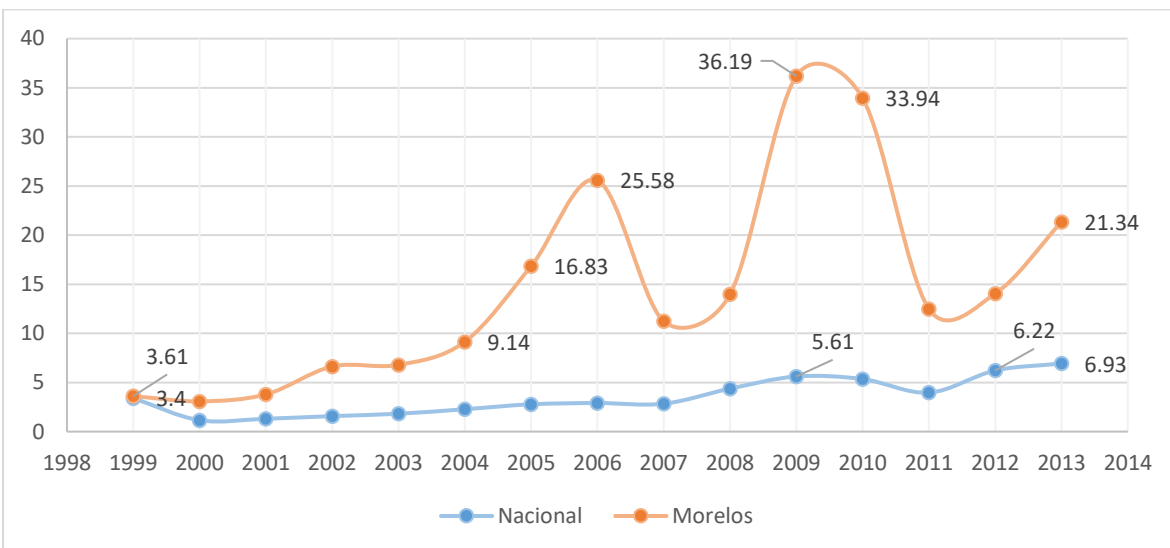


Fuente: Elaboración propia a partir de datos del SESNSP

Las extorsiones también juegan un papel fundamental a la hora de realizar un análisis en cuestiones de seguridad. Éstas atentan contra una de las funciones del Estado: la recaudación de impuestos. En el contexto nacional se han convertido en un problema difícil de combatir y contabilizar ya que no existen denunciadas debido a la peligrosidad que ello conlleva puesto que las organizaciones criminales muchas veces tienen identificadas a las personas que sufren el delito, así como sus movimientos y su relación con la policía o las instituciones encargadas de la aplicación de justicia y seguridad. El delito fue rebautizado llamarle “cobro de piso” ya que, en efecto, es parecido al cobro del impuesto predial. Al poseer un negocio, un terreno o un local, la víctima puede ser extorsionada por el simple hecho de

ejercer funciones económicas sobre éste, por el simple hecho de tener ingresos. Las tasas en Morelos se han disparado en comparación con las nacionales (Gráfica 4.4), de hecho, son consideradas altas en comparativa con otros municipios que han sufrido la misma problemática como Ciudad Juárez. Cuernavaca tuvo un incremento drástico con respecto de 2011 en el delito ya que para ese año se registraron 102 denuncias mientras que para 2012 fueron 64 pero para 2013 se incrementó a 251.

Gráfica 4.4. Tasas de extorsión Nacional y Morelos, 1999-2013

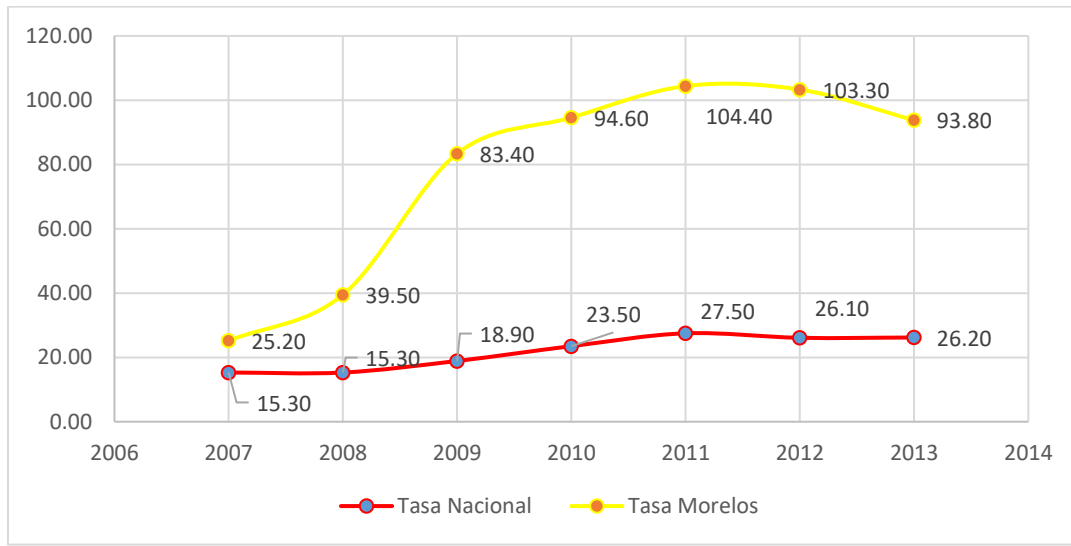


Fuente: Elaboración propia a partir de datos del SESNSP disponibles en:

http://www.secretariadoejecutivosnp.gob.mx/work/models/SecretariadoEjecutivo/Resource/1/1/Tasas_junio_2014.pdf

Los robos en general no tuvieron un incremento considerable en los últimos años, pero si se desagrega el delito, se observa un crecimiento considerable en los más específicos. Por ejemplo, los robos de vehículos tienen un comportamiento al alza considerable desde 2006, sobre todo en comparativa con la media nacional (Gráfica 4.5).

Gráfica 4.5. Tasas de robo de vehículos Nacional y Morelos 2007-2013



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del SESNSP

Las lesiones de igual forma nos dan un panorama actual de la violencia en el estado, y en general dentro de las zonas urbanas. Responden a diferentes tipos de violencia y tienen múltiples significados, desde la violencia de género hasta la generada por aspectos religiosos, étnicos, diferencias políticas o incluso diferencias culturales. Este tipo de delito es común pero también se da en un contexto de violencia generalizada en el estado de Morelos. A pesar de esto, no es un delito que haya incrementado su incidencia como en la mayoría de los de alto impacto, más bien las tasas se han mantenido constantes a lo largo de la última década.

Delitos como el secuestro, la extorsión y los homicidios han hecho que Morelos y la ZMC sean uno de los Estados, y municipios, más violentos y peligrosos del país. Es importante resaltar que los delitos de alto impacto dan pie a entender mayor profundidad el dimensionamiento de la problemática. Todos éstos constituyen un fenómeno delictivo sin precedentes en la historia reciente del país, que, si bien no son atribuibles en su totalidad al sexenio de Felipe Calderón, si tuvieron un ascenso importante en su gobierno. El año 2013 se convierte en un punto clave a la hora de realizar un análisis a fondo de la violencia y es que es en ese año en el que inicia su mandato Enrique Peña Nieto, que generó una estrategia para abatir los índices delictivos, pero sobre todo las percepciones mundiales de inseguridad en el territorio

mexicano. El Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal ha realizado diversos estudios que postulan a México en un panorama difícil en siguientes años, cabe rescatar los indicadores de “La violencia en los municipios y entidades federativas de México (2013)” como parte clave en el entendimiento de la problemática. En éste hace ver el incremento constante de la violencia y la inseguridad en Morelos, y en general en diversas zonas del país. Los resultados se muestran a continuación al menos para los 50 primero municipios (Cuadro 4.7):

Cuadro 4.7. Índices de violencia. Los 25 municipios más peligrosos de México, 2013.

Municipio	Estado	Homicidio	Secuestro	Violación	Lesiones	RCV	Extorsión	Sumatoria
Oaxaca de Juárez	Oaxaca	28.49	0.59	0.05	49.58	27.2	0.72	106.63
Acapulco de Juárez	Guerrero	62.04	1.74	2.42	5.88	7.99	0.28	80.35
Cuernavaca	Morelos	18.64	3.23	4.75	6.83	29.85	2.01	65.31
Yautepec	Morelos	19.75	1.04	3.93	8.17	23.13	0.17	56.19
San Pedro	Coahuila	42.61	0	0.72	7.15	2.69	0.25	53.42
Victoria	Tamaulipas	27.1	5.12	2.3	7.56	9.87	0.53	52.48
Iguala de la independencia	Guerrero	39.89	0.89	2.03	5.45	3.8	0.18	52.24
El Fuerte	Sinaloa	42.68	0.22	0.39	3.86	3.58	0.09	50.82
Jiutepec	Morelos	20.41	0.96	2.14	5.91	20.84	0.03	50.29
Torreón	Coahuila	33.15	0.36	1.13	3.67	10.89	0.11	49.31
Chilpancingo de los Bravo	Guerrero	34.93	3.49	1.06	4.94	4.11	0.28	48.81
Naucalpan de Juárez	México	9.81	0.03	2.35	13.58	21.55	0.61	47.93
Hidalgo del parral	Chihuahua	35.51	1.01	2.38	4.8	3.87	0.19	47.76
Nuevo Laredo	Tamaulipas	23.58	1.32	3.08	6.29	11.9	0.33	46.5
Ecatepec de Morelos	México	14.36	0.38	1.91	10.43	18.86	0.35	46.29
Cuautitlán Izcalli	México	8.64	0.47	2.3	11.83	22.02	0.48	45.74
Playas de Rosarito	Baja California	27.2	0.44	2.57	7.24	7.95	0.21	45.61
Chalco	México	14.55	0.51	3.16	14.7	12.45	0.19	45.56
Cuautitlán	México	10.87	0	3.95	18.42	11.48	0.61	45.33
Culiacán	Sinaloa	29.35	0.22	0.97	3.52	10.98	0.11	45.15
La paz	México	16.33	0.5	2.34	11.4	13.82	0.47	44.86
Tlalnepantla de Baz	México	11.49	0.13	1.67	11.03	19.67	0.64	44.63
Cuatla	Morelos	19.41	2.63	3.95	9.14	8.45	1.03	44.61
Tecate	Baja California	21.13	0.21	2.18	12.36	7.67	0.59	44.14
Zacatecas	Zacatecas	15.05	2.17	2.93	18.89	3.91	0.85	43.8

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública

La inseguridad y la violencia en Morelos se incrementaron durante el periodo analizado. Aunque los homicidios dolosos no tuvieron un repunte drástico que haya permitido incluir a más de uno de los municipios de la ZMC dentro de los más violentos del mundo, otros indicadores si se han incrementado de forma continua. Los significados son variados y pueden atender a un gran número de factores, las afectaciones al territorio, al espacio público y a la participación son visibles y latentes.

4.1.3 Violencia e inseguridad. Posibles significados y detonantes

Todas y cada una de las expresiones de violencia e inseguridad en un territorio tienen un significado concreto. Toda sociedad encuentra dentro de su misma estructura social infinidad de problemáticas que pueden derivar en indicios de violencia o en su ejecución, sobre todo de un individuo hacía otro. El crecimiento de ésta, en el estado de Morelos y dentro de la ZMC, tiene varios significados y lo ha construido como un estado violento en los últimos años.

Es el ascenso es significativo a partir de 2009. En diciembre de ese año se llevó a cabo un fuerte operativo para aprehender a Arturo Beltrán Leyva, líder del cártel de los Beltrán Leyva. En él se desató una balacera en la que participaron fuerzas estatales, federales e incluso la Marina armada de México. Posteriormente “el Barbas” fue abatido a tiros, e incluso grabado y expuesto en redes sociales. Esta organización criminal se asentó a finales de 2008, y al ser un ex brazo armado de un cártel con mayor trayectoria e importancia en cuánto al control territorial a nivel nacional, se considera violento, con lo que ejerció su control en el estado de Morelos, además de que era considerada por la PGR como una de las que más poder de corrupción tenían en el país por lo que las estructuras institucionales fueron rebasadas en ambos sentidos.

Los Beltrán Leyva están ligados con el alza a los índices de violencia que registra la entidad. Dicho cártel, hasta antes de su debilitamiento debido al abatimiento de su líder, contaba con diversas células. La información de inteligencia del Estrado mexicano posicionaba a éstos en al menos 20 municipios morelenses

(Staff, 18 de diciembre de 2009). El poder de los Beltrán se concentraba entonces en la corrupción y éste fue utilizado dentro del territorio que conforma el estado. Según la Segunda encuesta nacional de calidad e impacto gubernamental del INEGI, Morelos ocupa el segundo lugar a nivel nacional en cuanto a penetración e incidencia de corrupción. Además de que su estructura de seguridad se encuentra concentrada en la ZMC por lo que deja vulnerable a la mayoría del estado.

La muerte de Arturo Beltrán Leyva trajo consigo el sucesivo debilitamiento de la estructura criminal comandada por éste. Así pues, surgieron disputas internas por el control del territorio y el trasiego de drogas. Edgar Valdez “La Barbie” y Óscar García Montoya “La mano con ojos” se posicionaron en el escenario morelense ejerciendo con fuerza parte de la violencia que azotó al estado durante los años siguientes, es decir al menos durante 2010 y 2011. La violencia que se expresa en Morelos tiene diferentes explicaciones, pero una de ellas gira alrededor de la recomposición del cártel Beltrán Leyva, constituida por Héctor, uno de los hermanos Arturo, quien mantuvo el funcionamiento. No obstante, el cambio de estructura diezmó a la organización y sus posibilidades de control sobre el territorio morelense decrementaron.

Desde nuestro punto de vista, la violencia que ha vivido el Estado se encuentra vinculada a 3 puntos principales. Por un lado, el debilitamiento del cártel de los Beltrán trajo consigo el reacomodo de varios otros actores dentro de este grupo delictivo lo que generó disputas entre estos y un sin número de homicidios. Por otro, el mismo debilitamiento ha exacerbado la lucha por el control de la plaza debido a su importancia por la conexión que ésta tiene entre el Distrito Federal y Guerrero, es decir hay un reacomodo de cárteles al interior del estado. Por último, la endeble estructura estatal y su alta concentración en pocos municipios ha dejado ver que es impotente a la hora de enfrentar una problemática como la de la violencia ligada al crimen organizado, además la capacidad de corrupción de los cárteles, aunado a los altos índices en este delito dentro de Morelos han creado un campo propicio para el libre tránsito de drogas por el estado con todas las implicaciones que conlleva.

El asentamiento del cártel de los Beltrán Leyva tiene otras explicaciones, y, sobre todo, otros procesos en el tiempo. Su instalación en el territorio morelense responde a diversos cuestionamientos hacia el gobierno estatal y municipal, la mayoría se encuentran ligados a la corrupción y a los movimientos de los grupos de la delincuencia organizada al interior del entramado urbano, no sólo de Cuernavaca, sino del Estado de Morelos en su conjunto. Según la entrevista 1 de Cuernavaca, hay diferentes momentos en los que la violencia y la inseguridad se han disparado en Morelos.

Por un lado, la creciente migración de los años 70's trajo consigo muchas "barriadas", esto es la creación de colonias populares en las que se carece de servicios, infraestructura y apoyos gubernamentales de distintos tipos. Estas migraciones, provenientes de Guerrero, impactaron bastante en el desarrollo demográfico y urbano de la ciudad. Con ello se crearon nichos en los que el escaso empleo, así como las condiciones de vida han propiciado que en estas se formen diversos tipos de bandas delincuenciales, lo que crea problemáticas complejas para el Estado en su combate a las mismas. Por otro lado, también la migración de los años 80's proveniente principalmente de la ciudad de México ante el sismo de 1985, segregó aún más a la población de las barriadas ya que los primeros se establecieron en terrenos con mayor plusvalía y así crearon condiciones crecientes de exclusión. Mientras las barriadas concentraban a una buena parte de la población en situación de supervivencia, los fraccionamientos y los grandes desarrollos inmobiliarios cerrados, se han convertido en los favoritos para las clases altas; muchas de éstas provenientes de la ciudad de México.

Quizá habría que verlo en sus tiempos. Morelos sufrió un crecimiento muy vertiginoso en dos etapas, en los años 60's, 70's y después del 85 pero las migraciones fueron diferentes. Las de los años 60's y 70's en general fue gente proveniente de la tierra caliente en Guerrero, de la montaña en los tiempos en los que Cuernavaca era una especie de frontera. [...] Allí hay un primero cambio del desarrollo demográfico de Morelos pero el segundo se da después del temblor de la ciudad de México. Notablemente localidades o municipios como Jiutepec, por ejemplo, pasan a tener un crecimiento, de repente tenían 30,000 habitantes a 200,000 en un par de décadas; vertiginoso.

Entrevista No. 1. Cuernavaca

Este crecimiento acelerado de la población trajo consigo un buen número de problemáticas a la ciudad de Cuernavaca, la inseguridad es una de ellas y se ancla dentro de la violencia sistémica (sobre todo en su fase neoliberal). Esta ha propiciado que se formen las condiciones idóneas para que muchos de los jóvenes que la sufren se integren a bandas de delincuencia común u organizada. Todas estas “barriadas” son un ejemplo de lo que las migraciones masivas han generado dentro del entramado urbano y de las condiciones socio-económicas de la ciudad de Cuernavaca. Además, el crimen organizado ha creado las condiciones idóneas para que parte de la población juvenil pueda adherirse en la búsqueda de pertenencia a un grupo, de ingresos o de poder ante los demás y frente al ciudadano común.

Estos tres acontecimientos han detonado que la percepción de inseguridad y la violencia vayan en ascenso en el territorio morelense. Las implicaciones sobre la cotidianeidad, sobre las apropiaciones en el territorio y sobre la participación de los ciudadanos en la resolución de esta y otras problemáticas en la ZMC, son evidentes y han determinado cambios en las conductas, en las posibilidades de actuación y en la estigmatización de algunas zonas, o colonias, al interior de la ciudad, lo que exterioriza aún más conflictos territoriales.

4.2 Violencia y participación ciudadana.

Las nociones sobre participación ciudadana y el acceso a la ciudadanía¹⁸ han ido desapareciendo debido a la existencia de diversas prácticas estatales, ciudadanas y de partidos políticos en la que la construcción de un modelo de organización más complejo y fuerte se torna peligroso para los intereses del Estado mexicano, éste asociado a la partidocracia que sostiene el modelo democrático nacional, y más en específico, en cada uno de los estados. Palabras como “clientelismo político, sindicatos de cuellos blanco, subordinado, agachado” se han vuelto comunes en el

¹⁸ Entendiendo la ciudadanía desde la posición de Tamayo (2010) en la que la ciudadanía forma parte de un concepto en el que la integración, la creación de identidades, la participación política y social, y la colectividad son parte fundamental de la creación del concepto, pero también de la territorialización de problemáticas y de las capacidades ciudadanas por resolverlas en un entorno social amigable.

léxico político mexicano, y todas ellas denotan la incapacidad organizativa real de la sociedad en su conjunto.

De igual forma que Ciudad Juárez, en Morelos la organización, y participación social tuvieron fuertes impactos como estructuras sociales. Hay una imposibilidad generalizada de la sociedad morelense de ampliar el repertorio de protesta con fines de generar puntos de encuentro para evidenciar los desaciertos del Estado como institución y de los partidos políticos como parte de la representación de éste y de los gobiernos locales. Un buen número de los impactos a la organización tienen que ver directamente con las directrices estatales, esto es, ha habido un férreo control sobre las posibilidades de desenvolvimiento de la sociedad para la reclamación de mejores condiciones de rendición de cuentas o de exigencias para el Estado como estructura social. Éstas son controladas de diversas formas y evidencian un modelo en el que se les reconoce poco la labor en los cambios sociales, políticos o económicos.

La inseguridad en Morelos se ha acentuado, además, como una de las nuevas problemáticas que trajo consigo un constante acecho hacia las nociones de organización social. Tanto los grupos de la sociedad civil que han actuado frente al fenómeno, como los que se han quedado atrapados en las imposiciones estatales, fueron afectados por la problemática.

La inseguridad también ha traído repercusiones con respecto a la organización social y sus posibilidades de actuación ante un gran número de problemáticas. Las preguntas que fundamentan este capítulo se centran en la necesidad de entender el impacto con preguntas como: ¿La sociedad civil ha respondido de alguna forma ante el fenómeno de inseguridad que se manifiesta en Cuernavaca desde hace ya varios años? En dado caso ¿Cuáles son sus formas de organización y de qué forma las hacen saber a las autoridades? Y ¿Esto ha impactado, o se ha evidenciado de alguna forma dentro del registro federal de las organizaciones de la sociedad civil o cuáles son los rubros que han generado mayores impactos, y a su vez, reacciones por parte de los ciudadanos? Ante esto ¿Cuáles son las posturas del Estado ante las protestas de las organizaciones sociales y de qué forma ha actuado ante las demandas de los movimientos; se han implementado políticas públicas que ayuden

a la organización social? Todas estas preguntas son el eje rector de los siguientes subcapítulos.

4.2.1 La organización ciudadana ante el crecimiento de la inseguridad

La organización y participación ciudadanas han sufrido de forma significativa los impactos de la inseguridad y la violencia a nivel nacional, es evidente la integración de diferentes organizaciones de la sociedad civil que toman la problemática en sus estructuras de trabajo. Isabel Miranda de Wallace, Javier Sicilia o Alejandro Martí son tres ejemplos de personalidades que han sufrido la violencia que azota a México desde hace ya más de dos décadas y que se han erigido como líderes de opinión al interior de diversas organizaciones creadas por ellos mismos, pero que a su vez integran nociones participativas y organizacionales que han retomado la debilidad del Estado, el avance de las organizaciones delictivas, de la delincuencia común y de la corrupción y la impunidad, como eje de trabajo. No obstante, se evidencia que son parte de una estructura organizativa de clase en la que la dominante se ha visto involucrada en la problemática y es la que ha tenido la capacidad de convocatoria para poder generar vínculos que les permitan enfrentar la incapacidad estatal en la resolución de los diferentes hechos violentos, entre los que se encuentran, asesinatos, vejaciones y más delitos, sobre todo, a familiares directos.

Cuernavaca, por su cercanía con la Ciudad de México, ha tendido a generar nociones organizativas más amplias, no sólo en el sector social sino en el empresarial, comercial y dentro de la universidad pública; este último como uno de los ejes rectores en cuanto a la organización social se refiere. La incapacidad del Estado, los actos de corrupción, los problemas de seguridad, el desarrollo en el campo, factores que han reposicionado a la organización ciudadana. A pesar de que la Ciudad de México ha representado (en el imaginario colectivo) la entidad que encarna los más avanzados procesos de organización social a nivel nacional, la influencia hacia el Estado de Morelos no ha permitido optar por canales más

avanzados en cuanto a la lucha pro derechos mediante distintos repertorios de acción existentes.

La inseguridad ha impactado a los ciudadanos de toda la ZMC y también evidencia la necesidad de establecer lazos que permitan a los mismos combatir la creciente incidencia delictiva en términos absolutos. Los esfuerzos a gran escala son pocos, lo que no permite establecer nociones organizativas más complejas y formales que permitan enfrentar a la delincuencia, pero sobre todo que establezcan relaciones cercanas con el Estado para incidir, de mejor forma, en la realización de políticas públicas más eficientes y que contemplen las necesidades reales de los ciudadanos, no sólo en materia de inseguridad, sino de desarrollo social, local o regional.

La universidad pública, sobre todo la Autónoma del Estado de Morenos, se ha erigido como uno de los pilares dentro de las nociones organizativas. Ésta ha fungido como asesor, interlocutor e intermediario entre la sociedad y el Estado. También ha generado programas de prevención de la violencia y de situaciones de riesgo dentro de algunas de las colonias más conflictivas, en términos de comisión de delitos, de toda la ZMC, incluso al exterior de esta.

Según la entrevista No. 2, son dos colonias principales en las que la UAEM ha trabajado de la mano de los jóvenes y de grupos ciudadanos que se forjan dentro de estas. Estos han tendido a establecer talleres de prevención de la violencia, integración de los jóvenes en diversas actividades, además de que se intenta reconstruir el tejido social. De esta forma se ha involucrado la universidad en los programas tendientes a generar más y mejores nociones de organización social, sin embargo, el alcance es limitado, en parte por los impactos que puede tener la misma institución dentro del territorio y también por los recursos con los que se cuentan, tanto humanos como económicos y materiales.

Nosotros estuvimos dando unos talleres que se llamaban “del fortalecimiento de la confianza” en la Barona y si llegaron muchas mujeres, algunos jóvenes, algunos hombres, y sobre todo muchas mujeres que se sentían como las más vulneradas por la violencia y el curso fue un éxito. [...] En Jiutepec hicimos otros talleres para adolescentes y también, a partir de varias de las encuestas, creo que, de la ECOPRED, y que era que ellos estaban muy vulnerables, deprimidos y estaban como que mal emocionalmente ¿no? Entonces

dijimos: vamos a hacer una serie de cursos para usarlos como prototipo y que ese prototipo pueda a lo mejor ampliarse y hacerse más extensivo. Con los recursos con los que tenemos que jugar pues es limitado, entonces tenemos que hacer una serie de experimentos, mejorar el modelito y luego ese modelo si ya transferirlo al gobierno del Estado, por ejemplo.

Entrevista No. 2. Cuernavaca

Con base en experimentos sociales, la universidad ha intentado generar modelos más inclusivos para con los jóvenes, y en general con las personas que se han visto involucradas en temáticas que tienen que ver con la violencia. A pesar de esto, en voz del mismo entrevistado, son pocos los proyectos que han sido retomados por el gobierno estatal, y que han derivado en resultados que permitan generar organización ciudadana en torno a temáticas diversas, no sólo las que tienen que ver con la inseguridad y la violencia.

La universidad ha intentado forjar nuevas expresiones ciudadanas a partir de la concientización sobre las temáticas alrededor de la violencia, aunque pocas veces ha podido articular movilizaciones en una escala que permita ejercer presión sobre los gobiernos a modo de realizar cambios dentro de la estructura social y urbana. A nivel nacional, las organizaciones sociales han tendido a la politización de sus estructuras, muchas han tendido a vincularse de forma subordinada con el Estado en función de ejercer recursos públicos y privados que les permitan actuar en mejores circunstancias económicas. En la ZMC muchas agrupaciones son señaladas por su vinculación con las clases políticas en vías de aprovecharse, en cierta medida, de esa vinculación para la obtención de recursos o reconocimiento en algunas labores en esta correlación Estado-OSC.

Entonces, la sociedad mexicana se enfrenta a una crisis de identidad, de legitimidad, pero sobre todo de politización acelerada de las organizaciones de la sociedad civil en la búsqueda por recursos. Según la entrevista No. 1, si hay más organizaciones no gubernamentales y asociaciones civiles pero la mayoría se politiza, además de que los que las conforman suelen ser políticos, o ex políticos, lo que demerita sus acciones y sus capacidades.

Si hay muchas ONG en actividades sociales y de prevención, de los derechos humanos, pero también están muy politizadas. No son organizaciones sociales, hablan a nombre de la sociedad civil pero gran parte de las veces son dos o tres personas las que forman esa ONG, y muchas veces, por desgracia, son personas que se dedicaron a la

política. No la hicieron en un partido y se volvieron ONG. Si hay una presencia de estos grupos, pero no hay un tejido social. Las ONG son pequeños núcleos buscando más a veces el subsidio de los programas que realmente un proceso que esté allí.

Entrevista No. 1. Cuernavaca

Uno de los movimientos más importantes y representativos creados a nivel nacional y que lideró una de las organizaciones sociales más importantes en torno al fenómeno delictivo son el “Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad” liderado por el poeta Javier Sicilia. Este se crea en el estado de Morelos después del asesinato del hijo del poeta tras el asesinato de su hijo que tuvo lugar el 28 de marzo de 2011 (Morelos, marzo 26, 2011). El movimiento recorrió el país en la búsqueda de justicia, no sólo por este homicidio, sino de todas las víctimas bajo la “Guerra de Calderón” (sic.)

El Movimiento por la Paz constituye una de las piedras angulares en cuanto a la organización ciudadana en torno a la problemática de inseguridad que atraviesa el país. Aunque fue criticado de sobremanera, sobre todo desde la universidad pública, debido a que Javier Sicilia es vinculado en negocios con la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, sobre todo con su rector Alejandro Vera Jiménez. Según portales noticiosos (Monroy, octubre 18, 2016; Agencias, octubre 17, 2016; Redacción, octubre 14, 2016) la Autónoma ha evidenciado casos de corrupción y nepotismo al interior debido a la integración de diversos personajes dentro de la nómina de la institución. La crítica se encuentra en función de la integración de uno de los líderes más visibles en torno al fenómeno de inseguridad a la nómina de una universidad como forma de corrupción y nepotismo que ha impactado, incluso, a los movimientos sociales más importantes del país.

Según la entrevista No. 1, la situación en Cuernavaca, y en todo Morelos, es alarmante en el sentido de que el control de las organizaciones está en sólo algunas manos, y sobre todo que se encuentran ligados a grupos políticos en el poder.

Hay gente buena, aunque sean dos o tres, pero se asocian con quien trae un membrete político. Que salió del PRI, del PAN o del PRD, o que salió del presupuesto de gobierno. Entonces se hace un mazacote político y no de la tarea y eso está dificultando el crecimiento de todos. [...] Las pequeñas ONG andan viendo a ver en qué programa pueden entrar, andan más en la búsqueda del recurso y poder actuar bien, pero es más su necesidad. También no hay un eslabón de los empresarios que puedan financiar estas partes

o que puedan ayudar de manera más auténtica. Y luego cuando estas ONGS existen y se dicen internacionales, están ligadas un tal Ángel Abrego. Pues es un cuate del PRI que pega para cobrar contratos, y allí se juntan todos.

Entrevista No. 1. Cuernavaca

Existe una atomización de la sociedad civil en Cuernavaca. Si bien son pocas las que existen en comparativa con algunas otras ciudades a nivel nacional, también la percepción sobre éstas es tendiente a relacionarlas con las esferas políticas. Los ciudadanos encuentran un buen número de similitudes, dentro del léxico político, entre las organizaciones sociales y los partidos políticos. Además, también es cierto que varias de éstas fueron ligadas a funcionarios públicos en diversas ocasiones y esto, ha generado desconfianza entre los ciudadanos en su conjunto. Según la entrevista No. 3, la organización social en torno a asociaciones es casi nula. La que existe ha tendido a politizarse, pero también a reivindicarse a partir del imaginario que subyace de la revolución mexicana. Es decir, el Zapatismo marcó a los ciudadanos morelenses de forma que implementan repertorios de organización y movilización con frecuencia, el zapatismo reivindica la organización social, pero esto se pierde rápido. Pareciera entonces que los imaginarios sobre los procesos organizativos generan una integración de los ciudadanos en causas comunes, pero son muchas veces diluidos por el Estado, o por la misma ciudadanía.

¿Sabes lo que me llama la atención? ¿Sabes lo que he cuestionado? Es un lugar, una ciudad que viene de una tradición reivindicativa ¿no? El zapatismo. En ciertos momentos se hace valer de eso y reivindica esa identidad zapatista, pero se pierde con una facilidad tremenda.

Entrevista No. 3. Cuernavaca

El imaginario morelense alrededor de la figura del zapatismo es un punto de partida importante para entender los procesos en torno a la movilización social, a los grupos vecinales y las organizaciones al interior de los barrios. La movilización es fundamental para enfrentar la inseguridad, pero también para crear la conciencia en torno al fenómeno vive la ciudad. Así pues, a pesar de que la politización de los movimientos se ha evidenciado dentro del imaginario popular, los ciudadanos han comenzado a generar movimientos vecinales que demandan la resolución de problemas de sus colonias, de sus barrios; no sólo las relacionadas con la inseguridad sino con otros aspectos de la vida cotidiana.

Muchos de los actores involucrados en la seguridad de los ciudadanos, en la academia o en movimientos sociales o vecinales, concuerdan en la necesidad de rescatar las nociones organizativas en su conjunto. También en que la vinculación es fundamental para entender las dinámicas al interior de las colonias en vías de prevenir actos delictivos o actuar en situaciones en las que las autoridades se ven rebasadas. Es así que en diversas colonias de la ciudad han nacido organizaciones vecinales que han retomado el problema de la inseguridad como tema fundamental dentro del entorno social de Cuernavaca. A pesar de esto se han unido en parte para amedrentar a los delincuentes por vías como los linchamientos, todo esto ante la frustración ante la corrupción y la impunidad.

Yo creo que lo que sucede ahí es que estas organizaciones ciudadanas auténticas están más ligadas a una escala más baja. O sea, la escala de una organización auténticamente ciudadana tiene que ver con la proximidad de las familias, de las personas, incluso de la gente que vive en urbanizaciones cerradas. [...] Yo diría que son estrategias domésticas para protegerse ellos mismos y para proteger sus bienes. [...] Los movimientos sociales que son más grandes ya están muy politizados. [...] Un movimiento que pese o que digas que tiene un origen ciudadano yo no lo veo. Lo que si hubo fue un intento, yo creo que medio fallido, por parte del gobierno del Estado de hacer esto de Morelos Territorio de Paz. Que creo que es un modelo que viene emulando de Ciudad Juárez esto de la pacificación de espacios. Lo que hicieron fue hacer trabajo con la comunidad, trabajar con grupos de grafiteros y algunas intervenciones de espacios públicos en colonias conflictivas como La Barona, la Carolina o la Lagunilla.

Entrevista No. 5. Cuernavaca

La organización social en la ciudad de Cuernavaca, según expertos, ha tendido a politizarse e involucrarse con diferentes actores ligados a instituciones políticas o de otra índole, aunque voz de autoridades, se tienen que fomentar los cauces de la participación para generar mejores organizaciones sociales que puedan enfrentar las problemáticas que los aquejan en el acontecer diario. En opinión del entrevistado No. 5, los movimientos sociales que tienen mayor trascendencia son los de base, los que han surgido de los ciudadanos mismos en vías de legitimar sus derechos en diversos sentidos. Estas expresiones ciudadanas se hacen cada vez más comunes a partir de la colocación de mantas, marchas, mítines y volanteo. Es a partir de estos repertorios de acción que los ciudadanos han expresado su descontento en distintas ocasiones, y en lo que han basado sus capacidades organizativas.

Desde la opinión del entrevistado No. 6, quien forma parte de la estructura de seguridad municipal, los ciudadanos deben empezar a participar para combatir, o controlar algunas de las problemáticas más recurrentes en la ciudad. La inseguridad, según él, se ha erigido como una de las que más ha afectado a los ciudadanos, pero son éstos los que deben empezar a organizarse, bajo las leyes del estado para generar mejores nociones de participación al interior de sus colonias.

[...] Es donde podemos ir ubicando los puntos rojos, pero para esto también necesitamos la participación de la sociedad. La sociedad son los ojos y los oídos de las corporaciones. Si no existe la cultura de la denuncia por el temor, hoy hay la denuncia anónima, verdaderamente anónima, no cómo hace algunos años en los que las personas tenían que denunciar, identificarse y proporcionar datos. Si tenemos mapas georreferenciales de índices delictivos en tal colonia, y los que vamos detectando los vamos trabajando obviamente por medio de los comités, de los consejos de prevención y participación ciudadana. [...] Si la participación de la sociedad no se involucra, o la sociedad no se involucra, no vamos a avanzar porque podemos ir trabajando, pero quien nos abre las puertas y nos facilita el trabajo es la denuncia anónima.

Entrevista No. 6. Cuernavaca

Las organizaciones de la sociedad civil en la ZMC se encuentran atomizadas en términos generales. Por un lado, tanto los partidos políticos, como diversos actores ligados a éstos y a instituciones públicas, o empresariales, han generado que las capacidades organizativas de la sociedad se encuentren menguadas, ligadas a la idea de la democracia liberal en la que la participación ciudadana se restringe cada vez más al derecho de votar y ser votado. Las visiones de la organización social desde el Estado se encuentran identificadas con esta postura teórica. La democracia liberal ha tendido, en términos llanos, a menospreciar las capacidades organizativas de los ciudadanos y con ello ha llevado el enclaustramiento de la ciudadanía en cuanto a sus prácticas. Además, el Estado ha contribuido, mediante sus prácticas, a la creación de la inhibición histórica de la organización social mediante diversas prácticas en las cuales deja de lado a los ciudadanos y evidencia prácticas autoritarias.

Las asociaciones civiles, las organizaciones no gubernamentales, los comités vecinales y otros grupos que emanan de la sociedad civil, son fundamentales para enfrentar la problemática de inseguridad por la que se desenvuelve la ciudad de Cuernavaca. Las acciones ciudadanas son pocas y las

organizaciones sociales muchas veces tienen una colaboración subordinada con el Estado, con la militancia asalariada, o con la politización de sus estructuras operativas. En este sentido, hay aún muchas acciones que los ciudadanos deben realizar para generar organizaciones fuertes para poder contener la gran diversidad de problemáticas que los aquejan a diario.

4.2.2 Organizaciones de la sociedad civil. Inseguridad y otros rubros.

La atomización de la organización social en Cuernavaca, y en todo el estado de Morelos, es una constante en diferentes gobiernos. Desde el punto de vista de los entrevistados, ahora es difícil hablar de nociones organizativas desarrolladas en todo el estado. Las pocas que han generado cambios fueron erigidas a partir de distintas acciones colectivas vecinales. Los repertorios de acción han quedado rezagados en las colonias que forman la ZMC y han redundado en marchas, mítines, bloqueos de vialidades y semáforos informativos tendientes a concientizar, de alguna forma, a los vecinos. Las protestas ciudadanas dependen en forma directa de los tipos de rubros en los cuales se encuentran inscritas las organizaciones de la sociedad civil, aunque las acciones vecinales son difíciles de contabilizar y de clasificar por su espontaneidad y por un creciente número de demandas. En Cuernavaca, el Registro Federal de Organizaciones de la Sociedad Civil ha evidenciado incapacidades fundamentales en el monitoreo y el contabilizar las acciones que se llevan a cabo al interior de las estructuras operativas. En términos generales se puede mencionar que la politización acelerada ha deformado las posibilidades de acción de las mismas, además ha generado un sentimiento de desconfianza ciudadana para con éstas.

A pesar de esto, muchas de las ONG y A.C. han llevado a cabo fuertes críticas a los diferentes gobiernos debido a la opacidad y a la corrupción que han evidenciado a la clase política. Muchas de éstas encuentran su origen en la oposición política. Según la entrevista No. 1, personajes como el Dr. Ángel René Ábrego han mantenido cierto control sobre las ONG al ligarlas a las directrices partidistas, empresariales e incluso sociales.

El control de grupos, o personajes, sobre las organizaciones sociales ha dado un giro en cuánto a la connotación y a sus actividades. El Registro Federal de Organizaciones de la Sociedad Civil nos sirve, en este sentido, para identificar de manera clara cuales son los rubros en los que se ha especializado la sociedad organizada en el estado de Morelos. El comportamiento de las organizaciones en ZMC ha tendido a centrarse en temáticas ligadas al desarrollo de otros rubros que a las afectaciones que ha tenido la inseguridad en los ciudadanos. Con esto se comprueba que las organizaciones que se encuentran en la búsqueda de la protección de los ciudadanos ante el fenómeno delictivo son en su mayoría las vecinales.

Según el cuadro 4.8, gran parte de las organizaciones registradas en la ZMC se encuentra en la ciudad principal lo cual centraliza la capacidad organizativa y deja en indefensión a muchos de los municipios ya que son puntos como los proyectos productivos, la atención a grupos vulnerables y jóvenes, el desarrollo urbano y el ordenamiento territorial y la cultura, se encuentran ligados al desarrollo del municipio mismo. Es decir, cada organización social establecida y registrada intenta generar mejores condiciones para la población radicada en una demarcación territorial específica. Es en este sentido que la concentración acelerada de OSC registradas en la ciudad de Cuernavaca nos da pie a entender que los municipios de la ZMC quedan de lado ante diversas problemáticas, o no han creado suficientes organizaciones que intenten crear una relación más estrecha con el Estado para poder resolver las diversas problemáticas que se tienen al interior de cada municipio.

Cuadro 4.8 Organizaciones de la sociedad civil y asociaciones civiles registradas en los municipios de la ZMC (2015)

No.	Municipio	No. de organizaciones
1	Cuernavaca	193
2	Emiliano Zapata	13
3	Huitzilac	7
4	Jiutepec	50
5	Temixco	24
6	Tepoztlán	25

7	Xochitepec	7
TOTAL		325

Elaboración propia a partir de del Registro Federal de Organizaciones de la Sociedad Civil.

La centralización ha afectado la equidad entre las diversas temáticas con las que pueden trabajar dentro de la ZMC. De las 325 existentes, 193 se encuentran en Cuernavaca, esto es más de la mitad con un 59.38%. Si a esto se agregan las del municipio de Jiutepec se infiere que, en estos dos, los principales que componen la zona metropolitana, concentran el 74.79% de todas las organizaciones registradas en la ZMC. Municipios como Xochitepec o Huitzilac se encuentran rezagados en este sentido.

Los rubros a los que se encuentran dedicadas las organizaciones de la sociedad civil son diversos, todos ellos encuentran subdivisiones y pueden ser variables. El cuadro 4.9 presenta los campos en los que se han especializado y en los que se encuentra su actuación más inmediata. Es necesario especificar que en el cuadro 4.9 sólo se incluyeron los principales rubros a los que se encuentran dedicadas éstas. Muchas organizaciones tienen distintos flancos de actuación ante la sociedad y como interlocutores con el Estado.

Cuadro 4.9 Rubros de incidencia de las organizaciones la sociedad civil y asociaciones civiles en los municipios de la ZMC (2015)

No.	Tipo de OSC	Total Morelos
1	Violencia (género, familiar, niños y niñas)	5
2	Salud	76
3	Proyectos productivos y comercio alternativo	36
4	Protección y conservación del medio ambiente	34
5	Personas de la tercera edad	11
6	Niños	20
7	Juventud	5
8	Grupos indígenas	27
9	funcionamiento institucional	14
10	Fomento y promoción de la equidad de género	25
11	Educación cívica y participación ciudadana	14
12	Educación	54
13	Diversidad sexual	3
14	Discapacidad	14

15	Desastres naturales y protección civil	3
16	Desarrollo urbano y ordenamiento territorial	3
17	Desarrollo regional y comunitario	144
18	Derechos humanos	9
19	Cultura	52
20	Asistencia y grupos vulnerables	118
21	Actividades recreativas y de deporte	13
		680

Fuente: Elaboración propia a partir del registro federal de organizaciones de la sociedad civil.

El desarrollo regional y comunitario forman parte fundamental de la agenda de las organizaciones. Esto es de gran relevancia ya que, en las consultas con los especialistas, se menciona que es uno de los puntos más importantes a tratar dentro de la agenda del gobierno de Morelos. El desarrollo se ha quedado estancado, según la entrevista No.3, y esto se ha evidenciado que hay escasas oportunidades para los ciudadanos, y sobre todo de los jóvenes para acceder a más y mejores puestos de trabajo dentro de la economía local. A pesar de ser en el rubro que más se han concentrado las organizaciones, los especialistas concuerdan con que no hay desarrollo comunitario, regional y tampoco para la juventud. En términos generales los empleos son escasos, con salarios bajos y con escasas oportunidades de ascenso, tanto económico como social, esta no es una problemática exclusiva del estado de Morelos, sino nacional.

Es que yo conocí Cuernavaca antes y ahora si me deprime. Ya hasta se siente en la misma actitud de la gente. La gente está deprimida. No hay trabajo, no ha habido política para el campo, no ha habido apoyos, está muy complicado. Yo veo la situación de Cuernavaca, y de Morelos en general, muy crítica. No hay desarrollo, no hay nada. Es un caos.

Entrevista No. 3. Cuernavaca

A pesar de que el desarrollo regional, urbano y comunitario es una de las agendas más claras dentro de las organizaciones al interior de la ZMC, la ciudad sigue siendo eminentemente turística y, según los especialistas, ha habido poco desarrollo en términos reales, sobre todo en cuánto a proyectos que puedan ofrecer mejores oportunidades para los jóvenes, principalmente en las colonias con mayores índices de desigualdad, exclusión y pobreza.

Otras dos de las prioridades son la asistencia a los grupos vulnerables ya que hay 118 organizaciones dedicadas a este rubro y 76 a la salud en términos generales. En entrevistas se han reiterado la incapacidad del Estado para generar condiciones adecuadas en cuanto al desarrollo urbano integral de la ciudad para con las personas discapacitadas. Cuernavaca cuenta con barrancas en gran parte de su territorio y pocas de sus calles han sido adaptadas para ser mejor utilizadas por personas con discapacidad visual, ni física ni auditiva.

Sólo existen 5 organizaciones dentro de la ZMC que han tomado el tema de la violencia, incluyendo la inseguridad, como parte importante de sus actividades dentro de su estructura orgánica. Los ciudadanos manifiestan una gran preocupación por el alza de la incidencia delictiva, sobre todo en delitos como el secuestro o la extorsión, la consolidación de organizaciones que puedan combatir el fenómeno no es una constante, quizá debido al miedo a las represalias por parte de criminales, pero también a la novedad de la problemática y la corrupción y nepotismo por parte de actores en la creación de organizaciones.

Las afectaciones más directas de la inseguridad que se vive en Cuernavaca son hacia los ciudadanos, hacia sus calles, colonias, espacios públicos y sus bienes. Es en este sentido que se rescatan los indicios de organización que existen al interior de los barrios para protegerse, éstos representan parte importante de las nociones de ciudadanía, pero sobre todo de movimientos creados por ciudadanos tendientes a generar mejores condiciones de seguridad en sus colonias.

Por último, es necesario entrever que gran parte de las organizaciones ciudadanas que se han creado a partir del fenómeno delictivo pueden no estar inscritas en el Registro Federal. Éstas han actuado mediante repertorios de acción ligados a la protesta contra autoridades competentes en general. Algunas como el Frente Amplio Morelense o el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, ambos liderados por Javier Sicilia, no se encuentran registrados y han actuado como grupos de presión, sobre todo contra el gobierno de Graco Ramírez. Estas manifestaciones ciudadanas han tendido a generar acciones en los espacios públicos a partir de la realidad de la sociedad morelense. Además, han ejercido su

influencia en las decisiones en distintas materias, sobre todo la impartición de justicia y la temática de inseguridad, en el Estado. No sólo las organizaciones de la sociedad civil registradas han encontrado caminos que permiten generar cambios en la organización social, sino que muchas más, incluso con pocos recursos, han luchado por lograr cambios en las problemáticas que han afectado a los ciudadanos.

4.2.3 Cuernavaca: *Politización e incapacidades organizativas.*

La inseguridad se ha convertido en una de las principales preocupaciones entre los ciudadanos de la ZMC y las afectaciones son distintas en los municipios que la conforman debido a la concentración de los mismos. Según el cuadro 4.8, gran parte de las operaciones de las organizaciones se encuentran en dos municipios, esto debido a la centralización de los poderes estatales en la ciudad, pero también a la concentración poblacional de Cuernavaca. Esto deja en desventaja los esfuerzos organizacionales dentro de los municipios periféricos. Además, muchas de las organizaciones ubicadas en la ZMC son cercanas a los gobiernos en turno generando que el Estado tenga injerencia directa en sus estructuras en la búsqueda de control por medio de la asignación de recursos.

Las respuestas de las organizaciones en cuanto las problemáticas que aquejan al estado de Morelos en su conjunto son variadas: movilizaciones, marchas, etc. Las que se encuentran en colonias que han sufrido la inseguridad en los barrios que conforman la ZMC han optado por estos y otros recursos para combatir el problema. Un ejemplo son las acciones de los vecinos de la colonia satélite el 28 de noviembre de 2013, que, por medio de mantas se evidencia una problemática recurrente en toda la ciudad: la

FOTO 4.1 “Auxilio”. Colonia Satélite, Cuernavaca. Morelos.



Fuente: <http://www.periodismosincensura.com.mx/a-traves-de-mantas-colonos-de-satelite-denuncian-inseguridad/>

inseguridad era una constante y se tienen que buscar estrategias para presionar al Estado y para unir a los ciudadanos que habitan esta colonia en contra de la delincuencia (Foto 4.1).

Este tipo de acciones por parte de los ciudadanos son recurrentes en diversas ciudades del país. La colocación de mantas con expresiones en contra de la inseguridad son una constante y han servido, en cierta medida, para enfrentar una problemática que ha aquejado a gran parte de la población nacional. En Cuernavaca, colonias como Satélite o Cuauhtémoc convirtieron las mantas en una expresión de descontento ciudadano en torno a diversas prácticas y problemáticas, siendo la inseguridad una de las principales.

Las expresiones sociales más comunes en torno al tema se han concentrado en las colonias, en sus organizaciones y asociaciones vecinales, vistas como la escala más baja dentro de la ZMC. Las ONG o las Asociaciones civiles que tienen su territorio de acción en la ZMC han tendido a ser cooptadas por el Estado bajo el yugo de los recursos económicos necesarios para su funcionamiento. La politización, según la entrevista No.3, es evidente y es que, en sus palabras, poco se ha logrado por parte de los ciudadanos a la hora de generar nociones organizativas que permitan entablar un diálogo con el Estado en vías de obtener mejores resultados en la resistencia contra los proyectos que se han implementado desde éste, y que han trastocado los espacios públicos, o de la estructura urbana de la ciudad en su conjunto.

Siguiendo el discurso de la entrevista No. 3, es necesario entender que la organización social ha sido cooptada, y que incluso los movimientos representativos más auténticos han tendido a politizarse y corromperse bajo esquemas ligados al Estado, a otras organizaciones sociales o incluso a las universidades públicas como entes para los cuales se dispone de una buena cantidad de recursos económicos.

...Es como el movimiento por la paz, ¿Se ha tenido alguna implicación por allí? Sinceramente no, no creo. Javier Sicilia, no sé si escuchaste el rollo, que está metido allí en la universidad, que está con problemas fuertes de solvencia económica, y él es asesor del rector y se está llevando más de cien mil pesos al mes. [...] Por allí van todos los movimientos sociales ¿No? No ha habido. Por allí voy, y es que pueden ser tan corrompibles las cosas allá, que son a diferentes escalas. Y cuándo tú piensas que alguien va a salir algo pues sí,

va y tiene un puesto allí para llevarse 100 mil pesos al mes como asesor. ¿Entonces dónde está la justicia, la equidad, la igualdad, ¿no?

Entrevista No. 3. Cuernavaca

Las incapacidades organizativas a escalas más amplias son un problema recurrente dentro de la ZMC. Según la entrevista No. 1, es necesario entender el fenómeno delictivo, o de inseguridad, bajo esquemas que integran la desorganización social. Históricamente, no existen expresiones ciudadanas consistentes y fuertes para enfrentar las problemáticas que aquejan a la población. La conceptualización social alrededor de la inseguridad ha tendido a ligarla a la impartición de justicia y al Estado como ente encargado de procurar por la seguridad ciudadana. Las Organizaciones de la Sociedad Civil son parte de la mediación con el Estado en la búsqueda de mejores condiciones de seguridad en la entidad, pero también son una pieza clave en la búsqueda del castigo a las formas delincuenciales que tienen un fuerte crecimiento a últimas fechas. Su función tiene que estar ligada a la interlocución entre la sociedad y el Estado en vías de mejorar las condiciones de vida de la población. Al encontrarse dispersas, politizadas, e incluso corrompidas, sus posibilidades de actuación ante la inseguridad y otras problemáticas son insuficientes.

Hay muchas ONGS en actividades sociales y de prevención de los derechos humanos, pero también están muy politizadas y no son organizaciones sociales. Hablan a nombre de la sociedad civil pero gran parte de las veces son dos o tres personas las que forman esa ONG ¿Sí?, y muchas veces, por desgracia, son personas que se dedicaron a la política. No la hicieron en un partido y se volvieron ONG. Si hay presencia de grupos, pero no hay un gran tejido social. O sea, no hay, así que tú digas tal organización de derechos humanos tiene gente aquí o aquí. Las ONG son pequeños núcleos, buscando más a veces el subsidio de los programas que realmente un proceso que esté ahí. [...] Yo estoy convencido de que se necesita, en la parte de derechos humanos, en la prevención de la violencia, se requiere que la sociedad, los empresarios, los comerciantes, las asociaciones de colonos, las representaciones vecinales participen.

Entrevista No. 1. Cuernavaca

Las organizaciones sociales incluso fueron vinculadas a diversos actores políticos que se han enriquecido a partir de la mismas, pero que también han aprovechado el poder que de ellas emana para obtener acuerdos con entes políticos y sociales en vías de la obtención de recursos, o de incrementar las posibilidades de acción de las organizaciones que presiden, o que lideran. Este tipo de acciones

han debilitado la confianza en dichos organismos, han fracturado el vínculo social y han tergiversado la relación con el Estado. Diversos personajes fueron señalados dentro de una red de corrupción, nepotismo y falsa representación al interior de las organizaciones.

El control de las organizaciones sociales al interior del territorio morelense fue constante en los últimos periodos gubernamentales. Se ha intentado intervenir mediante la gestión de recursos o el involucramiento directo de personajes ligados a la escena política en la gestión de las organizaciones. Gran parte de los entrevistados en Cuernavaca han sugerido que las posibilidades de actuación sido menguadas por la intrusión del poder político en sus labores, a su vez la entrega política de las organizaciones por parte de personajes vinculados a ambos y que ejercen su influencia al interior de las ONG, las A.C. o vecinales. A pesar de las condiciones adversas en las que la sociedad civil de la ZMC se ha desenvuelto, ha habido movimientos que han surgido como parte de las nociones organizativas ciudadanas, que, si bien han estado ligadas a reacciones ante proyectos públicos impulsados por el Estado o por entes privados, forma parte del entendimiento de la movilización y organización.

Éstos han evidenciado el descontento ciudadano en diversos sentidos. Por un lado, es necesario comprender que la ZMC ha tenido un crecimiento desordenado en las últimas décadas, muchos de los proyectos inmobiliarios han nacido como parte de la oferta que se destina a habitantes de la Ciudad de México como lugar de descanso, esto ha traído consigo innumerables desarrollos que dejan en claro que la industria inmobiliaria poco ha hecho para mejorar el desarrollo urbano de la ciudad. Por otro lado, los ciudadanos han generado diversas expresiones en sus entornos más cercanos, ligados a problemas como el de la inseguridad, que intenta rescatar algunas visiones específicas sobre la ciudad. Muchas de éstas se refugian en escalas menores como organizaciones o asociaciones vecinales o en colonias. Sus repertorios de actuación son diversos, pero es común durante el periodo 2010-2013 observar mantas que alertan sobre acciones vecinales hacia los delincuentes, también acciones tendientes a reivindicar las posturas ciudadanas en torno al combate a la delincuencia por medio de la

vinculación entre habitantes de una colonia, o incluso de algunas calles, casi siempre afectadas por la incidencia delictiva.

Se concuerda con la postura del entrevistado No. 1, en el sentido de que las asociaciones de colonos, los comités de vigilancia, las organizaciones campesinas, de comerciantes, de empresarios, son, en gran parte, las que deben reaccionar ante el entorno de violencia e inseguridad exacerbada que ha privado en la ciudad ante la inacción por parte de las autoridades, que a nivel nacional y local, fueron rebasadas por la problemática y ha traído consigo la disminución acelerada de las relaciones sociales, de las organizaciones sociales y del tejido social en su conjunto. El espacio público juega un papel fundamental como entorno de relación en la búsqueda de resolución de problemáticas. Las calles, las plazas y parques forman parte importante del entramado urbano, al carecer de éstos, los ciudadanos han visto menguadas sus posibilidades de actuación y de vinculación, no sólo con ellos mismos sino con el estado. La ausencia ha incrementado el enclaustramiento y la disolución del tejido social ante los embates de la delincuencia.

4.3 Apropiación de los espacios públicos y privados. Ausencia y enclaustramiento.

La crisis de inseguridad en Cuernavaca ha afectado buena parte de la vida urbana y ha evidenciado una creciente incapacidad de la autoridad para actuar sobre el territorio para garantizar la seguridad de la población y el mejoramiento de la calidad de vida. Las apropiaciones que se inscriben dentro del espacio público en la ZMC son fundamentales ya que ni por este medio se entienden las dinámicas socio territoriales se desenvuelven y dan cabida a la renovación del tejido social ante el fenómeno delictivo.

Uno de los problemas más recurrentes en torno al espacio público es su poca utilización debido a un buen número de problemas que se ciernen sobre ellos. Por un lado, la conformación histórica de la ciudad ha evidenciado un crecimiento en el que estos espacios fueron relegados a segundo plano, es decir la ciudad ha crecido

sin espacios públicos suficientes para la población (De 9 a 16 metros cuadrados según la Organización Mundial de la Salud).

De acuerdo con la entrevista No. 4, la ciudad de Cuernavaca está por debajo de las necesidades de la población en cuanto a las áreas verdes existentes, y es que el crecimiento fue desordenado y se ha caracterizado por la utilización de las barrancas como parte de la expansión urbana. Esto ha derivado en que gran parte de las áreas verdes que se contabilizan desde las instituciones estatales sean los barrancos, aun cuando son inutilizables como sitio recreativo y, en términos generales, no conformen parte importante de los espacios públicos de la ciudad.

Hay una tesis, de Manuel Rueda Taboada. Él hizo su tesis de licenciatura, es arquitecto, pero la hizo sobre áreas verdes. Entonces, lo importante y lo más rescatable sobre ese trabajo es que logró cartografiar todas las áreas verdes que hay en Cuernavaca, pero sacó el porcentaje que le toca a la población, tomando en cuenta las barrancas y no tomando en cuenta las barrancas. Si no tomas el área verde de las barrancas, a la población nos toca un espacio como de una loseta, una loseta de 30 por 30, no recuerdo. Siendo que los rangos internacionales hablan de 9 metros cuadrados de área verde por habitante. Pero si se meten las barrancas seguramente se supera el promedio. Ajá, superamos el estándar. Creo que llegamos a 13 metros o algo así, superamos por mucho considerando las barrancas y los jardines privados.

Entrevista No. 4. Cuernavaca

En el presente capítulo se abordan las diferentes problemáticas que han afectado de forma directa o indirecta al espacio público. Primero, se abordan las percepciones de inseguridad que se ciernen sobre el territorio, entendiendo que tienen un impacto directo en el imaginario sobre el espacio público y sobre su utilización. Además, es necesario abordar la desocupación y la poca apropiación, con base en la encuesta “Seguridad Ciudadana” para Cuernavaca como un instrumento que permite entender la percepción en torno a los diferentes espacios que conforman la ciudad, pero también para comparar las diferentes expresiones que tienen ahora los ciudadanos sobre la misma. En otro orden, las políticas enfocadas al rescate han implementado estrategias que se han centrado en la Plaza de Armas y el jardín Juárez, entendidos como puntos nodales en la constitución de la identidad morelense, lo que deja de lado los parques y jardines de colonia. En el mismo sentido se analizan las apropiaciones diferenciales del centro y las periferias, en el entendido de que la mayoría de las colonias que constituyen la ZMC han crecido sin parques públicos ni áreas de juegos suficientes, tendiendo a la

centralización. Cada uno de estos ejes temáticos es importante para entender las problemáticas del espacio público.

4.3.1 Espacios públicos de colonias: abandono, exclusión y marginación.

La privatización de partes de la esfera pública ha avanzado en el país en los últimos años. La proliferación de plazas comerciales, espacios de socialización cerrados como bares, antros, cafeterías, etc., son una constante en todas las ciudades. Esto ha traído consigo cambios sustanciales en las apropiaciones de los diferentes espacios que componen las metrópolis y ha evidenciado las tendencias generalizadas hacia la privatización de lo público.

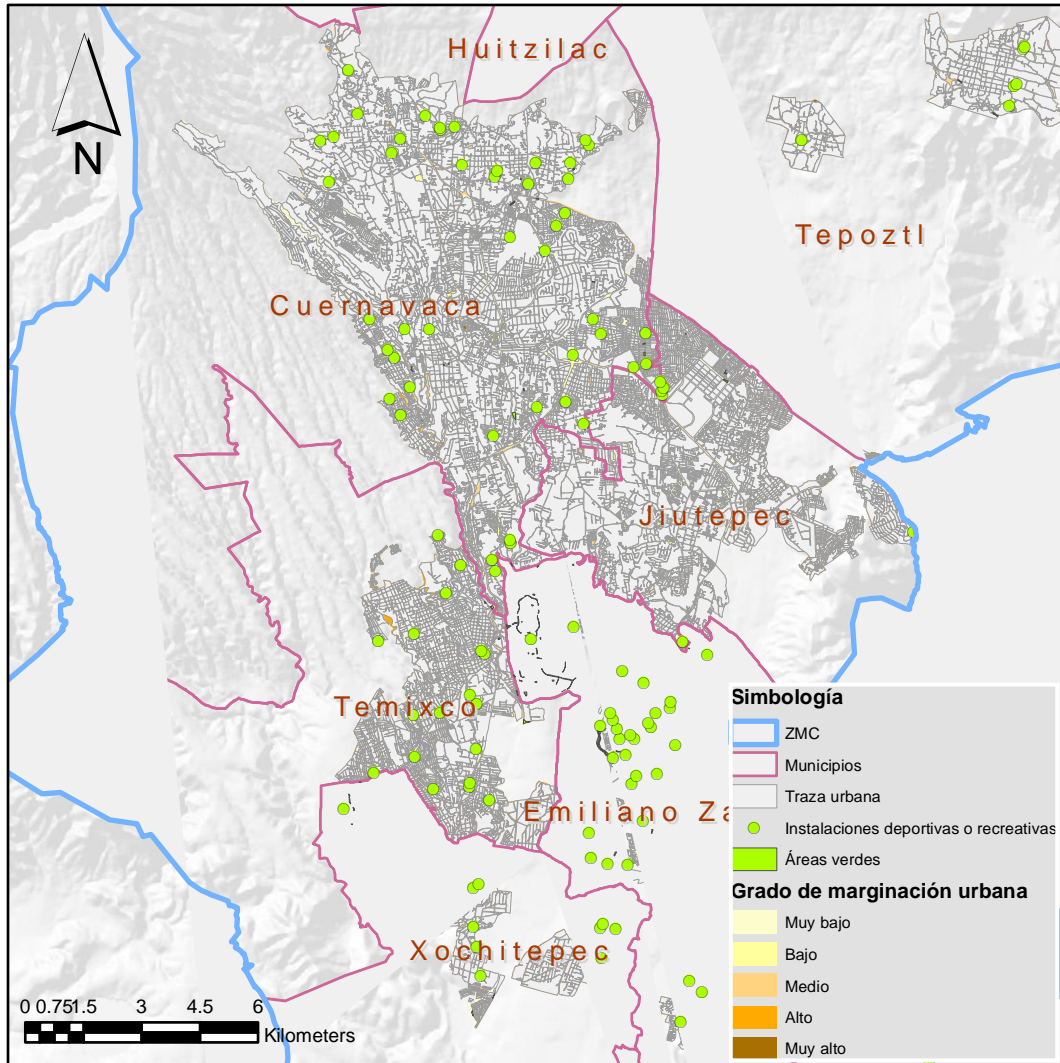
Cuernavaca, en este sentido, también ha reproducido las propensiones a la privatización de los espacios públicos. Muchas de sus avenidas principales albergan grandes centros comerciales, varios inexistentes hacen apenas unos años. El crecimiento urbano de la ZMC ha traído consigo la ausencia de espacio públicos adecuados en gran parte de los municipios que la conforman. Los parques, jardines, plazas y demás espacios públicos son inexistentes o de mala calidad al interior de las colonias. Las apropiaciones maléficas, así como el deterioro y el abandono son una constante que ha impedido que la población genere condiciones de apropiación idóneas para forjar lazos ciudadanos más estrechos y así enfrentar un gran número de problemáticas urbanas que los aquejan en gran parte de ciudad.

El rescate del espacio público se torna fundamental para recuperar los lazos ciudadanos, la identidad y los valores ciudadanos. No obstante, también es necesario señalar que no sólo éste es esencial para crear ciudadanía, sino que existen otros factores para el establecimiento de lazos y resistencias diferenciadas en el entorno urbano, mismas que se constituyen como parte del tejido social. Sin embargo, se entiende que la ZMC ha crecido sin suficientes áreas de esparcimiento ligadas a proyectos lúdicos, de esparcimiento y de apropiación. El espacio público, sobre todo de colonias, ha quedado rezagado en los planes gubernamentales y de

las empresas privadas, creando apropiaciones diferenciadas, además de la exclusión y marginación de zonas de la ciudad.

El comportamiento de la ZMC en cuanto a espacios públicos responde a las condiciones socio económicas en torno a su mantenimiento. En zonas marginadas los espacios públicos son casi inexistentes (Mapa 4.2). El crecimiento de las plazas comerciales es constante en casi toda la ciudad, siendo las últimas la plaza “Averanda” (aún en construcción), la plaza “Outlet Cuernavaca” en la que se invertirán 2,400 millones de pesos (Salgado, 11-05-2015), la recién inaugurada “Forum Cuernavaca” en la zona residencial Jacarandas, o las ubicadas sobre la avenida Domingo Díez. La percepción de inseguridad fue incorporada en la oferta de plazas comerciales cerradas como parte de la estrategia publicitaria y de la atracción hacia sus complejos comerciales. El enclaustramiento de los espacios privados genera un sentimiento de seguridad en los ciudadanos que los visitan. Los principales factores son: la presencia de seguridad privada, de grandes muros que separan estos lugares del resto de la ciudad, de auto exclusión hacia las personas de bajos recursos y la proliferación de tiendas de distintas marcas que tienen una connotación clasista.

Mapa 4.2. Grados de marginación, instalaciones deportivas y recreativas y áreas verdes. ZMC.



Fuente: Elaboración propia con base en datos INEGI y CONAPO.

Según Alfonso Valenzuela, “La importancia capital de los espacios públicos en la ciudad contemporánea radica en su capacidad para aliviar el sentido de desarraigo, separación e incluso relegación de algunos ciudadanos para pertenecer y participar en las instituciones políticas de la sociedad” (Valenzuela, 2016: 181). Bajo esta idea se entiende que las apropiaciones del espacio público son vitales para el desarrollo de la participación y organizaciones ciudadanas. Los grandes desarrolladores inmobiliarios, los encargados de erigir plazas comerciales, han utilizado los discursos, y percepciones, en torno a la inseguridad como método de atracción hacia los espacios cerrados, o amurallados. Se privilegia lo privado sobre

lo público, los fines de consumo sobre las posibilidades de rescate del tejido social y las capacidades organizativas.

Es importante analizar la totalidad de las áreas verdes, incluidas las de los municipios conurbados ya que, según la entrevista No. 11, todas estas son insuficientes para la población. De acuerdo a cartografía del INEGI, son escasas las áreas verdes en la ZMC y se encuentran concentradas en Cuernavaca y Emiliano Zapata. Además, al cruzar con los índices de marginación se encuentra que los municipios y AGEBS que carecen de espacios públicos adecuados para el esparcimiento de la población en su conjunto, son las que tienen un índice mayor. En otro orden, gran parte de las colonias no cuentan con lugares adecuados para actividades lúdicas ni recreativas, no fueron contempladas en la trama urbana como parte del crecimiento de la ZMC. Esto comprueba que las periferias, e incluso el núcleo central, han ido creciendo sin ningún tipo de planeación, dispersas, difusas, excluyentes y con una ausencia casi total de plazas públicas que permitan una mejor interacción entre ciudadanos (Mapa 4.2).

Otro aspecto importante es el abandono de los parques públicos al interior de las colonias. Se ha mencionado que éstos son casi inexistentes en el entramado urbano de la ciudad de Cuernavaca, además han padecido fallas en su diseño ya que pocas veces se ha considerado el factor climatológico. Por ejemplo, muchas de las instalaciones deportivas, que se encuentran al interior de los municipios conurbados, no cuentan con instalaciones que propicien un mejor aprovechamiento por parte de los ciudadanos. Además, existe una centralización de gran parte de las instalaciones deportivas en Cuernavaca, mientras que municipios como Xochitepec, Emiliano Zapata o Jiutepec carecen de éstas. Como ejemplo, los campos de fútbol localizados en la colonia “Calera chica”, en el municipio Emiliano Zapata, éstos son prácticamente la única unidad deportiva en un radio de al menos tres kilómetros (Foto 4.2).

Fotografía 4.2. “Campos de fútbol Caleta chica”.



Autor: Ernesto García L. Emiliano Zapata, Morelos. México, 2017

La situación se repite en la mayoría de los municipios que conforman la ZMC. La mayoría de las instalaciones deportivas carecen de condiciones adecuadas para su aprovechamiento. Por ejemplo, dentro de la colonia “Ciudad Chapultepec” se ubican algunas canchas de basquetbol que adolecen de las condiciones necesarias para ser utilizadas por la población debido a las condiciones climatológicas que prevalecen en la ciudad. (Fotos 4.3)

Fotografía 4.3. “Canchas de basquetbol Ciudad Chapultepec”.



Autor: Ernesto García L. Ciudad Chapultepec, Cuernavaca, Morelos. México, 2015

En términos generales, las áreas verdes y las unidades deportivas con que cuenta la ZMC, son insuficientes. Con base en la cartografía elaborada (mapa 4.2), se evidencia la insuficiencia de este tipo de equipamientos urbanos, incluso en áreas centrales.

Según la entrevista No. 3, hay una suerte de segmentación en la utilización de los espacios públicos debido a que son las clases populares las que se los han

adueñado, lo que genera dinámicas de uso en los espacios centrales, sobre todo: la plaza de armas, el parque Borda o el jardín Juárez. Esto es, hubo cambios en las apropiaciones debido a que los parques de colonias fueron abandonados, no sólo por el Estado, sino por los mismos ciudadanos. Los cambios tienen que ver con las condiciones de diseño de los espacios públicos de colonias ya que, a partir de las experiencias vividas sobre éstos, mismas que son expresadas por los usuarios; no son apropiadas para acudir a ellos en vías de generar mejores interacciones ciudadanas.

[...]Sin embargo, lo que yo veo curioso allá es que el espacio público que se vivía antes de haber pasado esto, con Beltrán, sigue siendo el mismo ¿Por qué? Porque está tan segmentado socialmente la sociedad allá en Cuernavaca, que la gente que va al Zócalo, o que va al centro, por ejemplo, son como los principales espacios públicos porque fuera de allí no hay, como espacios lúdicos emblemáticos [...] como espacios públicos emblemáticos son los centrales porque no ha habido realmente una intervención. Hay como los de barrio o colonia, pero son muy pequeños, no son realmente para dar respuesta si hay que dar respuesta a la gente del barrio o la cuadra o algo así. Entonces, la gente que realmente frecuenta el centro son las clases populares, y eso fue antes y es ahora, o sea no hay una diferencia entre el patrón social que haya cambiado, no, no hay. Los centros de Cuernavaca son altamente populares.

Entrevista No. 3. Cuernavaca

Según esta postura, el espacio público se ha constituido como un lugar en el que las clases sociales han cambiado las apropiaciones históricamente, sobre todo en la plaza de armas y el jardín Juárez. A partir de la revolución mexicana, los estratos más pobres de la población comenzaron a apropiarse, en mayor medida, de los espacios centrales. Es decir, los lugares que recorría la aristocracia a finales del siglo XIX cambiaron territorialmente y con el tiempo fueron apropiados por la población de escasos recursos, lo que creó nuevas identidades en torno a la ciudad. Las clases altas dejaron de lado estos lugares para crear nuevos: más exclusivos, más alejados, más enclaustrados y sobre todo más excluyentes. Este proceso sigue construyéndose hasta ahora. La violencia y la inseguridad han dado pauta para su aceleración, y para acentuar cambios territoriales que han impactado al espacio público en todo el entramado urbano.

[...] Eso es algo que yo lo registré en la tesis (sic.) y que fue como un parteaguas en eso, fue la revolución. Cuando el ejercito zapatista entra a la ciudad, y se apropia de las calles, las clases, las aristocracias que eran las que en ese entonces si usaban el espacio público, de hecho, aportaban incluso dinero al gobierno para remodelar, por ejemplo, el jardín

Juárez porque era el jardín donde iban a pasear los domingos después de la misa. Allí tienes la catedral. Con la revolución y la toma del ejército de las calles, las clases hegemónicas, pudientes, se van, dejan esos espacios, que fuesen apropiados por los ejércitos en ese entonces. Y eso marcó el espacio público de la ciudad porque a partir de allí el espacio público sigue siendo popular ¿no? porque las personas, las clases pudientes no van allá.

Entrevista No. 3. Cuernavaca.

El espacio público se ha transformado en el tiempo en la ZMC, aunque históricamente se ha evidenciado el crecimiento acelerado que no lo ha considerado como una parte fundamental en el desarrollo de la ciudad. Las colonias que conforman Cuernavaca, y sobre todo en los municipios conurbados, han tendido, históricamente, a crecer sin plazas, unidades deportivas ni áreas verdes suficientes para el disfrute de sus ciudadanos. Es constante la ausencia, el abandono de los parques y áreas de colonias, la exclusión de clase, así como la marginación a la que sufren las clases bajas. La afectación por factores como la violencia, la inseguridad y las percepciones sobre el miedo han modificado las apropiaciones del espacio abierto en la ZMC. Esto ha creado vulnerabilidad y apropiaciones diferenciales en todos los territorios, las percepciones son variables y cambian en el tiempo. El fenómeno delincriminal se ha agregado como un factor más en la crisis del espacio público en la ZMC.

4.3.2 Imaginarios: percepciones, vulnerabilidad, apropiaciones diferenciales.

En el presente subcapítulo se abordan elementos que juegan un papel importante en la construcción de vivencias, identidades y estigmas sobre el territorio en su conjunto. La ZMC se han desenvuelto en un clima en el que los delitos de alto impacto se encuentran en ascenso, al menos desde 2013. Esto ha traído consigo cambios en la percepción y apropiación de los espacios públicos y privados, ha generado imaginarios maléficos sobre la ciudad, pero sobre todo se ha tendido a estigmatizar, aún más, las colonias con mayores problemáticas de exclusión y pobreza, las mismas que cuentan con mayores grados de marginación urbana.

Las percepciones sobre la inseguridad se basan, en términos psicológicos y sociológicos, en las violencias e inseguridades objetivas y subjetivas, esto es, las

vividas de forma directa por la víctima; por otro lado, las que se generan a partir de vivencias ajenas, noticias o estadísticas sobre algún territorio específico. Esta última ha derivado en que las personas, en general, dejen de frecuentar diversos lugares por considerarlos peligrosos, nocivos o inseguros. La violencia subjetiva se construye a partir de versiones que no están ligadas al sujeto que las apropia. En la ZMC se han evidenciado diversos casos en los que la histeria colectiva se ha hecho presente, esto ayuda a alimentar el sentimiento de temor y la percepción de peligrosidad en las calles, aun cuando los hechos no afectan en forma directa a usuarios de espacios determinados.

Muchos están ligados con episodios relacionados con la delincuencia y tienen referencias territoriales concretas. Según los periodistas Rubicela Morelos, Gustavo Castillo y Jesús Aranda (diciembre 19, 2009) el operativo para detener a Beltrán Leyva se montó con cuidado y sigilo por la marina. El desalojo del edificio del complejo Attitude, duró aproximadamente cinco horas, mientras que la refriega y la resistencia por parte de los sicarios duró otras cuatro horas. Las armas usadas fueron de grueso calibre por parte de ambos lados. Todo este operativo tuvo lugar en la colonia Vista Hermosa, una de las zonas de mayor plusvalía de la ciudad de Cuernavaca. Este constituyó uno de los hechos que más impactaron en la seguridad de los morelenses ya que trajo consigo diversas reacciones: vulnerabilidad, miedo, enclaustramiento, desapropiaciones del espacio público, etc.

Hechos como este han generado una connotación de peligrosidad en el imaginario colectivo sobre la ciudad, esto llevó a los ciudadanos a apropiársela de formas diferenciales, a distanciarse del espacio público y trasladar sus actividades de lugares como la plazuela del zacate o el centro histórico, hacia sus viviendas.

Posterior al operativo, y desmembramiento del cártel de los Beltrán, hubo un establecimiento de un toque de queda en la ciudad, lo que evidenció un ambiente de vulnerabilidad. Apenas cuatro meses después del operativo en el conjunto Attitude, tuvo lugar un evento inusitado. El jueves 14 de abril de 2010 circuló un correo electrónico en redes que invitaba a no salir a las calles debido a que se desencadenaría una lucha para la eliminación de todos los miembros que trabajen

para “La Barbie”. Las recomendaciones se centraban en no salir en la noche a antros o bares, lo cual incrementó la percepción de inseguridad en gran parte del territorio que conforma la ZMC.

El análisis realizado por la Redacción de la revista *Proceso* (Redacción, mayo 4, 2010) es congruente en señalar que hay diversos hechos que preocupan en torno al territorio. Por un lado, Cuernavaca se convirtió en un laboratorio social en el que el terrorismo mediático se hizo presente mediante este tipo de mensajes, que a su vez traen graves consecuencias en el tejido social debido a la incapacidad de los ciudadanos de obtener información fidedigna de lo que ocurre en el momento, además habría una nula vinculación con el Estado para la obtención de respuestas en torno a la problemática. Por otro lado, el gobierno de Marco Adame, en ese momento, no implementó estrategias claras para combatir la percepción de inseguridad, sino que aceleró la entrada del ejército en las calles de la ciudad en vía de reestructurar el orden, lo cual no decreta la percepción en general. Este tipo de acciones han incrementado el sentimiento de vulnerabilidad y miedo. La misma nota entiendo diversos significados de este tipo acecho contra con la sociedad: “A fuerza de miedo, de mensajes anónimos y de silencio de las autoridades, el narcotráfico y el poder político lograron que una ciudadanía suspendiera, por si misma y durante una noche, sus garantías constitucionales. De allí al hecho jurídico hay sólo un paso”. (Redacción, mayo 4, 2010).

En voz del entrevistado No. 1, la administración de Adame más bien siguió con la tónica de su antecesor, Sergio Estrada Cajigal. Menciona a Agustín Montiel, jefe de policía en Morelos, quien fue detenido por nexos con el narcotráfico. También menciona que, durante el gobierno de Marco Adame, la política fue la misma, la de dejar hacer a los narcotraficantes en ausencia de un programa de seguridad pública, de prevención del delito o de persecución de las bandas. Según su visión: la corrupción fue una constante durante ambos gobiernos, lo que incrementó el actuar de la delincuencia organizada. Se menciona que el gobierno de Adame tampoco implementó talleres ni programas que permitieran a la juventud integrarse de mejor forma en la sociedad y así evitar que sean atraídos por las

pandillas, las bandas del narcotráfico o sólo se integren a las filas de la delincuencia común.

Este tipo de acciones por parte de la delincuencia organizada han generado un sentimiento de temor generalizado entre la población de la ZMC. Parafraseando la entrevista No. 1, se entiende que la inacción gubernamental también ha hecho que los ciudadanos tengan menor confianza en sus autoridades, se crea un sentimiento de frustración y desesperanza. La inseguridad y la violencia se han acentuado en la ciudad y han generado imaginarios maléficos sobre la misma, éstos tienen distintas connotaciones; no obstante, el miedo es una de las principales. La vulnerabilidad hacia la delincuencia en su conjunto se ha convertido en una de las expresiones más recurrentes entre los ciudadanos morelenses.

La generación de violencia se ha hecho constante en el territorio morelense y ha evidenciado un descontrol por parte de las instituciones estatales sobre las organizaciones criminales, se construye así el miedo y la vulnerabilidad ciudadana ante los delincuentes. Los mensajes violentos de los grupos enemigos para con otros grupos se volvieron una constante en toda la ciudad, incluso en las zonas con mayor plusvalía. Estos actos no sólo se inscriben contra grupos enemigos, sino contra la sociedad en su conjunto. No es sólo el espacio público fue afectado por estos acontecimientos, sino que lugares privados como Galerías Cuernavaca fueron utilizados como puntos clave en la transmisión de mensajes por parte de la delincuencia por medio de homicidios, de colgados, extorsiones, entre otros delitos (Miranda, 2010, El universal, 09 de abril)

Este tipo de actos ha cambiado la percepción sobre lo público, sobre los espacios. En la experiencia del entrevistado No. 1, se observa el miedo a la calle, a la violencia subjetiva que se inscribe en el imaginario colectivo morelense en su conjunto.

Estamos en ese corredor de tráfico de narcóticos, es muy claro, ciudad de México, Guerrero, incluso Michoacán. En la línea tú puedes ver los lugares con mayor impacto y con mayor movimiento, allí está el pasaje o la producción. Por algo suceden en el territorio estas cosas. Entonces aquí en Morelos, pues si ha sido un lugar, en el que empezaron a haber, especialmente eventos muy hiper violentos y muy mediáticos, y obviamente muy utilizados por los grupos delictivos, pero si empezando desde estos colgados en el puente que da a

Galerías. Es una de las zonas más transitadas de la zona rica o media de Cuernavaca. No hay lugar más visible que allí. Entonces, empezar a hacer ese tipo de despliegues pues era una manera de anunciar que ya no había control estatal sobre la criminalidad sino todo lo contrario.

Entrevista No. 1. Cuernavaca.

Así pues, la percepción que se crea sobre la ciudad, la construcción de la vulnerabilidad y el sentimiento de temor generalizado hacia los espacios públicos, e incluso los privados, se da a partir de un sin número de hechos violentos que han acontecido en las calles de la ZMC, sobre todo en el municipio de Cuernavaca. La violencia subjetiva en torno a los casos de extorsión, los homicidios, los robos y los secuestros, ha comprobado el hartazgo en torno a la corrupción estatal, a la policial, pero también ha traído consigo la desapropiación de lo público (sobre todo en los municipios conurbados), la construcción de imaginarios maléficos en torno a la ZMC.

A pesar de esto, Valenzuela (2012) tiene razón en decir que las expresiones territoriales e identitarias al interior de las colonias tienen que ver, en gran medida, con un sentido de pertenencia que permite generar vinculaciones entre los ciudadanos en vías de recuperar los vínculos sociales existentes. Esto, según el autor, se agudiza en barrios específicos ya que

“...Si bien la desorganización social ha sido definida como la incapacidad de una estructura comunitaria para reconocer valores comunes entre sus residentes y mantener entonces controles sociales efectivos, encontramos que en el caso de los barrios considerados como peligrosos existen complejos sistemas de vinculación, amistades y complicidades, pero esto no implica necesariamente que se compartan los mismos valores por la generalidad. En entornos con altos niveles delictivos también se mantienen relaciones de poder bien establecidas en donde la divergencia o la falta de códigos de silencio pueden traer consecuencias fatales o indeseables para los transgresores. [...] Sin embargo, en los barrios referidos el capital social podría estar también relacionado con procesos sociales al margen de la ley y que sin embargo se encubren mediante redes sociales, vínculos interpersonales y un control social informal del espacio que funciona de manera altamente efectiva para mantener la zona con un nivel de riesgo controlado”. (Valenzuela, 2012: 29).

Se está en concordancia con la postura del autor, en señalar que los vínculos entre los ciudadanos varían dependiendo del sentido de pertenencia y la generación de identidad con un territorio específico. Por ejemplo, se entiende que en las colonias peligrosas existen sistemas de vinculación social más estrechos que en los conjuntos habitacionales cerrados, aun cuando se encuentren fuera de la ley o se

utilicen para la comisión de delitos o actividades ilícitas. Aun así, las percepciones en torno a las colonias peligrosas no varían en términos organizativos, mientras que en ellas se fortalecen los lazos de identidad, aun cuando sean para delinquir en las acaudaladas. La vinculación social, y de individuo, es más estrecha debido a su origen popular, a las interacciones que esto genera mediante la cercanía de sus pobladores.

Existen diferentes escalas en el análisis territorial vinculado a las percepciones de inseguridad y a los imaginarios que se crean en la ZMC. Por un lado, se encuentra una en el que la ciudad es rehén de la delincuencia. Esto se da debido a diversos sucesos violentos que acontecen en el periodo analizado y en años recientes en la ZMC. La inseguridad ha formado en el ciudadano un sentimiento de temor hacia lo público basándolo en su experiencia personal bajo las vivencias que tienen en su ciudad, en la violencia subjetiva y objetiva. Por otro, muchas de las colonias peligrosas aprovechan las redes sociales y de interacción que se dan al interior para defenderse de la delincuencia externa, pero también para vincular procesos identitarios en el territorio y con ello construir imaginarios en torno al mismo, la vulnerabilidad se torna menor que en el resto de la ciudad gracias a las capacidades organizativas en desarrollo, pero también a la vinculación de los individuos en vías de generar opciones de reivindicación, o al saberse perteneciente a un grupo social que suele defenderse al margen de la ley y bajo ciertos principios de lealtad y amistad, estos se desarrollan en torno a una demarcación territorial de escala pequeña. Por último, los hechos violentos marcan el imaginario del ciudadano promedio en torno a diversas partes de la ZMC pero estos suceden dentro de una guerra entre cárteles que estigmatiza diferentes zonas de la ciudad en vías de tener un mayor impacto entre sus enemigos, esto afecta por igual a los ciudadanos.

Los hechos violentos en torno a los espacios públicos y privados de la ZMC han traído consigo impactos en la organización social, todos tienen una visualización y connotación territorial. Los impactos territoriales son visibles y se encuentran en función de la producción y reproducción social del miedo, las colonias estigmatizadas, el enclaustramiento ciudadano, la construcción acelerada de

conjuntos habitacionales cerrados, así como la desapropiación del espacio público son algunas de las consecuencias en torno al fenómeno delictivo. La cotidianidad se ha trastocado y crea condiciones psicosociales adversas para los ciudadanos, además genera cada vez más problemáticas, que a su vez se complican para el Estado y la ciudadanía en la resolución de las mismas.

4.4 Impactos territoriales: Producción y reproducción social del miedo.

En el presente capítulo se trata, con mayor profundidad, las experiencias de los usuarios del espacio público, de la vida nocturna y de otros aspectos de la ciudad a mayor escala. Los impactos territoriales a la ZMC son variados y se han intensificado a partir de una pugna territorial entre distintos cárteles de la droga involucrados en una lucha por el control de la plaza. Cárteles como “La familia michoacana”, “Los ardillos”, “Jalisco Nueva Generación”, “Los Beltrán Leyva” y “Los rojos” se disputan el control de la ZMC, incluso años después del presente análisis.

La inseguridad que se cierne desde 2008 sobre la ciudad de Cuernavaca es, en gran parte, producto de enfrentamientos directos entre diversos cárteles de la droga en vías de controlar el trasiego hacia la ciudad de México. También la delincuencia común ha visto diversas oportunidades para poder incrementar sus actividades delictivas. Todo esto ha tenido un evidente impacto negativo en el espacio público, en la organización social, y en otros ámbitos territoriales dentro de toda la ZMC. En los siguientes subcapítulos se analizan los significados sobre los impactos territoriales más significativos en torno a la ZMC.

Hablar de impactos territoriales en la ciudad de Cuernavaca nos refiere a un proceso de generación de condiciones de inseguridad que han venido creciendo en los últimos años. Se han atendido indicadores que nos permiten observar el incremento de los índices delictivos y sus implicaciones sobre el contexto social, del espacio público y de la organización social. Aun así, se han tocado poco las implicaciones territoriales y sociales explícitas que trajo el fenómeno delictivo. Son pocas las investigaciones que han entrado a analizar el territorio ligado a

problemáticas de inseguridad y violencia, menos aun las que han centrado sus esfuerzos a escala local. En el presente capítulo se abordan algunas referencias territoriales que fueron impactadas por la delincuencia y la inseguridad. Primero, el temor que ha crecido hacia la utilización y apropiación de los espacios públicos y privados, así como la reconstrucción del tejido social entendida por el capital a partir de los malls o plazas comerciales privadas. Posteriormente, la generación de imaginarios del miedo en torno a territorios específicos que conforman la ciudad. Se continuará con las diversas críticas que se hacen en torno a la figura del mando único, las aristas que lo constituyen y las diversas medidas que se han tomado para su control. Por último, las implicaciones hacia la vida nocturna, entendida como una parte fundamental de la ciudad y un valioso indicador en la representación territorial de la inseguridad.

4.4.1 Malls, plazas comerciales, fraccionamientos y ciudades cerradas.

El espacio público, en la ciudad latinoamericana, ha tenido diversos significados en el tiempo, en la ubicación geográfica y en el contexto social. Se considera que se han tornado fundamentales en el entendimiento de la metrópoli contemporánea. Según Tamayo (2010), el espacio público se ha constituido como un espacio de conflicto en el que diversos actores actúan en vía de controlar, pero también de la resolución de problemáticas específicas en torno al ámbito social, cultural y territorial. Rabotnikof (2003) destaca las virtudes de lo público y hace énfasis en la necesidad de entenderlo a partir del uso y apropiación que se da en los espacios públicos. Carrión y Núñez (2006) hacen referencia a las diferentes percepciones que se dan en la ciudad a partir del miedo en diferentes estructuras.

Las determinantes en la creación de los imaginarios del miedo tienen diferentes connotaciones, la mayoría se sustenta en un contexto territorial específico. En ello, el espacio público juega un papel crucial ya que es este donde descansa el temor ciudadano en cuanto al territorio en su conjunto se refiere debido a su carácter abierto. Los espacios privados, como plazas comerciales o malls, no

son estigmatizados de la misma forma debido a factores como el amurallamiento. La inseguridad ha desplazado a los ciudadanos hacia los Malls y han generado que los espacios privados se conviertan en las nuevas plazas de socialización, aun cuando todas tienen tintes consumistas y promueven una cultura de la individualización.

Gran parte del discurso en torno a las plazas comerciales ha estado en función de la inseguridad ciudadana. El miedo es un factor crucial en la construcción de plazas comerciales y en el cambio de uso del espacio público por el privado como forma de socialización del ciudadano en la ZMC. Conceptos como la exclusividad o seguridad se han utilizado como parte del discurso que privatiza lo público y hace que las plazas comerciales sean cada vez más importantes en la trama urbana de la ZMC.

La expansión de las plazas comerciales en la ZMC ha obedecido, históricamente, a una necesidad de contar con este tipo de espacios en el que se concentran una gran cantidad de negocios que tienen que ver con giros como: vestimenta, joyerías, comida, calzado, etc. Muchas de éstas se han consolidado en años recientes, otras cuentan con más de veinte años de existencia. Un ejemplo es “Plaza Cuernavaca” y es que, a lo largo de su historia, que data de más de 22 años, ha tenido una gran aceptación entre los ciudadanos morelenses en general. Esta aprobación tiene relación con su carácter abierto en primera instancia, debido a que logra una mejor interacción con el usuario debido a su semejanza con las plazas públicas, además fue una de las primeras que se inauguraron en la ZMC, y por ende ha generado mayor arraigo en el imaginario colectivo.

Los espacios privados han ido creciendo a últimos años en la trama urbana. “Forum y Averanda” se erigen como dos de las nuevas propuestas del mercado en cuanto a las plazas comerciales. Éstas se distinguen por su ubicación, por su centralidad, pero más aún por su tamaño y por las tiendas que albergarán, muchas consideradas exclusivas. Gran parte de ellas se encuentran destinadas a los turistas, o residentes de fin de semana, de la ciudad de México, aunque estas plazas intentan atraer también a los ciudadanos de mayores ingresos en la ZMC.

Los espacios privados son pensados, en gran parte, dentro de una lógica consumista que entiende el temor ciudadano, y lo aprovecha, como forma de negocio, que además privatiza parte de la vida cotidiana en torno al territorio. Luego entonces, el temor hacia el espacio público es utilizado con reiteración en los discursos en torno a la construcción de nuevas plazas comerciales. El enclaustramiento, la exclusividad y la seguridad privada son recursos que han desplazado al espacio público por el privado. Desde el punto de vista de la entrevista No.4, gran parte de la convivencia en la ZMC se da a partir del uso del automóvil y esto ha generado que los ciudadanos de clase media y alta no conozcan, o dejen de lado, los espacios públicos de la ciudad. Más bien acuden a los privados, a clubs y a centros exclusivos en el que los ingresos, y las posturas de clase, son bastante importantes. Según la misma entrevista, Averanda ha jugado un importante papel en la creación del concepto de las plazas cerradas debido a que ha utilizado el recurso de la inseguridad como un aliciente en su construcción. Además, se consolida como la más grande de la ZMC con tintes de exclusividad ya que se encontrará amurallada, en vías de crear un ambiente de mayor seguridad para los usuarios y con marcas reconocidas.

Las plazas comerciales han cambiado la estructura urbana de la ciudad, también la apropiación de los espacios públicos. Son varios factores los que propician esto, sin embargo, éstas se han ido constituyendo como una alternativa para socializar ante el fenómeno delictivo que ha tenido lugar en toda la ZMC y ante las visiones del mercado y de los gobiernos locales y estatales. Los ciudadanos han comenzado a utilizarlas como escaparate ante la violencia que se vivió entre 2010 y 2012. Este patrón se relaciona con la propia naturaleza de las plazas comerciales cerradas, en ellas se integran nociones de seguridad, como el amurallamiento o la contratación de seguridad privada, y con esto se pretende una suerte de cohesión social entre las clases medias, medias altas y altas ya que éstas se refugian entre sus muros, y generan dinámicas de apropiación tendientes a la privatización de las relaciones sociales y al consumo ligado a la socialización.

Las plazas comerciales y los malls se han constituido como elementos importantes de socialización y apropiación al interior de la ZMC. Éstas han seguido

diversos patrones dentro del territorio y abarcan gran parte. Por un lado, Rio Mayo ha tenido una concentración histórica de este tipo de espacios, en esta avenida se concentran una gran cantidad de negocios, sobre todo ligados a clases altas, quienes se refugian con mayor medida en estos negocios y/o plazas. Por otro lado, la avenida Domingo Diez ha experimentado un rápido crecimiento de pequeñas plazas, desde “Starbucks” hasta lugares de mayor tamaño que concentran una buena cantidad de comercios destinados a clases altas y medias. En torno a la Carretera Federal 95 también se han agrupado un buen número de este tipo de espacios privados y esto ha obedecido, históricamente, a la afluencia de turistas, o residentes de fin de semana, provenientes de la Ciudad de México.

Esta misma afluencia de personas provenientes de la ciudad ha propiciado un fuerte crecimiento de otro tipo de expresiones territoriales tendientes a la privatización y segregación de las relaciones sociales. Las calles, fraccionamientos y ciudades cerradas han proliferado de forma significativa en gran parte del territorio, no sólo en Cuernavaca sino en toda la ZMC. Estos forman parte de la dinámica de la ciudad y no se inscriben dentro de la lógica de la inseguridad, sino que históricamente se constituyen como parte de la trama urbana gracias a la concentración de la población en torno al municipio de Cuernavaca, no obstante, hacia los años 80 la expansión de este tipo de desarrollos creció en Jiutepec, Temixco, o Zapata.

Con base en el cuadro 4.9, se observa que el crecimiento población, entendiendo que gran parte de este se encuentra ligado a los conjuntos habitacionales que históricamente se han consolidado en el municipio de Cuernavaca con una tasa de crecimiento de 6.5 para el periodo 1960-1970 y de 3.7 para años 1970-1980. Mientras que los municipios de Jiutepec, Temixco y Emiliano Zapata experimentaron un fuerte crecimiento poblacional entre los años 1990 a 2000. Esto guarda relación con los nuevos desarrollos habitacionales debido a que según Alvarado (2007), la ZMC ha tenido comportamientos diversos en su crecimiento histórico, y es que, como se muestra en el cuadro citado, los patrones son distintos entre los diferentes periodos, sobre todo entre 1970 y 1990 en el que

los habitantes se sextuplicaron, y en el que la mancha urbana creció más del 14% por década.

Cuadro 4.9. Dinámica de población en la Zona Metropolitana de Cuernavaca, 1960-2010.

Municipio	Población Total					Tasa de crecimiento			
	1960	1970	1980	1990	2000	60-70	70-80	80-90	90-00
Cuernavaca	85 620	160 804	232 355	281 294	338 706	6.5	3.7	1.9	1.9
Emiliano Zapata	5 237	10 670	20 977	33 646	57 617	7.4	7	4.8	5.5
Jiutepec	8 448	19 657	69 687	101 275	170 589	8.8	13.5	3.8	5.4
Temixco	8 817	19 053	45 147	67 736	92 850	8	9	4.1	3.2
Tepoztlán	8 265	12 855	19 122	27 646	32 921	4.5	4.1	3.8	1.8
Xochitepec	8 368	11 425	16 413	27 828	45 643	3.2	3.7	5.4	5.1
Total ZMC	124 755	234 464	403 701	539 425	738 326	6.5	5.6	2.9	3.2
Total Estatal	385 264	616 209	947 089	1 226 873	1 555 296	4.8	4.4	2.6	2.4

Fuente: Alvarado, Concepción, 2007, "Diferenciación socio – residencial en el Área Urbana de la Ciudad de Cuernavaca, Morelos", en *Boletín del instituto de geografía*, Núm. 66, 2008, pp. 135-153, Universidad Nacional Autónoma de México. México, pp 142.

Las plazas comerciales han creado nuevas apropiaciones en el territorio, han aprovecha los discursos sobre la inseguridad, la creación de los imaginarios del miedo, y las percepciones que se ciernen sobre colonias estigmatizadas para crear nuevos desarrollos, pero también en la búsqueda de nuevos clientes que socialicen en un ambiente de consumo en el que en enclaustramiento en exploración de un ambiente de seguridad se torna fundamental. La afectación ciudadana se da en torno al espacio público, a la exclusión acelerada de éste en las prácticas cotidianas, y por ende a su privatización en muchas ocasiones.

4.4.2 Imaginarios del miedo y percepciones de inseguridad en el territorio.

Uno de los grandes problemas que se entretajan en torno a la inseguridad, y en las apropiaciones de los espacios públicos y privados, se entiende a partir de las percepciones de miedo en las inmediaciones de éstos. Las personas generan conductas distintas dependiendo del lugar en el que se encuentren, éstas se incrustan en el imaginario colectivo y tienden a crear representaciones imaginadas

a partir de las violencias objetivas y subjetivas en ciertas partes del territorio de una ciudad. Cuernavaca y su Zona Metropolitana no escapan a la creación de los imaginarios del miedo, toda vez que sus habitantes frecuentan diversas partes de la ciudad en vías de sentir, y acceder en cierto sentido, a un ambiente de seguridad que les permita realizar sus actividades cotidianas.

La creación de imaginarios del miedo en la ZMC se ha convertido en un problema constante y es que el asedio a la ciudadanía se ha incrementado desde 2009. Desde este año se han incrementado los índices delictivos en términos generales, pero también se ha hecho más común la extorsión a negocios, entendida como uno de delitos que impacta más en el territorio debido a que causa miedo constante en los locatarios y en las personas que acuden a diversas partes de la ciudad en búsqueda de productos o servicios; los “levantones”, los secuestros y los “colgados” también se convirtieron en una expresión frecuente de la violencia en diversas partes de la ciudad. Los imaginarios del miedo construyen a partir de diferentes representaciones violentas tienen como escenario las calles de la ciudad. Las expresiones de violencia extrema contra los adversarios se hicieron comunes en diferentes partes de la ciudad.

Por ejemplo, uno de los principales actos que han generado miedo entre la población, tiene relación con los “colgados”. Este tipo de prácticas fueron recurrentes por parte de los grupos delincuenciales. Uno de los ejemplos más significativos fue el 09 de abril de 2010. Este día se encontraron los cuerpos de cuatro personas maniatadas, torturadas y colgadas en uno de los puentes más simbólicos de la ciudad: el complejo de la Diana. Este desemboca en una de las plazas comerciales más grandes de la ciudad: Galerías Cuernavaca. Los imaginarios del miedo se construyen dentro de los espacios que tienen peores condiciones de seguridad en la historia reciente a partir de experiencias vividas o no. Este tipo de expresiones violentas por parte de los cárteles de la droga tienen diferentes connotaciones y mensajes, pero todos se encuentran encaminados en crear miedo hacia sus adversarios y a la población. Los episodios de violencia extrema se quedan incrustados en el imaginario colectivo y toman significados distintos sobre el territorio.

Dentro de este mismo se destaca la forma de actuación de los grupos delictivos para intimidar a los ciudadanos, y es que además de la forma en que fueron colgadas estas personas, también se encontró una “narco manta” que se reproduce a continuación:

“ESTO LES VA A PASAR A TODOS LOS QUE APOYEN AL TRAIADOR EDGAR VALDES VILLARREAL ALIAS LA BARBIE AQUÍ ESTAN: EDGAR EDUARDO GALLARDO AYALA, IVAN AYALA ORTIZ, ERNESTO CALDERON MERKADI Y MAURICIO MARAVILLAS VARGAS PARIENTES Y COLABORADORES DE ULISES MARTINEZ GONZALEZ “EL MOJO” ATTE C.P.S.” (Sic).¹⁹

Lo que se anunció fue un enfrentamiento directo con el cártel que comandaba Edgar Valdés Villareal “La Barbie”. Quedó claro que la lucha por el territorio morelense comenzaba y que muchas autoridades se encontraban involucradas en temáticas de corrupción. La ciudadanía tuvo un ascenso del temor en torno al espacio público y a las calles en su conjunto. La estigmatización de partes completas de la ciudad se hizo evidente acompañada de un paulatino e inevitable enclaustramiento.

Este tipo de expresiones de violencia extrema conceptualizan el imaginario del miedo en torno a ciertos espacios y lugares. ¿Qué pasa entonces con las colonias consideradas más inseguras o violentas? En ellas se han incrementado las percepciones de inseguridad en torno a éstas por parte de los ciudadanos, según éstos, son lugares poco accesibles, con poca o deficiente iluminación, y con entornos rodeados de pobreza y marginación. Estos elementos los que influyen de manera decisiva en la creación de una visión estereotipada sobre ciertas colonias.

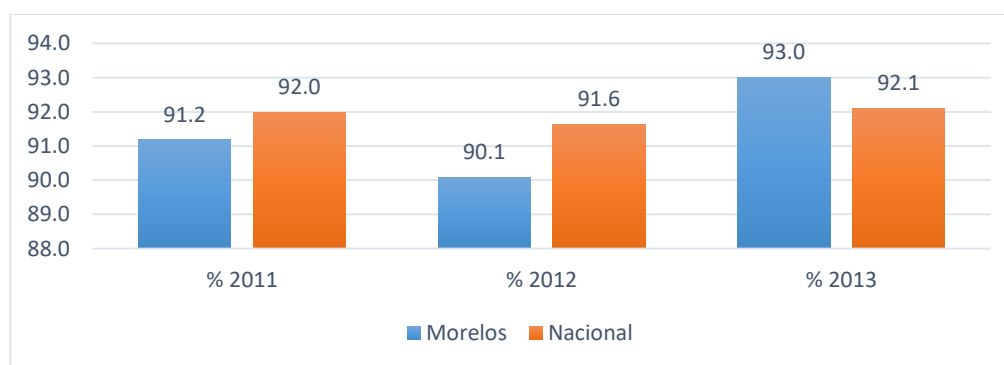
Son dos colonias las que juegan un papel determinante dentro de los imaginarios del miedo: “La Barona y La Carolina”. En ellas se cierne la conceptualización de inseguridad, miedo y violencia dentro del imaginario ciudadano. Son consideradas, en términos globales, dos de las más problemáticas en el tejido urbano de Cuernavaca, aun cuando casi todos los municipios registraron

¹⁹ El texto es reproducido por el periódico “la unión” y se encuentra disponible en la siguiente liga: <https://www.launion.com.mx/morelos/justicia/noticias/10142-aparecen-colgados-cuatro-en-el-puente-tabachines.html>

alzas en sus índices delictivos. Para Cuernavaca, el centro de la ciudad ha registrado tasas más elevadas de delitos que en toda la ZMC.

El diario “El universal” publicó, en 2013, un listado de las colonias más peligrosas en diferentes ciudades de la república mexicana. En ésta se presentan diferentes mapas en línea que muestran, a nivel territorial, la incidencia delictiva en diferentes partes de las ciudades. No obstante, la propuesta metodológica no se encuentra delimitada con el fin de generar indicadores más precisos acerca de los diferentes delitos que se cometen dentro de las unidades territoriales. Por otro lado, la información que se presenta acerca de la construcción de los mapas es escasa y se refiere a datos del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública que mantiene actualizadas sus cifras a partir de las denuncias que se presentan en ministerios públicos. Es necesario recalcar que la información del Secretariado no refleja la totalidad de los delitos cometidos. En Cuernavaca se trabaja con 9%²⁰ de los delitos totales aproximadamente, ya que estos son la totalidad de las denuncias que existen en los ministerios públicos de la entidad. Si bien la cifra es menor a la nacional, no deja de ser significativo que se construyan a partir de una pequeña parte del total según los números de organizaciones como CASEDE o ICESI.

Gráfica 4.6. Porcentaje de delitos en cifra negra, comparativa Nacional y Morelos, 2011-2013.

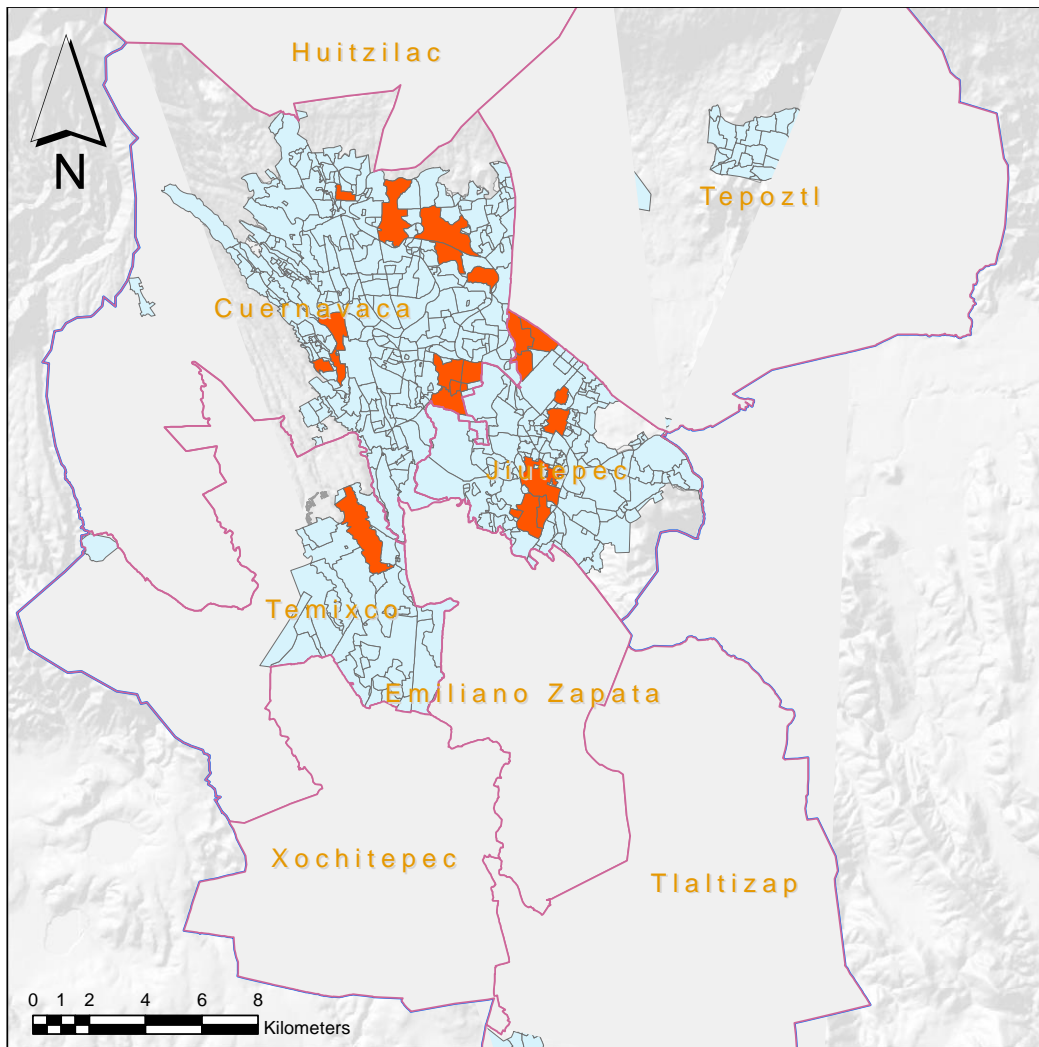


Fuente: Elaboración propia a partir datos de la ENVIPE del INEGI, datos de ICESI y del colectivo Seguridad, Justicia y Paz.

²⁰ Entendiendo que existe un 91% de delitos que no se denuncian, que constituyen la cifra negra en la ciudad. El Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública integra sus datos a partir de las denuncias que se reciben ante los ministerios públicos y las fiscalías especializadas en una gran cantidad de delitos.

Es necesario recuperar la investigación de “El Universal” a partir de que son pocos los estudios que han intentado generar cartografía a escala manzana o colonia en el que los índices delictivos sean los indicadores principales. En el análisis, construido por 42 variables, se muestran las colonias consideradas como “las más peligrosas” de la ZMC. Muchas de éstas concuerdan con la percepción de inseguridad en el imaginario ciudadano. Las variables se agregan en el cuadro 4.10 y encuadran gran parte de las problemáticas al interior de las colonias que componen la ZMC. En el mapa 4.3 se muestran todas las colonias, que según “El Universal” forman parte de la problemática al interior de la ZMC. El mapa muestra 27 colonias que la investigación ha considerado como peligrosas, las variables tienen que ver con la alta densidad de población, la alta incidencia delictiva, alumbrado público deficiente o insuficiente, asaltos y robos, ausencia de espacios públicos, ausencia de vigilancia policiaca, carencia de servicios de salud, y algunas otras variables que se engloban dentro del cuadro 4.10.

Mapa 4.3 Colonias peligrosas en la ZMM. 2012



Fuente: Elaboración propia con base en datos de “El universal”

Cuadro 4.10. Las colonias más peligrosas de la ZMC, 2013.²¹

No.	Municipio	Colonia	Alta densidad de población	Alta incidencia delictiva	Alumbrado público insuficiente y/o en mal estado	Asalto y robo	Ausencia de espacios públicos	Ausencia de vigilancia policiaca
1	Cuernavaca	CHAMILPA	no	no	no	no	no	no
2	Cuernavaca	OCOTEPEC	no	no	no	no	no	no
3	Cuernavaca	AHUATEPEC	no	no	no	no	no	no
4	Cuernavaca	LIENZO CHARRO	no	no	no	no	no	no
5	Cuernavaca	ANTONIO BARONA CENTRO	no	no	no	no	sí	no
6	Cuernavaca	ANTONIO BARONA 1RA SECCIÓN	no	no	no	no	sí	no
7	Cuernavaca	CAROLINA	no	no	no	no	no	no
8	Cuernavaca	ALTAVISTA	no	no	no	no	no	no
9	Cuernavaca	SAN ANTÓN	no	no	no	no	no	no
10	Cuernavaca	AMPLIACIÓN SATÉLITE	no	no	sí	no	no	no
11	Cuernavaca	EMILIANO ZAPATA	no	no	sí	no	no	no
12	Cuernavaca	AMPLIACIÓN CHAPULTEPEC	no	no	sí	no	no	no
13	Cuernavaca	VICENTE ESTRADA CAJIGAL	no	no	sí	no	no	no
14	Cuernavaca	LAS GRANJAS	no	no	sí	no	no	no
15	Jiutepec	JOSÉ MARÍA MORELOS Y PAVÓN	sí	sí	no	no	sí	no
16	Jiutepec	EL PORVENIR	sí	sí	no	no	sí	no
17	Jiutepec	OTILIO MONTAÑO	sí	sí	no	no	sí	no
18	Jiutepec	CENTRO	sí	sí	no	no	sí	no
19	Jiutepec	VISTA HERMOSA	sí	sí	no	no	sí	no
20	Jiutepec	MIGUEL HIDALGO	sí	sí	no	no	sí	no
21	Jiutepec	HUIZACHERA	sí	sí	no	no	sí	no
22	Jiutepec	SAN CRISTÓBAL LOS LIRIOS	sí	sí	no	no	sí	no
23	Jiutepec	TEJALPA CENTRO	no	sí	no	no	no	no
24	Jiutepec	PINOS TEJALPA	no	sí	no	no	no	no
25	Jiutepec	VICENTE GUERRERO	no	sí	no	no	no	no
26	Jiutepec	PEDREGAL	no	sí	no	no	no	no
27	Temixco	LOMAS DEL CARRIL	no	no	sí	no	no	no

Fuente: Elaboración propia a partir de la investigación “Colonias Peligrosas” del diario *El universal*.

Disponible en

http://archivo.eluniversal.com.mx/graficos/graficosanimados14/EU_Colonias_Peligrosas/

En el cuadro 4.10 se enlista la colonia “Carolina”, aunque, según la investigación del “El universal”, no cuenta con alta incidencia delictiva, pero si con alumbrado deficiente, asaltos, ausencia significativa de espacios públicos. Las

²¹ El cuadro se integra, además de las variables que se muestran gráficamente, de las siguientes: Carencia de servicios de salud, Casas de seguridad, Conflictos vecinales, Consumo de alcohol y drogas, Crimen organizado, Narcotráfico, Deficiencias en pavimento y equipamiento urbano, Desatención y desintegración, familiar, Desconfianza en la autoridad, Deserción escolar, Discriminación, Exclusión social, Embarazos adolescentes / Falta de salud sexual, Espacios públicos abandonados, deteriorados y/o tomados por la delincuencia, Extorsión de negocios, Falta de oportunidades laborales y escolares, Hacinamiento, Homicidio, Incremento de población migrante Jóvenes con armas de fuego, Lotes, terrenos baldíos, Narcomenudeo, Pandillas, pandillerismo, Pobreza, Prostitución, Rezago educativo, Secuestro, Trata de personas, Vandalismo y conductas antisociales, Violación, abuso sexual, Violencia contra la mujer, Violencia en el noviazgo, Violencia escolar (bullying), Violencia intrafamiliar, Violencia juvenil, Violencia, maltrato infantil, Viviendas e inmuebles abandonados o vandalizado, Zonas de difícil acceso

variables más ligadas a inseguridad tienen que ver con el consumo de alcohol y drogas, los conflictos vecinales, la deserción escolar, la falta de oportunidades laborales y violencias contra la mujer. “La Antonio Barona” se distingue por la ausencia de espacios públicos, la desconfianza en la autoridad, la deserción escolar y casos de violencia contra la mujer. Desde este punto de vista, las colonias se consideran seguras o inseguras dentro del imaginario colectivo a partir de situaciones intrínsecas a la colonia: a su difícil acceso, y, sobre todo, a la evidente marginación y carencia de oportunidades que suele asociarse a condiciones delincuenciales. La pobreza suele asociarse al alistamiento de los jóvenes en pandillas, bandas delincuenciales y algunas otras formas ilegales de economías o de asociaciones sociales.

Los imaginarios del miedo se fundan, entonces, en las diferentes visiones que se tienen sobre ciertos territorios. Este significado se construye a partir de visiones subjetivas, muchas veces con una fundamentación poco concisa, que más bien se inscribe en el imaginario a partir de visiones globales de la ciudad que incluyen los conceptos personales sobre pobreza, marginación y delincuencia. Según la entrevista No.2, estas colonias se han enclavado en el imaginario y en realidad, tienen diversas condiciones generadoras de violencia e inseguridad en el territorio que las conforma. Varios de los proyectos, talleres e investigaciones en derredor a la temática se han centrado en mayor medida en colonias como la Antonio Barona, la Carolina y Centro.

La Barona, La Carolina, el Centro también tiene índices súper altos, o sea mucho más que otros. La Barona es bastante grande, por ejemplo, tiene tres secciones y la zona que está en medio es como de las más conflictivas. Y luego hicieron un par de proyectos allí, ahora sí de espacios públicos, creo que el banco interamericano de desarrollo, entonces hicieron unos proyectitos, haz de cuenta: pues máquinas de hacer ejercicio, unas canchas de basquetbol, un skatepark y algunos, digamos, como instalaciones para dar clases de zumba y todo eso. Luego de repente se sobredimensiona, a veces, esto de que “se hizo este proyecto” pero bueno un planificador diría: bueno, es que esto es lo mínimo que se necesita para esta cantidad de gente. Es necesario que tengan estas cosas, no es el hilo negro. [...] También son estigmatizadas estas colonias.

Entrevista No. 2. Cuernavaca.

El entrevistado No.2, profundiza en la estigmatización de las colonias a lo largo del tiempo, aunque no son estas las que han experimentado mayores tasas

delictivas, con todo se inscriben en el imaginario colectivo, aun cuando cuenten con mayores capacidades organizativas al interior. Además, considera que los pueblos originarios como Ocoatepec, Chamilpa, Ahuatepec o Chapultepec son los que han padecido una mayor exclusión y han tendido a ser impopulares entre las demás colonias por su origen y su significado como colonias populares y de bajos ingresos en los que sus pobladores son denigrados en mayor medida.

Muchas veces los imaginarios del miedo toman situaciones en las que se crean condiciones de inseguridad y violencia, éstas se trasladan al subconsciente y a su vez generan un significado territorial. En Cuernavaca, estos se han forjado con base en distintas experiencias entre la pobreza, la marginación, la exclusión urbana y sobre todo con la inaccesibilidad a ciertas zonas de la ciudad, más que con situaciones objetivas. Colonias como la Antonio Barona o la Carolina han sufrido esta discriminación a lo largo del tiempo, aun cuando en éstas no se experimenten situaciones de riesgo o un incremento importante en los índices delictivos al interior de su territorio. Otras zonas, como el Centro o Tabachines tiene mayor aceptación entre los ciudadanos aun cuando en la primera hay una gran cantidad de robos a transeúnte u homicidios en sus inmediaciones (De la fuente, 3-X-2013). El significado que adquieren estas colonias en el imaginario colectivo se encuentra ligado a factores históricos de convivencia que a la inseguridad o violencia.

4.4.3 Implicaciones sobre la vida nocturna

La vida nocturna adquiere diversos significados en cada una de las ciudades mexicanas. En algunas su existencia se remite a bares, antros, casinos y centros nocturnos y en algunas otras existen otro tipo de expresiones ligadas a su idiosincrasia cultura, como deambulaciones nocturnas por los espacios públicos más representativos, caminatas por las calles del centro histórico y algunas otras colonias particulares. Este tipo de apropiaciones cambian drásticamente cuando hay fenómenos que dañan el tejido social. En este caso, la violencia ha afectado a la ZMC en cuando a la utilización de los espacios públicos, pero también en la de

los espacios privados y en la vida nocturna, cambiándola a partir del fenómeno delictivo.

Cuernavaca se ha distinguido por ser una ciudad recreativa y de descanso para una buena cantidad de personas que residen en la Ciudad de México. Éstas han encontrado, durante décadas, un punto de encuentro, de consumo, de fin de semana. Gran parte de la vida de la ZMC se encuentra ligada a la capital del país. La vida nocturna no es la excepción y es que gran parte de los asistentes a la plazuela del zacate, a fiestas nocturnas o incluso a la avenida Río Mayo se encuentran acuden desde la Ciudad de México. Esta población flotante es representativa en la imagen de Cuernavaca, desplazándose por toda la ZMC.

Entendido esto, ¿Cuáles son los impactos que trajo consigo la inseguridad y la violencia en torno a la vida nocturna de la ciudad? ¿Disminuyó ésta, de alguna forma, la asistencia de los jóvenes a los centros nocturnos y a los espacios públicos?, ¿Qué tipo de problemáticas se ciernen en torno a estas dinámicas? Y ¿Cuáles son las percepciones que se tienen, por parte de los ciudadanos, en cuánto a la violencia y cómo ha impactado esto a la vida nocturna de la ciudad?

Uno de los indicadores más confiables dentro de los impactos territoriales en torno a la violencia se relaciona con el comportamiento de la población en entornos nocturnos. En éstos se concentran buen número de actividades ligadas al esparcimiento y al desarrollo cotidiano de la ciudad como un todo. Las grandes avenidas concentran una gran cantidad de espacios de ocio, diversión y cultura, y, por ende, suelen ser las más afectadas en cuanto al número de usuarios o a la economía interna cuando se incrementa la inseguridad en sus alrededores. La violencia subjetiva se enclava en el subconsciente colectivo e identifica ciertos lugares como parte de la problemática. Los centros nocturnos, y los espacios públicos por las noches, suelen ser parte de los lugares más estigmatizados. Es necesario comprender que parte del actuar del crimen organizado se cierne en la extorsión, la intimidación y los homicidios de los enemigos, muchas veces en torno a los centros nocturnos. Éstos fueron escenarios recurrentes de balaceras y homicidios en general. Este tipo de acontecimientos se enclavan dentro del

imaginario colectivo, no sólo del ciudadano morelense, sino del mexicano; esto ha derivado en la menor utilización de los espacios públicos y privados por las noches.

La entrevistada No.4 menciona que gran parte de la vida nocturna de la ciudad se apagó a partir de diversos hechos. Por un lado, las balaceras se hicieron constantes y dejaron en claro que el acudir a los bares de la ciudad era una situación comprometida debido al riesgo lo que crea incertidumbre y miedo entre la población. Al ser poco regulados por la autoridad, los bares y centros nocturnos se convirtieron en un lugar propicio para la comisión de un gran número de delitos por parte del crimen organizado, desde la extorsión (o cobro de piso) o el lavado de dinero, hasta los asesinatos perpetrados hacia los clientes, gerentes o meseros de los lugares. La entrevistada menciona la poca posibilidad de salir a las calles entre 2011 y 2013 debido a la gran cantidad de delitos y a la poca vigilancia policiaca existente en toda la ciudad.

Los impactos que genera la inseguridad en el territorio suelen trasladarse a los centros nocturnos debido a que el miedo en general lleva a las personas a auto dictarse toques de queda, y estos a su vez cancelan de forma acelerada las salidas noctámbulas de cualquier tipo. Se identifica la noche como de los momentos del día más peligrosos para las actividades cotidianas. La afectación ha sido evidente en la ZMC, el enclaustramiento y la desocupación de los espacios públicos es constante, incluso en el centro de la ciudad.

La extinción de la vida nocturna en la ZMC está relacionada en forma directa con un buen número de homicidios, entendiendo que éstos son los delitos más evidentes, ya que muchas veces se adolece de la información necesaria en cuanto a extorsiones o venta de drogas en el interior o en las inmediaciones debido a la baja cantidad de denuncias y al temor a represalias por parte del crimen. Por ejemplo, la mayoría de los ataques que tuvieron lugar en la ciudad en 2013, justo tres años después el año que desemboca la espiral de violencia en Morelos. Ante este hecho, la geografía del narcotráfico se modificó y trajo consigo la entrada de otros cárteles a la ciudad y con ello un ascenso significativo en cuanto a la incidencia delictiva se refiere. La actividad nocturna resintió este cambio ya que los delitos en

los espacios públicos y privados se hicieron constantes, siendo las extorsiones y los asesinatos al interior de centros nocturnos los más impactantes. Las ejecuciones se incrementaron y trajeron consigo una clausura paulatina de la vida nocturna.

En el cuadro 4.11 se representan los ataques a la vida nocturna de la ciudad. Estos se han concentrado, en mayor medida, en el municipio de Cuernavaca, aunque gran parte de la ZMC se ha visto afectada. Todos los hechos que se inscriben en el cuadro han significado un proceso acelerado en la cancelación de la vida nocturna en los espacios privados de socialización de la ciudad, incluso extendiendo su paulatina recuperación por años.

Cuadro. 4.11. Ataques directos a centros nocturnos en la Zona Metropolitana de Cuernavaca, 2010-2013.

No.	Año	Fecha	Observaciones	Lugar	Colonia
1		12-jun	Asesinan a hijo de Joan Sebastián. Sebastián Figueroa González.	The Grand Hotel Cuernavaca	Jacarandas
2	2010	10-may	Reportan incendio en discoteca de Cuernavaca	Classico. Plan de Ayala	Teopanzolco
3		20-sep	Muere joven baleado en la plazuela del zacate, propiedad de subsecretario de fomento económico de Cuernavaca, Manuel Bárcenas.	Plazuela del Zacate	Miguel Hidalgo
4		31-dic	Descuartizan a dueño de bar en Morelos	Mamis Penélope	Tejalpa
5	2011	28-mar	En Morelos, asesinan a hijo del poeta Javier Sicilia y a seis personas más	Bar Krudelia, Obsesión.	San Cristobal
		17-feb	Irrumpe grupo armado en bar de Temixco y deja un muerto	El tapatío	Acatipla
6		08-may	Secuestran y descuartizan a cuatro menores en Morelos	Barba Azul	La pradera
7	2012	10-jul	Matan a dos en un bar	Zydeco	Buganvilias
8		12-sep	Asesinan a policía	Mala vida	Rancho Grande
9		28-sep	Matan a joven frente a zócalo de Cuernavaca	Dbraye	Centro
		29-nov	Matan a dueño de bar amores perros en Cuernavaca	Amores perros	Atlacomulco
10		08-may	Atacan bar en el centro de Cuernavaca y matan a un joven	Mezcalería Pachuco Rey	Boulevard Juárez
11	2013	23-may	Asesinan al dueño de un bar y a su asistente en Cuernavaca	Rodeos Bar	Mártires de Río Blanco
13		29-sep	Matan a 6 en ataque a bares de Morelos y Nuevo León	Black Bull	Unidad Morelos

Fuente: Elaboración propia a partir de diversas notas periodísticas.

Según la Cámara Nacional de la Industria de Restaurantes y Alimentos Condimentados (CANIRAC), hacia 2011 gran parte de la vida nocturna de la ciudad tenía graves problemas en el ámbito económico. En 2011 se preveía un cierre

acelerado de una gran cantidad de negocios (Vega, 03-VI-2011). Muchos de los problemas, según la CANIRAC, se relacionan con la poca interlocución entre el gobierno del estado ni con el alcalde de Cuernavaca, Manuel Martínez Garrigós. Según Ángel Adame Jiménez, dirigente de los restauranteros en la ciudad, existió un vacío de autoridad y esto ha afectado la vida nocturna de la ciudad; pero también lo ha hecho con toda la actividad económica ligada a los servicios.

El diario “Zona Cero”, ahondó en la temática. Según la nota de su redacción, los centros nocturnos, en específico “los discotequeros”, han resentido con creces la escalada de violencia en la ciudad durante el periodo 2010 a 2013 (Redacción, 12-II-2014). Según el presidente de la Asociación Nacional de la Industria de Discotecas, Bares y Centros de Espectáculos en Morelos (ANIDICE), Alejandro Morera, el problema de la inseguridad es uno de los principales factores por los cuales cerraron cerca de 50 bares, lo que provocó la pérdida de alrededor de 300 empleos directos, lo cual evidencia la importancia de este tipo de establecimientos en cuanto a la economía de la ciudad, adquiriendo un valor importante en el análisis de los impactos territoriales en toda la ciudad, incluyendo la apropiación de los espacios públicos.

Existen, en voces de diversos actores, algunas otras problemáticas que han propiciado el cierre acelerado de la vida nocturna en la ZMC. Según Andrés Remis, ex presidente de la Asociación de Discotecas, Centros Nocturnos y Bares (en 2011), sólo 5 de los 16 bares establecidos de manera legal en Cuernavaca permanecieron abiertos al 23 de abril de 2011. Desde su punto de vista, el bloqueo de 90 días por parte del ramo magisterial en el centro de Cuernavaca, en 2008, trajo consigo el cierre de diferentes centros nocturnos. La percepción de inseguridad y los ataques directos (cuadro 4.11) han menguado la afluencia de turistas y residentes que acuden a centros nocturnos.

Ante esto han surgido diversas iniciativas que han tendido a abordar el problema de la inseguridad en torno a los antros, bares y centros nocturnos. Un ejemplo es el esfuerzo realizado por la Asociación de Escuelas de Español. En éste se enlista a los bares más peligrosos de la ciudad y el tipo de delitos que suelen

cometerse en ellos, incluso con detalles de personas implicadas en situaciones de este tipo. Según Monroy (30-III-2014) esta asociación de escuelas ha referido, en diversas ocasiones, que muchos de los bares en la ZMC se han tornado peligrosos. Por ejemplo, en el bar “Bull”, ubicado en Domingo Diez, esquina Avenida del Conquistador, se han cometido actos de violación, o abuso a jóvenes, que, en suposición, fueron perpetrados por el propietario y los meseros. Las mismas circunstancias ocurren en otros lugares: Simón Bar and Galería, Ultra Bar, La chopería, El Pachuco Rey y *Fresh Bar*. Todos estos se encuentran ubicados sobre la avenida Benito Juárez sin disminuir o clausurar sus operaciones.

Según el entrevistado No.1, la vida nocturna de la ciudad es de suma importancia para el sano desarrollo de la metrópoli, y, sobre todo, de la juventud. Ésta, ha sido excluida en cuánto a las políticas públicas tendientes a reconstruir el tejido social. Desde su punto de vista, el rescate de lo público debe estar enfocado en que el Estado debe hacerse garante de la seguridad ciudadana en torno a los espacios en la ciudad, ya sea mediante el adecuado diseño ambiental, la reconstrucción de unos, el mantenimiento de otros. Gran parte de la recuperación integral del tejido social recae en las acciones del Estado y su capacidad para reconvertir las relaciones sociales en vías de contribuir al sano desarrollo de ésta.

[...] Pero ¿cómo haces para que regrese la vida de la diversión social? Yo por allí, organizamos una vez un seminario con el asesor del alcalde de Medellín, de Colombia. Y la verdad fue bien interesante como los espacios, incluso hasta para las batucadas y todo eso, ¿Cómo la comunidad es la que pone las reglas no?, ¿Cómo organiza el callejón seguro y la gente a divertirse? Eso necesitamos aquí rescatarlo. El problema es que como no ha habido claridad en ¿Cómo hacerlo? Los muchachos, mi hija, ya en lugar de irse al antro rentan una casa de fin de semana y allí organizan el cumpleaños o la fiesta y todo y allí se quedan a dormir. O sea, eso es enclaustrar a la gente. Se requiere reconquistar la calle.

Entrevista No. 1. Cuernavaca.

La vida nocturna de una ciudad refleja, en gran parte, la salud de la sociedad en su conjunto. Ésta se convierte en un indicador importante en el análisis en torno a los impactos de la violencia y la inseguridad en el territorio debido a que en ella se centran gran parte de los ataques directos. Las extorsiones, los homicidios e incluso los robos suelen ocurrir en ambientes oscuros, la noche el principal. El rescate de los lugares de socialización es de vital importancia en el entramado social

y urbano. La recomposición del tejido está relacionada con la creación de identidad en torno a los lugares y su apropiación por parte de los ciudadanos, pero también con la elaboración de políticas públicas eficientes que visualicen la problemática en torno a la inseguridad en términos más amplios y comprendan que afecta al territorio y a muchas de las actividades que se desenvuelven en él. Durante el periodo analizado la vida nocturna en la ZMC sólo se intentó regular a partir de la implementación de un programa de impuestos y rondines por parte de la policía estatal, municipal y federal. Aun así, la violencia y la inseguridad no han disminuido en el territorio que comprende la ZMC. Las iniciativas, como el mando único (Bolaños, 2014) o la ayuda federal, no han derivado en una disminución considerable de la incidencia delictiva y esto evidenció la muerte acelerada de la vida nocturna entre los años 2010 a 2013 y la imposibilidad del gobierno del Estado, y de los municipios que componen la zona metropolitana, en generar acciones, leyes y estrategias que permitan atacar a la problemática de mejor forma en vías de reconstruir el tejido social.

Las similitudes con Monterrey, así como con Ciudad Juárez radican en la afectación directa a los ciudadanos en todos sentidos. La percepción de inseguridad, la privatización acelerada de los espacios públicos, el enclaustramiento generado por los desarrollos cerrados, así como por el temor a salir a las calles e incluso los toques de queda autoimpuestos han colaborado que las ciudades se encuentren cada vez más afectadas en su desarrollo social, económico y participativo en términos generales.

Capítulo V. Monterrey, Nuevo León. ²²

5.1 Inseguridad ciudadana: de la ciudad industrial y excluyente a la del crimen organizado.

5.1.1 Inicio, evolución y agotamiento del modelo industrial.

Nuevo León nos remite de inmediato a su modelo industrial de desarrollo, mismo que lo ha identificado contexto nacional. Monterrey se ha situado como el corazón de la dinámica estatal en diversos sentidos: económico, social, político y cultural. La ciudad se ha consolidado a lo largo del tiempo como uno de los puntos más dinámicos en todo el país en términos económicos, su base industrial es fundamental para comprender los procesos que han tenido lugar, pero sobre todo la vinculación de su modelo de crecimiento económico con el auge del crimen organizado.

Su consolidación, como una de las ciudades más importantes del país, se remonta a 1864, siendo Monterrey decretada como capital del país por el entonces presidente Benito Juárez. La Revolución Mexicana trajo consigo un sin número de sucesos que hicieron de ésta un punto de gran importancia dentro de los planes revolucionarios, ya que era considerada una de las grandes ciudades de la república, no sólo en términos demográficos sino económicos. Su cercanía con Estados Unidos ha detonado diversas actividades dentro de su estructura económica haciéndola dinámica, esto detonó la industria como una actividad clave en la creación de un gran número de empresas. Esto se han consolidado como parte fundamental en la cultura de los habitantes.

La revolución industrial en Monterrey se inició hacia 1890, a partir de la industria de la fundición, y sobre todo de la cervecera. En tan sólo dos años fueron solicitadas 9 concesiones para la apertura de empresas que conformaron una

²² La mayor parte del análisis que constituye el presente capítulo se realizó en un periodo de tres años que comprenden entre 2013 a 2016. Se realizaron dos visitas de campo con una duración de tres semanas cada una. En estas se incluyeron rondines a zonas inseguras, a colonias peligrosas y sobre todo al análisis del territorio en su conjunto. En el presente capítulo se inscriben 6 entrevistas: 4 profesores de la universidad autónoma de Nuevo León y dos líderes de organizaciones sociales de gran relevancia en la ciudad.

ciudad pujante, que atrajo grandes inversiones con generación de empleos, y sobre todo con una dinámica empresarial industrial que dinamizó todo el norte del país. Tan sólo para 1892 habían comenzado a trabajar 14 fábricas nuevas con más de \$1,500,000 en inversión y una capacidad de emplear a más de 800 obreros (Vizcaya, 2006: 74). Así pues, se conformó la identidad regiomontana que prevalece, en esta la industria es una constante.

El modelo que siguió la ciudad de Monterrey tiene diversas causas, tanto externas como internas. Es parte de un proceso histórico que difiere de otros a nivel nacional. Por un lado, la disposición de empresarios regiomontanos para emprender negocios que tenían que ver con la minería y la metalurgia nacía de las condiciones de prohibición que reinaban en los Estados Unidos, expresadas sobre todo con un crecimiento considerable de las políticas proteccionistas de distintas áreas de la economía en dicho país hacia finales del siglo XIX, lo cual dejaba libre la importación de productos mineros. Por otro, las líneas ferroviarias que tenían como centro a Monterrey se extendían para llegar a los principales centros mineros del país. El afianzamiento de la industria regiomontana no hubiera sido posible sin la consolidación de la política porfirista que trajo consigo condiciones favorables para el desarrollo de la industria.

Distintos factores internos propiciaron la rápida industrialización de la ciudad. La protección al mercado interno de finales del siglo XIX mediante concesiones fiscales dio un fuerte impulso a la industria regiomontana. Durante la segunda administración de Bernardo Reyes se decretó que las obras que fueran de utilidad pública estuvieron exentas de contribuciones hasta por veinte años, lo que detonó también la industria de la construcción. Las legislaciones aplicadas de esta forma trajeron consigo la confianza en el modelo de industrialización que se aplicó en Monterrey de forma acelerada al menos por las siguientes dos décadas. Otro factor importante fue la cercanía con los Estados Unidos y con su zona industrial en el sur de la frontera norteamericana. Además, la ola de migrantes que recibió la ciudad le proveyó de mano de obra barata para las industrias crecientes que se asentaron en ella y es que, según datos de Vizcaya (2006: 81) los extranjeros representaban un 38% de la población que residía en el municipio de Monterrey para 1985. El proceso

industrial trajo consigo migraciones considerables desde Zacatecas y San Luis Potosí. Esto llevó a un desarrollo poblacional acelerado e integró a la ciudad en un proceso de Metropolización que, conformó nuevas colonias en los municipios aledaños.

La industria se concentró en el municipio de Monterrey mientras que el crecimiento en los municipios conurbados fue menor. La conformación de la ciudad quedó expuesta a las ubicaciones planteadas por parte de los empresarios industriales. Éstos han determinado, en gran parte, el crecimiento de la ciudad, que optó por el seguimiento de las directrices mundiales. El modelo industrial ha ido cambiado en últimas fechas a uno en el que los servicios y el comercio se encuentran más presentes, sobre todo en derredor del centro histórico de la ciudad, a las calles circundantes a la macro plaza.

Monterrey, entendida en su importancia macroeconómica y su posición geográfica, también ha adquirido una significación trascendental para los diversos cárteles de la droga que se disputan los territorios del norte en su camino a la colocación de narcóticos en Estados Unidos. El crecimiento de la violencia y la inseguridad obedecen a la estructura de la ciudad. Por un lado, su pujante industria ha sentado las bases de una economía fuerte, que además ha servido como filtro en cuanto al lavado de dinero o incremento de delitos como la extorsión. Por otro, la ubicación geográfica facilita el traslado de drogas hacia los Estados Unidos y permite además el trasiego hacia algunas otras ciudades del norte del país (PGR, 2010).

La cercanía con Estados Unidos ha propiciado que el modelo económico del estado, y de la ciudad, haya cambiado bastante hacía las últimas décadas. Monterrey fue influenciada, a lo largo de su historia, por el modelo norteamericano. Al ser frontera, ha importado varios modelos de servicios, de industria y de comercio de EUA, entendiéndolas como desarrollo, aun sin mejorar las condiciones materiales de su población sustantivamente. Por otro lado, y de manera similar a la Ciudad de México, Monterrey se ha insertado en las lógicas globalizadoras que han cambiado lentamente los modelos económicos, sobre todo los basados en la

industrialización que integran cambios tecnológicos aplicados al modo de producción, lo que genera cambios y repercusiones en el territorio. A manera de ejemplo se puede mencionar la aceleración de la robotización y maquinización de los procesos productivos y ha expulsado a una cantidad importante de trabajadores de diversas ramas de la industria, la agricultura y los servicios (Pradilla, 1984: 587-602). Al observar el centro de la ciudad de Monterrey se puede constatar el empobrecimiento de las condiciones de vida de la población, al igual que un gran número de ciudades en Latinoamérica.

5.1.2 Segregación económica como forma de crecimiento histórico

La globalización ha entrado de lleno en Monterrey. Sus paradigmas se han instaurado en el territorio y se ha apostado por la terciarización de la economía y en embellecimiento de algunas zonas más que en mejorar las condiciones sociales de su población. Hacia 1980 el 42.4 por ciento de la población económicamente activa de Nuevo León se encontraba empleada en el sector industrial (Cuadro 5.1), la entidad se encontraba en una dinámica industrial y ésta ha ido cambiando para asimilarse a la terciarización y la apertura de los mercados tras el cambio de modelo económico en el país, además de la entrada de grandes empresas se generan cambios en la estructura económica y territorial. La terciarización ha continuado creciendo en las últimas dos décadas. Esta tendencia ha modificado la estructura económica de la ciudad, pero también ha generado efectos adversos en el territorio y en general en las dinámicas de empleo. Es visible, sobre todo en las calles del centro, que los migrantes que ven en Monterrey oportunidades económicas en la industria se han abocado a otro tipo de actividades, sobre todo las que tienen que ver con el comercio informal (Gráfica 5.1).

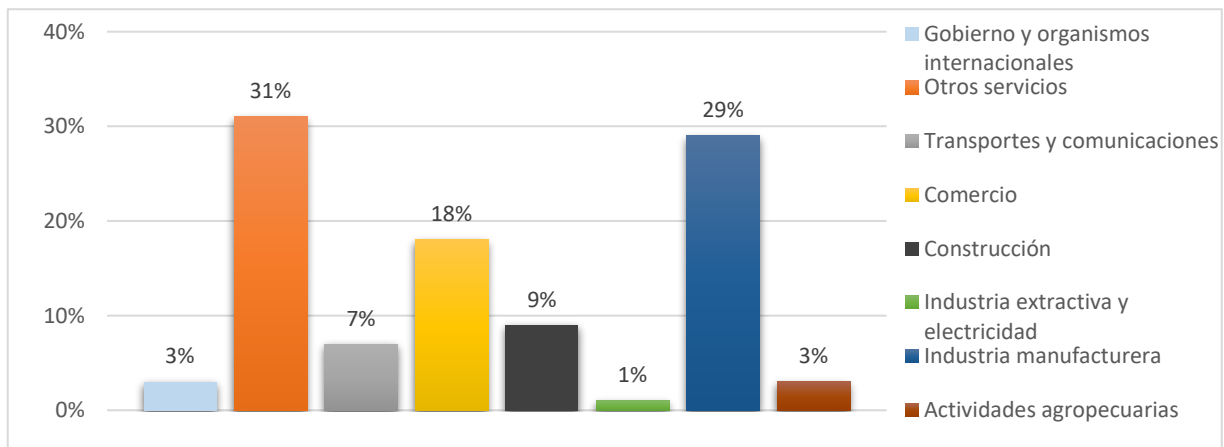
Cuadro 5.1. PEA por rama de actividad (1980).

	Agropecuaria	Extractiva	Industria	Comercio	Transporte	Servicios
Todo el país	37.0%	3.1%	25.9%	11.2%	4.4%	18.3%
Nuevo León	11.0%	0.4%	42.4%	14.7%	6.3%	25.3%
AMM	0.6%	0.6%	39.3%	18.7%	4.6%	35.2%

Fuente: Gaceta mexicana de administración pública estatal y municipal. pp 50.

Disponible en <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/gac/cont/36/pr/pr6.pdf>

Gráfica 5.1. Trabajadores ocupados por rama de actividad económica (2014)



Fuente: Elaboración propia con base en datos Secretaría de empleo y productividad laboral. Secretaría del trabajo y previsión social, disponible en:

http://www.stps.gob.mx/bp/secciones/conoce/areas_atencion/areas_atencion/web/pdf/perfiles/perfil%20nuevo%20leon.pdf

Estos cambios dentro de la estructura económica de la ciudad son de vital importancia para comprender la evolución del fenómeno delictivo dentro del estado de Nuevo León. La gran cantidad de desempleados, o sub empleados, los migrantes empobrecidos, desocupados o sin ingresos, forman un caldo de cultivo en el que parte del engranaje delincriminal puede absorberlos mediante ofertas económicas que no pueden ofrecerse en el sector formal de la economía, sobre todo teniendo en cuenta sus pocas habilidades y un bajo nivel educativo.

Diversas investigaciones y estudios han tendido a considerar la pobreza dentro de los principales factores que generan inseguridad y delincuencia, pero a pesar de que muchas veces se encuentran ligadas, la inseguridad no debe verse como una condición intrínseca a las clases sociales bajas, sino que puede estar presente en cualquier clase debido a la corrupción, que muchas veces involucra a altas esferas

del poder en actividades delincuenciales organizadas. El fenómeno delictivo ha afectado a gran parte de la población y no debe entenderse con una visión clasista que ha tendido a victimizar a los pobres. Hay evidencias de que las clases altas también se vieron involucradas, incluso gobernadores fueron acusados por sus vínculos con el narcotráfico (Redacción, junio 19, 2015).

La violencia e inseguridad que se han expresado a últimos años en Nuevo León (desde 2009) tiene varias connotaciones, sin embargo, existen factores que pueden ayudar a entender de mejor forma la evolución de los índices delictivos, sobre todo los que se expresan en la Zona Metropolitana de Monterrey, ya que es la más afectada por las diferentes expresiones de inseguridad en relación con otras ciudades del estado.

Como primer punto, Monterrey es una ciudad que desde sus inicios se ha erigido de una forma diferente a otras ciudades mexicanas. La segregación socio territorial ha sido una constante en la historia de esta. Según Veiga (2007) esta diferenciación se da cuando grupos de altos ingresos se separan de los de bajos ingresos, es decir se modernizan e incorporan en su vida diversos adelantos, sobre todo tecnológicos que les permite entrar de lleno dentro de los patrones de consumo globalizados, mientras que por otra parte, hay una buena cantidad de personas que tienen insatisfechas las necesidades económicas y materiales básicas, en este sentido también se evidencia que los estratos bajos serán relegados a zonas de la ciudad con deficiencia de infraestructura y servicios.

Muchas de las colonias de la ciudad han seguido este proceso de segregación a lo largo del tiempo y esto ha creado imaginarios maléficos sobre algunas. Moreno, Ortega y Sandoval (2011) narran la conformación proletaria de la ciudad industrial, ellos consideran que la mano de obra se encontraba aislada, sobre todo en las periferias. “La *indepe* por ejemplo, recibió oleadas de migrantes campesinos hacia 1917 como parte del proceso de conversión del país de un modelo agrícola a uno más industrializado” (Moreno, Ortega y Sandoval, 2011: 185).

Este proceso de segregación socio territorial siguió agudizándose en décadas posteriores. García y Ortiz (1995) identifican la década de 1940 como el comienzo

de una segregación más marcada en el que se da la conurbación de los municipios periféricos a Monterrey. Hacia 1953 comienza a crecer, de forma desordenada, la mancha urbana hacia Santa Catarina, Guadalupe y San Nicolás, sobre todo con presencia de barrios obreros y zonas industriales mientras que San Pedro Garza García recibió a una parte importante de la población de altos ingresos. Esta separación socioeconómica es mayor si se comparan los ingresos de los habitantes de San Pedro Garza García con otros municipios, ya que históricamente ha albergado a las clases altas, lo que ha traído consigo mejora en infraestructura, servicios y también en la seguridad que se le brinda a este municipio por parte del gobierno estatal y federal.

Hacia 1970 el proceso de conurbación y de segregación social, geográfica y económica se agudiza con la construcción de zonas residenciales para las clases acomodadas. Las clases medias ocupan las zonas centrales abandonadas por las altas que se fueron hacia las zonas periféricas para establecerse (Moreno, Ortega y Sandoval, 2011: 192). Estas tendencias han seguido en el tiempo, aunque con particularidades. El Estado, lejos de promover el acceso a la vivienda, a los servicios y a los equipamientos desde una visión pública sostenible, ha dejado esta tarea al libre mercado, a los desarrolladores inmobiliarios que han creado una ciudad fuera de su contexto y su realidad. Según González (2005^a) los barrios privados han acentuado en mayor medida la segregación socio-espacial debido a que sólo pocos grupos pueden acceder a ellos. Su análisis se centra en la necesidad de entender que la vivienda forma parte de un entramado en el que la desigualdad social se ha convertido en una constante.

Otro punto a destacar es que, si bien Monterrey ha crecido de una forma anárquica y con grandes diferencias socio espaciales, la labor del Estado ha generado que estas diferencias se sigan acrecienten y que cada vez sean más visibles. Éste, en voz de varios de los entrevistados, en vez de resolver problemáticas las ha agudizado y ha abogado directamente por el libre mercado. Y es que las grandes preocupaciones del Estado se encuentran en función de generar una ciudad cosmopolita, rentable y segura, pues la consolidación de Monterrey en

la era posmoderna es una de las principales premisas para el gobierno del estado, al menos durante las últimas tres décadas.

La segregación económica, social y cultural es una constante en la ciudad de Monterrey. Gran parte de las clases empobrecidas quedaron aletargadas en su desarrollo y en la búsqueda de mejores condiciones de vida, mientras que municipios como San Pedro Garza han emprendido acciones tendientes a alejarse aún más de los otros, como la construcción de un muro que tiende a segregar aún más a las clases bajas, excluyéndolas incluso de su apropiación territorial en el territorio que conforma este municipio.

Monterrey ha creado una imagen de ciudad cosmopolita a nivel nacional debido a que municipios como San Pedro, Apodaca o San Nicolás han tendido a generar dinámicas territoriales excluyentes, que si bien las consolidan en el imaginario colectivo como municipios de ingresos altos, con condiciones óptimas de servicios e infraestructura, también elevan la segregación socio espacial de gran parte de la población que reside en la ciudad, lo que sesga el acceso y el libre tránsito por parte de la mayoría de los ciudadanos. Monterrey se ha convertido en una ciudad imaginaria a nivel nacional pero la realidad atiende a otro tipo de factores en los que la exclusión, la segregación y la marginación son una constante en gran parte de la ZMM.

5.1.3 La ciudad imaginada y la ciudad real.

En el análisis de Prieto (2011) Monterrey se ha erigido como una ciudad en la que los macroproyectos se han convertido en un factor de grandeza. Desde la Macro plaza o el parque fundidora se ha tendido a ver a Monterrey como una metrópoli con alto poder adquisitivo, de grandes espacios públicos adornados, ostentosos, o una de primer mundo en la que la pobreza y las clases bajas son casi nulas. Se vislumbran realidades distintas, como si sólo fuera una ciudad imaginada y dejara de lado la real. Prieto se centra en la década de 1980 como el punto en el que

comienza a transformarse en lo que Koolhaas llama “la cultura de la congestión” que no es más que la ciudad megalómana, de fantasía, de seguridad.

En este sentido, se atiende a Haesbaert (2011) para mencionar que Monterrey no encuentra en si misma su territorialidad, sino que es una ciudad de inmigrantes que buscan oportunidades e identidades, que juegan un papel importante en la desterritorialización²³ de gran parte de la ciudad. El Estado ha intervenido en la consolidación de la ciudad imaginada, los “macro” proyectos, la cultura de la congestión y el embellecimiento han permeado la identidad del ciudadano regiomontano. En este sentido las diferencias económicas son una constante, trayendo consigo que la inclusión, como método de crecimiento social y económico sea precario en toda la estructura social. La ciudad ha seguido los modelos neoliberales, entendiéndola como: moderna, bella, cultural, con una economía fuerte y competitiva, no obstante, el Estado ha dejado de lado el crecimiento y bienestar de la totalidad de los ciudadanos regiomontanos, incluyendo los migrantes.

En este sentido, Prieto (2011) crítica el que Monterrey se haya convertido en la ciudad “imaginaria”, o ficticia, en la que zonas específicas reciben inversiones económicas para elevar su calidad de vida e implementar programas en mejoramiento de infraestructura y equipamiento. En esta ciudad imaginada se encuentran San Pedro Garza y sus grandes espacios abiertos, su ostentación y sus centros comerciales de primer mundo. Según el autor “valle oriente” es el paradigma de desarrollo, en donde no se contempla la ciudad real. Frente a valle oriente se encuentran varias de las más colonias conflictivas en términos delictivos, así como de combate a la pobreza (Fotografía 5.1). Desde el punto de vista de Prieto (2011: 175 – 177) el área metropolitana, salvo valle oriente, es parte de la “ciudad real”; en esta hay una abundancia de los espacios decadentes que son producto de la modernidad, del espacio construido moderno y de la percepción del mismo.

²³ Haesbaert refiere la desterritorialización como un concepto en el que se difumina la identidad que se tiene sobre un territorio específico. Se da una pérdida de las nociones identitarias en dos formas: la llegada a un territorio al que no se pertenece en la búsqueda de lazos o vínculos, y por otro lado la llegada de un extraño a un territorio determinado que causa una modificación acelerada del comportamiento socio territorial en un espacio específico por parte de los residentes u ocupantes.

Además, insiste en la necesidad de entender que, a pesar del desequilibrio y los fuertes contrastes, las autoridades y los políticos de la entidad se han esforzado por presentar al máximo la ciudad sugestiva, la que se encuentra inmersa en el modelo neoliberal, el globalizado, en la cultura mediática, aun cuando esta no responde en a la igualdad en cuanto al desarrollo económico ni el mejoramiento de la calidad de vida de sus habitantes.

Fotografía 5.1. “Valle Oriente y Colonia La campana”



Autor: Ernesto García L. Monterrey, Nuevo León. México, 2015

Monterrey se ha convertido en una ciudad de contrastes. La desigualdad, las circunstancias de pobreza, las condiciones precarias de desarrollo entre las colonias de escasos recursos son una constante en la mayor parte de la ciudad. Si bien la pobreza no es equiparable a inseguridad en sentido estricto, existen diversas implicaciones para que las colonias de escasos recursos generen diversos tipos de actividades fuera de la ley que pueden poner en riesgo el sano desarrollo de la sociedad, sobre todo de las personas que habitan en estos lugares: la informalidad exacerbada, venta y distribución de drogas al menudeo, y formas nocivas de apropiación del espacio público, son sólo algunas de las problemáticas.

El modelo industrial en el que se ha centrado Monterrey, así como su anexión acelerada al modelo neoliberal, ha reflejado diversas fallas y problemáticas, sobre todo en la distribución equitativa de la riqueza entre la población de bajos y altos recursos. El modelo de segregación socioeconómico que ha seguido la ciudad desde su creación ha traído consigo que muchas de las colonias que conforman las periferias se encuentren excluidas dentro del desarrollo de la ciudad. Esto, entre

otras cosas, ha evidenciado un incremento de problemas añejos dentro de la estructura social, pero sobre todo han creado las condiciones idóneas para el crecimiento de la delincuencia durante el periodo 2007 – 2013.

La industrialización acelerada que dio origen a la ciudad, el alto poder adquisitivo de las clases altas, sobre todo del municipio más rico en el país: San Pedro Garza; la segregación social, territorial y económica; su privilegiada posición geográfica al norte del país, su densidad poblacional, así como las grandes migraciones que ha recibido y que la han encumbrado como un modelo pujante, que a su vez ha dejado de lado a gran parte de los nuevos residentes a la deriva; son factores que han determinado que la Ciudad de Monterrey tenga un incremento en la incidencia delictiva en los últimos años, se considera, deben estar en la antesala de cualquier análisis de seguridad que se realice en la ciudad, incluso si se lleva a escala regional.

5.1.4 Evolución de la inseguridad (2010 – 2013)

La seguridad y la delincuencia se significan a partir de las diferentes realidades que se expresan a nivel regional, ciudad y municipal. Éstas tienen que ver con factores económicos, sociales y culturales, pero no hay que dejar de lado que todas y cada uno de estos tienen una connotación política. Dicho de otra forma, el Estado capitalista ha generado las condiciones para que haya un incremento de los índices delictivos debido a su poca inclusión de las clases bajas en el desarrollo que trae consigo el modelo de producción, ya sea refiriéndonos al Estado benefactor, al liberal o al neoliberal. En cada fase han surgido problemáticas tendientes a acrecentar las asimetrías en la distribución de la riqueza. Si bien esta disparidad no es un factor determinante en la generación de inseguridad, si es importante en el análisis ya que la segregación, la pobreza y la exclusión son puntos nodales de la descomposición del tejido social, así como de las estructuras sociales que se encuentran dentro de las ciudades.

El desarrollo impulsado por el Estado neoliberal ha impulsado contradicciones sistémicas; lo que ha creado un caldo de cultivo para el incremento

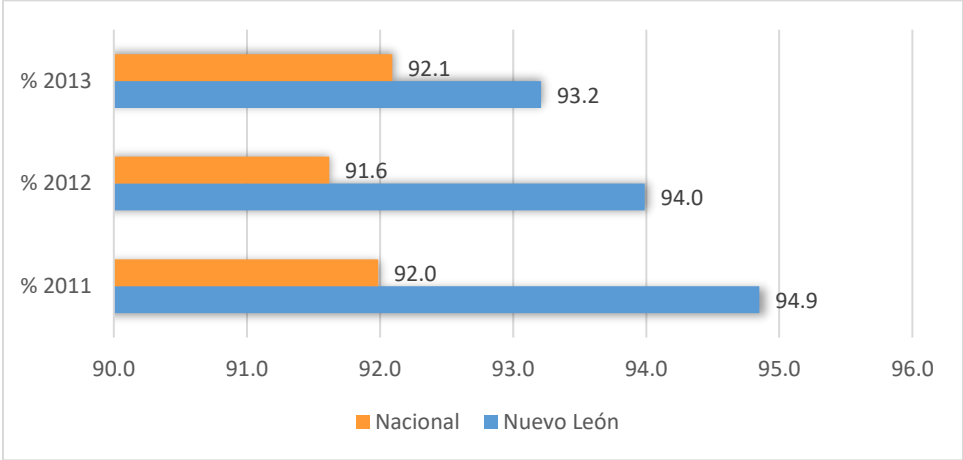
acelerado de la delincuencia organizada y común. Monterrey, en este sentido, no había registrado incrementos acelerados en cuanto a los índices delictivos como las que experimenta desde 2009. Dentro del presente análisis todas las ciudades que fueron consideradas atienden a condiciones y factores distintos en el incremento de sus índices delictivos, para Nuevo León es importante señalar que los homicidios dolosos así como las pugnas directas entre cárteles de la droga han tendido a evidenciar el fenómeno que se ha magnificado por los medios de comunicación, sobre todo porque ésta ciudad es la segunda en importancia en términos económicos, demográficos y de extensión territorial a nivel nacional.

De igual forma que en Cuernavaca, la ciudad de Monterrey ha resentido un crecimiento gradual de la incidencia delictiva. No sólo los homicidios dolosos han evidenciado el problema de inseguridad que se vive en la ZMM, sino que otro tipo de delitos han crecido de forma notoria. Según Zúñiga (2013^b), el secuestro es uno de los principales problemas en materia de delito no denunciado debido a que supera con creces cualquier otro en este sentido. El autor, guiándose en la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE), entiende que las cifras son preocupantes debido a que se estima que hubo 105,600 secuestros en el país y las denuncias sólo alcanzaron los 1,317 para 2011. Si bien este delito no es una constante en Nuevo León como lo es en Morelos, si refleja la carencia de datos confiables en las fuentes gubernamentales, sobre todo las del Secretariado Ejecutivo del Sistema de Seguridad Pública.

Las cifras que han utilizado son tomadas de fuentes estatales y federales oficiales. Éstas han tenido grandes diferencias en comparación con la ENVIPE, pero este último sólo ha tenido una muestra de aproximadamente 100,000 viviendas, mientras que el secretariado ejecutivo ha obtenido los datos a partir de las denuncias. Empero, la cifra negra nos da una idea de la magnitud de la problemática de la inseguridad y la violencia a nivel nacional y en específico en cada uno de los estados. En Nuevo León se encuentra por encima de la media nacional. Ésta ronda el 92%, es decir sólo se denuncian 8 delitos de cada 100, disminuyendo hacia 2011 que pasó a 94.9% y para 2013 se situó en 93.2% (Gráfica 5.2). Estos índices son alarmantes para Nuevo León, y en general para el país, puesto que además de la

baja denuncia se agregan los altos niveles de impunidad han ubicado a México en el segundo lugar mundial en el índice global de impunidad. Méndez (2015) refiere que América Latina tiene los niveles más altos de impunidad, y nuestro país es líder en los indicadores de esta índole.

Gráfica 5.2. Cifra negra Nacional²⁴ y Nuevo León (2011-2013)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre inseguridad del INEGI. 2011 – 2013

Los factores que determinan la inseguridad son diversos para cada ejemplo. Monterrey ha evidenciado una fuerte segregación social y económica a lo largo de su historia que, aunado a las migraciones internas desde los estados aledaños, han creado condiciones propicias para que las bandas delincuenciales, así como los cárteles de la droga, que operan en la ciudad puedan desenvolverse y reclutar a individuos de las colonias empobrecidas, excluidas y marginadas.

Así, con todos estos factores y algunas otras problemáticas asociadas a las bandas delincuenciales y el crimen organizado, los índices delincuenciales de Monterrey se incrementaron paulatinamente en 2010, año en que alcanza su punto climático. La ciudad se convirtió, entre 2010 y 2012, en uno de los puntos de referencia en cuánto al fenómeno delictivo a nivel nacional. Los homicidios, así

²⁴ Los delitos que son contabilizados por los organismos de gobierno se constituyen a partir de las denuncias ciudadanas y las carpetas de investigación que se abren en torno a los mismo. La cifra negra se conceptualiza a partir de todos los delitos que no son denunciados y se analiza a partir de la postura de asociaciones civiles, organismos no gubernamentales o incluso investigadores o universidades. Se tratan de estudios estadísticos que generan, a partir de encuestas y otros instrumentos, el gran universo de delitos, incluso los no denunciados.

como la espectacularidad que trajo tras de sí la “guerra contra el narcotráfico”, sobre todo en los medios de comunicación masiva; pusieron en jaque al Estado mexicano, pero sobre todo al gobierno de Rodrigo Medina. Éste tomaría algunas acciones para enfrentar el fenómeno que, según los entrevistados, no fueron eficaces en su aplicación para disminuir la delincuencia y la inseguridad en el estado.

A diferencia Cuernavaca y Juárez, Monterrey juega un papel importante en el contexto nacional en la lucha contra la inseguridad en los últimos años: es la segunda más grande en términos demográficos, es el tercer estado que tiene mayores aportaciones al PIB nacional por lo que tiene una economía sólida y estable. Además, en esta ciudad se encuentran varios de los corporativos empresariales más importantes del país, en específico dentro del municipio de San Pedro Garza García, entre ellas: Cemex, Infra, Vitro, Femsa, etc. Estas forman parte de las empresas transnacionales mexicanas más importantes, por lo que la contención del fenómeno delictivo tomó gran importancia en la ZMM, más en San Pedro.

La inseguridad en la ZMM encuentra su significado a partir del crecimiento gradual de los homicidios dolosos y las extorsiones. Éstos tienen que ver con una disputa territorial entre el Cártel Del Golfo (CDG) y el de los Zetas al interior del territorio de Nuevo León, sobre todo en cuanto a homicidios. Además, según se refiere, dentro de estas disputas se dieron también otras entre la delincuencia organizada y las bandas de delincuencia común en la ciudad, sobre todo en los municipios conurbados de Monterrey.

Lo que pasó aquí fue más que una pelea, una masacre. La cuestión estuvo en que los cárteles tenían todo el control de las colonias más conflictivas y eran ellos los que se decía que se podía hacer y qué no. Por ejemplo, fue muy sonado el que en el municipio de Santa Catarina prácticamente eliminaron a todos los delincuentes comunes que se dedicaban al robo o a la extorsión, ya sea porque decían que eran miembros de los cárteles, lo que no era cierto, o porque simplemente los ciudadanos se quejaban mucho de robos y extorsiones y esto no era bueno para los cárteles ya que atraía a la policía. **Entrevista No. 1. Monterrey.**

Los homicidios en todo el Estado han representado un fenómeno sin precedentes y explican en gran parte el incremento de la inseguridad, se convirtieron en un desafío para los gobiernos de la ZMM y el de Nuevo León. Los discursos sobre seguridad, al menos de los tres partidos políticos más importantes,

y en general de toda la clase política de la entidad; se han centrado en disminuir los índices delictivos, poniendo hincapié en los homicidios.

Es importante señalar que los homicidios dolosos resignifican los índices delictivos y que además se puede vincular de manera casi directa a la delincuencia organizada mediante diversas estrategias usadas por ésta. Para Monterrey existió un incremento constante de diversos delitos (homicidios, robos de vehículos y secuestro), sobre todo hacia 2010 y 2011. Otros tuvieron comportamientos similares. La ZMM experimentó una problemática nueva y es que el fenómeno delincencial durante esos años siguió expandiéndose, sobre todo al norte del país. Monterrey, Reynosa, Tijuana, Tamaulipas, Chihuahua y Ciudad Juárez se convirtieron en los puntos neurálgicos de la violencia y la inseguridad en la región colindante con Estados Unidos, la ZMM es la única que no había desarrollado este tipo de problemática, al menos durante las dos últimas décadas.

Este crecimiento se puede vislumbrar si se analizan los datos del secretariado ejecutivo del sistema nacional de seguridad pública, también sucede con las metodologías del INEGI, de organismos internacionales y de las organizaciones nacionales y locales. Los homicidios son un indicador, en términos cuantitativos, para comprender el alza de la violencia. No sólo este delito tiene sigue la tendencia, sino que los robos (con violencia y sin violencia) también aumentaron. Los robos con violencia, por ejemplo, han evolucionado de forma dramática al pasar de 4,186 en 2009 a 6,652 en 2010 y la alarmante cifra de 20,596 para 2011 (Cuadro 5.2 y Gráfica 5.3). Todos estos sin considerar la cifra negra se menciona con anterioridad, se trabaja entonces con cifras menores al 10% del total en términos reales, según las estimaciones del INEGI.

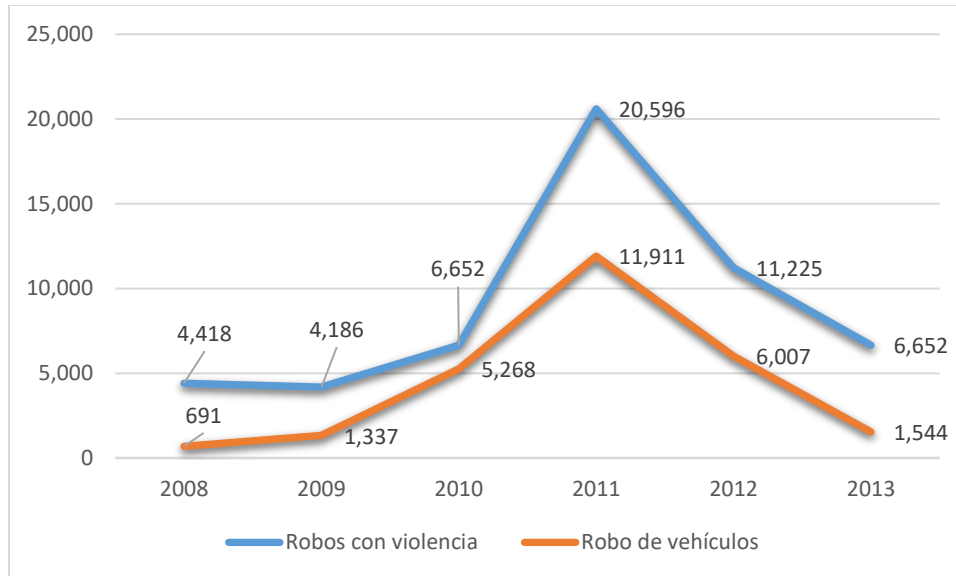
Cuadro 5.2. Incidencia delictiva de alto impacto. Nuevo León 2008 - 2013

Delito	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Total de homicidios	732	704	1,251	2,512	1,989	1,251
Robos totales	36,279	33,227	20,831	42,934	27,007	20,831
Robos con violencia	4,418	4,186	6,652	20,596	11,225	6,652
Robos sin violencia	31,861	29,041	14,179	22,338	15,782	14,179
Robo de vehículos	691	1,337	5,268	11,911	6,007	1,544
Lesiones dolosas	4,377	3,684	3,088	3,148	3,092	3,088
Homicidios dolosos	263	267	719	2,003	1,459	719
Extorsión	40	57	400	61	196	400
Secuestros	19	13	46	51	61	46

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública.

Mientras tanto, los robos de vehículos se comportaron más o menos de la misma forma ya que hacía 2008 se contabilizaban 691, para 2009 fueron 1,337, pero en 2010 registran un crecimiento de 394%, y para 2011 aún más, con una cifra de 11,911 robos que representa un crecimiento de 890% (Gráfica 5.3) en comparativa con dos años anteriores. Esto tiene diversos significados, por un lado, un alza en la delincuencia común que encontró posibilidades de desarrollo en los robos en general, por otro una diversificación de las bandas delincuenciales organizadas que optaron por ampliar sus actividades delictivas y encontraron en los robos, secuestros y extorsiones, los métodos para enriquecer sus estructuras. Por último, el que haya pocas denuncias ha fomentado que las organizaciones criminales, los cárteles de la droga y la delincuencia común hayan tenido un crecimiento considerable, sobre todo desde la declaración de guerra del Estado mexicano.

**Gráfica 5.3. Incidencia de robos con violencia y robos de vehículos.
Nuevo León, México, 2008 – 2013.**



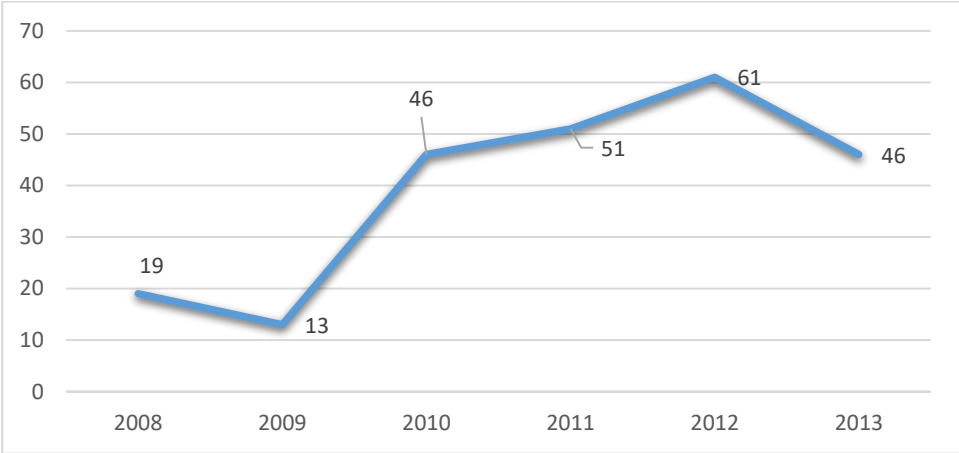
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la incidencia delictiva nacional del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública. (2008 – 2013)

No sólo los robos han crecido, otros delitos han acelerado su incremento. Atendiendo a Buscaglia (2014), son 22 estos delitos como se especifica en el cuadro 1.1. El secuestro y la extorsión han venido a formar parte fundamental de las estructuras económicas criminales. En este sentido, las cifras negras forman parte de la problemática en torno al crecimiento de los indicadores. Según INEGI el 98% de los secuestros no se registran, por lo que se ha convertido en un delito redituable y con pocas posibilidades de aprensión por parte de las autoridades ya que, entre las pocas denuncias y la impunidad, las posibilidades de detención disminuyen bastante. Estos están relacionados con la economía de la ciudad, es decir el secuestro y la extorsión tienen que ver en mayor medida con las posibilidades de la delincuencia para ejercerlos y con la capacidad de las víctimas para poder pagar rescates.

En cuanto a la privación ilegal de la libertad, existe un crecimiento considerable de 2008 a 2011. Para el primer año se contabilizaban 19, mientras que tendía a bajar para el 2009, no obstante, en 2010 se incrementa en un 353.84% con 46 y para 2011 y 2012, 392% y 469% respectivamente (Gráfica 5.4). La extorsión

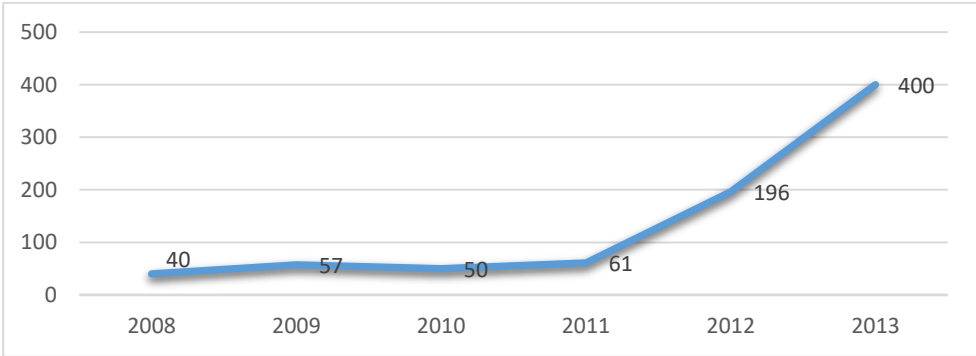
ha tenido un comportamiento similar, ya que también ha crecido bastante hacia 2013, con un ascenso de 655.73% entre 2011 y 2013 (Gráfica 5.5). Una posible explicación tiene que ver con la lenta disolución del cártel de los Zetas y la posibilidad de realizar este tipo de acciones por parte del Cártel del Golfo.

Gráfica 5.4. Incidencia de Secuestros en Nuevo León (2008-2013)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la incidencia delictiva nacional del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública. (2008 – 2013)

Gráfica 5.5. Incidencia de Extorsión en Nuevo León (2008-2013)

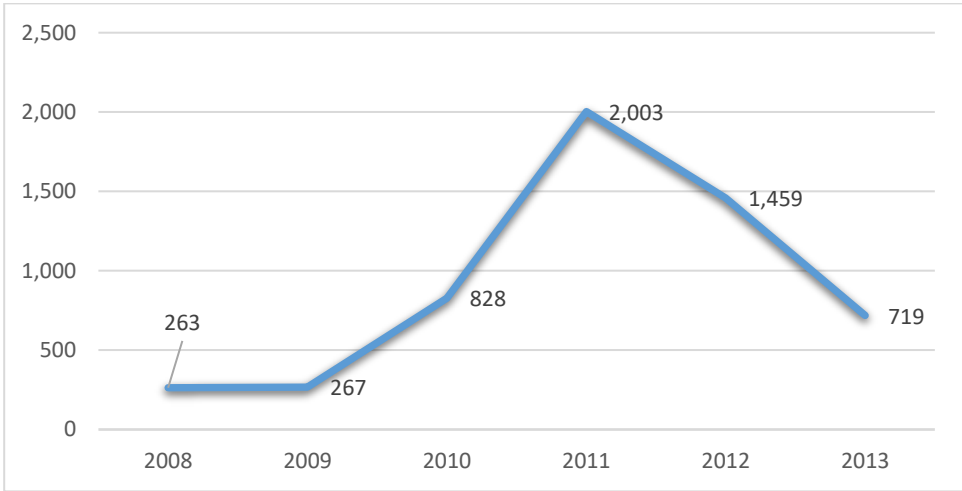


Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la incidencia delictiva nacional del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública. (2008 – 2013)

Centrándonos en los homicidios dolosos, casi siempre vinculados a la delincuencia organizada para México. Éstos se han comportado de manera similar a los demás delitos, es decir tienen un crecimiento considerable en el periodo analizado. La espiral de violencia en la ZMM se encuentra ligada a las estrategias que implementó el Estado para mitigar los homicidios y, por ende, los efectos

adversos que implican en términos de imagen de la ciudad para con el exterior, de las inversiones directas, y en general hay diversas afectaciones a la memoria y consciencia colectiva, así como territoriales. Los homicidios dolosos tuvieron un repunte desde 2009, año en el que se contabilizaron 267 mientras que para 2011 la cifra se incrementó para alcanzar los 2,003 casos y disminuyó lentamente hacia el 2013 (Gráfica 5.6).

Gráfica 5.6. Incidencia de Homicidios dolosos en Nuevo León (2008-2013)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la incidencia delictiva nacional del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública. (2008 – 2013)

Estos comportamientos son distintos en cada uno de los municipios de la entidad. Sin embargo, el análisis está centrado en la ZMM y los datos que a continuación se presentan están desglosados a nivel municipal, esto teniendo en cuenta cada uno de los delitos considerado tienen mayor afectación ciudadana y que se catalogan como de alto impacto. Es observable que se concentra la mayor parte de la incidencia en los municipios más poblados de la ZMM. Los homicidios se centralizan en Monterrey, Guadalupe y San Nicolás de los Garza, para todos los años registrados, Monterrey ha concentrado el mayor número de estos delitos: 700 en 2011, 551 en 2012 y 266 para 2013, cifras que distan del comportamiento que en los demás municipios. Por ejemplo, Cadereyta registró 119 y 143 para 2011 y 2012 (2013 no cuenta con información), mientras que Guadalupe ha tenido un comportamiento a la baja al registrar 254, 92 y 60 homicidios respectivamente en

los años referidos, similares en cuánto a los robos se refiere. San Nicolás por su parte también ha ido disminuyendo su incidencia en términos generales ya que de registrar 122 homicidios dolosos en 2011 pasó a 38 en 2013 (Cuadro 5.3).

Cuadro 5.3. Incidencia delictiva de alto impacto desglosada por tipo y subtipo de delito a nivel municipal, Zona Metropolitana de Monterrey, 2011 – 2013. *

Incidencia delictiva de alto impacto. Zona Metropolitana de Monterrey, Nuevo León. (2011)																										
CONCEPTO	MODALIDAD	TIPO	SUBTIPO	Apodaca	Cadereyta	García	Gral. Escobedo	Guadalupe	Juárez	Monterrey	San Nicolás de los Garza	San Pedro Garza García	Santa Catarina	Santiago	ZMM											
Homicidios	Homicidios Dolosos		Con arma de fuego	96	88	14	50	217	48	532	109	14	39	66	1,635											
			Con arma blanca	4	127	18	119	2	20	5	73	18	254	9		76	55	700	3	122	2	19	0	49	7	76
			Otros	27	13	4	18	19	19	113	10	10	3	10		3	10	3								
Priv. De la libertad (Secuestro)			Secuestro	1	0	0	2	10	1	24	4	2	0	2	46											
			Lesiones Dolosas	Otros	348	35	69	285	350	113	831	173	145	209	38	2,596										
Robo	Robo Común	Con Violencia	A casa habitación	7	1	2	5	88	3	261	38	21	3	1	19,133											
			A negocio	73	4	2	26	1,119	9	2,318	501	46	37	13												
			A transeuntes	115	3	161	3	142	44	598	840	3,824	10	232		1,681	9,949	550	2,456	48	254	59	370	7	87	
			De vehículos	865	153	135	523	1,777	210	5,689	1,367	139	271	66												
Delitos Patrimoniales			Extorsión	1	0	0	1	14	1	24	5	5	3	1	55											
Incidencia delictiva de alto impacto. Zona Metropolitana de Monterrey, Nuevo León. (2012)																										
Homicidios	Homicidios Dolosos		Con arma de fuego	79	75	12	58	80	58	459	68	5	33	9	1,226											
			Con arma blanca	51	136	61	143	2	14	5	65	3	92	5		70	35	551	5	83	1	10	3	50	1	12
			Otros	6	7	0	2	9	7	57	10	4	14	2												
Priv. De la libertad (Secuestro)			Secuestro	1	1	0	0	13	1	21	6	1	2	2	48											
			Lesiones Dolosas	Otros	342	39	63	285	470	70	757	199	108	207	9	2,549										
Robo	Robo Común	Con Violencia	A casa habitación	11	2	1	4	151	3	166	70	3	3	1	10,199											
			A negocio	89	3	80	51	380	393	1,913	12	381	816	4,478		272	1,231	20	120	38	427	3	70			
			A transeuntes	117	1	3	61	733	10	1,252	427	49	58	13												
			De vehículos	725	171	74	264	636	356	2,244	462	48	328	53												
Delitos Patrimoniales			Extorsión	21	1	0	17	22	4	59	20	14	6	1	165											
Incidencia delictiva de alto impacto. Zona Metropolitana de Monterrey, Nuevo León. (2013)																										
Homicidios	Homicidios Dolosos		Con arma de fuego	50	0	0	20	48	0	201	30	0	22	0	489											
			Con arma blanca	11	70	0	0	6	31	3	60	0	0	27		266	2	38	0	2	2	22	0	0		
			Otros	9	0	0	5	9	0	38	6	2	10	0												
Priv. De la libertad (Secuestro)			Secuestro	3	0	0	2	6	0	13	2	0	4	0	30											
			Lesiones Dolosas	Otros	439	0	0	414	729	0	1,124	405	103	305	0	3,519										
Robo	Robo Común	Con Violencia	A casa habitación	13	0	0	14	55	0	171	35	11	5	0	5,803											
			A negocio	66	259	0	0	43	201	321	1,576	0	0	646		2,630	200	797	20	113	60	227	0	0		
			A transeuntes	63	0	0	74	978	0	1,363	380	67	105	0												
			De vehículos	117	0	0	70	222	0	450	182	15	57	0												
Delitos Patrimoniales			Extorsión	21	0	0	24	42	0	88	28	16	18	0	237											

Fuente: Elaboración propia con información de INEGI, del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública y del Instituto Ciudadano de Estudios Sobre la Inseguridad, 2011 – 2013.

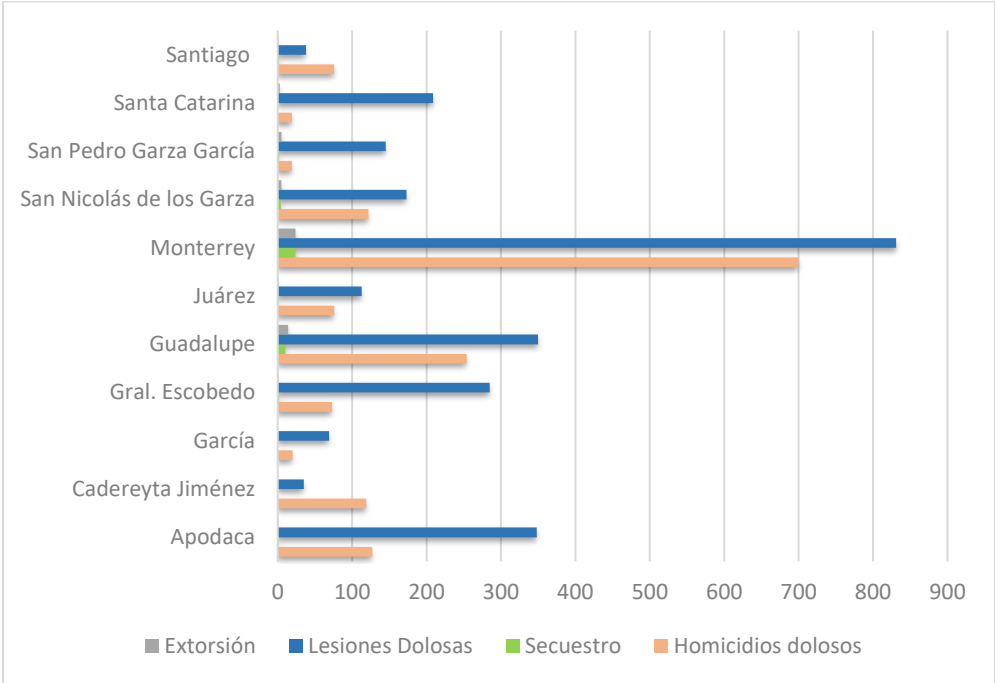
* Los ceros en rojo significan que no se encuentra información disponible para el periodo por parte de las fiscalías municipales, tampoco por el secretariado ejecutivo.

Cabe destacar que varios de los delitos se encuentran a la baja hacia 2013, entendiendo que varios de los grupos con mayor acción delincinencial dentro del estado y en general dentro de la ZMM han tendido a regularizarse. A excepción de las extorsiones, casi todos los demás delitos, en todas sus modalidades, tienen un descenso en su expresión urbana.

Por último, es importante vislumbrar de una forma más clara la evolución en los delitos (Gráfica 5.7, 5.8 y 5.9) para comprender lo que ha representado la

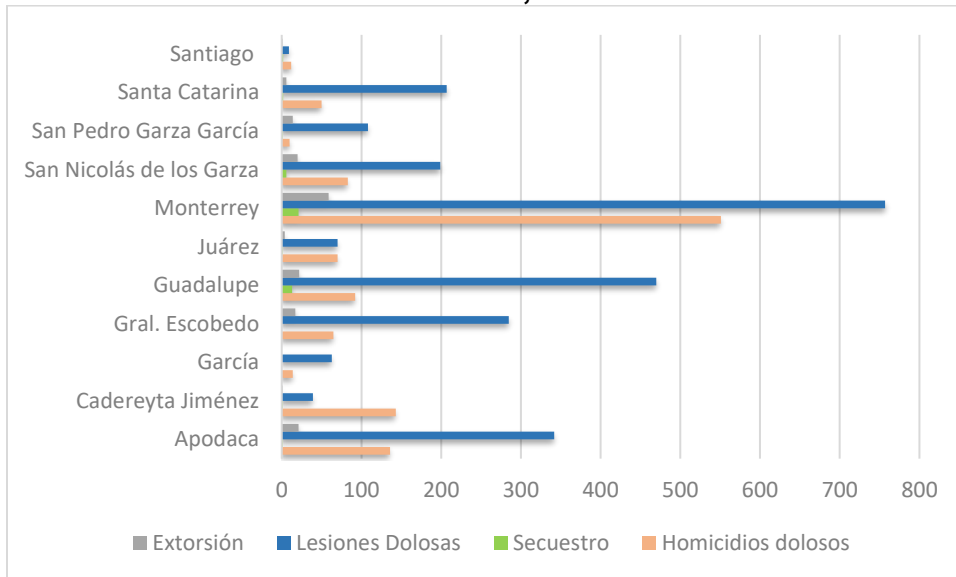
violencia para la ZMM. Se registró un crecimiento drástico en los índices delictivos en general, pero también su posterior baja a raíz de diversos eventos que, según entrevistados, no tienen que ver con la militarización acelerada de la ciudad, es decir este factor no fue decisivo la baja de los homicidios y los robos, sino que más bien son acuerdos políticos por un lado, y por bajas en los cárteles por otro, sobre todo del cártel de los Zetas.

Gráfica 5.7. Incidencia delictiva de alto impacto a nivel municipal, ZMM, 2011.



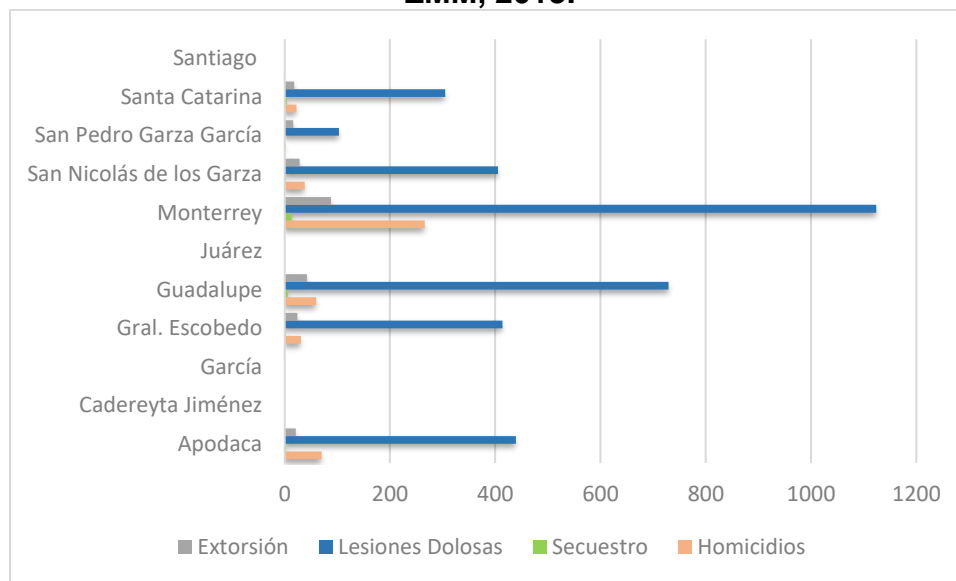
Fuente: Elaboración propia con información de INEGI, del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública y del Instituto Ciudadano de Estudios Sobre la Inseguridad, 2011 – 2013.

Gráfica 5.8. Incidencia delictiva de alto impacto a nivel municipal, ZMM, 2012.



Fuente: Elaboración propia con información de INEGI, del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública y del Instituto Ciudadano de Estudios Sobre la Inseguridad, 2011 – 2013.

Gráfica 5.9. Incidencia delictiva de alto impacto a nivel municipal, ZMM, 2013.



Fuente: Elaboración propia con información de INEGI, del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública y del Instituto Ciudadano de Estudios Sobre la Inseguridad, 2011 – 2013.

La inseguridad, hizo que Monterrey, y su Zona Metropolitana, se encontraran en todos los diarios a nivel nacional. Al ser considerada la segunda ciudad más importante en la república mexicana se tuvo que actuar de inmediato y con toda la

fuerza de la ley y del Estado. Aun así, los grupos delincuenciales han operado y se han revitalizado a partir del cierre de una pugna territorial que trajo consigo fuertes expresiones de violencia e inseguridad. Por un lado, el ataque constante a los Zetas que terminó con gran parte de su estructura económica y su poder de fuego, la disputa de éste con cartel del Golfo, y con el Estado, los ha replegado hacia algunas colonias más conflictivas: la Independencia y la Campana.

La pugna contra los Zetas tuvo que ver con su diversificación de actividades delincuenciales que afectaron a buena parte de la ciudad, a los ciudadanos, a la cultura emprendedora y a las autoridades. La militarización, así como la masiva contratación de policías (de la fuerza civil, la policía municipal y del estado) incrementó la percepción de inseguridad en torno a la Ciudad hacia el exterior. Las afectaciones de estas disputas entre cárteles, bandas delincuenciales y el Estado han determinado cambios en la estructura social, territorial, económica y política de Monterrey, pero también del desenvolvimiento de la sociedad en el territorio, sobre todo en torno a su participación social y ciudadana en los espacios públicos y privados de toda la ZMM.

5.2 Inhibición histórica de la organización ciudadana. Capitalismo empresarial como forma de control.

5.2.1 Inhibición histórica de la participación ciudadana

La incidencia delictiva de alto impacto es necesaria para comprender la inseguridad en la ZMM en los últimos años. Estos han incrementado la percepción de seguridad, sobre el territorio, en las apropiaciones de los diferentes espacios que conforman la ciudad (tanto públicos como privados), sobre la vida cotidiana y de igual forma sobre la organización y participación ciudadanas. El análisis de Prieto (2011) da pie a entender que la ciudad ha respondido a las exigencias del mercado, se ha colocado dentro del modelo neoliberal de desarrollo y sobre todo ha acogido las panaceas de la globalización como tendencia. En términos generales el modelo de Monterrey se ha construido a partir de su industrialización, en el que la economía es de vital

importancia para la conformación de los constructos sociales, y es esta la que ha impulsado muchas de las expresiones ciudadanas que tienen lugar en la ciudad.

Monterrey ha tenido un crecimiento en el que la exclusión de las clases bajas de las zonas centrales y de las acaudalas es una constante. Históricamente, la concentración de las industrias ha estado en función del municipio central, después se ocuparon los conurbados como parte de un proyecto conjunto de ciudad. Guadalupe y San Nicolás de los Garza (Villareal, 1994) son, en cierto sentido, el reflejo de este tipo de ocupación que ha seguido un patrón similar: la expulsión de los pobres urbanos de sus centros hacía las periferias; mientras, se crean barrios exclusivos para las clases altas en las zonas más privilegiadas. Este tipo de crecimiento, en consecuencia, cambió el comportamiento de la ciudad en términos territoriales, pero también el de sus habitantes y en general la forma en que la sociedad puede desenvolverse en su ciudad (Nuncio, 1997). Durante este proceso hubo cambios en materia de movilidad ya que los traslados se hicieron cada vez más largos entre las fábricas y los lugares de residencia de los trabajadores.

El rápido proceso de industrialización en Monterrey ha tenido diversas consecuencias para sus ciudadanos: encarecimiento de la vida urbana, exclusión de los migrantes, marginación, etc. La clase alta se ha concentrado en torno al municipio de San Pedro Garza García, convirtiéndolo en el municipio con mayor concentración de riqueza del país debido a la gran cantidad de empresarios y políticos que han situado sus viviendas en éste. Sólo algunas familias se han apuntalado como clases burguesas que han construido diferentes entornos socio culturales, pero sobre todo han construido lo que Vellinga (1976) denomina “capitalismo patrimonial”. Se forma a partir de que diversas familias o grupos controlan una gran cantidad de empresas en el estado, generan grandes conglomerados industriales, siendo pocas las personas que adquieren poder económico, que después se traduce en la creación de poderes fácticos al interior de la estructura política.

Existe, entonces, una imbricación entre el poder económico y el político, esto es se da una conjunción de las actividades empresariales con las políticas y de igual

forma con las gubernamentales. En Monterrey es común que empresarios asuman puestos políticos desde 1927, año en que Aarón Sáenz se convirtió en un administrador de dos funciones, por un lado, la gubernamental por el otro la empresarial (Nuncio, 1997: 107). Este tipo de prácticas se centran en entender el poder político y el poder económico como parte del control de los sindicatos, de los trabajadores, de los movimientos sociales y en términos generales de cualquier expresión ciudadana que pueda generar cuestiones organizativas más amplias.

En la ciudad, y en estado, se constituye como una práctica común el que las bases económicas sean parte del control social. La participación probada en manifestaciones, organizaciones, asociaciones o reuniones que tiendan a crear ideas en contra del modelo de explotación puede ser sancionada mediante el despido, la baja del salario o incluso represión como nueva forma en la avanzada militarización del estado. Muchas veces se utiliza la estructura económica para dar trabajo a los migrantes que son explotados y, de igual forma se restringen sus posibilidades de organización, de movilidad social, de protesta en contra de las condiciones laborales e incluso hasta de participación ciudadana política (García, 2013: 22 y 23). Un claro ejemplo de estas prácticas quedó inscrito en la memoria del ciudadano regio a partir del despido masivo de personal y el cierre de la Planta Fundidora de Acero de Monterrey tras una gresca que llevó a la organización con la finalidad de tener mejores condiciones laborales, pero también de generar conciencia entre los trabajadores en general para reivindicar una tradición de lucha.

“El 29 de Julio de 1936, después de un mitin llevado a cabo por los obreros frente al casino de Monterrey, un grupo de estos se dirige al edificio donde los miembros de la Acción Cívica sesionan, y desde el cual envían mensajes radicales a la población convocándola a adoptar sus posiciones. Al acercarse al lugar, los obreros son recibidos con varias descargas de fuego. (...) Cincuenta años más tarde, el 10 de mayo de 1986, la Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey cerraba sus puertas dejando fuera al núcleo de obreros que mantuvo la tradición de lucha de los años treinta.” (Nuncio 1997)

Estas prácticas en las que los empresarios de la ciudad se enrolan en puestos políticos y a su vez ajustan medidas para el control de la organización ciudadana se ha vuelto cada vez más constante. El poder que se le ha conferido a la élite industrial ha tendido a incrementar el control bajo términos económicos dentro de los habitantes de la ciudad. Su coacción con el poder político ha derivado en el

capitalismo como parte control de las masas. Es en este sentido que además se ha generado un consenso, una implantación de las reglas del control dentro del imaginario regio. Las protestas ciudadanas son mal vistas, aunque sean por mejores condiciones laborales, por mejores condiciones en la educación o de salud, en general por mejorar su calidad de vida. Esto se ha convertido en parte intrínseca de la cultura regiomontana.

“Hay poca participación ciudadana, pero es una característica de la ciudad de Monterrey, en términos gramscianos la dirección hegemónica la mantiene una élite industrial que durante muchos años es la dadora de empleos y beneficios. Así se desarrolla un modelo de control social que trasciende las paredes de una fábrica y así se ha constituido la identidad regiomontana: el francote, el que no anda de revoltoso, el que no le interesa la política y que no anda en cuestiones colectivas. Muy pronto se dan sindicatos de colaboración subordinada con la empresa. La memoria histórica de colaboración colectiva es escasa y hay coyunturas muy marcadas. La coyuntura del 36 y la de los 70s.”

Entrevista No. 2. Monterrey.

Naomi Klein (2010) profundiza en el adoctrinamiento de naciones enteras gracias a los modelos económicos que fueron introducidos a la fuerza gracias al imperialismo estadounidense. Además, deja en claro que muchas veces estas prácticas se reproducen a distintos niveles, incluso pueden tender a reproducirse dentro de las clases bajas. El modelo económico neoliberal fue implementado como un paradigma a seguir para los países subdesarrollados que quieran integrarse al primer mundo. Klein hace referencia al derrocamiento del presidente Allende en Chile y su tesis se basa en que gracias a ese golpe de Estado entraron los “*chicago Boys*” a procurar el desarrollo y bienestar de los ciudadanos chilenos basados en la economía de libre mercado, esto se encuadra en las ideas de Milton Friedman.

Uno de los puntos a rescatar del análisis de Klein es el comprender que el miedo que se produjo tras este derrocamiento no sólo sirvió para introducir el modelo económico dictado desde Estados Unidos, sino que también funcionó para adoctrinar a su población para recibirlo, es decir generar consenso. En otras palabras, se estableció “el auge del capitalismo del desastre” en que el ecocidio, la miseria, la pobreza, la desigualdad, la exclusión, la marginación de amplios sectores de la población son una parte importante del funcionamiento del sistema, visto, claro está, desde las élites dominantes. Esto, según sus palabras, ha servido de tal forma que se establecieron consensos en los que los habitantes de los países que son

dominados por estos medios dejan de lado sus capacidades organizativas por las de subsistencia.

Monterrey ha importado en cierta forma este modelo, adaptándolo a sus características sociales y económicas. Se ha recurrido en reiteradas ocasiones a los empleos, el salario y otros factores económicos como forma de control, así pues, se utiliza el temor a perder capacidades económicas, como parte del control de las organizaciones civiles y ciudadanas. Es entonces que se integra al sistema económico, y los temores que éste puede erigir, como parte del control social. Además, en la ZMM se ha padecido una suerte de inhibición histórica de la organización ciudadana. Son diferentes factores los que abonan esta idea y es que existen historias específicas de generación de temor entre la población como condicionante para la contención de la organización social. Si se agrega que Monterrey ha crecido, sobre todo dentro de su estructura industrial, gracias a las migraciones que recibió de diversos estados de la república, y sobre todo de la región, no es difícil vislumbrar que toda esta masa obrera inmigrante tuvo pocas posibilidades y nociones organizativas y éstas se minimizaron con base en factores económicos.

El neoliberalismo, como paradigma del sistema capitalista, ha venido a exacerbar más aún las condiciones de explotación y ha creado un creciente ejército industrial de reserva que permite que los salarios se mantengan bajos, y que además haya una fuerte presión sobre sindicatos y trabajadores. En Monterrey el control del movimiento obrero tuvo su origen hacia los setenta en la ciudad y con base en el sindicalismo mexicano “charro” se ha edificado un estrecho control sobre los que se encuentran privilegiados políticamente y los que se encuentran adheridos al gobierno (Pradilla, 1993). Esto Petras y Veltmeyer (2009) lo llaman “la militancia asalariada”, que no es más que el control de los sindicatos por medio de su adhesión (o la de sus líderes) a las estructuras de los partidos políticos, que para América Latina ha sido un proceso constante y visible. La entrevistada No. 17, habla del panorama de la ciudad civil como parte de una relación entre capitales financieros, aunque no son los únicos que cooptan la participación, sino que los partidos y las

iglesias ejercen también su control”. Este control se encuentra en función del control de la creación de sindicatos y movimientos urbano populares mejor organizados.

El Estado ha creado las condiciones para que exista la inhibición histórica de la participación ciudadana en Monterrey. La conjunción del poder político y económico en detrimento de la capacidad social de organización ha determinado que la creación de identidades socio territoriales y el crecimiento de las OSC sea débil y con nimia capacidad de acción frente a las problemáticas que aquejan a la sociedad regiomontana.

5.2.2 Organizaciones históricamente débiles

Tamayo (2010) presenta un análisis general de cómo el gobierno mexicano ha intentado, por diferentes medios, el control del ciudadano, de la organización social. En cierta forma está encaminado a no otorgar prerrogativas a los ciudadanos que puedan favorecer una conciencia política más amplia. Tamayo rescata la idea de que una mejor organización puede derivar en asociaciones más estables, que a su vez determinen la generación de movimientos sociales que pudieron desembocar en tensiones entre los ciudadanos y el Estado, sobre todo por los mecanismos de incorporación que deben existir como eje rector de decisiones políticas.

Monterrey es emblemático, según nuestros entrevistados, en cuánto al control de la movilización social. Los académicos de la ciudad hacen constante referencia a este proceso. La estructura población compuesta de buena parte de migrantes es parte fundamental para entender esta inhibición de la participación. Esta base trajo consigo condiciones idóneas para el control de los trabajadores a lo largo del último siglo en la ciudad, el neoliberalismo ha aventajado aún más en la implementación de dichas condiciones. Se ha instaurado de modo que se han exacerbado las condiciones de explotación, se han mantenido bajos los salarios, se ha creado un ejército industrial de reserva que ha permitido el control salarial, además de la historia de represión sobre los sindicatos manteniendo el control de estos para con el Estado. Según Pradilla (1993) también tiene relación con una connotación de

clase debido a que son las clases acomodadas, y las que tienen privilegios políticos, ejercen presión sobre los sindicatos y los trabajadores en su conjunto.

La vinculación directa del poder político con el económico ha transformado la relación de éstos para con los trabajadores mediante decisiones económicas y políticas que se toman alrededor de las cúpulas de las organizaciones como los sindicatos, comités, etc. Es decir, según entrevistados, se han esgrimido argucias en contra de la estabilidad laboral con el fin de promover la no participación en las decisiones políticas, ni en reivindicaciones ciudadanas a partir de marchas o conformación de asociaciones civiles. Los despidos y las vejaciones al interior de las empresas, las violaciones a los derechos laborales o los ciudadanos de libre asociación, son pieza clave en la sanción de todo tipo de acción colectiva. Se han constituido poderes fácticos en la ciudad que se encuentran vinculados con las cúpulas empresariales, éstas han actuado en favor de la generación de un miedo constante por la pérdida de empleo si es que se comprueba la participación en acciones colectivas reivindicativas.

El entorno social se ha visto afectado por esta diversidad de factores tendientes al control de la organización social, e incluso de la participación ciudadana en ámbitos intrínsecos de la vida del ciudadano regiomontano. Brenna (1994) menciona que existe una alineación de los poderes fácticos y el poder político en torno al control y a la generación de mecanismos que permitan que éste pueda ejercerse por sobre los intereses ciudadanos. Este análisis se torna esencial para poder comprender la realidad de la movilización social en Monterrey. Además, la integración a los modelos neoliberales ha perfeccionado este tipo de adhesión ya que se han eliminado muchos de los atisbos de organización y representación popular al interior de la ciudad. La convivencia entre vecinos, trabajadores, y en general la creación de nociones organizativas han quedado supeditadas en el marco del control social.

Esto se enmarca como un proceso histórico en el que la participación y organización ciudadanas fueron domesticadas. Es a partir de la década de los 70 que este se incrementó debido a la intensa actividad política de los grupos de

presión en décadas anteriores. Este proceso no se ha revertido en la historia reciente debido al férreo control de las organizaciones obreras, pero también a la adhesión de éstas, de los comités ciudadanos y de las organizaciones no gubernamentales a la estructura estatal o institucional. Según la entrevista No. 1, no existen estrategias ciudadanas que permitan vislumbrar a futuro una participación más activa por parte de la sociedad en la creación de un ambiente más justo, democrático, organizado y sobre todo que mejore la relación en estos ámbitos desde los ciudadanos para con el Estado.

Si uno conoce la historia de Nuevo León, se da uno cuenta de que en los 60 y los 70 hay mucha efervescencia sindical. Los movimientos sindicales lograron pegarle mucho a los gobiernos priistas de esas épocas, lograron una cierta apertura en lo que dejaba el régimen, pero si se notaba alguna participación social o atisbos. Ahora existen muchas ONG, te las puedes encontrar de muchos sabores y colores, pero las ONG están muy atomizadas. Si tú las ves desde las teorías de sistemas complejos y la teoría general de sistemas, es decir, hay, pero muy atomizadas. Hay, pero no han encontrado, a pesar de que allí está el tema de la inseguridad y el tema electoral o el que tú quieras. No han podido juntarse en un tema en el que éstas ONG provoquen mayor movilización a parte de ellos mismos.

Entrevista No. 1. Monterrey.

Desde esta postura, las últimas administraciones gubernamentales tampoco han realizado gestiones tendientes a ensalzar la participación ciudadana como un método de acción político por parte de los ciudadanos y de sus organizaciones. Rodrigo Medina, gobernador de Nuevo León durante el periodo 2009 - 2015, enfocó su política de participación hacia los periodos de elecciones, es decir, condujo la participación sólo por los cauces institucionales, centrada en la elección de representantes por medio de elecciones municipales o estatales, se olvidó así la generación de organizaciones cercanas a las decisiones que definen parte de su vida colectiva. Tamayo (2010) ahonda el análisis cuando refiere la ciudadanía sustantiva como un concepto que se define a partir de las prácticas y experiencias sociales que tienen cabida dentro de un territorio determinado y que se relaciona con la creación de constructos sociales que entienden la acción colectiva como parte fundamental de su accionar y de la consolidación de organizaciones al interior de sus bases sociales. Estas, según el autor se dar a partir de la lucha entre individuos y de la dimisión de conflictos entre estos que obliga al acceso de poder político, y de las decisiones que se ciernen sobre este. Así pues, se comienza por

considerar al ciudadano como parte de la estructura del poder político y de las instituciones que de éste emanan.

La ciudadanía sustantiva en Monterrey ha quedado de lado a partir de un proceso histórico de inhibición de la participación. Las clases medias y bajas se limitan ante actividades organizativas, y sobre todo ante sus capacidades de reunión y generación de prácticas comunitarias que permitan establecer lazos duraderos y cercanos en vías de crear organizaciones vecinales y ciudadanas que incrementen la participación política.

Otro de los factores que se encuentra enraizado en la corrupción institucional y en la creciente desconfianza hacia las instituciones estatales, siendo esto una de las principales problemáticas en la ciudad (Ramos, El Norte, 01-I-2010). La inacción, en este sentido, queda marcada por prácticas clientelares por parte del Estado. Por ejemplo, en el poder ejecutivo en Nuevo León, existe una imbricación entre este y los órdenes municipales, que a su vez son controlados por los poderes económicos y políticos de la ciudad. Este proceso, según Ramírez (2009) ha ido creciendo como parte del devenir mismo del Estado posrevolucionario mexicano y es que ha integrado a diferentes organizaciones representativas de empresarios, capas medias y sectores populares en su estructura organizativa institucional cayendo en el clientelismo y en capacidades cada vez más limitadas de acción por parte de los ciudadanos. El estado ha incorporado a su proyecto la mayoría de las instituciones sociales reduciendo el ámbito autónomo de la sociedad civil.

Otro factor que ha inhibido la organización social a lo largo del tiempo está en relación del crecimiento histórico de la ciudad, en el que la ausencia de espacios públicos es una constante. En muchas de las colonias que conforman la ZMM es evidente la falta de espacios públicos como parques, jardines, explanadas, zócalos o corredores culturales, la generación de identidad a partir de éstos ha quedado de lado. La lenta creación de identidad, la menguada memoria histórica de la que es parte el ciudadano regio y su limitada capacidad para crear acciones colectivas ha traído consigo una nula vinculación con la ciudadanía política. Este concepto, según Tamayo (2010: 35) está relacionado, no sólo con el derecho al voto, sino al derecho a la participación y la reivindicación de la membresía social en sus características más generales. Estos son procesos que, históricamente, han estado sesgados.

En este sentido, la universidad, en todas sus facetas, se ha consolidado como una de las instituciones que ha impulsado acciones reivindicativas, que además abonan la conciencia histórica. No obstante, también la universidad pública ha sido atacada desde los poderes fácticos. Según la entrevista No. 1, se han elaborado estrategias que obstaculizan las posibilidades de las universidades (sobre todo públicas) en cuánto a la creación de conciencia de clase y a la organización de la sociedad. En palabras de diversos investigadores universitarios de Monterrey, es un proceso que ha seguido exacerbándose y que además genera un férreo control contra cualquier atisbo de organización independiente y autónoma por parte de los profesores o de los estudiantes. Éste encontró su significado a partir de las movilizaciones estudiantiles de 1968 y 1971 en el país; parece más bien que el Estado ha aprendido que la juventud organizada puede representar un peligro para sus intereses de éste y de los empresarios de la ciudad y elabora estrategias, en conjunto con los empresarios, para evitar sus manifestaciones.

La universidad tuvo una fuerte presencia desde mediados de los años 60, 66 por allí, hasta los 70, con periodos de algidez y de cierto proceso de normalización desde la segunda mitad de los años 70. Hacia 1981 es la última movilización que se da aquí en la universidad en contra de las cuotas escolares y desde 1981 se va imponiendo una política de saneamiento y de normalización, ¿qué quiere decir? Acabar con toda expresión estudiantil independiente, sindical y magisterial. Se corrió a todos los que se tenían que correr, se compró a todos los que se podían comprar y los estudiantes empezaron poco a poco a ser domesticados.

Entrevista No. 1. Monterrey.

Entonces, la inhibición de la participación y organización ciudadanas tienen una connotación histórica desde las cúpulas políticas y económicas, sobre todo las empresariales. Las instituciones, así como los poderes fácticos han actuado de la mano para poder controlar y socavar las capacidades organizativas de la sociedad. La inseguridad se ha convertido, a últimas fechas, en uno de los principales elementos en la inhibición de la organización y participación ciudadanas, que, sin bien es cierto es un proceso histórico, también lo es que se despliega hasta nuestros días. Ésta, además, es utilizada como parte del andamiaje en el que el Estado, de la mano del poder económico, controlan a la sociedad regiomontana.

5.2.3 La Inseguridad: factor de inhibición de la organización y participación ciudadanas

La inseguridad y la violencia, entendidos como fenómenos que se han exacerbado en Monterrey en los últimos años, han abonado a disminuir la organización social en la ciudad. La sociedad regiomontana, incluyendo las OSC, se ha replegado ante el fenómeno delictivo. Aunque han nacido algunas asociaciones civiles a partir de problemáticas que tienen que ver con la inseguridad, la participación no ha crecido de forma constante. La seguridad en la ciudad se ha visto menguada desde 2010, con un pequeño mejoramiento para 2013; las organizaciones actuaron en el mismo sentido. Existen algunas acciones que han intentado redirigir la protesta para con las instituciones estatales, sin embargo, las posibilidades son limitadas. Por ejemplo, el movimiento de las Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos en Nuevo León ha congregado a muchas personas en la macro plaza para realizar protestas en contra de la ola de inseguridad que se esparció por la ciudad y que trajo consigo la desaparición de personas a causa de los llamados levantones. Si bien esta organización se crea a partir de la ola delictiva, su capacidad organizativa, y sobre todo de convocatoria, es limitada.

Otro ejemplo lo constituye el “Frente Nuevo León”, que es un colectivo que ha integrado en su esencia y en su estructura diversas problemáticas en el acontecer político y social de la ciudad. La inseguridad también tocó a esta organización ya que se hicieron diversos llamados a marchas con la finalidad de ejercer presión al gobierno de Rodrigo Medina y así contrarrestar muchos de los efectos de la violencia. De igual forma que el movimiento Fuerzas Unidas, su capacidad organizativa no ha permitido una convocatoria más amplia.

La inseguridad y la violencia que se registraron durante 2010-2013 no han repercutido en mejorar las capacidades organizativas de la sociedad en su conjunto. Son muchas otras temáticas las que concentran a la mayor cantidad de organizaciones de la sociedad civil y sus esfuerzos por generar cambios. Por ejemplo, en el cuadro 5.4 y 5.5 se observan 414 organizaciones presentes en la ciudad, más de la mitad concentrada en el municipio de Monterrey, mientras que hay 385 que se encuentran inscritas en el padrón como asociaciones civiles. Todas

estas tienen actividades variadas y se enfocan a temáticas específicas, la seguridad no ha tendido a catalogarse como una de las principales (cuadro 5.5).

Cuadro 5.4. Total de organizaciones de la sociedad civil y asociaciones civiles en los municipios del AMM (2014)

Municipio	OSC* en Gral.	Asociaciones civiles
Apodaca	11	10
Cadereyta Jiménez	3	2
García	2	1
Gral. Escobedo	7	7
Guadalupe	49	49
Juárez	3	3
Monterrey	240	214
San Nicolás de los Garza	22	22
San Pedro Garza García	51	51
Santa Catarina	20	20
Santiago	6	6
TOTAL	414	385

Fuente.: Elaboración propia a partir del Registro Federal de Organizaciones de la Sociedad Civil.

Cuadro 5.5. Rubros de incidencia de las organizaciones la sociedad civil y asociaciones civiles en los municipios del AMM (2014)

Rubros	Total
Salud	171
Protección y conservación del medio ambiente	51
Grupos indígenas	40
Fomento y promoción de la equidad de género	53
Educación cívica y participación ciudadana	50
Discapacidad	80
Asistencia Jurídica	31
Desastres naturales y protección civil	9
Desarrollo regional y comunitario	68
Derechos humanos	69
Promoción y fomento educativo y cultural	196
Tejido social y seguridad ciudadana	47
Actividades recreativas y de deporte	30

Alimentación popular	61
Servicios para la salud y sanidad	144
Fomento a economía popular	67
Defensa del consumidor	0

Fuente: Elaboración propia a partir del Registro Federal de Organizaciones de la Sociedad Civil.

Son rubros como la salud, la educación cívica, la discapacidad, el desarrollo regional y comunitario, las personas con capacidades diferentes, o el fomento educativo los que han aparecido como las problemáticas más recurrentes para los ciudadanos y las organizaciones que de éstos emanan. A pesar de esto hay esfuerzos interesantes en la ciudad por retomar diferentes problemáticas que han impactado en la cotidianidad del ciudadano regiomontano. Por ejemplo, Cadhac es una asociación civil que ha luchado en el tiempo por el respeto a los derechos humanos pero que, a raíz del fenómeno delictivo, ha englobado en su estructura diversas causas de las víctimas de algún delito, con los familiares de desaparecidos.

Cadhac, justamente, empezó a incrementar su trabajo, cada vez más por la cuestión de los desaparecidos. Cadhac se convirtió en el organismo de derechos humanos que más ha encontrado trabajo en cuanto a los familiares que buscan a desaparecidos. [...] Sin embargo, la organización social se diluyó. Alcanzamos a hacer un pequeño diagnóstico entre 2011 y 2012, dónde se hizo una lista de todos los organismos que existían y veíamos que se diluyó a partir de la inseguridad. [...] La respuesta de las organizaciones se ha vuelto más aislada, han surgido esfuerzos, pero no están relacionados con la inseguridad. El impacto ha sido serio con respecto a la sociedad civil organizada.

Entrevista No. 4. Monterrey.

La inseguridad ha exacerbado la incapacidad organizacional al que se enfrentan los ciudadanos regiomontanos. A pesar de haber golpeado la estructura y el tejido social, esta problemática no ha generado mayor organización ni ha podido desembocar en la creación de cauces que permitan una mejor relación del ciudadano con instancias e instituciones encargadas de la justicia y del combate a la inseguridad. Por otro lado, se evidencia la incapacidad organizativa de la sociedad regiomontana que no ha permitido obtener condiciones idóneas para la defensa de los derechos, para la obtención de demandas específicas ante el Estado, pero tampoco para la generación de identidad entre los ciudadanos que permita su vinculación y el debate de ideas en común.

5.3 Del espacio público al mall. Apropiaciones diferenciadas antes y después de la inseguridad.

5.3.1 Del crecimiento histórico de la ciudad y la ausencia de lo público

El espacio público es un actor importante en la consolidación de los derechos ciudadanos, del disfrute de la membresía social para con un grupo social en un territorio determinado. Juega un papel de vital importancia en el debate de ideas y en la generación de organizaciones ciudadanas que puedan actuar ante las diferentes problemáticas que se gestan en el entorno urbano actual. Además, se han convertido en lo que Tamayo y López-Saavedra (2012) incluyen como parte de la apropiación política y de la capacidad ciudadana de generar cambios a partir de su vinculación directa con éste, y sobre todo de su capacidad organizativa y la función que puede ejercer el espacio público como ente generador de identidad y vinculación ciudadana.

Jordi Borja (2000) dice que la ciudad es el espacio público y que a partir de la apropiación de ésta se crean nociones de ciudadanía y que tienen que ver con la apropiación democrática de los espacios. Se considera que ha dejado de lado la idea de encontrarnos bajo las reglas del capitalismo neoliberal y que la ciudad es una de las construcciones emblemáticas de su ideología. Ahora se vislumbran formas exacerbadas de construir en la ciudad por parte del capital inmobiliario y su apéndice financiero que escapan a la apropiación como la entiende Borja. La apropiación de la ciudad tiene diversos actores que no reivindican lo público, sino que se erigen a partir de relaciones privadas.

En la ZMM se ha hecho patente la preferencia del espacio privado por sobre el público. Monterrey es una ciudad que ha crecido históricamente sin espacios públicos significativos, incluso sin un zócalo visible hasta la construcción de la macro plaza por el entonces gobernador Alfonso Martínez Domínguez en 1984. Este vino a resignificar parte de las relaciones sociales al interior de la ciudad y a incrementar la identificación con un espacio público, aunque paulatinamente. A pesar de la

construcción de la plaza central, no ha mejorado la calidad de los espacios existentes, ni se han creado nuevos al interior de las colonias, más bien existe una proliferación de los espacios privados como forma de socialización mediante el consumo.

Los esfuerzos por formar espacios públicos que respondan a las necesidades de la población han estado centralizados en la ciudad de Monterrey. La política de creación de espacios públicos obedece a vislumbrar el centro histórico como el único generador de identidad. Es así como nacen diferentes programas de rescate del espacio público que tienden a implementarse sólo en los espacios centrales, en particular la macro plaza, la plaza de los héroes y el paseo Santa Lucía. El macro domingo, por ejemplo, fue implementado durante el gobierno de Rodrigo Medina, con su inicio el 3 de septiembre de 2002. Este programa integró diversas actividades entre las que se encuentran talleres enfocados a niños, exposiciones de proyectos productivos, venta de artesanías elaborada en el estado, conciertos musicales, entre otras. Dentro de la política de rescate de espacios públicos no se consideran los centros de barrio, ni los parques y plazas públicas de las colonias que conforman la mancha urbana. Estos centros de barrio son poco visibles, los que existen están deteriorados, mal diseñados o con problemas en su mantenimiento más inmediato.

El déficit de espacios públicos, verdaderamente espacios públicos como plazas, parques, es lo que ya desapareció de la mente del urbanista, del desarrollador o del empresario inmobiliario. Ahora mejor pones esto y es mucho más lucrativo, mucho más que dar mantenimiento a un espacio abierto. La carencia de espacio público se sigue incrementando debido a que la densificación del territorio, y vemos que lo que aparecen son malls o centros comerciales, el déficit va a seguir incrementándose.

Entrevista No. 5. Monterrey.

Las últimas administraciones gubernamentales han tendido a conceptualizar el espacio público como un punto de reunión que tiene que ser apropiado de forma masiva por los ciudadanos. En este sentido se han enfocado en la renovación de parques y jardines, como si, por si misma, integrara cuestiones colectivas y cumpliera con las demandas del ciudadano común. Se tiende a estrategias que embellecen la imagen urbana, se atienden las condiciones visibles de los espacios

públicos en cuanto a su mantenimiento, aunque muchas veces vuelven a las mismas condiciones en poco tiempo.

El factor climatológico es poco considerado en la creación, diseño y construcción de la mayoría de los espacios públicos en la ZMM, lo que ha derivado en la poca apropiación, pero también en el aprovechamiento de estas condiciones por parte de las bandas delincuenciales. Según el INEGI el clima del estado de Nuevo León es en un 88% seco y semi seco, la temperatura puede ir de 0 grados centígrados hasta 38 en cuestión de horas. El diseño de los espacios públicos ha tendido a la apertura, a su construcción sin ningún tipo de techumbre, ni a la arborización en la búsqueda de sombra o la creación de micro climas.

Las condiciones precarias de los espacios públicos en toda la ZMM han determinado que exista una apropiación precaria que, si bien es parte del crecimiento histórico de la ciudad, también lo es que no existen programas de mejoramiento del espacio público o mejoramiento barrial que permitan el rescate de los mismos por medio de recursos gubernamentales, que además sean recursos ejecutables por parte de los ciudadanos. La poca apropiación fue entendida por los capitales privados y han creado un proceso en el que el crecimiento de la ciudad hoy está en función del espacio privado, de los malls y los grandes centros comerciales como la panacea, como una nueva forma de entendimiento del territorio, en el que la sociedad regiomontana es participe en gran forma debido a la mayor apropiación de los centros comerciales que de los espacios públicos.

5.3.2 De lo público a lo privado. Los malls en la estructura de la ciudad y la sociedad

El factor climatológico ha permeado de tal forma a la estructura de la ciudad que se observa un crecimiento sin precedentes en la construcción de complejos comerciales, en una copia del estilo estadounidense. Los espacios públicos son relegados como detonante en la confrontación de ideas, de la generación de movilización, de compartir intereses y sobre todo de integrar a los ciudadanos en las decisiones políticas al interior de la ciudad. Esta carencia en el diseño de los espacios públicos a lo largo de la historia de la conformación de la ciudad ha llegado

a que su apropiación sea escasa o casi nula. Ni los más significativos y representativos han escapado a este tipo de errores.

Los *malls*, o centros comerciales, han tendido a atomizar las posibilidades de gestión de movimientos más elaborados y del compartir ideas que permitan confrontar las realidades del ciudadano común para poder afrontar su futuro en la ciudad capitalista, más en una como Monterrey que se ha abierto bastante al capitalismo neoliberal.

Los espacios privados, sobre todo los centros comerciales, han cambiado paulatinamente la vida del ciudadano regio. Ante la ausencia de espacios públicos y la nula elaboración de programas gubernamentales integrales de rescate que permitan generar condiciones de apropiación óptimas de éstos, el privado ha ganado terreno y esta tendencia ha seguido durante al menos cincuenta años. Este proceso de crecimiento acelerado de los centros comerciales se ha intensificado gracias al fenómeno delictivo que azotó a la ciudad desde 2009. Esto ha impactado incluso a los espacios centrales considerados en mayor medida seguros por la población en su conjunto. La Macro plaza, el paseo Santa Lucía y el Parque Fundidora registran pocas visitas a lo largo de la semana (Foto 5.2). A pesar de la implementación del Macro Domingo Familiar como forma de integración de la familia en utilización del espacio público, la preferencia por los privados sigue en auge (Foto 5.3).

Fotografía 5.2. “Macro plaza”



Autor: Ernesto García L. Monterrey, Nuevo León. México, jueves 23 de abril, 2015

Fotografía 5.2. “Av. Morelos, Zona Comercial, ZMM”



Autor: Ernesto García L. Monterrey, Nuevo León. México, viernes 23 de abril, 2015

No sólo la ausencia de espacios públicos ha dificultado su apropiación, sino que se engloban un buen número de problemáticas alrededor de estos: fallas en el diseño, los aspectos climatológicos, el incremento acelerado de malls por toda la ciudad, etc. Uno de los factores de mayor peso en el enclaustramiento de los ciudadanos, para la mayor apropiación de los espacios privados en detrimento de los públicos guarda relación con la inseguridad. Además, esta problemática fue creciendo por el conflicto entre el Cártel del Golfo y el de Los Zetas, los enfrentamientos entre los brazos armados de estas dos organizaciones se llevaron a cabo a plena luz del día en el espacio público. La afectación abarcó casi toda la ciudad, aunque son algunas zonas las que tienden a enclaustrarse y a refugiarse en mayor medida dentro de los centros comerciales. Los empresarios de la ciudad y de algunas otras ciudades (incluidos los Estados Unidos) entendieron que el problema de la seguridad se había convertido en un referente en el vocabulario del ciudadano regio. Dentro de la lógica de mercado estuvo el capitalizar este fenómeno por medio de discursos tendientes a victimizar al espacio público y encumbrar al privado como uno libre de amenazas en contra de la seguridad.

El sentimiento de inseguridad está siendo muy bien capitalizado. Por ejemplo, ahorita en las fiestas de los niños rentas un lugar y allí están los chiquitos en los espacios. Todo tiende a envolverse en esa idea de buscar protección. En lugar de abrirse, se cierra. (...) Con esta

cuestión de los grandes centros comerciales no existe el espacio público. ¿Para qué si puedes cobrar porque pasen a caminar las personas?

Entrevista No. 6. Monterrey.

Durante el incremento acelerado de los índices delictivos desde 2009, el ciudadano regio se concentró en los malls como forma de esparcimiento. Aun cuando a lo largo de la historia no ha habido una apropiación mayor de los espacios públicos a raíz de las problemáticas que se mencionan con anterioridad, la violencia profundizó la problemática. Los grandes centros comerciales se convirtieron en una escapatoria ante la ola creciente de delitos. Además, es evidente el crecimiento de este tipo de desarrollos, no sólo los que concentran gran cantidad de comercios, sino que hubo un crecimiento acelerado de los pequeños malls que cuentan, dentro de sus instalaciones, con una tienda comercial de gran tamaño como puede ser Soriana (la de mayor crecimiento), Walmart, Sams Club o H-E-B. Todos estos establecimientos han modificado de forma importante la estructura urbana, pero también lo han hecho con la percepción de seguridad que se tiene por parte del ciudadano regiomontano.

Monterrey es la ciudad con más centros comerciales de este tipo. Son los mejores centros de esparcimiento para la gente. Se desarrolla un conjunto habitacional más o menos denso y allí vas a encontrar un mall. El concepto está tan bien amarrado, sean Walmart, Soriana, HEB, y alrededor un sin número de comercios. Te van creando un equipamiento de esparcimiento y consumo que hace que se generen flujos más dinámicos que tener que desplazarte. (...) La idea de parque, en esta ciudad, son casos perdidos los que se han hecho.

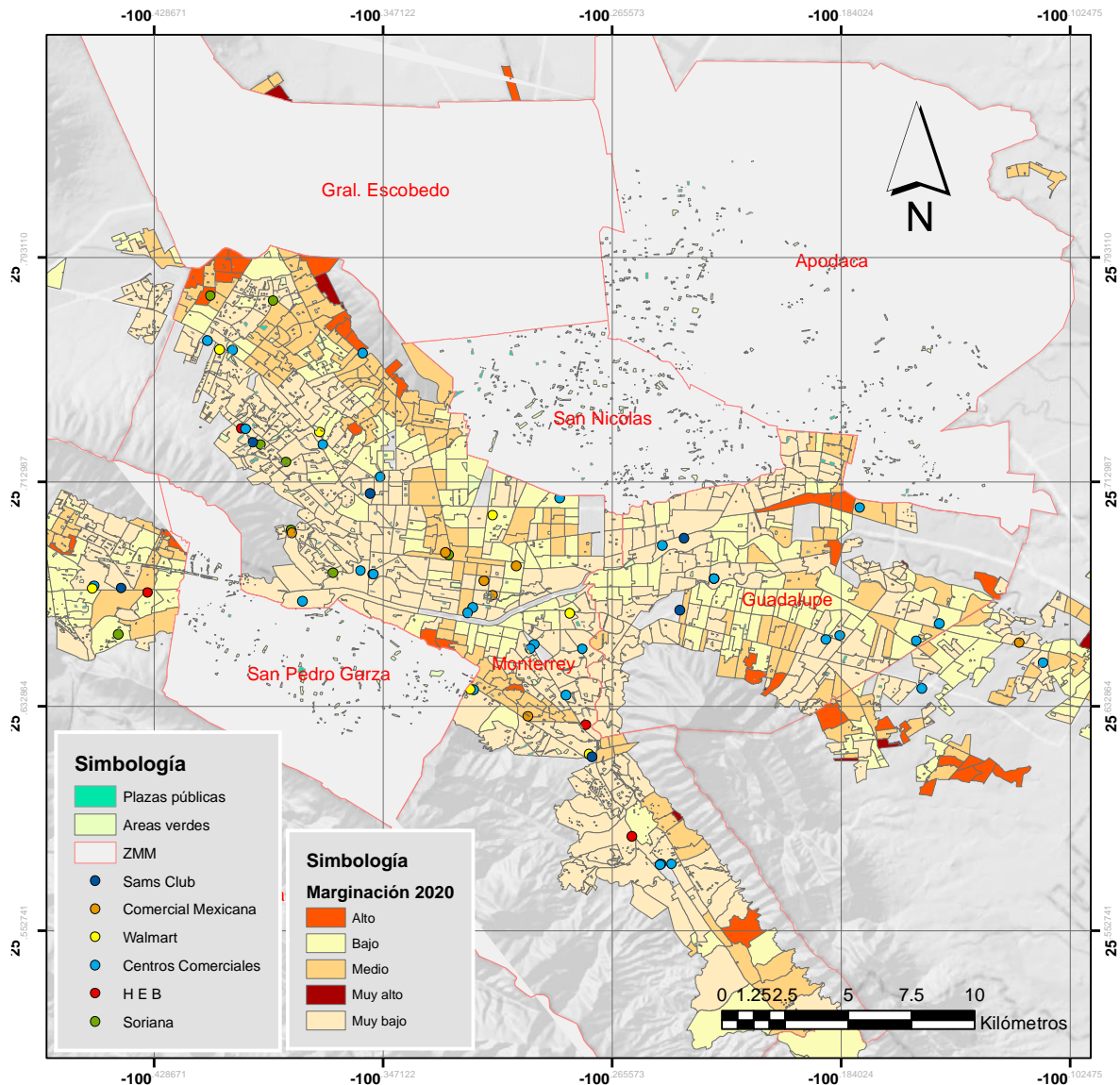
Entrevista No. 1. Monterrey.

No sólo la creación de centros comerciales incrementó la problemática, la militarización de la ciudad, además, se siguieron ciertos patrones que tendieron a generar una percepción de inseguridad enclavada en las zonas de bajos recursos. Es así pues como los centros comerciales de mayor tamaño se convirtieron en los preferidos por la población en su conjunto, de igual forma en torno a la macro plaza, el parque fundidora o el paseo Santa Lucía. Estos espacios fueron los preferidos por la población, los privados toda la semana, mientras que los públicos centrales, los fines de semana, aun con un aumento considerable de las fuerzas policiacas. Según la entrevista No. 2, esto impactó en el creciente enclaustramiento del ciudadano en los espacios que son considerados con mejores condiciones de seguridad, la guerra contra el narcotráfico acrecentó la problemática al grado de que

las personas abandonaron los pocos espacios al interior de las colonias, a incrementar la apropiación de lugares como Valle Oriente, Galerías Lincoln o Valle Sur.

Para terminar el presente apartado se evidencia el crecimiento acelerado de los centros comerciales o malls en la ciudad con base en el mapa 5.1, en este se muestran los encontrados hacia 2014 en la ciudad, mientras que los espacios públicos no han crecido en términos reales. Además de que estos últimos se encuentran en pésimas condiciones de mantenimiento. La ciudad se dirige hacia el crecimiento acelerado de los malls, mientras el espacio público se diluye en el imaginario del regiomontano.

Mapa 5.1. Plazas comerciales y espacios públicos, ZMM, 2014.



Fuente: Elaboración propia

Existen un buen número de factores que han acelerado la desapropiación de los espacios públicos y la creciente construcción de centros comerciales, la inseguridad es uno de los más recurrentes. Los discursos sobre ésta utilizados en pro de la privatización de los espacios públicos y del crecimiento acelerado de los espacios privados, las plazas comerciales se han convertido en la nueva forma de crecimiento de la ciudad y han determinado las nuevas apropiaciones al interior de esta. Además, se agrega que el uso faccioso que se le da, por parte de una gran

cantidad de actores, al espacio público. En éste caben muchos, sin embargo, la inseguridad ha impulsado el uso maléfico del espacio público, la venta de drogas, el consumo de las mismas o de alcohol en sus instalaciones o inmediaciones, incluso la comisión de delitos es una constante en los espacios de colonia, esto se agrava por sus condiciones de diseño, de iluminación y de deterioro.

5.3.3 Apropiaciones maléficas del espacio público

El presente apartado puede también ser incluido dentro de los impactos territoriales en la ciudad debido a que se encuentra inscrito dentro de una lógica en la que el territorio comienza a tener cambios a partir de una problemática específica: la de inseguridad. Las diferentes apropiaciones de los espacios, tanto públicos como privados, se encuentran inmersos dentro de la dinámica territorial, estas además se significan a partir del ciudadano y de la capacidad de éste, no sólo para generar apropiación, sino para desenvolverse sobre ciertas condicionantes y bajo diversos tipos de presiones por parte de diversos actores urbanos. El espacio público, como el privado, son parte de la ciudad, son parte de la vida cotidiana de los ciudadanos y se inscriben en lógicas que tienen afectaciones sobre el territorio. Las fuerzas que se han generado, modificado, intervenido y desatado dentro de la lucha contra el narcotráfico han traído consigo modificaciones visibles a estos dos tipos de espacios. Ahora bien, cualquier factor que pueda afectar, sean con tintes de consumo o de colectividad, tiene repercusiones directas sobre la estructura social y sobre la trama urbana.

El análisis de este subcapítulo se centra en entender las repercusiones que trajo consigo el incremento de la inseguridad en Nuevo León para con los espacios públicos y privados. Si bien el ciudadano regiomontano no ha tendido a tener una apropiación significativa de los espacios públicos, este problema se agudizó a partir de la guerra vivida entre los años 2008 y 2012 teniendo como principales actores a los brazos armados del Cártel del Golfo y de los Zetas. Esta lucha trajo consigo el amedrentamiento de la sociedad y su posterior enclaustramiento en los espacios privados y en partes de la ciudad que se significaban a partir de los discursos sobre

la seguridad, que tuvo como principales métodos la militarización y la creciente presencia policiaca. La frustración ciudadana es evidente en cuanto a la realidad que priva en la ciudad y la consecuencia se centró a partir de la toma de precauciones para generar un sentimiento mayor de seguridad.

La lucha entre estos dos grupos de la delincuencia organizada se agudiza en 2010, año en que la cantidad de delitos, y sobre todo de homicidios, se incrementó en toda la trama urbana. Los diarios documentaron una creciente ola de robos a casa habitación (García, el Norte, 08-I-2010) que estuvo ligada a la lucha por el control de la plaza de estos dos grupos criminales. De igual forma existe un alza importante en los índices y denuncias de secuestros, extorsión y homicidios dolosos. Este tipo de delitos son significativos en cuanto la percepción de seguridad, debido a que se incrustan en el imaginario colectivo y lo moldean de forma que hay estigmatización a zonas de la ciudad.

Camilo Contreras y Gabriela Zamora (2013: 125) plantean que la lucha entre estos cárteles tendría que mostrar todo su poder, y su capacidad de enfrentar al Estado, dentro del espacio público. Se evidenció una lucha encarnizada por el control de éste y todos los significados que se encuentran alrededor. Es entonces que lo público adquiere una connotación privilegiada dentro de la guerra por el control de la ciudad. Esta idea nos da pie a entender los impactos en torno al espacio público en el gobierno calderonista.

Las apropiaciones maléficas del espacio público tienen que ver con las luchas que se gestaron en éste, al menos durante los años que comprenden el periodo 2008 y 2012, siendo los más cruentos de la guerra que se libró en Nuevo León. El espacio público, sobre todo dentro de las colonias más pobres, sufrió una transformación que evidenció su control por parte de los grupos delictivos. A pesar de este no se impidió mediante legislación alguna o toque de queda el disfrute por parte de la ciudadanía en una suerte de conjunción de las prácticas ciudadanas con las embestidas delincuenciales, es decir hubo una imbricación de la realización de actividades entre el crimen organizado y los ciudadanos.

Eso es parte de lo que no han podido quitar las autoridades. Una cosa es que haya bajado la delincuencia, pero la venta de droga sigue siendo en los mismos espacios y ellos

se han apropiado de lo que son placitas. Aquí en Monterrey tiene una particularidad, hay muchas plazas muy pequeñas que son las zonas que son muy dadas a que sean puntos de venta. [...] Si dejan que la gente que convivan con ellos y sirve para despistar. Pero eso sí, la apropiación del espacio público es muy fuerte y se disimula mucho [...] Aquí es más disimulado porque los dejan jugar en los parques y los narcos están vendiendo en las plazas. Hay una simulación en el sentido de que siguen jugando, no se les prohíbe estar allí, pero todos nos hacemos locos. Precisamente en las plazas del poniente, lo que es San Bernabé, Valle de Santa Lucía, La alianza, es donde se da mucho esta cuestión.

Entrevista No. 1. Monterrey.

Las apropiaciones maléficas son reconocidas por los ciudadanos y tienen características específicas. Muchas de las actividades delincuenciales se han llevado a cabo dentro de espacios públicos definidos y delimitados, sobre todo en colonias, que por su condición geográfica, topográfica, y económica, son de difícil acceso para las autoridades. Este tipo de apropiación ha generado un sentimiento de desconfianza por parte del ciudadano para con algunas colonias.

Existen zonas enteras que fueron apropiadas maléficamente por delincuentes y que se cierran a la posibilidad de generar su disfrute, incluso por sus mismos habitantes. Por ejemplo, la colonia independencia, que se encuentra situado en el centro de la ciudad, en esta es casi imposible acceder desde una posición externa a sus habitantes. En ella se desarrollan una gran cantidad de actividades delictivas que van desde la venta de drogas, enfrentamientos entre diversas células del crimen organizado, robos en general, violencia doméstica, etc. Todas estas tienen un fuerte impacto en la visión que el ciudadano común crea con este territorio. Se vislumbra como una colonia conflictiva que fue apropiada en su totalidad por el crimen organizado, que realiza actividades que tienen que ver con la apropiación de los espacios para venta de drogas, pero que tampoco es posible apropiarse de otra forma debido a la gran cantidad de “halcones²⁵” que no permiten la intromisión de agentes externos en sus actividades delincuenciales.

La confrontación entre diversos grupos armados por parte de la delincuencia organizada trajo consigo la exacerbación de la problemática del abandono de los espacios públicos, pero de igual forma se generaron imaginarios del miedo sobre

²⁵ Son denominados “Halcones” los individuos que son pagados por el crimen organizado en labores de vigilancia en torno a un territorio en la búsqueda del control de este, pero también de anticiparse a rondines, operativos o seguimiento por parte de las autoridades.

ciertas zonas de la ciudad. Muchas de éstas experimentaron un crecimiento considerable de delitos, pero también de una carga ideológica de desprecio y exclusión por parte de los ciudadanos, esto en detrimento de sus condiciones socio económicas ya que se estigmatiza a sus habitantes. Las apropiaciones maléficas de los espacios públicos criminalizan zonas de la ciudad, aunque responden en la mayoría de los casos, a una connotación clasista. Este tipo de estigmatización responde también a una lógica del sistema económico y es que, como como se dijo en el capítulo 1, excluye a las mayorías, siendo las colonias pobres, en sentido territorial, las que sufren esta exclusión en mayor medida.

El Estado está obligado a combatir la apropiación maléfica de los espacios públicos y privados ya que en su esfera de acción se encuentra el dotar de seguridad a los ciudadanos. El combate contra la delincuencia debe garantizar el libre tránsito. Además, esta lucha también tuvo que tener consideración por las condiciones de exclusión que han vivido históricamente un sin número de familias que se encuentran enclaustradas dentro de sus colonias, víctimas de la creciente marginación social bajo la que ha crecido la ciudad de Monterrey en el tiempo. La inseguridad ha incrementado los factores por los cuales los ciudadanos que viven en territorios pobres son excluidos en términos generales, aun cuando los imaginarios no se ciernen sobre la realidad, es decir, la violencia objetiva. El rescate de estos espacios, que fueron apropiados maléficamente para ejercer actividades ilícitas se convierte en una tarea en la búsqueda de decrementar los impactos territoriales generados por la inseguridad, por el mejoramiento del entorno urbano de la ZMM.

5.4 Impactos territoriales: ciudades cerradas, cancelación de la vida nocturna y el espacio público en conflicto.

Se observan diferentes impactos sobre la ciudad a partir del fenómeno de inseguridad durante la última década. Todos estos tienen distintos significados. Por un lado, la guerra contra el narcotráfico trajo consigo un incremento constante de

todos los delitos a nivel nacional. No obstante, fue la región norte del país la más afectada. Por otro lado, el sistema capitalista ha agudizado las condiciones de exclusión, pobreza, marginación y hacinamiento de gran parte de la población en las ciudades, Monterrey es un ejemplo de esto.

En el presente capítulo se analizan las implicaciones territoriales que han traído consigo la violencia y la inseguridad, entendidos desde aspectos sociales que tienen que ver con la reacción ciudadana ante dicha problemática. Todas éstas tienen connotaciones territoriales y adquieren sentido en la ciudad y en las vivencias de los ciudadanos. El análisis se divide, primero, en el enclaustramiento ciudadano que ha generado la inseguridad y en sus diferentes expresiones concretas al interior de la ciudad. Segundo, en la creación de imaginarios del miedo en torno a diversas zonas de la ciudad, en las connotaciones de clase que éstos adquieren y en las dificultades que zonas enteras han experimentado en la estigmatización de sus territorios. Tercero, la cancelación acelerada de la vida nocturna en la ciudad de Monterrey como una muestra de los impactos territoriales, pero también de los ataques directos más mortíferos que experimentó la ciudad. Y cuarto, Las tendencias del espacio público y la incapacidad ciudadana de reapropiación al bajar los índices delictivos, éstos como problemáticas históricas que no han podido ser resueltas.

5.4.1 Enclaustramiento: Amurallamiento, creación de zonas seguras y ciudades cerradas

Una de las principales consecuencias de la ola delictiva en la que Monterrey se ha visto envuelta es el enclaustramiento de sus habitantes bajo distintas formas territoriales. Los conjuntos cerrados, las ciudades cerradas, el amurallamiento de distintas partes de la ciudad (sobre todo los municipios de mayor poder adquisitivo), la exclusión de muchas otras son una constante en el desarrollo local. Estas expresiones han formado parte del imaginario regiomontano y de sus aspiraciones de seguridad al interior de sus ciudades, y sobre todo de Monterrey.

Gran parte de los discursos sobre la inseguridad han estado se han centrado en el enclaustramiento generalizado de los ciudadanos ya sea por medio del crecimiento de los centros comerciales, o la construcción de otro tipo de expresiones que tienen que ver con una suerte de reclusión voluntaria forjada a partir de las relaciones que generan temor sobre ciertos espacios, o colonias, en específico. Estas expresiones territoriales se han hecho comunes en toda la ZMM, incluso como factor de crecimiento en torno al fenómeno delictivo. Existen varios ejemplos que pueden ser citados: vía cordillera, conjuntos cerrados en Apodaca o el amurallamiento de San Pedro Garza.

El sentimiento de temor exacerbado a partir de la guerra que se vivió por el control de la plaza por parte de diversos grupos delictivos, se capitalizó por varios de los actores políticos que actúan en la ciudad. La creación de zonas seguras es una más de las expresiones territoriales que han crecido en la ZMM. Estas franjas imaginarias se traducen en formas territoriales que los ciudadanos ven bajo ciertas normas de seguridad, y, sobre todo, bajo una vigilancia constante por parte de la milicia o de las fuerzas policiacas que existen en la ciudad. No obstante, la militarización a la que se ha visto sometida Monterrey durante el periodo 2011-2016, crea la visión de ser una ciudad sometida por el crimen. Este proceso genera visiones erradas sobre las zonas que han sufrido esta militarización acelerada, sobre todo, ante una notoria falta de estrategia en contra de las bandas delincuenciales por parte del Estado.

Las zonas seguras se crean a de la visión del Estado sobre éstas, entendiéndolas desde la lucha de clases, con privilegio a las mejor posicionadas. Pareciera, en este sentido, que la seguridad tiene una relación proporcional con la capacidad económica de los pobladores de algunas colonias con mejores ingresos. Las clases bajas han tendido a enclaustrarse en sus propias casas, aguantando en diversas ocasiones los embates de los grupos delictivos dentro de sus comunidades. Así, grupos se han apropiado de colonias enteras, lo que ha creado un creciente abandono de éstas por parte de sus habitantes.

Desde el punto de vista de diversos investigadores, incluso desde los ciudadanos, se han creado otros tipos de enclaustramiento. Existen imaginarios que se ciernen sobre ciertos espacios en la ciudad, ya sean seguros o inseguros. Estos han contribuido a la exacerbación del desprecio hacia la apropiación de los espacios públicos mientras los privados siguen en auge, e incluso se ha incrementado su construcción en las zonas de nueva creación y en las periferias urbanas. El amurallamiento psicológico es una constante en los ciudadanos regiomontanos, se refiere a una tendencia a la concentración en espacios cerrados que son vistos como seguros mientras el espacio público cae en la desutilización y en el abandono. Además, son pocos los centros comerciales que se han visto abarrotados, sobre todo: Galerías Monterrey, Galerías Valle Oriente, La Inter plaza y Plaza Fiesta San Agustín.

Lo único que se percibió es que la sociedad lo que hizo fue encerrarse en sus casas, ya no ir tanto al cine ni nada. La gente de ingresos medios y altos ha preferido ir a zonas y colonias cerradas. Había una vorágine de vecinos, que no tienen la facilidad para crear una barda, pero que han intentado por distintos métodos municipales cerrar colonias, cerrar calles para que no pasen por allí. Eso sí se ha dado en la gente que es de clase media para abajo, porque clase media hacia arriba simplemente se compra una casa con vigilancia y todo. [...] ¿Pasaste de Apodaca a Santa Catarina? En todas esas colonias tú vas a ver unas bardotas pero si te fijas bien te vas a dar cuenta de que son fraccionamientos cerrados, pero todas esas son colonias nuevas. Las colonias viejas lo que han hecho es decirle a la autoridad: ¿Sabes qué? Quiero cerrar por la inseguridad.

Entrevista No. 16

Este enclaustramiento obedece a dos lógicas fundamentales. Por un lado, la percepción de inseguridad en Monterrey se incrementó en los ciudadanos y esto se expresó a partir de la tendencia a generar acciones que pudieran contener a la delincuencia. El amurallamiento, la construcción de bardas o la obstrucción del paso mediante la colocación de rejas, fue una constante durante todo el periodo en el que se desarrolló esta lucha de los grupos delincuenciales organizados. Los ciudadanos, sumidos en un sentimiento de inseguridad generalizada con una creciente incapacidad del Estado para brindarla, tomaron acciones que modificaron sus espacios más íntimos. Así sus calles, sus barrios, sus colonias se cerraron con la finalidad de excluir al otro, al delincuente, al extraño. En este sentido, las lógicas que se inscriben dentro del capitalismo como sistema económico vigente, sobre

todo neoliberal, han integrado esta percepción en su postura tendiente a la acumulación incesante. La creación de fraccionamientos cada vez más amurallados son una constante en la ciudad. Gran parte de la oferta de vivienda de clase media y alta ha tendido a generarse a partir del distanciamiento para con el exterior, de la construcción de grandes muros que alejan a los externos.

Este tipo de fraccionamientos no sólo se ha desarrollado en las periferias urbanas, sino que varios se encuentran al interior de la ciudad, sobre todo en las partes centrales. Con base en el trabajo de campo, se observa que municipios como Apodaca, Guadalupe, García o Santa Catarina, municipios periféricos, han seguido este patrón, en el que las ciudades cerradas son una constante. (Fotografías 5.4, 5.5).

Fotografía 5.4. Fraccionamiento cerrado, municipio de Monterrey, Nuevo León.



Fuente: Ernesto García López, septiembre de 2015.

Fotografía 5.5. Nuevos fraccionamientos amurallados, municipio de Santa Catarina, Nuevo León.



Fuente: Ernesto García López, septiembre de 2015.

El crecimiento de la ciudad se dirige a la creación de fraccionamientos cerrados y centros comerciales a gran escala. La nueva oferta inmobiliaria ha centrado su discurso sobre la seguridad y la importancia de ésta en términos de la vivienda. En este sentido, se entiende que este tipo de fraccionamientos pueden ofrecer seguridad y que un muro puede ser la diferencia entre la protección y desprotección de los ciudadanos ante la creciente inseguridad en la ZMM. Más que amurallar, los imaginarios del miedo tienen que ser atacados en la ciudad mediante recursos como la participación social y el fomento de las capacidades para abordar problemáticas complejas como la inseguridad. La inseguridad no ha sido un motivo para que los ciudadanos se reorganicen y retomen los espacios de conflicto al interior de la ciudad como partes fundamentales de la interacción social, el enclaustramiento encarece la oferta de vivienda, pero también segrega y excluye a los externos, sobre todo a las clases sociales bajas.

5.4.2 Imaginarios del miedo

Los medios de comunicación, así como las redes sociales, se han convertido en una herramienta vital en el acceso a información de diversa índole, los hechos violentos y de inseguridad que se dan en la ciudad suelen atravesar por este tipo de herramientas informativas. Es así como también se crean los imaginarios, a partir de la violencia subjetiva, muchas veces exacerbada por los medios, pero que no pueden ser comprobados siempre o tienen afectaciones directas sobre los

ciudadanos. No sólo en Nuevo León son una constante, sino que se reproducen con frecuencia a lo largo del territorio nacional. Estados como Guerrero, Michoacán, Chihuahua, Sinaloa o Nuevo León son los que más han experimentado este tipo de problemáticas. Es cierto que éstos se ha registrado un crecimiento alarmante de los índices delictivos, ha habido un sin número de enfrentamientos entre grupos delictivos o contra las fuerzas armadas del Estado, o han sonado problemáticas como la extorsión, torturas, ejecuciones; pero han sucedido bajo circunstancias específicas. Además, la violencia se ha desatado casi en todo el territorio nacional por lo que se traen a colación un gran número de ciudades que se encuentran inmersas bajo las mismas circunstancias de inseguridad, y algunas otras que se encuentran sitiadas por diversos grupos delictivos.

En este contexto, en la ciudad de Monterrey, se crearon imaginarios que ahondan la exclusión de los habitantes de diversas colonias debido al crecimiento desordenado de la ciudad, pero también a las lógicas de marginación del sistema económico. El miedo ha contribuido a que esta exclusión crezca más entre los ciudadanos. Son diversas las opiniones que se ciernen sobre ciertos territorios y éstas tienen que ver con la imagen que el ciudadano regio ha tendido a generar a partir de la información a la que accede con regularidad.

Se considera, con base en el trabajo de campo, que las opiniones de los ciudadanos forman parte de la conformación de estos imaginarios del miedo, pero no siempre encuentras connotaciones objetivas. De igual forma, es necesario entender que son éstos los que viven situaciones de inseguridad con recurrencia, ya sean robos, asaltos, extorsión, secuestro o incluso balaceras o los llamados “narco bloqueos”. Todos estos delitos generan una imagen mental de algunas zonas y/o colonias, y éstas son excluidas en la cotidianeidad. Además, los habitantes de estas colonias han sufrido un proceso de estigmatización que los ha excluido, no sólo en el desarrollo urbano, sino en el uso y disfrute de los espacios públicos y privados. De igual forma, se ha generado un proceso de autoexclusión ya que, con base en su experiencia, crean una conceptualización errada debido a que no se permiten a si mismo acceder a algunas colonias, sobre todo las de mayores ingresos.

La creación del imaginario del miedo no sólo tiene connotaciones psicológicas, sino que se traduce en algunas territoriales. Por ejemplo, el municipio de San Pedro Garza García tiene un creciente amurallamiento, e incluso la colocación de cercas electrificadas por sobre las bardas que separan a éste de la ciudad, son las expresiones más visibles de la exclusión ideológica-económica de sus habitantes. Dentro de éste convergen zonas opuestas en cuanto a la capacidad adquisitiva haciendo notar la diferenciación en el territorio, pero también en la concepción que se tiene acerca de este municipio por parte de los regiomontanos. Se menciona a San Pedro como la parte más *nice* de Monterrey mientras que a su lado se encuentra “su hijo feo” o “el patito feo”. La división no es sólo socio-económica sino psicológica. La división entre ambas zonas se da por medio de un muro, que rompe con la continuidad de ambas zonas. Este tiene una connotación económica debido al aislamiento con base en el ingreso de los habitantes. Como ejemplo, en las fotografías 5.6 y 5.7 se observan las grandes diferencias físicas que existen al interior de este municipio.

Fotografía No. 5.6. “El hijo feo”, municipio de San Pedro Garza García, Nuevo León.



Fuente: Ernesto García López, septiembre 2015.

Fotografía No. 5.7. San Pedro Garza García “por dentro”



Fuente: Ernesto García López, septiembre 2015.

San Pedro Garza García forma parte del imaginario colectivo. Se ha tendido a ver al municipio como el más seguro y casi sin problemas de violencia. No obstante, la entrevista No. 1, menciona que las autoridades estatales y municipales aseguraron que no se pudiera catalogar a San Pedro como una zona insegura a partir de la violencia que tuvo lugar durante la guerra entre cárteles. Se torna evidente entonces que los imaginarios pueden ser creados bajo condiciones fundadas en la visión de los medios de comunicación, así como en la de los actores políticos, que en cierta manera ocultan o manipulan las cifras sobre los índices delictivos. La visión entonces es errática.

En el tiempo del alcalde Mauricio Fernández de San Pedro. De alguna manera en la parte más alta de la guerra, que aquí fue 2010 y 2011, hasta el 2012 más o menos. San Pedro, por X u otras razones estaba como aislado, allí no pasaba nada. Mientras la zona sur de Monterrey, y la zona poniente, unas zonas de Guadalupe estallaban. Santa Catarina no se diga. San Pedro como estaba blindado. En Santa Lucía había un grupo especial que no dejaba pasar a los delincuentes. Pero en San Pedro pasaba eso sin que hubiera una estrategia federal o una estrategia realmente municipal de protección, porque no la había. [...] tenía la particularidad de que estaba aislada, sin tener una estrategia adoc para eso. Lo cual ahorita si ya tiene. El alcalde pidió ayuda al ejército, a la marina, a quien puede porque de repente ya se empezaron a meter y empezaron a haber ejecuciones, robos a casa habitación a zonas supuestamente protegidas.

Entrevista No. 1. Monterrey.

En la investigación del periódico “El Universal²⁶”, dónde se presenta la estructura y el comportamiento de diversas organizaciones criminales se dan posibles significados al crecimiento delictivo. Dicha investigación considera un buen número de variables, pero existen algunas irregularidades debido a que la mayoría de estas variables no son consideradas, o no tienen información que identifique la presencia de cierto tipo de delitos dentro de las colonias. La información que presenta El Universal concuerda en gran parte con las colonias que son consideradas por los ciudadanos. Dentro de ésta se consideran 10 colonias (cuadro 5.6). Se cataloga de forma específica las que se han incrustado en el imaginario del miedo como las más inseguras por parte de la población encuestada, cabe resaltar que éstos forman parte de diversas clases sociales y zonas dentro del territorio.

Cuadro 5.6. Colonias Inseguras según El Universal. Monterrey, Nuevo León.

No.	Colonia	Municipio
1	La Fama 3	Santa Catarina
2	Lomas de la fama	
3	San Pedro 400	San Pedro Garza García
4	San Bernabé	Monterrey
5	Sierra Ventana	Apodaca
6	Metroplex	
7	Paseo del Nogalar	San Nicolás de los Garza
8	Villa olímpica	Guadalupe
9	Los Naranjos	Juárez
10	El Barrial	Santiago

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de “El Universal”. Disponible en http://archivo.eluniversal.com.mx/graficos/graficosanimados14/EU_Colonias_Peligrosas/

²⁶ La información se encuentra disponible en el link:

http://archivo.eluniversal.com.mx/graficos/graficosanimados14/EU_Colonias_Peligrosas/

Cuadro 5.7. Colonias inseguras según problemáticas percibidas por los vecinos, Monterrey, Nuevo León.

Colonia	Municipio	Problemáticas percibidas	
Independencia	Monterrey	Pandillerismo, Halcones, Narcotráfico, Balaceras	
Garza Nieto (La Coyotera)		Prostitución, Trata de blancas, Robos en general	
Centro		Asaltos, Falta de iluminación	
Mitras centro		Robos a casa habitación	
Las pedreras (Fomerrey 106)		Pandillerismo, Homicidios, Narcotráfico	
Topo chico		Narcotráfico, Pandillerismo, Balaceras	
San Bernabé		Pandillerismo, Narcotráfico, Halcones, Robos	
Niño Artillero		Pandillerismo, Narcotráfico, Secuestros, Robos en general	
Sierra Ventana (Fomerrey 77)		Pandillerismo, Narcotráfico, Secuestros, Robos en general	
Cerro de la campana		Narcotráfico, Pandillerismo, Balaceras	
La alianza		Violencia en general	
Alfonso Reyes		Violencia en general	
San Gilberto		Santa Catarina	Pandillerismo, Narcotráfico, Halcones, Robos
La fama 3			Poca iluminación, Pandillerismo, Robos a casa habitación
Nuevo Amanecer	Apodaca	Homicidios y Robos	

Fuente: Elaboración propia a partir del análisis de datos con base en entrevistas realizadas durante el trabajo de campo.

Es necesario mencionar que hay una gran diferencia en cuánto a los demás casos de estudio debido a la connotación económica que prevalece para la ciudad de Monterrey. Existe una predisposición a considerar a las colonias pobres como inseguras y a las que tienen mayor poder económico como seguras sin ningún tipo de relación entre la violencia y las condiciones económicas. Tampoco se encuentra una relación directa entre las vivencias en cada parte de la ciudad y la realidad, responde más a visiones de clase. Las colonias pobres tienen mayores niveles de exclusión y marginación, aunque también es importante resaltar la idea de que la pobreza no siempre significa inseguridad, aunque muchas veces es el detonante para la inserción de una parte de la población en actividades delincuenciales. Aun así, los imaginarios no deben tener significaciones sobre la violencia subjetiva y menos centrarse en aspectos económicos para estigmatizar a parte de la población ya que esto ha llevado a una exclusión de ésta sobre diversos ámbitos de la vida urbana, social y económica.

Por otro lado, los imaginarios del miedo adquieren una connotación más significativa en ambientes nocturnos. Son en éstos que las características del espacio público cambian y se vuelven más peligrosas en debido a que son espacios abiertos a cualquier persona. No sólo los espacios públicos resienten bastante el crecimiento de la inseguridad, sino que los privados también lo hacen, mientras cancelan gran parte de las actividades nocturnas, sobre todo las de recreación y esparcimiento.

5.4.3 Cancelación de la vida nocturna e impactos sobre los imaginarios colectivos

Uno de los impactos más fuertes sobre todas las ciudades que se encuentran inmersas en situaciones de inseguridad, entre las que se tratan en la presente tesis, se centra en la cancelación de la vida nocturna por medio de diversas acciones que tienen significación a través de inseguridad y la violencia. Cada una de las ciudades es diferente, no obstante, en cada una se han clausurado las reuniones, la diversión y esparcimiento de los jóvenes que tendían a acudir a diversos centros nocturnos o al disfrute del espacio público en estas condiciones.

En Monterrey la cancelación de la vida nocturna encontró diferentes motivos y se concentró en el centro de la ciudad, sobre todo en las calles del barrio antiguo. Este se convirtió en uno de los ámbitos más socorridos en toda la ciudad, no sólo tenía una fuerte concentración de centros nocturnos y sus calles se convirtieron en peatonales por las noches. Gran parte de la actividad nocturna de la ZMM se concentraba, hasta 2010 en esta zona.

Hacia 2013, justo cuando la guerra que se vivía en las calles de Monterrey comenzó a decrecer en términos de enfrentamientos y de la comisión de delitos en general, el barrio antiguo se convirtió en una zona casi desierta. En sus calles se observaban pocas personas durante el día, lo mismo durante la noche. Pocos fueron los lugares que aún se estaban abiertos, algunos sobrevivieron a la ola de homicidios que se registraron en sus inmediaciones e incluso en sus interiores. Este tipo de lugares en Monterrey, como ha pasado en casi todo el país fueron víctimas

de un constante acoso por parte de los grupos delincuenciales por el “cobro de piso” o por extorsionar a los establecimientos.

Lo que pasa es que si había una relación muy fuerte de ciertos lugares con algunos de los grupos. Cuando un grupo logró sobreponerse al otro empezaron a pedir derecho de piso. Al no poder estos bares dar el derecho de piso optaron por cerrar y aparte se dieron asesinatos muy directos hacia esos lugares. Mataron a guardias, mataron a gente saliendo de allí, a dueños los secuestraron. Hubo varios muertos en esos bares. Lo dueños, privados todos, lo único que hicieron es cerrar. Hay dos, tres bares funcionando, pero muy poco. Comparado con lo que está ahorita de hace tres años, cero.

Entrevista No. 2. Monterrey.

Son varios los factores que se conjuntaron para la cancelación de la vida nocturna de la ciudad. Por un lado, un incremento acelerado de las extorsiones que dañó económicamente a varios establecimientos que tenían como giro la venta de alcohol en diferentes modalidades. Por otro, se evidenció una fuerte pugna entre diferentes cárteles de la droga por el control de este tipo de cobros. Esto trajo consigo un buen número de homicidios en las inmediaciones de diferentes lugares, ya sea como represalia en su contra por no realizar los pagos o como parte de la guerra vivida entre estos grupos. Por último, se registró una gran cantidad de secuestros hacia los propietarios de diversos establecimientos comerciales, que ante la presión decidieron cerrar.

Este tipo de problemáticas no sólo tuvieron lugar en el barrio antiguo (aunque la connotación y significación fuera mayor debido a que allí se concentraban jóvenes en su mayoría), sino que también algunas otras partes de la ciudad en las que había concentraciones de centros nocturnos fueron agredidas. Por ejemplo, las calles Villagrán y Madero, ya que en estas se concentraban una gran cantidad de los llamados “*Table Dance*”. Estos albergaban a una gran cantidad de personas hasta antes de los conflictos que se vivieron en la ciudad en el auge de la guerra entre grupos criminales. Uno de los ejemplos más lacerantes en este sentido fue el ataque al bar “Sabino Gordo”, ubicado en la calle Villagrán esquina Carlos Salazar, el 8 de julio de 2011 en el que murieron 20 personas acribilladas a tiros y en el que se comprobó, según medios, que había injerencia de diferentes células del crimen organizado en su operación (Estrada, 09-VII-2011). A pesar de este ataque directo hacia un establecimiento de este tipo enclavado en la zona roja de Monterrey, no hubo ninguna alerta para que se dejara de acudir a este tipo de lugares por parte

del Estado. Los ataques siguieron y la ciudad se convirtió en una especie de desierto pasadas las 10 de la noche, las personas se autoimpusieron un toque de queda.

El 25 de agosto de 2011, sólo un mes después de lo acontecido en el Sabino Gordo, tuvo lugar una de las más grandes tragedias y escenas de terror en medio de esta guerra entre grupos delictivos y a plena luz del día en la ciudad de Monterrey. El “Casino Royale” formó parte de la larga lista de ataques hacia centros nocturnos de la ciudad. En este existió una vinculación directa con el grupo delictivo de Los Zetas. En este atentado, hacia los ciudadanos en general, y al espacio privado en su conjunto, murieron 53 personas calcinadas. Según VEGA (26-VIII-2011) el móvil de este atentado tuvo que ver con que el grupo delictivo pedía una cuota semanal de 130,000 pesos, este establecimiento se negó a pagarla y vino este acto de barbarie (sic.), como lo llamó en ese entonces el presidente Calderón (Vega, 26-VIII-2011). El Casino Royale queda como un recuerdo de los actos que se llevarían a cabo durante esta cuenta guerra en la que se canceló la vida nocturna de la ciudad. Dos años después de haber sucedido el inmueble sigue en las mismas condiciones y la investigación no prosperó. (Fotografía 5.8)

Fotografía 5.8. Casino Royale, Monterrey.



Fuente: Ernesto García López, septiembre 2013.

Uno de los lugares que se consideraba “el más emblemático” de la zona del barrio antiguo, el “Café Iguana”, también sufrió los embates de la violencia bajo extorsiones recurrentes (según las versiones que se obtuvieron) y al negarse a pagar el derecho de piso, varios de sus trabajadores fueron asesinados a las afueras, en lo que se convirtió en un fusilamiento en la madrugada del 22 de mayo

de 2011, el saldo fue de 4 personas muertas y 5 heridos. Este incidente trajo consigo una suerte de decadencia del barrio antiguo, la caída de la vida cultural nocturna y el enclaustramiento ciudadano, además de un fuerte éxodo de los lugares más emblemáticos de Nuevo León hacia San Pedro Garza. La venta y renta de casas y locales comerciales dentro del barrio antiguo se incrementaría debido a las condiciones de inseguridad imperantes y la incapacidad del Estado para combatir a la delincuencia organizada en sus alrededores. (Fotografías 5.9 y 5.10)

Fotografía 5.9. En renta, Bar “Freber”. Barrio Antiguo, Monterrey.



Fuente: Ernesto García López, septiembre 2012.

Fotografía 5.10. En venta, Restaurante “El alacrán”. Barrio Antiguo, Monterrey.



Fuente: Ernesto García López, septiembre 2012.

A pesar de que el barrio antiguo no fue la única de las zonas que recibió este tipo de conflictos, sí fue una de las más afectadas. Para 2007 se encontraban registrados 80 bares en esta área, hacia 2012 sólo sobrevivían 14. Los impactos territoriales que esta anulación de los espacios nocturnos trajo consigo son evidentes: desplazamiento de las zonas nocturnas hacia San Pedro Garza García (imponiendo además una carga económica más cara debido a que se elevarían los precios al consumidor); toque de queda autoimpuesto que destruyeron los ingresos de los dueños de estos lugares; cambios importantes en los usos de suelo dentro de diferentes zonas, principalmente el barrio antiguo; y un abandono progresivo de los espacios de socialización y del espacio público en toda la ciudad.

La cancelación de la vida nocturna en la ciudad se aceleró durante los años en que la guerra permaneció constante, esta inhabilitación del barrio antiguo no sólo afectó a los establecimientos mercantiles, sino que los espacios públicos centrales lucen de igual forma, abandonados. Los imaginarios del miedo entonces, han impactado de forma contundente en el enclaustramiento ciudadano, en la poca apropiación de los espacios públicos, pero también en la cancelación de buena parte de los espacios abiertos de la ciudad debido a su connotación territorial sobre diversas zonas. El significado de estos imaginarios está en función de la violencia subjetiva pero también de la objetiva que, en el centro de la ciudad, es evidente y constante.

5.4.4 De regreso al espacio público

Cuando Tamayo (2006) habla de espacios de conflicto centra su idea en la acción colectiva como una forma de dignificar los espacios políticos por medio de actores, de sujetos colectivos organizados que permitan la reconstrucción del concepto de ciudadanía, éstos construyen un campo de conflicto que genera espacios de resistencia ante la dominación, el adoctrinamiento, la alienación, la desigualdad en las condiciones de vida, la explotación y por su acceso a la justicia. Se recupera este análisis para darle significado al espacio público en la ciudad de Monterrey a

partir de la lucha ciudadana por la resistencia, por la generación de identidad y colectividad que permita reconstruir la ciudad, rescatarla de las manos de las bandas delincuenciales, pero también resarcir el daño hecho por la inhibición histórica de la organización social.

Es en este tenor que se considera que la participación, y más que ésta, la organización ciudadana puede generar condiciones bajo las que se puedan establecer relaciones entre ciudadanos que permitan elaborar estrategias de resistencia. Monterrey es una ciudad que ha vivido un buen número de problemáticas (sobre todo durante el último siglo) relacionadas con ataques económicos, sociales, culturales y políticos hacia su población. La exclusión, la marginación a la que son sometidas zonas enteras e incluso sectores de su población, la pobreza creciente y que se evidencia a partir de la notoria aparición del comercio informal en las calles del centro (no sólo en éste), la ola de violencia e inseguridad que atravesó la ciudad en el periodo 2008-2013, son varios de los factores que pueden impulsar repertorios de acción ciudadana.

Durante la guerra entre el Cártel del Golfo y los Zetas hubo una gran cantidad de pérdidas humanas debido a los enfrentamientos o ejecuciones, esto trajo consigo un sentimiento de inseguridad generalizado en los ciudadanos regiomontanos. Esto fue capitalizado en la ciudad a partir de la visión del mercado sobre la vivienda, los espacios públicos y privados y la organización social. Esta última no ha encontrado los cauces para crecer y superar muchas de las condicionantes, que no sólo tienen que ver con la ola de violencia, sino con cuestiones históricas. A pesar de esto existen atisbos de organización que sobre todo tienen que ver con la decisión de los jóvenes de expresarse en el espacio público. Es aquí donde se pueden encontrar estrategias que permitan regresar a éste como espacio de conflicto, pero más que eso como un lugar de significación ciudadana y de recuperación del disfrute de la ciudad.

Uno de los actos principales está en función del conflicto electoral en 2012 a partir de la elección presidencial y la manipulación mediática a la que fueron sometidos, no sólo los ciudadanos regiomontanos, sino el país en su conjunto

(González, 8-VI-2012). Esto detona en un movimiento que resonó a nivel nacional, el #YoSoy132 nació como parte de la respuesta los jóvenes (sobre todo universitarios) para exigir la democratización de los medios, pero también para inyectarle oxígeno a la organización social a nivel nacional. Monterrey no fue la excepción (Fotografía 5.11) y es que a pesar de ser un evento que tuvo su nacimiento en la Universidad Iberoamericana en el Distrito Federal, las universidades de Nuevo León siguieron la tendencia hacia la organización de comités estudiantiles en las principales universidades del estado (La Universidad Regiomontana, El Tecnológico de Monterrey y la Universidad Autónoma de Nuevo León). Además, es de considerar que este levantamiento de la sociedad civil, con base en sus jóvenes, tuvo lugar en plena guerra librada entre cárteles en Monterrey.

Fotografía 5.11. #YoSoy132 Nuevo León, UANL, Monterrey.



Fuente: Ernesto García López, septiembre 2012.

No sólo el conflicto electoral trajo consigo la participación de la población como una parte importante de la reconstrucción del tejido social y de la apropiación de los espacios públicos, sobre todo los centrales. Diversas manifestaciones se dieron lugar durante la guerra. Fueron varios episodios, y sobre todo las bajas

civiles, las que dieron respiro a la sociedad y les permitieron unirse en la búsqueda de canales institucionales y ciudadanos para acceder a la justicia. Las manifestaciones en el espacio público fueron vitales para resignificar la organización social y recuperar partes de la ciudad que se encontraban sometidas por el crimen organizado, aun cuando estas fueran las universidades y los barrios centrales. Parte de estas manifestaciones contaron con la presencia de diversas organizaciones de la sociedad civil, así como una gran cantidad de actores sociales que se han organizado por la resolución de diversas problemáticas, siendo la seguridad una de las más recurrentes por la gravedad de los acontecimientos registrados en Monterrey. En el cuadro 5.8 se observa la totalidad de las manifestaciones que se han dado en el espacio público en la ZMM, se enfatiza en la necesidad de entender que son éstas las que ejercen presión sobre el Estado en la necesidad de garantizar seguridad, de permitir el acceso a decisiones y de apertura de su estructura para con la sociedad civil organizada.

Cuadro 5.8. Manifestaciones en la ZMM (2008-2012)

Fecha	Evento	Actividades	Convocantes	Asistentes aproximados	Lugar de manifestación
25/08/12	Voltea a ver	Vigilia ciudadana organizada para conmemorar el primer aniversario de la tragedia del casino Royale.	Familiares de las víctimas del casino Royal, Contingente Monterrey, Evolución Mexicana, + Allá de la Marcha y FUNDENL (entre otras)	Sin dato	Misa en la iglesia del Carmen, presidida por el obispo Jorge Cavazos Arizpe, posteriormente, los deudos caminaron al casino Royale
18/05/12	No más sangre	Exigir a las autoridades esclarecer el caso de los torsos encontrados en Cadereyta y poner un alto a la violencia.	Integrantes de organizaciones ciudadanas. Representantes de 19 OSC	25	Explanada de Los Héroes
05/09/11	Monterrey dice ¡Hasta aquí!	Manifestación ciudadana para exigir la renuncia del gobernador Rodrigo Medina y del Alcalde Fernando Larrazábal.	Alan García, de Evolución Mexicana	3,000 personas	Macroplaza

17/10/10	Yo no olvido el 6 de octubre, ¿Y tú?	Condenar la violencia que se vive en NL y evitar más muertes inocentes (Lucila Quintanilla Ocañas, estudiante de uanl que perdió la vida en una balacera que se registró en Plaza Morelos el 6 de octubre 2010).	Amigos de secundaria, preparatoria y de la Facultad de Artes Visuales de la UANL	Estudiantes	Desde la Plaza Comercial en su mayoría Morelos hasta el Palacio de Gobierno
13/10/10	Nunca más otra Lucy	Representantes de organismos civiles encabezaron una oración ecuménica en memoria de Lucila Quintanilla	Representantes de organismos civiles, Representantes de las iglesias, José Luis García Krauss - Propuesta cívica, Tatiana Clouthier y Rodolfo Sada - Evolución Mexicana	60 personas	Plaza Comercial Morelos, el lugar en donde murió la estudiante de la UANL
26/09/10	Unidos por la Paz	Caminata de 4 km	Presbíteros de la zona dos de la arquidiócesis de Monterrey	2 mil católicos de 20 parroquias de la zona centro de la ciudad	Avenida Colón, del templo de San Pablo Apóstol al de Cristo Rey
28/03/10	Unidos por la Paz en Nuevo León	Caminata hacia la macro plaza	Gobernador Rodrigo Medina	18 mil personas (según Protección Civil), otros conteos entre 8 mil y 10 mil	
25/02/10	Marcha simbólica por la paz	Caminata por varias calles de la ciudad		1,300 personas	García, N.L.
13/11/08	Séptima edición de la Marcha por la Paz	Caminata por calles de la ciudad	Municipio de San Nicolás	4,500 personas	Desde la Explanada de las Arboledas en la colonia Las Puentes, hasta la Plaza Bernardo Reyes
22/09/08	Caminata por la Paz	Caminata en todo el país	ZMM	Cientos de personas	Centro de Monterrey
30/08/08	Unidos por un México Seguro		Equipos de Fútbol de la primera división		Estadio Tecnológico
30/08/08	Iluminemos México Marcha Ciudadana por la Seguridad	Caminata por la ZMM	Iluminemos México	30,000 personas. (20,000 según protección civil)	Del kiosco de la Plaza Zaragoza hasta la Explanada de los Héroes

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Contreras y Zamora (2013)

Hacia principios de 2014 también se ha comenzado con el rescate de los espacios de esparcimiento que fueron sido quitados a los ciudadanos por los grupos delincuenciales, sobre todo los que se encuentran en el barrio antiguo. Centros nocturnos han reabierto sus puertas, en contra de los imaginarios del miedo que se

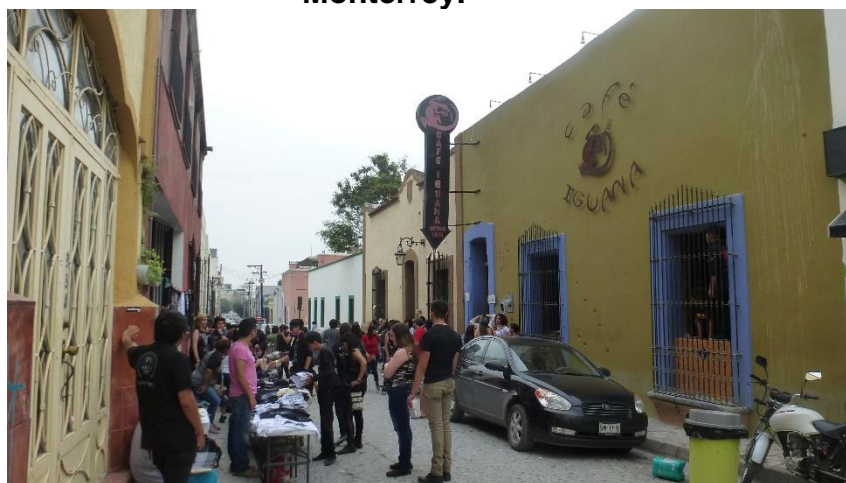
edificaron sobre esta parte de la ciudad a partir de los homicidios y enfrentamientos entre grupos antagónicos. Los jóvenes son parte importante de la respuesta de la sociedad organizada, son ellos los que han retomado los espacios de socialización y los que comienzan a romper las barreras de un miedo incrustado en la conciencia del ciudadano regiomontano, se vislumbra a partir del retomar las actividades culturales y de recreación en el barrio antiguo (Fotografía 5.12) y en otras partes de la ciudad. No obstante, y como ocurrió en el parque Fundidora, quedaron rastros de lo ocurrido en la memoria histórica en una suerte del no olvido hacia diversos acontecimientos como ocurre con la nueva apropiación del café iguana. Éste ha recobrado su licencia y entró en funcionamiento en 2014 pero las marcas de la guerra en su fachada (Fotografía 5.13) quedan como un recuerdo del temor hacia los grupos criminales.

Fotografía 5.12. En búsqueda de nuevos espacios culturales, Barrio Antigo, Monterrey.



Fuente: Ernesto García López, septiembre 2015.

Fotografía 5.13. Café Iguana y su reapropiación, Barrio Antigo, Monterrey.



Fuente: Ernesto García López, septiembre 2015.

La ciudad de Monterrey, y su ZMM, ha comenzado por retomar algunas partes de sus calles y avenidas emblemáticas. Los ciudadanos experimentan un crecimiento de la apropiación de diversos espacios, sobre todo bajo la pérdida del miedo que trajo consigo los actos delictivos con sus connotaciones territoriales. Muchos de los impactos territoriales quedarán marcados en la memoria colectiva, aunque los acontecimientos mencionados en los párrafos anteriores pueden significar un paulatino crecimiento de la organización y participación social en vías de enfrentar las problemáticas más recurrentes para el ciudadano regiomontano, sobre todo la inseguridad.

Consideraciones finales.

A lo largo de la presente tesis se abordan 4 temáticas principales. Primero, el incremento de la inseguridad en cada una de las ciudades, sus implicaciones en la fenomenología del delito y sus posibles significados, apoyándonos de datos duros, periodísticos e interpretaciones variadas sobre los índices delictivos. Segundo, el comportamiento de la organización ciudadana en términos de la escalada de la inseguridad, lo cual da conclusiones variadas sobre las decisiones, la utilización de repertorios de acción y las implicaciones que ha tenido el involucramiento del Estado en su capacidad de actuación, en sus estructuras orgánicas y en su colaboración, muchas veces subordinada, en el tiempo. Tercero, el comportamiento de los ciudadanos en sus espacios públicos más inmediatos, sus apropiaciones y la creación de imaginarios que alejan al ciudadano de lo público, así como los impactos que ha traído el fenómeno delictivo hacia el espacio público en términos generales. Cuarto, los impactos territoriales más significativos. Éstos crearon nuevas configuraciones en el territorio en cada uno de los casos de estudio, lo que llevó a estructurar estrategias gubernamentales y de mercado en la búsqueda de menguar la problemática, muchas erráticas en el tiempo, siendo determinadas en mayor medida por el capital que por el disfrute del espacio o de la ciudad. Se entiende la vida nocturna como un indicador que permite evaluar los impactos de mejor forma, sobre todo porque es esta la que ha sufrido ataques de todo con mayor

frecuencia y que además se vincula, de forma más cercana con diversos delitos en torno a la creciente inseguridad.

Es en este sentido que se elaboran las presentes conclusiones, entendiendo cada una de las temáticas expuestas en este documento con sus particularidades, pero también con sus similitudes. Se esquematiza a partir de cada uno de los capítulos sobre las problemáticas que sirvieron de guía para el trabajo, entendiendo que cada ciudad tiene circunstancias históricas que han abonado al crecimiento de la inseguridad y violencia vividas en los territorios que las conforman. Nuestros objetivos iniciales se centraron en la necesidad de entender los factores que han generado inhibición de la participación ciudadana hallando la inseguridad como uno de los principales elementos de variación; en identificar los principales lazos del fenómeno delictivo en los cambios de las apropiaciones de los espacios públicos, ligándolas al crecimiento histórico de cada una de las ciudades; en analizar las alteraciones socio territoriales que han tendido lugar a partir del fenómeno delictivo y si éstas se relacionan con las lógicas del mercado y del Estado. Las conclusiones estarán basadas en estos temas como ejes rectores.

La violencia sea objetiva o subjetiva, así como la inseguridad que ha ido creciendo de forma constante durante los últimos años, se han convertido en dos de las principales temáticas a resolver a nivel nacional por parte del Estado y de la sociedad civil. Han dado nuevos significados a la cotidianidad de los mexicanos en diversos sentidos, sobre todo en algunas ciudades del país que han experimentado un aumento drástico de los indicadores y las violencias que se viven en sus territorios, mismas que llevaron a sus ciudadanos a modificar sus patrones de convivencia diaria, a sus quehaceres, sus recorridos, y sus estándares de apropiación de los espacios públicos y privados en sus lugares de residencia.

La operación del narcotráfico, así como las bandas delincuenciales, dentro de la guerra contra el narcotráfico decretada por el gobierno del presidente Felipe Calderón, han incrementado los índices delictivos en casi todas las ciudades del país, siendo el norte el más afectado. El histórico adelgazamiento del Estado y rauda pérdida de poder y presencia en distintas partes del territorio nacional, aunado

a su estrategia de lucha frontal contra los grupos del crimen organizado que habían controlado las plazas en las ciudades, ha traído consigo un acrecentamiento constante de las violencias, llevándolas a impactar directa o indirectamente a los ciudadanos, creando éxodos, marginación, imaginarios maléficos sobre las ciudades.

Muchas de las estrategias del Estado en la búsqueda de reducir los indicadores, sobre todo de homicidios dolosos, han estado en función de la militarización paulatina de ciudades, de la creación de mandos únicos, de la integración de cuerpos de inteligencia o de la captura de los grandes capos de la droga que han mantenido el control de las plazas a lo largo del país. Al contrario de lo esperado, las capturas de líderes han determinado el inicio de pugnas internas, que al fragmentar los cárteles y crear otros de menor tamaño y capacidades, han incrementado los indicadores delictivos. Juárez, Cuernavaca y Monterrey constituyen ejemplos tácitos del desmembramiento de grandes cárteles de la droga y las consecuencias que ha traído, no sólo para la estructura estatal, sino para la cotidianeidad de sus habitantes y el territorio de cada una.

Gran parte de la explicación en torno a las cifras delictivas se centra en las dinámicas del narcotráfico, pero las perspectivas territoriales tienen relación en la explicación en cada caso. Esto es, la posición geográfica de las dos ciudades fronterizas ha determinado que sean un punto estratégico en cuanto al trasiego de drogas hacia los Estados Unidos²⁷, entendido como el país que más consumo de drogas ilícitas tiene a nivel mundial. Entonces, Juárez y Monterrey responden a similitudes en el ejercicio de la violencia por parte de las bandas del narcotráfico, del reforzamiento de su control territorial y las grandes ganancias económicas y logísticas que esto representa. Las pugnas entre grupos opuestos fueron una constante entre el periodo abordado en nuestro estudio en ambas ciudades, los efectos en cuánto a las cifras fueron devastadores en términos absolutos. Entonces, las diferencias geográficas, económicas y sociales han determinado que la

²⁷ Para entender el fenómeno es recomendable saber que en este país se calculan 22.5 millones de personas que consumen alguna droga ilícita, es decir el 8.7, según el *National Institute of Drug Abuse* (<https://www.drugabuse.gov/es/publicaciones/drugfacts/tendencias-nacionales>)

delincuencia (común y organizada) se comporte de formas distintas en cada ciudad, y esto haya traído consigo diversas tendencias en cuánto a la incidencia delictiva, sobre todo la de alto impacto.

No sólo la geografía ha definido el actuar de los cárteles de la droga en territorios determinados, sino que las condiciones sociales, económicas y políticas se traducen en capacidades de expansión para las organizaciones delictivas. Por ejemplo, la ZMM se ha consolidado como una ciudad de grandes contrastes económicos, con un crecimiento segmentado que ha dejado a las periferias fuera del desarrollo a nivel estatal, lo que crea territorios marginados en los que las condiciones de pobreza y pauperización llevan en muchas ocasiones a los jóvenes a unirse a bandas delincuenciales en la búsqueda de la creación de lazos, pero también del mejoramiento de sus condiciones sociales y económicas. El modelo económico que ha seguido Monterrey es en parte condicionante de la creación de las circunstancias idóneas para el desenvolvimiento de la inseguridad en su territorio. El crecimiento de la violencia no sólo estuvo en función de la pobreza y la marginación, sino de la incursión del cártel de los Zetas en la ciudad, del ataque frontal del Estado y de los cambios acelerados que estas dos pugnas trajeron al interior del cártel del Golfo.

Juárez, en similitud con Monterrey, ha creado las condiciones históricas para el desenvolvimiento acelerado de la inseguridad y la violencia en su territorio. El cártel de Juárez, liderado por Amado Carrillo Fuentes hasta 1997, que cambió su estrategia para convertirse en el Nuevo Cártel de Juárez entró en una pugna directa con el Cártel de Sinaloa, trayendo consigo un incremento drástico de la violencia que convirtió a Ciudad Juárez en la ciudad más violenta del mundo en 2009 y 2010 con una tasa de homicidios dolosos nunca antes registrada desde el inicio del uso de estos como indicador. Sin embargo, la violencia sistémica ha sido poco analizada como factor de crecimiento de los indicadores en Juárez. Las condiciones socio económicas de la mayor parte de su población han creado los escenarios perfectos para la anexión de jóvenes a cárteles de la droga y pandillas en busca de aceptación, de poder y del mejoramiento de sus condiciones de vida.

Cuernavaca, en contra parte, obedece a otro tipo de factores que han incrementado el fenómeno en su territorio. En primera instancia, su cercanía con la Ciudad de México, principal consumidor de estupefacientes a nivel nacional, y con Guerrero como productor, fueron entendidas por los cárteles de la droga en función de la consolidación de un territorio prometedor en la distribución de drogas a distintos niveles. El asentamiento del cártel de los Beltrán Leyva tuvo la función de conectar estos tres estados por medio de diversas estrategias tendientes a incrementar sus estructuras operativas y económicas. Aunado, Morelos históricamente ha aportado entre el 1 y 2 por ciento al Producto Interno Bruto nacional, por lo que las condiciones económicas de la mayoría de la población no permiten un crecimiento constante de su calidad de vida.

Al igual que en Monterrey y Juárez, en Cuernavaca la violencia sistémica ha contribuido al incremento constante de los indicadores delictivos. El Estado ha tenido omisiones en el tiempo en cuanto a la dotación de servicios, infraestructura y vivienda para la población, sobre todo para la de escasos recursos. La integración de ésta en el desarrollo local y estatal ha sido poco tratada desde las instancias gubernamentales, lo que ha dejado a colonias enteras en condiciones económicas adversas, creando además las bases para el crecimiento delictivo basado en la integración de jóvenes a las bandas delictivas, o integrándolos a la delincuencia común en la búsqueda de mejores oportunidades o de su subsistencia.

En las tres ciudades se encontraron homogeneidades en cuanto a las situaciones económicas de cada una, pero responden a situaciones distintas. Juárez ha crecido históricamente mediante la migración nacional e internacional, además su condición fronteriza la ha llevado a un modelo económico en el que la maquiladora de exportación ha jugado un papel importante. En términos territoriales, existe un abandono de las periferias, de gran parte de la población en un entorno económico complicado para la mayoría que no puede crear condiciones que puedan incrementar las condiciones de vida de la juventud.

Monterrey es similar, aunque ha tenido un crecimiento sostenido notable a lo largo de la historia, la inclusión de las zonas marginadas no es una política de

Estado y ha determinado que en éstas se creen condiciones de pobreza, pauperización e ilegalidad. Muchas de las colonias que conforman la ZMM fueron tomadas por el crimen organizado bajo estas características. La guerra en esta ciudad entre dos cárteles de la droga fue sostenida, en gran parte, por un buen número de jóvenes de colonias pobres, traídos incluso de estados aledaños en la que la situación es similar.

La ZMC tiene similitudes con el modelo de la ZMM, aunque un solo cártel mantuvo el control de la violencia en Morelos. El incremento delictivo en esta ciudad responde a dos factores. Primero, la violencia sistémica ha sido una constante a lo largo de su historia, además el modelo de crecimiento económico y poblacional ha propiciado que buena parte de la traza urbana que compone la ZMC esté sustentada bajo fraccionamientos cerrados, muchos dedicados a habitantes de la Ciudad de México, lo que deja de lado el desarrollo interno, llevando a buena parte de los ciudadanos a asentarse en zonas populares o de difícil acceso en términos territoriales; además, su desarrollo económico no ha permitido que éstos sean integrados y crea condiciones propicias para su adhesión a distintos grupos, incluyendo las bandas delincuenciales. Segundo, la centralización del poder del cártel Beltrán Leyva llevó a que los esfuerzos de las estrategias estatales y federales se centraran en desarticularlo y capturar a su líder, lo que dejó de lado las consecuencias y los efectos colaterales, entre estos la entrada de otros grupos, el crecimiento de otros y el recrudecimiento de la violencia en la pugna por el territorio.

La mayor parte de los estudios sobre seguridad, su evolución y desenlace en México se han centrado en entender la estadística como una forma de representación del fenómeno delictivo por sí misma, ésta atiende a las cifras como parte intrínseca del entendimiento de eventos que tienen lugar en el territorio y que pareciera que no tienen justificación social o económica. Se entiende entonces que gran parte de éstos no han implementado estrategias que permitan observar diferentes realidades territoriales a partir del análisis de los comportamientos de la población, de su modificación y los cambios en las actividades cotidianas. En el presente estudio la atención se centró justo en describir estas problemáticas en vías de sentar un precedente que permita abordar la inseguridad como un problema

social, económico y territorial. Muchos de los hallazgos específicos están en función de entender los contextos de cada ciudad para abordar el impacto de la inseguridad en estos términos.

La inseguridad y la violencia también trajeron un buen número de problemáticas en torno a las capacidades y actividades organizativas de cada ciudad. En general existen complicaciones históricas en cada uno de los casos de estudio en cuanto a su capacidad organizativa, a la relación con el Estado y a la integración de temáticas que puedan ofrecer resultados en el crecimiento y composición de asociaciones u organizaciones. Existen especificidades y también homogeneidades que permiten establecer un análisis completo de la situación particular.

Las alteraciones de las actividades de las organizaciones y asociaciones son evidentes debido al crecimiento de la inseguridad en el territorio que conforma cada ciudad. Si bien no existen una gran cantidad de organismos conformados que atiendan la problemática en ninguno de los casos, se ha convertido en factor de creación de nuevas organizaciones que analizan el fenómeno, algunas otras que intentan encontrar a sus familiares o a sus desaparecidos, traer justicia hacia homicidios o robos, entre otras demandas. Es preciso insistir en que la creación de colectividades es fundamental para hacer frente a cualquier problema a nivel urbano, pero también existe la necesidad de hacerlo al margen del Estado, ya que es este último el garante de la impartición de justicia y resolución de complicaciones en torno a la seguridad pública o ciudadana, por lo que la unión con las organizaciones de la sociedad civil resulta contradictoria. Entonces, la estructura estatal en cada ciudad es distinta, su crecimiento histórico, social y organizacional varían y los repertorios de acción de la sociedad civil crean un escenario complejo con miras al futuro. Se analiza en este orden de ideas.

En cada ciudad existen atisbos de organización ciudadana o social, esto nos refiere a la creación de capacidades de diferentes actores sociales para la consolidación de asociaciones que permitan enfrentar distintas problemáticas en los territorios que las conforman. Existen, además diversos repertorios de acción que

han sido utilizados a lo largo del tiempo en la búsqueda de ejercer presión ante el Estado para su actuar, no obstante, muchos de estos han sido limitados. Las restricciones se encuentran inscritas en el actuar de la ciudadanía, en su mayoría relacionadas con la politización, la compra de líderes, la vinculación de estos a las estructuras estatales, la ausencia de recursos para el correcto funcionamiento en el actuar social, entre muchos otros.

A pesar de existir atisbos de organización, la inhibición histórica es una constante para cada caso. Nos hemos referido a ésta como la tendencia de control por parte de las estructuras gubernamentales y estatales en la búsqueda de la desarticulación de capacidades sindicales, de trabajo o del mejoramiento generalizado de las condiciones de vida en contra de las condiciones de explotación que sostiene el modelo capitalista neoliberal. Este se ha instaurado a nivel nacional, trayendo consigo un buen número de problemáticas e implicaciones en la organización y en las capacidades de los ciudadanos para generarlas.

Por ejemplo, la politización de las organizaciones y las asociaciones civiles ha sido una constante histórica sobre todo durante administraciones federales del partido revolucionario institucional. Esta situación, en cada una de las ciudades, permite hacer una comparativa interesante.

En Monterrey el proceso se da a partir de los años 60, siendo 1986 clave debido al cierre acelerado y arbitrario de la planta fundidora de acero debido a una protesta laboral. Esto se enmarca de forma tajante en el imaginario regio ya que el Estado habría decidido, en una acción sin precedentes, eliminar los derechos laborales de más de 10 mil empleados por la protesta de las minorías. A pesar de contar con diversos eventos inclinados al control de la organización, esta ciudad ha experimentado un lento proceso de crecimiento de sus organizaciones, aun siendo una de las más importantes del país en términos económicos y poblacionales. Esto responde a un control exacerbado de éstas por parte de los gobiernos centrado en la poca cantidad de recursos de los que disponen y la represión sistemática de las asociaciones que cuentan con una visión crítica hacia diversas decisiones emanadas desde el gobierno.

Juárez, por su parte, ha encontrado temáticas importantes para el desenvolvimiento de la organización social. Los feminicidios, en primer lugar, han resignificado la lucha de diferentes actores en la búsqueda de establecer canales de acceso a la justicia, de búsqueda de responsables, pero también de solucionar la creciente violencia contra las mujeres, no sólo en su territorio sino a nivel nacional. Además, a diferencia de Cuernavaca o Monterrey, Ciudad Juárez ha padecido la violencia sistémica de una forma mucho más añeja y recurrente. Buena parte de su población se encuentra en condiciones económicas y educativas que no permiten un desarrollo óptimo de diferentes estratos. A pesar de que la violencia sistémica y la objetiva han sido una constante visible en la Ciudad, no han permitido un impulso significativo en la consolidación de la organización a cualquier escala. La construcción del edificio “Ceh Líder” parece una nueva estrategia para mantener centralizadas a las organizaciones más fuertes de la ciudad en vías de poder acceder más fácilmente a las estructuras y a los líderes de éstas, desde el Estado.

Las organizaciones sociales en Cuernavaca también han padecido en gran forma el ascenso acelerado de la inseguridad. Los atisbos son visibles ya que en esta ciudad se creó el movimiento por la paz, sin embargo, gran parte de las capacidades organizativas se diluyen en la politización de sus estructuras, incluso este movimiento es criticado por la adhesión de su líder más visible en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Entonces, el control estatal hacia las organizaciones más notables recae en la integración de las mismas a la estructura gubernamental o en el clientelismo, lo cual, en términos simples, no permite un incremento sustantivo de las organizaciones que buscan la resolución de problemáticas específicas, sobre todo las que encuentran en la violencia y la inseguridad un tema fundamental.

Por otro lado, la lucha frontal contra el crimen organizado aportó un incremento considerable de la militarización a nivel nacional, las atribuciones legales al ejército mexicano se incrementaron e integraron algunas que han sido consideradas perniciosas por parte de la sociedad civil en su conjunto. Esto ha desembocado en una crisis de derechos humanos debido a las constantes vejaciones y abusos de las fuerzas militares en contra de civiles, incluso con

miembros de asociaciones u organizaciones enfocadas al combate de la inseguridad en todas sus modalidades, mismas que han presentado denuncias ante la impunidad en la práctica de las atribuciones a las fuerzas del ejército y la marina. Esta problemática ha traído consigo no sólo temor entre la población y un sin número de denuncias en cada una de las ciudades analizadas, sino la preocupación de buena parte de las organizaciones sociales que ha evidenciado casos de corrupción e impunidad al interior de las fuerzas armadas.

El miedo se convirtió en un factor determinante del comportamiento, de los alcances de las organizaciones sociales y de su capacidad de incidencia en las decisiones estatales. La inseguridad, las violaciones sistemáticas documentadas a los derechos humanos por parte del ejército o de la marina significaron un aletargamiento para la organización ciudadana, además el control de ésta por parte del Estado, vía politización o la integración de sus estructuras, ha afectado seriamente la capacidad de respuesta civil. En las tres ciudades ha sido una constante esta situación, aunque las diferencias son claras. En cada una existen procesos añejos de inhibición de la participación, cambiante en épocas electorales. La inseguridad agravó las problemáticas y evidenció que las prácticas estatales sólo han logrado una incapacidad sistemática de la sociedad civil en la resolución de problemáticas sociales, políticas, económicas y territoriales.

Las organizaciones sociales juegan un papel imprescindible en el combate a la delincuencia. En un sin número de casos, son éstas las que han elaborado complejas investigaciones permitieron dar golpes a las estructuras de las bandas delincuenciales ante la impotencia o la inactividad del Estado inmerso en un gran número de delitos, y frente a casos y violencias específicas. Se constituyen como un pilar en diversas temáticas, aun cuando muchas veces no tienen los recursos (humanos y materiales) suficientes para poder funcionar de mejor forma. Las asociaciones vecinales se han convertido en precursoras de un modelo de sociedad entre colindantes que ha permitido la vinculación solidaria. Las experiencias organizativas son vitales para luchar en contra de la desigualdad social, de la delincuencia, de la exclusión, de la marginación y sobre todo de las incapacidades

del Estado para generar un ambiente de seguridad que permita a los ciudadanos desenvolverse socialmente en el territorio.

Ahora bien, el espacio público se toma como un elemento fundamental en la conformación de identidades, en la creación de ideas que permitan resolución de problemáticas y acercamiento ciudadano, pero también en el crecimiento de las asociaciones vecinales y las organizaciones de la sociedad civil. La inseguridad ha afectado en estos aspectos, aunque existen otros problemas que no tienen relación con la inseguridad, sino que se han construido históricamente desde el Estado y la sociedad misma.

La urbanización acelerada de las tres ciudades ha derivado en un crecimiento anárquico que no ha considerado los espacios públicos en las colonias como forma de esparcimiento, como necesidad de la ciudadanía y como punto de creación de ideas y organizaciones sólidas que permitan una mejor interacción con el Estado en la búsqueda y resolución de problemas en cada una de las ciudades. La ausencia de espacios públicos ha sido determinante de la capacidad organizativa en términos generales y es que se utiliza éste dentro del discurso político, aunque ligado a los procesos electorales y pocas veces se alude a la creación de identidades territoriales por parte de los partidos políticos y de los gobiernos. Se entiende entonces el espacio público como una necesidad, pero no en favor de los ciudadanos, sino de su utilización económica-política.

Se hace evidente la incapacidad gubernamental para implementar estrategias eficientes de rescate de las nociones de planeación urbana en torno al crecimiento poblacional y urbano, sobre todo en los últimos 30 años en cada una de las ciudades con consecuencias visibles en el ámbito territorial. Éstas han dejado entrever, a lo largo del presente documento, deficiencias en la dotación en toda la estructura urbana, siendo las zonas más marginadas, y que cuentan con índices de pobreza mayores, las más afectadas.

La inseguridad y la violencia crecientes en las ciudades analizadas ha determinado también la existencia de un rápido incremento de los centros comerciales y malls como una opción de esparcimiento. El capital inmobiliario-

financiero aprovechó la problemática para apropiarse de zonas que fueron destinadas a la construcción de este tipo de complejos, desplazando en gran medida al espacio público como lugar de reunión común. En las tres ciudades es una constante, aunque con diferencias claras.

Ciudad Juárez ha incrementado la presencia de los complejos en el centro de la ciudad, además de implementar programas de rescate en las avenidas Juárez, Mariscal y 16 de septiembre que han permitido la presencia de un buen número de negocios que, si bien no están aglomerados en una plaza comercial, si se encuentran dentro de una misma calle, cambiando una estrategia de rescate de espacios públicos en rescate de privados. En Cuernavaca se ha dado pie a la construcción acelerada de complejos comerciales sobre la avenida Domingo Diez y un cambio acelerado de actividades en Río Mayo que ha utilizado los discursos sobre seguridad como parte fundamental del enclaustramiento ciudadano en los centros comerciales. En Monterrey por otro lado, se ha seguido un patrón distinto que integra las tiendas de autoservicio como HEB, Soriana o Walmart como parte fundamental del entramado urbano en la búsqueda de seguridad en los espacios en general, en esta ciudad se ha utilizado no sólo la inseguridad como parte de los discursos tendientes a privilegiar lo público sobre lo privado, sino como parte fundamental del crecimiento de las periferias en los últimos años.

Los programas ideados para rescatar los espacios públicos tienen deficiencias. Las heterogeneidades son variadas, por un lado, se encuentra que la mayoría de éstos se enfocan en plazas centrales (Macroplaza en Monterrey, Plaza de armas en Juárez y Cuernavaca y el Jardín Juárez en la última), y se considera que al ser las más representativas en la trama urbana de la ciudad entran en una lógica en la que los gobiernos las ensalzan, de forma tal que se destina una gran cantidad de recursos para su mantenimiento, mientras que los de las colonias o los centros de barrio se encuentran abandonados en cuanto a su mantenimiento o la atención al mobiliario urbano. Las plazas centrales tienen mayor consideración, incluso en términos de seguridad ya que son las que cuentan con monitoreo constante por parte de las autoridades para mantenerlos fuera del ambiente de

inseguridad, aun cuando estas zonas representan puntos álgidos en el incremento de los indicadores delictivos en las tres ciudades.

En este sentido, los imaginarios del miedo que se han formado alrededor de las colonias también han determinado una apropiación diferencial de los espacios públicos. La creación de estos afecta la apropiación del espacio de las colonias estigmatizadas, no sólo eso, sino que se cataloga a sus habitantes como potenciales delincuentes debido a las condiciones socio económicas que prevalecen en estas zonas, siendo una constante en las tres ciudades. Además, la ausencia de espacio públicos con características adecuadas en cuanto a diseño, a mantenimiento y condiciones de mobiliario urbano ha incrementado la exclusión de las colonias, pero también las condiciones de abandono y las apropiaciones maléficas de los espacios públicos, entre las que se incluyen la venta de drogas en sus inmediaciones y el consumo de todo tipo de bebidas y drogas, lo que aleja aun más a la población de los espacios.

Las problemáticas en cuanto al espacio público son constantes en cada una de las tres ciudades, lo cual supone una hipótesis centrada en la idea de que el abandono, el nulo mantenimiento, las políticas enfocadas al rescate de los centrales, la estigmatización y la segregación de colonias consideradas pobres, es invariable y que las actividades ilícitas o ilegales en los entornos, así como las problemáticas de la creación de imaginarios maléficos pocas veces cambiarán si no se atienden por parte del Estado, entendiéndose que la búsqueda de identidad, mejores condiciones económicas y la integración del territorio siempre serán una constante entre los ciudadanos que refuerza los lazos en la integración de nociones participativas, permitiendo entablar mejores repertorios de acción en cuanto a las organizaciones que emanan de la sociedad civil y que tienen representación terrestre.

Muchos de los estudios que han centrado su atención en la violencia e inseguridad crecientes en México establecen la estadística como un medio, en sí mismo, que presenta datos sobre el crecimiento de los indicadores relacionados con los índices delictivos. Se considera que la presentación de datos duros solamente

ayuda a comprender la incidencia y las representaciones de la violencia a diferentes escalas: municipal, estatal, localidad, entre otros; pero no justifica los impactos que ésta crea en el territorio y que modifican las prácticas cotidianas, las de mercado y las apropiaciones que tienen los ciudadanos de su territorio, sobre todo en sus localidades y espacios más inmediatos. Los impactos territoriales han sido poco estudiados y tratados, por consiguiente, el entendimiento de las situaciones en niveles cercanos a los ciudadanos se encuentra desfazado de los datos duros y de las interpretaciones que se dan desde el Estado, y muchas veces también desde la academia.

El fenómeno delictivo ha propiciado un fuerte sentimiento de inseguridad hacia los espacios públicos por parte de la población, por lo que las plazas comerciales, cafeterías y bares se han convertido en los nuevos escaparates ante el grave problema de inseguridad. La industria del miedo y el control ha generalizado las tendencias inmobiliarias en cada una de las tres ciudades. Las homogeneidades se encuentran en función de la proliferación de un buen número de viviendas que son protegidas por grandes muros, el rápido crecimiento de fraccionamientos amurallados, ciudades cerradas o el cierre de algunas zonas es una constante. Sin embargo, existen diferencias claras que responden a la morfología de cada ciudad, a las características socio económica y culturales.

En Ciudad Juárez la industria inmobiliaria ha creado un sin número de viviendas amuralladas fuera del entramado urbano central de la ciudad y de la mano de intereses económicos de las élites económicas. Los indicadores económicos fueron utilizados en favor de la creación de una política de vivienda que considera la densificación de las periferias como una solución viable a las necesidades ciudadanas en esta materia, aunque bajo el endeudamiento de las masas y su posterior quere debido a las condiciones económicas imperantes que no permiten a los ciudadanos un acceso más equitativo a la vivienda. Además, no se considera la gran cantidad de casas abandonadas que son visibles en prácticamente toda la ciudad y que generan un entendimiento errático de la problemática, ofreciendo programas que no solucionan problemas, aun cuando existen un buen número de estudios al respecto.

Monterrey, en contra parte, ha creado un modelo en el que las urbanizaciones cerradas son cada vez más comunes, auspiciadas por datos duros que encumbran a la ciudad como una de las más prominentes a nivel nacional. La oferta de vivienda en la ciudad se ha incrementado de forma constante desde 2010, pero la mayoría está destinada a los estratos altos y medios altos, dejando de lado las necesidades de los ciudadanos que se encuentran en condiciones de pauperización y pobreza. El modelo se expande en mayor medida en municipios periféricos como Santiago o Apodaca, aunque también es común observar este tipo de fraccionamientos al interior de la trama urbana central. Monterrey, además ha creado urbanizaciones completamente amuralladas en las que no es necesario salir sino se necesita. El discurso de estas es altamente excluyente y fragmenta la creación de una visión urbana más equilibrada en el que el libre acceso a cualquier zona de la ciudad sea posible, sobre todo desde la concepción de política pública, dejando de lado la inseguridad.

Cuernavaca optó a lo largo del tiempo por la consolidación de un sin número de fraccionamientos cerrados en una búsqueda constante de la satisfacción de un mercado de consumo de vivienda ligado al turismo de fin de semana. La inseguridad ha incrementado la construcción de fraccionamientos cerrados en las periferias, Xochitepec, Yautepec o Emiliano Zapata son ejemplos de esto. No existe una política de vivienda que integre en mayor medida a los estratos pobres y medios de la ciudad, sino que se ha vuelto más excluyente en el tiempo, dejando de lado las necesidades más inmediatas de los pobladores de la ciudad.

El crecimiento acelerado de la inseguridad que vivieron las tres ciudades trajo consigo el amurallamiento de diversas zonas y la inyección de capital en la búsqueda de solucionar el problema con base en discursos sobre el enclaustramiento como una solución viable para el capital inmobiliario y financiero, dejando de lado la exclusión y el abandono de zonas enteras de las ciudades, afectando la composición del tejido social pero también la cotidianeidad de los ciudadanos en cada uno de los casos de estudio lo que recrea condiciones de violencia sistémica. El Estado trastoca la cotidianeidad y las posibilidades de la integración de las masas pauperizadas en el desarrollo social de cada una de las

ciudades al excluirlas, aún más, de las posibilidades de desenvolvimiento en el territorio, en vez de mitigar la violencia subjetiva y sistémica que afectan el tejido social.

El enclaustramiento ciudadano se ha convertido en una respuesta intrínseca al modelo de desarrollo impulsado por el capitalismo, sobre todo en su etapa neoliberal. La tendencia es cerrar partes completas de la ciudad como forma de protección ante el ambiente de inseguridad que se ha esparcido. No sólo los fraccionamientos cerrados ahondan el problema sino que la construcción acelerada de plazas comerciales de todos tamaños han aprovechado los discursos sobre la inseguridad y los indicadores delictivos como forma de expansión y de creación de un sentimiento de seguridad en su interior, aun cuando muchas de éstas han tenido que reubicarse debido a la violencia en sus alrededores, o incluso han sido víctimas de robos, homicidios y cobros de piso al interior de los establecimientos en la pugna de los cárteles de la droga, o de las bandas de la delincuencia común, por las plazas o por recursos que fortalezcan sus estructuras económicas y organizativas.

Además, la integración de estas visiones sobre la ciudad por parte del capital inmobiliario y del Estado, han determinado la creación de imaginarios del miedo sobre una buena cantidad de zonas, e incluso colonias específicas en las tres ciudades. En cada una se han catalogado colonias peligrosas y aunque la universidad juega un papel importante en la implementación de programas tendientes a la implementación de talleres, exposiciones y análisis en la búsqueda de recomposición del tejido social y el desarrollo de los habitantes, el Estado no ha respondido de la misma forma, lo cual deja en indefensión a colonias, impidiendo el mejoramiento de las condiciones de vida y la posterior integración de los jóvenes en bandas delincuenciales, ya sea comunes u organizadas.

Otra de las problemáticas se encuentra en función de los impactos directos a la vida cotidiana de los ciudadanos dentro de los territorios que componen cada una de las ciudades. Es decir, los cárteles de la droga han implementado estrategias para generar temor hacia sus enemigos y los ciudadanos en general, éstas muchas veces tienen representaciones cruentas de violencia explícita, atemorizando a la

ciudadanía de diferentes formas. Entonces, el miedo adquiere representaciones territoriales que se basan en la generación de violencia, vivida o no.

Muchos de los planes ejecutados por los gobiernos municipales, estatales y federales se encuentran en función de la revitalización de los espacios públicos como parte fundamental de la creación de identidad y de establecer nociones de seguridad que permitan a los ciudadanos regresar a éstos. Sin embargo, en las tres ciudades se han enfocado al rescate del centro. Se considera que esta postura es errada debido a que se ha demostrado que, a pesar de los planes y programas, y las inversiones millonarias de los tres órdenes de gobierno, la violencia sigue creciendo y consolidándose en los centros de las tres ciudades.

Juárez revitalizó la avenida Juárez y la plaza de armas como una estrategia de recuperación del entorno urbano y las nociones de seguridad en éste, sin embargo, la violencia no ha cedido en los alrededores inmediatos, dejando en claro que el Estado no comprende que la segmentación de la ciudad en la implementación de planes de rescate deja desprotegidas las zonas no contempladas, acrecentando aun más las discrepancias centro-periferia que hemos abordado. Cuernavaca, por otro lado, también tendría intervenciones directas en la plaza de armas y el jardín Juárez, incluso peatonalizando la calle Guerrero como parte del rescate. Aun así, los delitos no disminuyeron y siguen dejando al centro de la ciudad como una zona peligrosa en el imaginario colectivo. De igual forma, los gobiernos de Marco Adame y Graco Ramírez poco han aportado a la atención de las colonias catalogadas como conflictivas, acrecentando las diferencias sociales y económicas. Monterrey, de igual forma, ha destinado una gran cantidad de recursos al mantenimiento de la plaza de los Héroes, la Macro plaza y el paseo Santa Lucía que, si bien si ha menguado los delitos en éstos, no lo ha hecho en toda la zona centro de la ciudad, sobre todo en lugares como la avenida Colón o Cuauhtémoc, en donde la incidencia delictiva es alta y se pueden encontrar expresiones diversas de violencia sistémica como la gran cantidad de personas en situación de calle en las inmediaciones. Además, son nulos los programas de rescate hacia las colonias empobrecidas, mucho menos de sus espacios públicos.

Otro punto a destacar es el cambio de significados desde la óptica de clase. La clase media considera la pobreza como un factor importante en la incidencia delictiva y gran parte de la base imaginaria en torno a este fenómeno tiene una raíz en connotaciones sociales y económicas. Es decir, la pobreza juega un papel de suma importancia en las consideraciones hacia los territorios, aun cuando se desconozcan las cifras o las circunstancias en las que se desarrollan los actos delictivos. Es cierto que, en las colonias conflictivas, la mayoría de éstas periféricas, las condiciones de habitabilidad, de segregación y hacinamiento son constantes, pero han creado vínculos importantes de comunión en términos de relación social, alimentados por la creación de lazos estrechos de amistad y convivencia entre símiles. Las nociones de segregación y exclusión se intensifican de una clase social a otra.

En este sentido de inclusión social, se consideró la vida nocturna y los puntos que la albergan como importantes para el análisis en los cambios en la convivencia, las nociones de ciudadanía y la interacción de diferentes grupos sociales. Es un indicador importante debido que normalmente resiente en mayor medida las problemáticas de inseguridad que aquejan directamente a cada una de las ciudades que se encuentran envueltas en un incremento acelerado de la violencia. Además, los espacios de socialización nocturna suelen tener ataques directos con mayor frecuencia gracias a su propia naturaleza. Se considera que la vida noctámbula juega un papel de vital importancia en el comportamiento social de la población, aunque una parte no acude a este tipo de lugares, las afectaciones son visibles y notorias en ellos.

En las tres ciudades existen similitudes y diferencias en lo acontecido alrededor de la vida nocturna. Las extorsiones, como parte del control de la ciudad se hicieron una práctica común entre los diferentes cárteles de la droga. En muchas ocasiones el impago de éstas se tradujo en homicidios o ataques directos a una gran cantidad de establecimientos frecuentados por un gran número de personas en cada una de las ciudades.

En Ciudad Juárez, ha sido entendida por las bandas delincuenciales como un detonante de sus actividades ilícitas. El poco control municipal de los giros nocturnos ha derivado en su expansión masiva por la avenida Juárez, la Mariscal y la 16 de septiembre, concentrando las extorsiones en zonas y haciéndolas una constante para que las bandas delincuenciales incrementen, bajo esta estrategia, su estructura económica y también utilizar otros delitos en el incremento de sus ingresos. Cuernavaca, experimentó condiciones similares, aunque las diferencias radican en que los centros nocturnos se encontraban relacionados con jefes delincuenciales y cárteles de la droga, la interacción llevo a una guerra directa entre diversos grupos y un incremento drástico de la violencia en torno a estos lugares, incluidos ataques directos. Monterrey al centralizar este tipo de establecimientos aumentó las posibilidades de acción de la delincuencia en zonas específicas, lo que acrecentó el cobro de piso en toda la ciudad, siendo el barrio antiguo y los casinos los que sufrieron mayores afectaciones, llegando incluso a actos como el ocurrido en Casino Royal debido al impago.

En cada ciudad las afectaciones han sido mayores en los centros, sobre todo porque es aquí donde se concentra la mayor parte de la vida nocturna. Los ataques directos no sólo obligaron a la relocalización temporánea o permanente de estas actividades, sino una serie de planes tendientes a su rescate, aunque en ninguno se contempla la inseguridad como un elemento que haya desencadenado la multiplicación de centralidades, ni la creación de poderes fácticos que tienen que ser combatidos, no sólo desde las estrategias ligadas a las fiscalías, el ejército o los ministerios públicos, sino también desde los programas con miras a la recuperación de identidades y del tejido social en su conjunto.

La afectación no sólo se centra en la vida nocturna de las ciudades, sino que abarca gran parte de las actividades que se llevan a cabo en los centros: visitas a museos, caminatas, el comercio formal e informal, manifestaciones de diversos tipos, paseos, entre otras. Los planes de rescate deben considerar la violencia y la inseguridad como factores de afectación a las actividades cotidianas que tienen un desenvolvimiento en el territorio y son parte de la consolidación del tejido social y la

creación de ambientes que permitan la reapropiación de los espacios, sobre todo después de los sucesos que han cambiado las percepciones en general.

La violencia, así como la inseguridad, se han convertido en dos de las principales problemáticas a nivel nacional y han determinado el rumbo de gran parte de la estructura territorial de cada una de las ciudades analizadas. Los impactos no sólo son territoriales, se integran los sociales, económicos, políticos y culturales. El análisis se ha centrado, justamente, en entender estos problemas desde la perspectiva de los actores sociales, los espacios públicos y el territorio en su conjunto como parte fundamental de la conformación de las ciudades, de la creación de identidad y de la consolidación del tejido social implícito a la cotidianeidad y la capacidad de adaptación ciudadana hacia su ciudad. Se considera que si no se encuentran estrategias adecuadas de combate al fenómeno delictivo seguirá creciendo en el tiempo. Éstas tienen que considerar la violencia sistémica como un elemento que representa el riesgo constante de la adhesión de jóvenes a bandas delincuenciales, cuales quiera que sea, o simplemente incrementa sus posibilidades de desarrollo social y económico. El Estado tienen que considerar que una de sus tareas fundamentales es la creación de las condiciones mínimas de seguridad para su población y para las actividades económicas que se sustentan el modelo capitalista en el que se desenvuelven.

La sociedad organizada, el territorio, los espacios públicos y la capacidad del Estado tienen que integrarse en la búsqueda de la resolución de un problema que afecta la cotidianeidad y que sólo puede ser superado mediante la vinculación correcta sociedad – Estado, incluyendo la impartición de justicia, el combate directo a la corrupción y a la impunidad. Los estudiosos del fenómeno delictivo deben considerar el territorio y la socialización como parte fundamental de cualquier análisis serio que permita observar la afectación ciudadana, no sólo como estadística, sino en una realidad que se encuentra presente en todo el país.

Anexo

Índice de entrevistados:

Ciudad Juárez

- 1 **José Pérez-Espino.** Periodista e investigador de “El diario del norte”
- 2 **Claudia Edith Sánchez Soto.** Trabajadora del Estado de Chihuahua y Defensora de espacios públicos
- 3 **Dr. Ramón Leopoldo Moreno Murrieta.** Profesor Investigador del Instituto de Arquitectura, Diseño y Arte, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- 4 **Dra. Leticia Peña Barrera.** Profesora investigadora del Instituto de Arquitectura, Diseño y Arte, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Colaboradora de Organizaciones No Gubernamentales
- 5 **Dra. Elvira Elena Maycotte Pansza.** Directora del Instituto de Arquitectura Diseño y Arte. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
- 6 **Mtro. Néstor del Castillo –** Profesor de Movilidad Urbana UACJ – Activista Social en Juárez Limpio.
- 7 **Dr. Edwin Aguirre.** Profesor investigador del Instituto de Arquitectura, Diseño y Arte, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Cuernavaca

- 1 **Guillermo López Ruvalcaba.** Ex secretario de Desarrollo Social del Municipio de Xiutepec y Ex secretario de Desarrollo Rural del estado de Morelos.
- 2 **Dr. Alfonso Valenzuela Aguilera.** Profesor titular de la Facultad de Arquitectura. Universidad Autónoma de Morelos.
- 3 **Dra. Carla Alexandra Filipe Narciso.** Centro de investigaciones en Arquitectura, Urbanismo y paisaje. Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México.
- 4 **Dra. Concepción Alvarado Rosas.** Profesora titular de la Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

5 Mtro. Marco Antonio Calleja Martínez. Profesor de la maestría en Estudios Territoriales, Paisaje y Patrimonio. Facultad de Arquitectura. Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

6 Martín Meraz García. Director de la policía de tránsito. Municipio de Emiliano Zapata, Morelos.

Roberto Juárez. Taxista de la Zona Metropolitana de Cuernavaca.

Monterrey

1 Dra. Lylia Palacios Hernández. Profesora jubilada de la facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Nuevo León.

2 Dr. José de Jesús Cervántes Niño, Profesor titular del Instituto de investigaciones sociales, Universidad Autónoma de Nuevo León.

3 Dra. Claudia Campillo Toledano. Profesora de la facultad de trabajo social, Universidad Autónoma de Nuevo León.

4 Sra. Irma Leticia Rivera Hidalgo. Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos en Nuevo León. FUNDENL

5 Dr. Diego Sánchez Rodríguez. Profesor de la Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Nuevo León.

6 Sra. Cordelia Rizzo. Más allá de la marcha A.C.

Referencias bibliográficas.

- AGUIRRE, Edwin, 2010, *escenarios de violencia urbana. Usos y percepciones del espacio público relacionado con la vivienda en Ciudad Juárez, Chihuahua* (Tesis), Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, Baja California, México.
- ALANÍS, Úrsula y DURÁN, Angélica, 2015, “Jóvenes en Ciudad Juárez: entre la falta de oportunidades y el miedo a la violencia” en ALVARADO, Arturo, (coord.) *Violencia juvenil y acceso a la justicia en América Latina*, El Colegio de México, México, pp. 63-112.
- ALVARADO, Concepción, 2007, “Diferenciación socio – residencial en el Área Urbana de la Ciudad de Cuernavaca, Morelos”, en *Boletín del instituto de geografía*, Núm. 66, 2008, pp. 135-153, Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- BORJA, Jordi y MUXÍ, Zaida, 2000, *El espacio público, ciudad y ciudadanía*, Electa, Barcelona, España.
- BRENNA, Jorge, (1994), “La metamorfosis del Estado social mexicano (una aproximación teórica)” en *Relaciones*, año 9, vol. 10. México, pp 69 – 79.
- CARRIÓN, Fernando y NÚÑEZ, Jorge, 2006, “La inseguridad en la ciudad: hacia una comprensión de la producción social del miedo” en *Eure*, año XXXII, vol. 097, Pontificia Universidad Católica de Chile, pp. 6 – 15.
- CARRIÓN, Fernando, 2008, “Policentralidad: esencia de la ciudad plural” en *Revista Centro-h*, núm. 2, diciembre, pp. 7-9
- CERVERA, Luis y MONÁRREZ, Julia, (coords.), 2013, *Geografía de la violencia en Ciudad Juárez, Chihuahua*, El Colegio de la Frontera Norte, México.
- CHÁVEZ, Miguel A, 2009, “El idioma de las Cartulinas” en PAEZ, Alejandro, *La guerra por Juárez. El sangriento corazón de la tragedia nacional*, Temas de Hoy, México, pp. 59 – 69.
- CONTRERAS, Calimo y ZAMORA, Gabriela, 2013, “El espacio público en disputa: Monterrey, su pálida e incipiente sociedad civil” en SÁNCHEZ,

Vicente (coord.), *Violencia e inseguridad en los estados fronterizos del norte de México en la primera década del siglo XXI*, RNIU, México.

- CONSEJO CIUDADANO PARA LA SEGURIDAD PÚBLICA Y LA JUSTICIA PENAL, 2019, *La violencia en los municipios de México 2018*, Seguridad, Justicia y Paz, Ciudad de México.
- CORIAT, Benjamín, 1979, *El taller y el cronómetro*, Siglo XXI, México DF, México.
- DOMÍNGUEZ, Héctor y RAVELO, Patricia, 2011, *Desmantelamiento de la ciudadanía. Políticas del terror en la frontera norte*, UAM-I, México.
- DUHAU, Emilio, 2003, “Las megaciudades en el siglo XXI. De la modernidad inconclusa a la crisis del espacio público” en Ramírez, Patricia, 2003, *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*, FLACSO, México, pp 137 – 170.
- DURKHEIM, Emile, 2001, *La división social del trabajo y el suicidio*, Akal Ediciones, España. 4ª Edición.
- FUENTES, César, 2001, “Los cambios en la estructura intraurbana de Ciudad Juárez, Chihuahua, de monocéntrica a multicéntrica” en *Frontera Norte*, Vol. 13, Núm. 25, enero-junio.
- FUENTES, Cesar y MEDINA, Sergio, 2011, “Espacio público y género: hacia un marco teórico, metodológico y contextual” en FUENTES, Cesar, CERVERA, Luis, MONÁRREZ, Julia y PEÑA, Sergio (coords.) *Espacio público y género en Ciudad Juárez, Chihuahua*, El colegio de la frontera norte y Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México.
- GALTUNG, Johan, 2004, *Trascender y transformar: una introducción al trabajo de conflictos*, Montiel y Soriano editores, España.
- GALTUNG, Johan, 2008, “The transcend approach to simple conflicts” en Glenn D y Evans, Joam, (editores), *Global nonkilling leadership first forum proceedings*, Centro para la no violencia global, Universidad de Hawaii. Estado Unidos.
- GARAVITO, Rosa, 2001, “El continuismo económico de Vicente Fox” en *El Cotidiano*, vol. 17, núm. 105, enero-febrero, pp. 21-29, UAM-A; México.

- GARCÍA, Ernesto, 2013, *Resignificación del espacio público a partir de la organización y protesta ciudadana contra la inseguridad y violencia urbana. Monterrey y Ciudad Juárez, México 2010*. (Tesis de maestría inédita), Maestría en Ciencias y Artes para el Diseño, UAM-X, México.
- GARCÍA Moreno, Gabriel, 2012, *El abandono de la vivienda como consecuencia de la delincuencia e inseguridad urbanas*, Infonavit-Redalyc, México.
- GARCÍA, Roberto y ORTIZ, Sergio, 1995, “Esquema metropolitano de usos de suelo en GARZA, Gustavo (comp.), 1995, *Atlas de Monterrey*, Gobierno del Estado de Nuevo León, El Colegio de México, pp. 311-318.
- GARCÍA, José, 2010, *Crecen 256% en San Pedro los robos a casa habitación*, 08 de enero. Periódico el Norte, Monterrey.
- GIGLIA, Ángela, 2003, “Espacio público y espacios cerrados en la ciudad de México” en RAMÍREZ, Patricia, 2003, *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*, FLACSO, México, pp 341 – 363.
- GONZÁLEZ, Salomón, 2005^a, *De la diferencia a la desigualdad espacial en el área metropolitana de Monterrey*, Rizoma, pp 16-17, México.
- GUILLEN, Arturo, 1996, “Balance de la privatización en México” en *Iztapalapa*, núm. 38, UAM-I, pp 13 – 36.
- HAESBAERT, Rogério, 2011, *El mito de la desterritorialización, Siglo XXI*, México.
- HARVEY, David, 2007, *Breve historia del neoliberalismo*, Akal Editores, España.
- HARVEY, David, 2014, *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*, Instituto de los Altos Estudios Nacionales del Ecuador, Quito, Ecuador.
- KLEIN, Naomi, 2010, *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*, Paidós, Barcelona, España.
- KOOLHAAS, Rem, 2004, *Delirio de Nueva York: Un manifiesto retroactivo a Manhattan*, Gustavo Gili, Barcelona.
- MANDEL, Ernest, 1986, *Las ondas largas del desarrollo capitalista. Una interpretación marxista*, Siglo XXI Editores, Madrid, España.

- MARTEL, Roxana y BAIRES, Sonia, 2006, “Imaginarios del miedo y geografías de la inseguridad: construcción social y simbólica del espacio público en San Salvador, en LINDON, Alicia, AGUILAR, Miguel y HIERNAUX, Daniel, (coords) *Lugares e imaginarios en la Metrópolis*, Anthropos – UAM-I, Barcelona, España.
- MASSEY, Doreen, 2012, *Un sentido global del lugar*, Icaria Editorial, Barcelona, España.
- MAYCOTTE, Elvira y SÁNCHEZ, Erick, 2009, *Ciudades dispersas, viviendas abandonadas: La política de vivienda y su impacto territorial y social en las ciudades mexicanas*, Universidad Politécnica de Catalunya, Barcelona, España.
- MÉNDEZ, Verónica, 2012, *Fragmentación urbana en relación al miedo y a la inseguridad en Ciudad Juárez. Caso de estudio: cierre de calles, periodo 2008-2012* (Tesis), UACJ, Doctorado en Estudios Urbanos, Chihuahua, México.
- MORENO, Carlos, ORTEGA, María y SANDOVAL, Efrén, (2011), “La segregación socio-espacial en Monterrey a lo largo de su proceso de metropolización” en *Región y sociedad*, vol. XXIII, núm. 52, septiembre-diciembre, pp. 173-207. El Colegio de Sonora, México.
- NUNCIO, Abraham, 1997, *Visión de Monterrey*, Universidad Autónoma de Nuevo León y Fondo de Cultura Económica, México.
- PÁEZ, Alejandro, (coord.), 2009, *La guerra por Juárez. El Sangriento corazón de la tragedia nacional*, Planeta mexicana, México.
- PALACIOS, Juan, 1989, *La política regional en México, 1970 – 1982*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México.
- PASCUAL, Mayarí, 2004, “Violencia y miedo urbano: reflejos de la ciudad de México: sujetos, víctimas y territorios de la violencia en América Latina” en MÉNDEZ, Verónica, 2012, *Fragmentación urbana en relación al miedo y a la inseguridad en Ciudad Juárez. Caso de estudio: cierre de calles, periodo 2008-2012* (Tesis), UACJ, Doctorado en Estudios Urbanos, Chihuahua, México.

- PAYÁN, Tony, 2013, “La violencia y la inseguridad pública: ¿Y la sociedad civil? El caso de Ciudad Juárez en SÁNCHEZ, Vicente, *Violencia e inseguridad en los estados fronterizos del norte de México en la primera década del siglo XXI*, Red Nacional de Investigación Urbana, México.
- PÉREZ, Catalina, 2015, *México 2006-2012: Una revisión de la violencia y el sistema de justicia penal*, Derecho en acción, Cide – Conacyt, México.
- PETRAS, James y VELTMEYER, Henry, 2003, *La globalización desenmascarada. El imperialismo en el Siglo XXI*, Popular, Madrid, España.
- PETRAS, James y VELTMEYER, Henry, 2009, *Movimientos sociales y poder estatal. Argentina, Brasil, Bolivia, Ecuador*, Lumen México, México.
- PRADILLA, Emilio, 1984, *Contribución a la crítica de la “teoría urbana”. Del “espacio a la crisis urbana”*, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México DF. México.
- PRADILLA, Emilio, 1989, “Degradación de las condiciones de vida en las ciudades latinoamericanas” en Stcheingart, Martha, *Las ciudades latinoamericanas en la crisis – Problemas y desafíos*, Trillas, México, pp. 30-40.
- PRADILLA, Emilio, 1993, *Territorios en crisis, México 1970 – 1992*, Red Nacional de Investigación Urbana y UAM Xochimilco, México.
- PRADILLA, Emilio, 2009^a, “La mundialización, la globalización imperialista y las ciudades latinoamericanas” en *Bitácora urbano territorial*, vol. 15, núm. 2, Julio-diciembre, Universidad Nacional de Colombia, pp. 13-36.
- PRADILLA, Emilio, 2009^b, *Los territorios del neoliberalismo en América Latina*, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, México DF, México.
- PRIETO, José, 2011, “La consolidación del Monterrey imaginario en el contexto de la globalización: macroproyectos urbanos” en *Frontera Norte*, vol. 23, núm. 45, enero-junio, pp. 163-192. El colegio de la frontera norte, México.
- RABOTNIKOF, Nora, 2003, “Pensar lo público en la ciudad” en RAMÍREZ, Patricia (coord.) *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*, FLACSO, México, pp. 19 – 20

- RAMÍREZ, Blanca, 2006, “Del funcionalismo industrial al funcionalismo de servicios: ¿Una nueva utopía de la metrópoli postindustrial del valle de México?” En *EURE* vol. XXXII, No. 95, Santiago de Chile, mayo. Págs. 61-74.
- RAMÍREZ, Patricia, (2009), *Espacio público y ciudadanía en la ciudad de México; percepciones, apropiaciones y prácticas sociales en Coyoacán y su centro histórico*, UNAM, México.
- RAMÍREZ, Juan y SAFA, Patricia “Tendencias y retos recientes en tres metrópolis mexicanas: Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey” en MÉNDEZ, Verónica, 2012, *Fragmentación urbana en relación al miedo y a la inseguridad en Ciudad Juárez. Caso de estudio: cierre de calles, periodo 2008-2012* (Tesis), UACJ, Doctorado en Estudios Urbanos, Chihuahua, México.
- RODRÍGUEZ, Marisol, 2011, “Espacio público, centralidades y experiencias de género: Desafíos actuales para “hacer ciudad” en Ciudad Juárez, Chihuahua, en FUENTES, Cesar, CERVERA, Luis, MONÁRREZ, Julia y PEÑA, Sergio (coords.) *Espacio público y género en Ciudad Juárez, Chihuahua*, El colegio de la frontera norte y Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México.
- SALAZAR, Robinson, 2009, “La nueva estrategia de control social. Miedo en los medios y terror en los espacios emergentes” en *Quórum académico*, vol. 6, núm. 2, julio – diciembre, 2009, pp. 105 -123, Universidad de Zulia, Venezuela.
- SALAZAR, Salvador, 2009, “Juárez, ciudad infierno: el des-abandono de la ciudad. La instauración de los miedos y la erosión de la memoria” en *Culturales*, Vol. V, Núm. 10, julio-diciembre, 2009, pp. 121-138, Universidad Autónoma de Baja California, México.
- SCHOLZ, Fred, Die Theorie derfragmentierenden Entwicklung. *Geographische Rundschau*, 10, 10. Citado en MÉNDEZ, Verónica, 2012, *Fragmentación urbana en relación al miedo y a la inseguridad en Ciudad*

Juárez. *Caso de estudio: cierre de calles, periodo 2008-2012* (Tesis), UACJ, Doctorado en Estudios Urbanos, Chihuahua, México.

- SEMANARIO ZETA, 2013, “los muertos que hablan”, en *Proceso*, No. 1922, 01 de septiembre, México.
- SINGER, Paul, 1975, *Economía política de la urbanización*, Siglo XXI, México.
- STEFFEN, Cristina; TARRÍO, María y RUÍZ, Héctor, 2010, “Geopolítica del maíz. TLC y precios al productor” en RODRÍGUEZ, Carlos; CONCHEIRO, Luciano y TARRÍO, María (coords.) *Disputas territoriales. Actores sociales, instituciones y apropiación del mundo rural*, UAM-X, México, pp 211 – 229
- TAMAYO, Sergio, 2006, “Espacios de ciudadanía, espacios de conflicto” en *Sociológica*, año 21, número 61, mayo – agosto, pp. 11-40, UAM-A.
- TAMAYO, Sergio, 2010, *Crítica de la ciudadanía*, UAM-A y Siglo XXI Editores, México
- TAMAYO, Sergio y LÓPEZ-SAAVEDRA, Nicolasa (Coords.) 2012, *apropiación política del espacio público. Miradas etnográficas de los cierres de campañas electorales del 2006*, IFE/UAM, México.
- UNIKEL, Luis, 1976, *El desarrollo urbano de México*, El colegio de México, México D.F.
- VALENZUELA, Alfonso, 2012, “La eficacia colectiva como estrategia de control social en el espacio barrial”, en *Revista Invi*, Vol. 27, Núm. 74, mayo, pp. 187-215, Universidad de Chile.
- VALENZUELA, Alfonso, 2016, *La construcción espacial del miedo*, Juan Pablos Editores y UAEM, México.
- VELLINGA, Menno, 1976, *Industrialización, burguesía y clase obrera en México*, Siglo XXI Editores, México.
- VIDAL, Rodrigo, 1997, “Metrópolis en descomposición: Elementos para una teoría de la fragmentación urbana.” 6to. Encuentro de geógrafos de América Latina, Buenos Aires. Citado en MÉNDEZ, Verónica, 2012, *Fragmentación urbana en relación al miedo y a la inseguridad en Ciudad Juárez. Caso de*

estudio: cierre de calles, periodo 2008-2012 (Tesis), UACJ, Doctorado en Estudios Urbanos, Chihuahua, México.

- VILLAESPÍN, Fernando, 2000, “La crisis del espacio público” en *Revista española de ciencia política*, núm. 3, Universidad Autónoma de Madrid, pp. 77-95.
- VILLAREAL, Diana, 1994, “La industrialización en el área metropolitana de Monterrey y sus efectos a nivel regional” en *Relaciones*, año 9, vol. 10
- VIZCAYA, Isidro, 2006, *Los orígenes de la industrialización en Monterrey: Una historia económica y social desde la caída del Segundo Imperio hasta el fin de la Revolución (1967-1920)*, Fondo Editorial Nuevo León – ITESM, México.
- WALLERSTEIN, Immanuel, 1988, *El capitalismo histórico*, Siglo XXI editores, Distrito Federal, México.
- YOUNG, Michael y WILLMOTT, Peter, 1996, “Kinship and community and keeping themselves to themselves” en GARCÍA, Gabriel, 2012, *El abandono de la vivienda como consecuencia de la delincuencia e inseguridad urbanas*, Infonavit-Redalyc, México.

Artículos electrónicos y sitios web

- AGENCIAS, 2016, “Rector de UAEM niega que salario de 100 mil pesos sea exagerado”, 17 de octubre, disponible en: <http://www.enfoquenoticias.com.mx/noticias/rector-uaem-niega-que-salario-de-100-mil-pesos-sea-exagerado>
- ARELLA, Celeste, 2008, *X Coloquio internacional de Geo crítica, Diez años de cambios en el mundo, en la geografía y en las ciencias sociales 1999 – 2008*, [En línea], “El imaginario del miedo. Temores y medios de comunicación”. Barcelona, 26 – 30 de mayo, Universidad de Barcelona, Disponible en: http://www.ub.edu/geocrit/-xcol/410.htm#_edn1
- BOLAÑOS, Víctor Hugo, 2014, “Del toque de queda al Mando Único” en *la unión.com.mx*, disponible en:

<https://www.launion.com.mx/opinion/pendientes-de-la-democracia/noticias/57808-del-toque-de-queda-al-mando-unico.html>

- BUSCAGLIA, Edgardo, 2010, “México pierde la guerra” en *Esquire*, Marzo de 2010, disponible en <http://es.scribd.com/doc/53639852/Mexico-Pierde-La-GuerraEdgardo-Buscaglia>
- BUSCAGLIA, Edgardo, (2014), “La paradoja mexicana de la delincuencia organizada: Policías, violencia y corrupción” en *Revista Policía y Seguridad Pública*, Vol. 1, p.p. 271-282, disponible en <https://doi.org/10.5377/rpsp.v1i2.1365>
- COMISIÓN MEXICANA DE DEFENSA Y PROMOCIÓN DE LOS DERECHOS HUMANOS Y CENTRO DE ESTUDIOS LEGALES Y SOCIALES (2016) “El impacto de las políticas de drogas en los derechos humanos. La experiencia del continente americano”, Open Society Foundations, Buenos Aires, Argentina, Disponible en: http://www.cmdpdh.org/publicaciones-pdf/el_impacto_de_las_politicas_de_drogas_en_ddhh.pdf
- CORRESPONSALÍA, 2013, “CNDH: Bajan quejas contra Ejército, suben contra PF, 05 de julio, disponible en: <http://www.eluniversal.com.mx/nacion-mexico/2013/cndh-quejas-policia-federal-ejercito-934091.html>
- DE LA FUENTE, Carlos, 2013, “Asesinan a joven en la plazuela del zacate” en *Diario de Morelos*, 03 de Octubre, disponible en: <http://www.diariodemorelos.com/article/asesinan-joven-en-la-plazuela-del-zacate>
- DÍEZ, Enrique Javier, 2012, *Redes sociales y revolución*, Universidad de León, España. Disponible en <https://buleria.unileon.es/bitstream/handle/10612/2195/Redes%20sociales%20y%20revoluci%C3%B3n%20Enrique%20Diez.pdf?sequence=1>
- EFE, 2009, “Asesinan a tres en *table dance* de Juárez”, en *El Universal en línea*, 20 de noviembre, disponible en: <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/641276.html>

- EFE, 2010, “Cierran 40% de restaurantes en Juárez” en *El universal*, 10 de febrero. Disponible en: <http://www.eluniversal.com.mx/notas/743873.html>
- ENCISO, Angélica, 2013, “En pobreza, 53.3 millones de mexicanos, informa Coneval” en *La Jornada en línea*, Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2013/07/30/politica/007n1pol>
- ESTRADA, Javier, 2011, “Bar donde murieron 20 personas distribuía cocaína: Nuevo León” en *CNN México en línea*, 09 de Julio, Disponible en: <http://mexico.cnn.com/nacional/2011/07/09/bar-donde-murieron-20-personas-distribuia-cocaina-gobierno-de-nuevo-leon>
- GARCÍA, Adriana, 2015, “Alerta de género no se politizará” en *El Universal en línea*, disponible en: <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/nacion/seguridad/2015/08/13/alerta-de-genero-no-se-politizara>
- GONZÁLEZ, Roberto, 2012, “Documenta *The Guardian* la colusión Televisa-Peña” en *La Jornada online*, 08 de junio, Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2012/06/08/politica/007n1pol>
- HERNÁNDEZ, María, 2014, “Cooptación de medios y periodistas” en *PROCESO en línea*, Edición Jalisco, 14 de junio, Disponible en: <http://www.proceso.com.mx/?p=374654>
- HERRERA, Claudia, 2010, “Discúlpeme, Presidente, no le puedo dar la bienvenida: madre de dos ejecutados en *La Jornada en línea*, 12 de febrero, Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2010/02/12/politica/005n1pol>
- MARTÍNEZ, Fabiola, 2011, “Pacto por medios para limitar información sobre violencia” en *La Jordana en línea*, Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2011/03/25/politica/005n1pol>
- MARTÍNEZ, París, 2013, “México: 2º productor de marihuana y heroína en el mundo” en *Animal político online*, disponible en: <http://www.animalpolitico.com/2013/06/mexico-el-2-productor-de-marijuana-heroina-y-opio-en-el-mundo/>
- MATÍAS, Pedro, 2012, “Impunidad en México alcanza el 95% según oficina de la ONU en *Proceso en línea*, 20 de enero, Disponible en:

<https://www.proceso.com.mx/295536/impunidad-en-mexico-alcanza-95-alerta-oficina-de-la-onu>

- MENDEZ, Alfredo, 2015, “México, segundo lugar en índice global de impunidad” en *La jornada en línea*, 20 de abril, Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2015/04/20/mexico-segundo-lugar-en-indice-global-de-impunidad-5380.html>
- MINJÁRES, Gabriela, 2014, “Juárez, ejemplo nacional de pésimo desarrollo urbano” en *El Diario en línea*, 09 de septiembre, disponible en: http://diario.mx/Local/2014-09-09_42d245e6/juarez-ejemplo-nacional-de-pesimo-desarrollo-urbano/
- MIRANDA, Justino, 2010, “Ejecutan a 2 en Cuernavaca; los cuelgan de puente” en *El universal en línea*, 09 de abril, disponible en: <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/671635.html>
- MONROY, David, 2014, “Hacen “lista” de bares peligrosos en Cuernavaca”, en *Milenio en línea*, disponible en: http://www.milenio.com/estados/Escuelas-protger-extranjeros-peligrosos-Cuernavaca_0_271773146.html
- MONROY, Jorge, 2016, “Rector UAEM confirma que Sicilia percibe salario” en *El Economista*, 18 de octubre, disponible en: <http://eleconomista.com.mx/sociedad/2016/10/18/rector-uaem-confirma-que-sicilia-percibe-salario>
- MOLINA, Javier, 2015, “Temo que me pase algo por pedir justicia por mi hija asesinada, pero tengo más miedo a callar” en *El diario en línea*, 12 de octubre, disponible en: http://www.eldiario.es/desalambre/feminicidio-crimen-sienta-bases-impunidad_0_439557005.html
- MORELOS, Rubicela; CASTILLO, Gustavo; ARANDA, Jesús, 2009, “Duró cinco horas el desalojo del edificio de Beltrán Leyva; la refriega, otras cuatro” en *La Jornada en línea*, 18 de diciembre, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2009/12/18/politica/005n1pol>
- MORELOS, Rubicela, 2011, “En Morelos, asesinan a hijo del poeta Javier Sicilia y a seis personas más” en *La Jornada en línea*, 28 de marzo, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2011/03/29/politica/018n1pol>

- MORENO, Prudenciano, 2004, “La política educativa de Vicente Fox (2001-2006) en *Tiempo de educar*, vol. 5, núm. 10, julio – diciembre, pp. 9 – 35, UAEM, Toluca, Estado de México. Disponible en <http://www.redalyc.org/pdf/311/31101002.pdf>
- ORQUIZ, Martín, “Cimbran a Juárez 25 masacres en cinco años” en *El Diario*, Disponible en: http://diario.mx/Local/2013-09-24_cc3b99cc/cimbran-a-juarez-25-masacres-en-cinco-anos/
- PGR, Procuraduría General de la República, 2010, *Información sobre el fenómeno delictivo en México*, Gobierno Federal, México. Disponible en: <http://www.cedoh.org/documentacion/Articulos%20Varios/files/Mexico%20seguridad.pdf>
- RAMOS, Mirna, 2010, *Tienen Alcaldes reto: atacar la corrupción*, 01 de enero.
- REBOLLO, Antonio, 2009, “Matan a 15 en Ciudad Juárez” en Agencia Imagen del Golfo, disponible en: <http://www.imagendelgolfo.com.mx/resumen.php?id=129571>
- REDACCIÓN, 2010, 4 de mayo, “Cuernavaca, rehén o laboratorio” , en *Proceso.com.mx en línea*, disponible en <http://www.proceso.com.mx/105826/105826-cuernavaca-rehen-o-laboratorio>
- REDACCIÓN, 2011, 24 de enero, “Asesinan a tres jóvenes en una cancha de fútbol del programa Todos somos Juárez” en *La Jornada en línea*, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2011/01/24/politica/009n1pol>
- REDACCIÓN, 2014, “Carmen Aristegui denuncia “campaña sucia” en su contra mediante volantes, despensas y falsas llamadas” en *sin embargo.mx en línea*, disponible en <http://www.sinembargo.mx/25-04-2014/973368>
- REDACCIÓN, 2014, “Los muertos con Peña llegan a 57 mil 899 en 20 meses, son 14 205 más que en el mismo periodo de Calderón: Zeta” en *Sin embargo.mx en línea*, 25 de agosto, disponible en <http://www.sinembargo.mx/25-08-2014/1097265>
- REDACCIÓN, 2014, 12 de febrero, “Autopista México-Cuernavaca reporta gran flujo vehicular” en *el Universal en línea*, disponible en:

<http://eleconomista.com.mx/distrito-federal/2012/04/04/mexico-cuernavaca-reporta-gran-flujo-vehicular>

- REDACCIÓN, 2015, “Corte de EU ordena arrestar a exgobernador priista de Tamaulipas por ligas con los Zetas” en *sin embargo.mx en línea*, disponible en <http://www.sinembargo.mx/19-06-2015/1385697>
- REDACCIÓN, 2016, “¿Otros “Duartes”? / La Super nómina / Esmero” en *Sin Embargo*, 14 de octubre, disponible en: <http://www.sinembargo.mx/14-10-2016/3103894>
- RESA, Carlos, 2003, “El comercio de drogas ilegales en México” Disponible en https://www.uam.es/personal_pdi/economicas/cresa/nota0205.pdf
- REYES, José, 2010, “En sexenios panistas se disparó el narcotráfico” en *El economista online*, 22 de agosto, disponible en: <http://eleconomista.com.mx/seguridad-publica/2010/08/22/sexenios-panistas-se-disparo-narcotrafico>
- RODRÍGUEZ, Sandra, 2015, “30 años de neoliberalismo en México destruyeron la sociedad: estudio” en *Sin embargo*, 12 de octubre de 2015, disponible en: <http://www.sinembargo.mx/12-10-2015/1506349>
- SALGADO, Edmundo, 2015, “Gicsa invierte 2,400 mdp en centro comercial en Cuernavaca” en *El financiero*, 11 de mayo de 2015, disponible en <http://www.elfinanciero.com.mx/empresas/gicsa-invierte-400-mdp-en-centro-comercial-de-cuernavaca.html>
- SIN EMBARGO, 2012, “De siete al inicio se multiplicaron: Calderón dejará por lo menos 25” en *Sin embargo*, 20 de agosto de 2012, disponible en <http://www.sinembargo.mx/20-08-2012/335244>
- STAFF, 2008, “Incendios: nuevos ataques del crimen organizado” en *Poblanerías.com*, 16 de junio de 2008, disponible en <http://www.poblanerias.com/2008/06/incendios-nuevos-ataques-del-crimen-organizado/>
- STAFF, 2009, “Corrupción, clave del poderío Beltrán Leyva” en *El economista*, 18 de diciembre, disponible en

- ZÚÑIGA, Juan, 2013^a, “Baja desempleo, pero 60% de la PEA está en labores informales”, *La Jornada en línea*, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2013/01/22/economia/028n1eco>
- ZÚÑIGA, Juan, 2013^b, “Cifra negra de secuestros es 98% mayor a las denuncias” en *La jornada en línea*, disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2013/10/01/politica/017n1pol>

-

- **Vídeos y documentales**

- MANDOKI, Luis, 2006, ¿Quién es el Señor López?, [DVD], México.